

PRIMERA PARTE
DEL PARNASO
ANTARTICO,
DE OBRAS
AMATORIAS.

Con las. 21. Epistolas de Ovidio; i elin Ibin, en tercetos.

Dirigidas a dó Iuan de Villelá, Oydor en la Chácelleria de los Reyes.

¶ Por Diego Mexia, natural de la ciudad de Sevilla; i residente
en la de los Reyes, en los riquísimos Reinos del Piru.

Año



1608

Con Privilegio; En Sevilla.

¶ Por Alonso Rodriguez Gamarra.

Vi este libro, intitula-
do, **P**rimera parte del
Parnaso Antartico, i en
el no ai cosa dina de no-
tar, que no corresponda
cõ su original. Dada en
Madrid a dos de Junio
de 1608.

* El Licenciado
Murcia de la Llana.

T A S S A.

YO Miguel de Ondarça çavala, Escrivano de Camara del Rei nuestro señor, de los que residen en su Consejo, doy fe, que aviendose presentado ante los Señores del dicho Consejo un libro, intitulado; Primera parte del Parnaso Antartico, i traduccion de las epistolas de Ovidio, cõpuesto por Diego Mexia; q̄ con licẽcia i privilegio de los dichos Señores del Consejo hizo imprimir Hernãdo Mexia, vezino de la ciudad de Sevilla, le tassaron a tres mrs el pliego de cada uno de los dichos libros en papel, i a este precio, i no a mas mãdaron se veda; i q̄ esta fe de tassa se ponga al fin de cada libro de los q̄ ansi fuere impressos: i para q̄ dello cõste di esta fe, q̄ es fecha en la villa de Madrid, a. 17. dias del mes de Junio de 1608.

Miguel de Ondarça çavala.

APROBACION.

POR MANDADO
de v. A. è visto este libro, intitulado; Primera parte del Parnaso Antartico; i traduccion de las Epistolas de Ovidio; compuesto por Diego Mexia, &c. I me parece (que assi por no tener cosa, que ofenda, como por ser la traduccion en language, verso, i estilo mui curioso, i erudito) se le puede dar al Autor la licēcia, i priuilegio, que suplica. En Valladolid, a. 28. de Noviembre. 1604.

¶ El Secretario Tomas
Gracian Dantisco.

EL AVTOR

A SVS AMIGOS.

*libaje
Cordoba*



A VEGANDO

el año pasado de noventa y seys, desde las riquissimas prouincias d'el Piru, a los Reinos de la Nueva España (mas por curiosidad de verlos, que por

Lo que motivo al autor para traducir estas epistolas, e inuectiua.

el interes que por mis empleos pretendia) mi nauio padescio tan graue tormenta en el golfo (llamado comunmente) d'el Papagayo, que a mi i a mis compañeros nos fue representada la verdadera hora de la muerte: Pues demas de se nos rendir todos los arboles (vispera d'el gran Patron de las Españas, a las doze horas de la noche, con espantoso ruido, sin que vela, ni astilla de arbol quedasse en el nauio, con muerte arrebatada de vn hēbre) el combatido baxel daua tan temerarios balances, con mas de dos mil



A

quin-

EL AVTOR

quintales de azogue q̄ (por carga infernal) llevava: i sin mucho vino i plata, i otras mercaderias, de q̄ estava sufficientemēte cargado; q̄ cada momēto nos hallavamos hundidos en las soberbias ondas. Pero Dios (q̄ es piadoso padre) milagrosamente, i fuera de toda esperança humana (aviendonos desafuciado el piloto) con las bōbas en las manos, i dos vandolas, nos arrojò dia de la Trāsfiguraciō en Acaxu, puerto de Sonsonate. Aqui dessembarquè la persona, i plata, i no queriendo tentar a Dios en desaparexado nauio, determinè ir por tierra a la gran ciudad de Mexico, cabeça (i con razō de la Nueva España. Fueme dificultosissimo el camino, por ser de trecientas leguas, las aguas eran grandes, por ser tiempo de invierno; el camino aspero, los lodos, i pātanos muchos: los rios peligrosos, i los pueblos mal proueidos, por el cocoliste i peñilencia general q̄ en los Indios avia. Demas d'esto, i d'el fastidio i molimiēto q̄ el prolixo caminar trae cōsigo, me martirizò vna cōtinua melancolia, por la infelicissima nueva de Cadiz i quema de la flota Mexicana, de q̄ fue sabidor en el principio d'este mi largo viaje. Estas razones

nes

nes, i caminar a passo fastidioso de requa (q̄ no es la menor en semejantes calamidades) me obligaron (por engañar a mis propios trabajos) a leer algunos ratos en vn libro de las Epistolas del uerdaderamente Poeta Ouidio Nason, el qual para matarotaje del espiritu (por no hallar otro libro) cõprè a vn estudiante en Sonsonate. De leerlo uino el aficionarme a el: la aficiõ me obligò a repasarlo; i lo uno i lo otro, i la ociosidad me dièrõ animo a traduzir con mi toscõ, i totalmente rustico estilo, i language, algunas epistolas de las q̄ mas me deleitarõ. Tanto durò el camino, i tanta fue mi constancia, q̄ quando lleguè a la grã ciudad de Mexico Tenustlitlan, hallè traduzidas en tres meses de veinte i una epistolas, las catorze. I aunq̄ entièdo muy biẽ q̄ se me podra respõder aqui, lo q̄ el excelẽte Apelles, al otro pintor, q̄ en este espacio de tiẽpo se podriã traduzir (segũ estã de mal traduzidas, i peor entèdidas) otras tres tantas epistolas, q̄ estas; pero como yo no pretèdo la fama (no digo de Poeta, q̄ este es nõbre celebre i grãdioso, sino de metrificador) q̄ el otro pretendia de pintor, no reparo en ello, ni entõces reparè: Antes cõ-

EL ÁV T O R

siderando que mi estada en la nueva España (respeto de la grande falta de ropa i mercaderias, que en ella auia) se dilataua por vn año, me parecio que no era justo desistir desta impressa, i mas animado de los pareceres de algunos hombres doctos. I así mediante la perseverancia le di el fin que pretendia. Quise traduzirlas en tercetos, por parecerme que corresponden estas Rimas con el verso Elegiaco Latino: limelas lo mejor que a mi pobre talento fue cōcedido, adornandolas con argumentos en prosa, i moralidades que para su inteligencia i vtilidad d'el lector me parecieron conuenir: pues es cierto que la Poesia q̄ deleita sin aprovechar con su doctrina, no consigue su fin, como lo afirma Horacio en su arte, i mejor que el, Aristoteles en su Poetica. Seguí en la explicacion de los conceptos más dificultosos a sus comentadores, Hubertino, i Ascensio, i a Iuan Baptista Egnacio Veneciano; i en algunas cosas imité a Remigio Florentino, que en verso suelto las traduxo en su lengua Toscana, con la elegancia y estudio que todos los milagrosos ingenios de Italia han siempre escrito. Demas de lo

lo bueno que en estos autores è hallado , añadi concetos , i sentencias mias (si tal nõbre merecen) assi para mas declaraciõ de las de Ovidio, como para rematar con dulçura algunos tercetos. Finalmente è puesto la diligẽcia posible, porque esta admirable obra saliesse con el mejor arauio, i ornato, que a mi entendimiẽto fuese posible. I aunque è usurpado algunas licencias, de suerte q̃ puedo ser mejor llamado imitador, que tradutor, siempre è procurado arrimarme a la frasis Latina , en quanto en la nuestra es permitido. Tambien è visto despues aca en otras impresiones, unos Disticos antepuestos , i pospuestos a aquella por quien yo hize esta traduccion, i algunos menos, i algunos mas: i assi el curioso que quisiere conferir los Tercetos, por los Disticos, si hallare alguna variaciõ, entienda que en los diferentes exemplares està la falta, fuera de que cadavez que las repaso, hallo mas que enmendar; lo qual si hiziesse , seria proceder en infinito : porq̃ como afirma el Filosofo; a lo hecho es facil de añadir: i el mesmo Ovidio en el primer libro de Ponto, dize de si mismo estos versos.

EL AVTOR

*Cum relego scripsisse pudeo, quia plurima cerno
me quoq; qui se iudice digna lini
Nec tamen emendo, labor hic quam scribere maior
mensq; pati durum sustinet agra nihil.*

Despues de aver puesto fin a esta traduccion, no faltò quien dixo que no avia traduzido la in-
vetiva, intitulada in Ibin, q̄ d' el mesmo Ovi-
dio anda impressa con estas sus Heroidas, o He-
roicas epistolas, por la gran dificultad q̄ tenia: i
assi por los desegañar, como para servir a los cu-
riosos, la traduci con la curiosidad, i mayor in-
teligencia q̄ me fue concedida, poniendole al
margen las historias, sin las cuales tuviera al-
guna dificultad, por ser muchas, i algunas muy
peregrinas.

E querido con alguna prolixidad escribir la
ocasion q̄ tuve en estas mis traducciones, por q̄ se
entienda q̄ fue mas entretenimiento de tiẽpo, i
recreacion de espiritu, q̄ presunciõ de ingenio:
Pues solo sè, q̄ sè que no tengo porque tenerla:
El ingenio, i talento q̄ Dios fue seruido de dar-
me (si es alguno) es bien poco, i esse ocupado, i
distraydo en negocios de familia, i en buscar los
alimen-

alimētos neceſſarios a la vida: la inquietud d'el eſpirito es tã grande, como la d'el cuerpo, pues à veinte años q̄ navego mares, i camino tierras, por diferentes climas, alturas, i temperamētos, barbarizando entre barbaros, de ſuerte q̄ me admiro como la lēgua materna no ſe me à olvidar, pues muchas veze me acontece, lo q̄ a Ovidio eſtando deſterrado entre los ruſticos del Ponto, lo cual ſignifica el en el quinto libro de Trifteſ, en la decia ſeptima, cuãdo dize q̄ queriēdo hablar Romano, habla Sarmatico, cuyos verſos ſon eſtos.

Los dificultades que ai en las Indias para poder eſcribir cõ perfeccion.

*Ipſe ego Romanus vates, i noſcite Muſa
Sarmatico cogor plurima more loqui
Et pudet, q̄) fateor: iam de ſuētudine longa
vix ſubeunt ipſi verba Latina mihi.*

La comunicacion con ombres doctos (aunque en eſtas partes ai muchos) es tan poca, cuã poco es el tiempo que donde ellos eſtan abito; demas que en eſtas partes ſe platica poco deſta materia, digo de la verdadera Poefia, i artiſicioſo metrificar, que de hazer coplas a bulro, antes no ai quien no lo profelle: Porque los ſabios que deſto podrian tratar, ſolo tratan

EL AUTOR.

de interes, i ganãcia, q̄ es a lo q̄ aca los traxo su voluntad; i es de tal modo, q̄ el que mas doto viene se buelve mas Perulero: como Ovidio a este proposito lo afirma de los q̄ ivã a los Getas, en el quarto de Ponto, escriuiendo a Severo.

*Si quis in hac ipsum terramposuisset Homerum
esset crede mihi, factus et ille Getes,*

Pues para leer, i meditar, como avrã tiempo si para descansar no se alcança? O dichosos (i otra vez dichosos) los que gozan de la quietud en España, pues con tanta facilidad, i con tantas ayudas de costa pueden ocupar se en exercicios virtuosos, i darse a los estudios de las letras: i o mil vezes dinos, de ser alabados los q̄ a cualquier genero de virtud se aplican en las Indias, pues demasde no aver premio para ella, rompen por tantos montes de dificultades para conseguirla. I assi los que leyeren estas epistolas, i inuetiva, no se admiren de sus imperfecciones, i faltas: sino de que no llevẽ muchas mas, si ya no es que todos mis versos son un cõtinuado defeto; i si se hallare alguna cosa acertadamente.

radamente dicha; agradezcafe a la fuente de adonde todo lo bueno procede, que es Dios, i fu parte a Ovidio; el qual se esmerò en estas sus epistolas tanto, que en ellas se ecedio a si. I todo el resto que no fuere tan puro, tan medido, i con tanto espíritu (como ellos quisieran) assientenlo a mi cuenta, o perdonenmelo, pues no me queda caudal para enmendarlo, ni pagarlo. I si las publico; solo es para animar a los buenos ingenios (de que tanto florece nuestro siglo) que doliendose de ver al excelente Poeta Ovidio en tan umilde engaste, lo guarnezcan, i pongã en el oro acrisolado de sus entendimientos, traduziendolo con la perfeccion que le es deuida.

I porque ser ia temeridad querer yo con mi rustiqueza celebrar al principe de la Poesia Ovidio (siendo el por si tã celebrado, i admirado de todos los q̄ an sabido despues d'el en el mundo) solo dire q̄ aunq̄ a Virgilio se le concede en la magestad, el lauro: q̄ nuestro Poeta en imitacion, invencion, copia, facilidad, i conceptos; con muchas vêtajas la haze a todos los Poetas Latinos. I pues emos propuesto al lector el

EL AVTOR

El fruto que se puede sacar desta lecion.

sumodelcite q̄ esta obra en si cōtiene, serà biẽ q̄ descubramos el fruto, i doctrina q̄ cō ella se puede grãgear. Quiso pues dibuxar (i artificiosamẽte dibuxò) Ovidio en estas sus epistolias, la fuerça d'el amor casto: i el desenfrenamiẽto d'el desonesto, indino de nõbre de amor, sino de apetito furioso: en unas pinta cō soberano pinzel la fuerça, i firmeza d'el amor matrimonial, como en Penelope, i Laodamia: en otras manifiesta los ardētissimos impetus de la desonestidad como en Fedra, i en Safo, para q̄ imitãdo, i amãdo la castidad, i cōtinencia de las unas, huyamos, i detestemos la abominaciõ, i liviandad de las otras. Por lo qual esta obra mui justamẽte tiene parte en la moral Filosofia, q̄ los Griegos llamã Ètica, pues las virtudes, i los vicios, cō tan eficaces exẽplos nos enseña. I aunq̄ Ovidio en ninguna de sus obras expresò rãto los afetos, i ternezas d'el amor como en estas cartas; ninguna obra amatoria cõ puso rã onesta, i dina de ser leida: i cō estar en esto rã moderado, è quitado todo lo q̄ en algũ modo podia ofender a las piadosas, i castas orejas, dexando de traduzir algunos Disticos, no rã onestos, como es razon q̄ anden en lãgua vulgar, i asì

i así iran en el margē apūitados, para q̄ el cēfor
entienda se dexarō de industria. Por lo qual no
tienē de q̄ escādalizarse los escrupulosos, si vie-
rē aqui una Fedra incestuosa de desseo; una Ero
no mui onesta; una Elena adultera, i una Safo en
todo extremo liviana, pues ellas (si con atenciō
las considera el lector) hallara q̄ por sus mesmas
razones se condenan, i muestrā deuerse huir su
imitacion, i por este fin las cōpuso Ouidio. I es-
ta es la mesma intenciō dela sagrada escritura,
cuādo nos propone los orrendos, i nefarios pe-
cados de Sodoma; el abominable incesto de Ab-
salon; la desvergüença de Can, i otros delitos se-
mejātes: esto es para q̄ los huygamos, i escarmē-
remos en cabeça agena. Cō este santo proposito
puedē entrar todos a coger las flores deste ame-
no jardin, q̄ demas de las historias, i dulçuras q̄
tiene, encierra mas de 200. sentēcias dignas de es-
crivirse en la memoria. Cōfiesso q̄ no avrè entē-
dido muchos lugares, segū su verdadero senti-
do, i de los q̄ alcacè, no irā algunos significatiua-
mente explicados, i en los explicados saltarà la
elegancia del metro, i así dexo abierro el cāpo
para q̄ quiē mas supiere, i mas espacio, tuviera
tome la pluma, i supla con ella mi inorancia.

V I D A D E

Ouidio.



Vbllo Ouidio Nafon, fue de noble fangre, i cavallero Romano, natural de la ciudad famosa de Sulmo, i q̄ oi lo es en Italia. Nafon fu padre fue mui rico, i el afsi mesmo gozò de prospero patrimonio, fegun el lo afirma en el libro de Pòto, tuvo vn ermano mayor vn año, i lo q̄ es de notar, q̄ nacierõ en vn dia, a los catorze de Março, fiendo Consules en Roma Hircio, i Pãnsa, los cuales murierõ en la guerra Antoniana: i como los dos ermanos estudiassen en Roma, resplandescio Ouidio en Retorica, i Poesia sobre todos los de fu edad. Pero juzgãdo el padre fer este estudio de tan poco fruto, i utilidad (como lo es en nueftros tiẽpos) persuadiole, i aũ le forço a q̄ estudiasse leyes; estudiolas, i mediãte fu divino ingenio alcãçò en ellas amplificos onores. Ma scomo tuviessẽ por pesadifsimã carga la toga, i los estrados, i audiẽcias lo enfadassen, dãdoles de mano, se bolvio al estudio delas suaves Musas. Reverẽciò a los Poesas sus antecessores, i tratò benevolamente con
sus

sus compañeros. Fue tã suave; i apazible en quã
 to escriuio (q̃ segun veremos en su Inuestiua)
 jamas hizo Satira, ni ofendio a persona con sus
 versos: virtud tan admirable y tan dïna de imi-
 tacion de los Cristianos Poetas, que quando en
 este illustre varon no se hallara otra, merçia ser
 muy estimado. Fue de virtuosas costumbres, be-
 bia poco vino, i muy aguado, i con sumo estu-
 dio y pureza de animo huyò el pecado abomi-
 nable, por cuya razon leo sus obras cõ aficiona-
 dos ojos, pues no entiẽdo q̃ otro Poeta en aque-
 llos tiempos se puede alabar d' esta excelẽte vir-
 tud. Tres vezes fue casado: repudio las dos mu-
 geres, i con la tertia vivio amantissimamente,
 por las virtudes que el canta d' ella en los libros
 de su destierro: demas de algunos hijos, tuuo
 dos hijas, y segun algunos autores, vna sola, de
 la qual fue hecho abuelo. Sucedio pues q̃ ofen-
 diendo grauemẽte al Emperador Augusto Ce-
 sar (sin quererlo Ouidio ofender) fue desterra-
 do a vnas islas del Ponto Euxino, siendo de cin-
 cuenta años, las causas diremos en el argumen-
 to d' el in Ibin. Escriuio antes de su destierro las
 epistolas que llamò Heroidas, que son las tra-
 duzidas

VIDA DE OVIDIO.

duzidas. Derivò la Ethimologia d' este nòbre (segun el glorioso S. Augustin en el dezimo de la ciudad de Dios) de vn hijo de la Diosa Iuno, la qual en lengua Griega es dicha Hera, q̄ es lo mesmo que acria, ò celeste en Latin, i de aqui fu hijo fue llamado Hero: i como la ciega Gētilidad tuviesse a Iuno, ò Hera, por suprema Diosa d' el cielo, seguiafe q̄ estimassen a su hijo Hero, por el mas celebre, i famoso de la tierra. De aqui a todos los hombres ilustres por sangre, o por hazañas celebres llamarò heroicos, i a los uersos cō q̄ los celebravan los Poetas, dieron el mesmo nòbre, el qual à llegado a nuestros tiempos: y asì mesmo las mugeres ilustres se intitularon Heroidas, de donde estas epistolas tienē el titulo por ser escritas de mugeres principales. Compuso asì mesmo cinco libros de obras amatorias, q̄ reduziendolos a tres, los dirigió a su Corina: i demas de los cinco de arte amādi, i remedio amoris, escriuió los quinze de sus trāsformaciones; i como antes de los limar fuessè desterrado, consagròlos al fuego, siēdo dignos de eternizarse. Pero como uviessè dado en Roma vn traslado, no permitio el cielo q̄ quedasse

mos

mos huerfanos de tan grande tesoro: en el qual resplandecen, i hallamos todas las partes q̄ en vn excelente i consumado Poema Epico se defean, por q̄ la imitacion es unica, la disposicion admirable, los tropos i figuras muchas i excelentes, los metros puros, el language casto, i artificioso, i lleno de magestad: la encadenacion de las cosas las mas rara q̄ hasta oi se à uisto en Poema. Escriuio tambiẽ la tragedia de Medea, donde afirman graves autores q̄ mostrò el resplàdor de su ingenio. Compuso en su destierro los de Tristes, los de Ponto, el in Ibin, el triunfo del Cesar, i otras muchas obras, parte de las quales gozamos, i parte (i no pequeña) ha consumido el avaro tiempo. Vivio en el destierro ocho años, cantando en ellos, como el Cisne, que su fin barrunta: i murio siendo de pocos mas de cincuenta i ocho, pero su nombre i gloriosa fama uivirà en sus escritos en tanto que durare la memoria de los hombres, como el mesmo lo predixo de si en el tercero de Tristes, i Propercio en el tercero de sus elegias. Cuios versos (para los curiosos) son estos.

VIDA DE OVIDIO.

OVIDIO.

*Singula quid referam? nihil non mortale tenemus
pectoris exceptis ingenijq; bonis.*

*En ego cum patria caream, vobisq; domoq;
raptaque sint admi, qua potnere mihi,*

*Ingenio tamen ipse meo comitiorq; fauorq;
(cesar in hoc iuris potuit habere nihil.*

*Quilibet hanc sauo vitam mihi finiat ense
me tamen extinto fama superstes erit.*

PROPERCIO.

*At non ingenio quascum nomen ab auro
excidit ingenio, stat sine morte decus.*

DISCVR.

DISCURSO

En loor de la Poesia, dirigido al Autor, i compuesto por una señora principal d'este Reino, muy versada en la lengua Toscana, i Portuguesa, por cuyo mandamiento, i por justos respetos, no se escribe su nombre; con el qual discurso (por ser una eroica dama) fue justo dar principio a nuestras eroicas epistolas.

LA mano, i el favor de la Cirene
 a quien Apolo amò cõ amor tierno;
 i el agua cõsagrada de Hipocrene.
 Iaquella lira con que d'el Averno
 Orfeo libertò su dulce esposa
 suspendiendo las furias d'el infierno.
 La celebre armonia milagrosa
 d'aquel cuyo testudo pudo tanto,
 que dio muralla a Tebas la famosa.
 El platicar suave buelto en llanto,
 i en sola boz, qu'a Iupiter guardava;
 i a Iuno entretenia, i dava espanto.

B

El

EL PARNASO

El verso con que Homero eternizava
lo que del fuerte Aquiles escrevia,
i aquella vena con que lo ditava.

Quisiera qu'alcançaras Musa mia,
para qu'en grave, i sublimado verso,
cantaras en loor de la Poesia.

Que ya qu'el vulgo rustico perverso
procura aniquilarla, tu hizieras
su nombre eterno en todo el universo.

Aqui Ninfas d'el Sur venid ligeras,
pues que soy la primera qu'os imploro,
dadme uestro socorro las primeras.

I vosotros Pimpeides cuyo coro
abita en Elicon dad largo el paso,
i abrid en mi favor uestro tesoro;

De l'agua Medusea dad me un vaso,
i pues toca a vosotras venid presto,
olvidando a Libetros, i a Parnaso.

I tu divino Apolo, cuyo gesto
alumbra al Orbe, ven en un momento,
i pon en mi de tu saber el resto.

Inflama el verso mio con tu aliento,
i en l'agua de tu Tripode lo infunde,
pues fuyste d'el principio, i fundamēto.

Mas.

Mas en que mar mi debil voz se hunde?
 a quien invoco? que deidades llamo?
 que vanidad, que niebla me confunde?
 Si ô gran Mexia en tu esplendor m' inflamo
 si tu eres mi Parnaso, tu mi Apolo
 para qu' a Apolo, i al Parnaso aclamo?
 Tu en el Piru, tu en el Austrino Polo
 eres el Delio, el Sol, el Febo santo
 se pues mi Febo, Sol, i Delio solo.
 Tus huellas sigo, al cielo me levanto
 con tus alas: desiendo a la Poesia,
 Febada tuya soi oye mi canto.
 Tu me diste preceros, tu la guia
 me seràs, tu qu' onoreres d' España;
 i la gloria d' el renombre de Mexia.
 Bien se qu' en intentar esta hazaña (brado
 pongo un monte, mayor qu' Etna el nõ
 en ombros de muger que son d' araña.
 Mas el grave dolor que m' à causado
 ver a Elicona en tan umilde suerte,
 me obliga a que me muestre tu soldado:
 Que en guerra qu' amenaza afrenta, o muerte,
 serà mi triunfo tanto mas glorioso
 quanto la vencedora es menos fuerte.

EL PARNASO

Despues que Dios con braço poderoso
dispuso el Caos, i confesion primera
formando aqueste mapa milagroso.

Despues qu'en la celeste vidriera
afixò los Signos, i los movimientos
del Sol compuso en su admirable Esfera

Despues que concordò los elementos
i cuanto en ellos al, dando precepto
al mar que no rompiese sus asientos.

Recopilar queriendo en un sujeto
lo que criado avia al hombre hizo
a su similitud, qu'es bien perfecto.

De fragil tierra, i barro quebradizo
fue hecha aquesta imagen milagrosa,
què tanto al autor suyo satisfizo.

En ella con su mano poderosa
concepilò de todo lo criado
la suma, i lo mejor de cada cosa.

Quedò d'el ombre Dios enamorado,
i diòle imperio, i muchas preminencias
por Vicedios dexandole nombrado.

Dotole de virtudes, i ecelencias,
adornolo con artes liberales,
i diòle infusas por su amor las ciencias.

en el Parnaso
I todos.

I todos estos dones naturales

los encerrò en un don tan eminente,
qu'abita allà en los coros celestiales.

Quiso que aqueste don fuesse una fuente
de todas cuantas artes alcançase,
i mas que todas ellas ecelente.

De tal suerte qu'en el se epilogase
la vmana ciencia, i ordenò qu'el dallo
a solo el mesmo Dios se reservase.

Que lo demas pudiesse el enseñallo
a sus hijos, mas que este don precioso
solo el que se lo dio pueda otorgallo.

Que don es este? quien el mar grandioso
que por objeto a toda ciencia encierra
fino el metrificar dulce, i sabroso?

El don de la Poesia abraça, i cierra
por preuilegio dado de'l altura,
las ciencias, i artes qu'ai aca en la tierra.

Esta las comprehende en su clausura.
las perficiona, ilustra, i enriquece
con su melosa, i graue compostura.

I aquel qu'en todas ciencias no florece,
i en todas artes no es exercitado,
el nombre de Poeta no merece.

EL PARNASO

✍ I por no poder ser qu'estè cifrado
todo el saber en uno sumamente,
no puede aver Poeta consumado.
Pero seralo aquel mas ecelente,
que tuviere mas alto entendimiento,
i fuere en mas estudios eminente.
Pues ya de la Poesia el nacimiento
i su primer origen fue en el suelo?
o tiene aca en la tierra el fundamento?
O Musa mia para mi consuelo
dime dónde nacio qu'estoi dudando:
nacio entre los espiritus d' el cielo?
Estos a su criador reverenciando
compusieron aquel Trisagros trino,
qu'al trino, i uno siempre estan cãtando.
I como la Poesia al ombre vino
d'espiritus angelicos perfectos,
que por concetos hablan de continuo:
✍ Los espirituales, los discretos
sabrán mas de Poesia, i serà ella
mejor mientras tuviere mas concetos.
D'esta region empirica, santa, i bella
se derivò en Adan primeramente,
como la lumbre Delfica en la estrella.

Quien

Quien duda qu' advertiendo allà en la mente
las mercedes, que Dios hecho l'auia,
porque le fuesse grato, i obediente:

No entonase la voz con melodia,
i cantasse a su Dios muchas canciones,
i qu' Eva alguna vez le ayudaria.

I viendose despues entre terrones,
comiendo con sudor por el pecado,
i sujeto a la muerte, i sus pasiones:

Estando con la rexa, i el arado,
qu' Elegias compornia de tristeza,
por verse de la gloria desterrado.

Entrò luego en el mūdo la rudeza
con la culpa; hincheron las maldades
al ombre d' inorancia, i de bruteza.

Dividieronse en dos parcialidades
las gentes, siguió a Dios la mas pequeña,
i la mayor a sus iniquidades

La que siguió de Dios el vando, i seña,
roda ciencia eredò, porque la ciencia
fundada en Dios al mesmo Dios enseña.

Tuvo tambien, i en suma reverencia
al don de la Poesia, conociendo
su grande dinidad, i su ecelencia.

EL PARNASO

I assi el dichoso pueblo en recibiendo
de Dios algunos bienes, i favores,
le dava gracias, cantos componiendo.
Moyses queriendo dar sumos loores,
i la gente Hebrea a Dios eterno
por ser de los Egipcios vencedores:
El cantico hizieron dulce, i tierno,
(qu' el Exodo celebra) relatando
como el Rei Faraon baxò al Infierno.
Pues ya quando Iahel priuò del mando,
i de la vida a Sisara animoso,
a Dios rogando, i con el maço dando:
Que Poema tan graue, i sonorofo
Barac el fuerte, i Debora cantaron,
por ver su pueblo libre, i vitoriofo.
La muerte de Golias celebraron
las matronas con versos d'alegria,
quando a Saul con ellos indinaron.
El Rei David sus salmos componia,
i en ellos d' el gran Dios profetizava,
de tanta magestad es la Poesia.
El mesmo los hazia, i los cantava:
i mas, que con retericos estremos
a componer a todos incitava,

Nuevo cantar a nuestro Dios cantemos
 (dezia,) i con templados instrumentos
 su nombre bendigamos, i alabemos.

Canta de con dulcissimo acentos
 sus maravillas publicando al mundo;
 i en el depositad los pensamientos.

Tambien Iudit despues qu' al tremebundo
 Holofernes corto la vil garganta,
 i morador lo hizo d' el profundo:

Al cielo empirico aquella voz levanta,
 i dando a Dios loor por la vitoria,
 eroicos, i sagrados versos canta.

I aquellos que gozaron de la gloria
 en Babilonia estando en medio el fuego,
 menospreciando vida transitoria:

Las bozes entonaron con sosiego,
 i con metros al Dios de las alturas
 hizieron fiesta, regocijo, i juego.

Iob sus calamidades, i amarguras
 escriuio en verso heroico, i elegante;
 qu' a vezes un dolor brota dulçuras.

A Hieremias dexo, aunque mas car, te
 sus Trenos numerosos, qu' a llegado
 al nuevo testamento mi discante.

EL PARNASO

La madre d'el Señor de lo criado
no compuso aquel canto que enternesce
al coraçon mas duro, i ostinado?
A su señor mi anima engrandesce,
i el espíritu mio de alegría
se regozija en Dios, i le obedesce.
O dulce Virgen inclita Maria,
no es pequeño argumento, i gloria poca
esto para estimar a la Poesia.
Que basta aver andado en uuestra boca
para darle valor, i a todo cuanto
con su pinzel dibuxa, ilustra, i toca.
I que dire d'el soberano canto
d'aquel, a quien dudando allà enel tēplo
quitò la habla el Parainfo santo?
A ti tambien o Simeon, contemplo
qu'abraçado a I E S V S con braços pios,
de justto, i de Poeta fuiste exemplo.
El ô Sana cantaron los Iudios
a aquel, a cuyos miembros con la lança
despues dexaron de calor vazios.
Mas para que mi Musa s'abalança
queriendo cõprobar cuãto a Dios cuadre,
que en metro se le dè siempre alabança?
Pues

Pues vemos que la iglesia nuestra madre
 con salmos, himnos, versos, i canciones:
 pide mercedes al eterno padre,
 De aqui los sapientissimos varones
 hizieron versos Griegos, i Latinos
 de Cristo, de sus obras, i sermones.
 Mas como vna muger los peregrinos
 metros d'el gran Paulino, i d'el Hispano
 Iuenco alabarà siendo divinos?
 De los modernos callo a Mantuano,
 a Fiera, a Sanazaro, i dexo a Vida,
 i al onor de Sevilla Arias Montano.
 De la parcialidad que desafida
 quedò de Dios, negando su obediencia,
 es bien tratar, pues ella nos combida.
 Esta pues se apartò de la presencia
 de Dios, i asì quedò necia, inorante,
 barbara, ciega, ruda, i sin prudencia.
 Seguia su soberbia el arrogante,
 amava la crueldad el sanguinoso,
 i el avariento al oro rutilante.
 Era Dios la luxuria d'el vicioso,
 adorava el ladròn en la rapina,
 i al onor dava encienso el ambicioso.

No

EL PARNASO

No avia otra Deidad, ni lei divina
fino era el proprio gusto, i apetito;
por carecer de ciencias, i doctrina.
Mas el eterno Dios incircunscrito,
por las causas qu'al hombre son secretas,
fue reparando abuso tan maldito.
Dio al mundo (indino d'esto) los Poetas
a los cuales filosofos llamaron,
sus vidas estimado por perferas.
Estos fueron aquellos, qu'enseñaron
las cosas celestiales, i l'alteza
de Dios por las criaturas rastrearons:
Estos mostraron de naturaleza
los secretos; juntaron a las gentes
en pueblos, i fundaron la nobleza.
Las virtudes morales ecelescentes
pusieron en preceto; i el language
limaron con sus metros eminentes.
La brutal vida, aquel vivir salvage
domesticaron, siendo el fundamento
de pulicia en el contrato, i trage.
D'esto tuvo principio; i argumento
dezir que Orfeo con su voz mudava
los arboles, i peñas de su asiento.

Mostran-

Mostrando, que los versos que cantava,
 fuerça tenían de mover los pechos
 mas fieros, que las fieras que amansava.

Conocio el mundo en breve los provechos
 d' este arte celestial de la Poesia,
 viendo los vicios con su luz deshechos.

Crecio su onor, i la virtud crecia
 en ellos, i assi el nombre de Poeta
 casi con el de Iove competia.

Porque este illustre nombre s' interpreta
 hazedor, por hazer con artificio
 nuestra imperfecta vida mas perfecta.

I assi el que fuere dado a todo vicio
 Poeta no será, pues su instituto
 es deleytar: i dotrinar su oficio.

Que puede dotrinar un disoluto?
 que pueden deleytar torpes razones?
 pues solo está el deleyte do está el fruto.

Tratemos Músa de las opiniones,
 que del Poema Angelico tuvieron
 las Griegas, i Romulidas naciones.

Las cuales como sabias entendieron
 ser arte de los cielos descendida,
 i assi a su Apolo Dios l' atribuyeron.

Fue

EL PARNASO

Fue en aquel siglo en gran onor tenida,
i como don divino venerada,
i de mui poca gente merecida.

Fu'en montes consagrados colocada,
en Helicon, en Pimpla, i en Parnaso,
donde a las Musas dieron la morada.

Fingeron que si al ombre con su vaso
no infundian el metro, era imposible
en la Poesia dar un solo paso.

 Porqu' aunque sea verdad, que no es fatible
alcançarse por arte lo qu'es vena,
la vena sin el arte es irrisible.

 Oyd a Ciceron como resuena
con eloquente trompa en alabança
de la gran diuidad de la Camena.

El buen Poeta (dize Tulio) alcança
el spiritu divino, i lo que a sombra
es darle con los Dioses semejança.

Dize qu' el nombre de Poeta es sombra,
i tipo de Deidad santa, i secreta:
i que Ennio a los Poetas santos nombra.

Aristoteles diga qu'es Poeta,
Plinio, Estrabon: i diganos lo Roma,
pues da al Poeta nombre de Profeta.

Corona de laurel como al que doma
 barbaras gentes, Roma concedia
 a los que en verso onravan su Idioma.
 Davala al vencedor porque vencia,
 i davala al Poeta artificioso,
 porque a vencer, cantando, persuadia.
 O tiempo vezes mil, i mil dichoso,
 (digo dichoso en esto) pues que fuiste
 en el arte de Apolo tan famoso.
 Cuan bien sus ecelencias conociste,
 con quanto acatamiento la estimaste,
 en que punto, i quilates la pusiste.
 A los dotos Poetas sublimaste,
 i a los que fueron mas inferiores
 en el olvido eterno sepultaste.
 De monarcas, de Reyes, de señores
 sujetaste los cerros, i coronas
 al arte la mayor de las mayores.
 I siendo aquesto así porque abandonas
 agora a la qu' entonces diste el lauro,
 i levantaste allà sobre las Zonas?
 D'el Nilo al Betis, d'el Polaco al Mauro:
 hiziste le pagassen el tributo,
 i la encumbraсте sobre Ariete, i Tauro.
A Julio

EL PARNASO

A Julio Cesar vimos (por quien luto
se puso Venus, siendo muerto a mano
d'el Bruto en nòbre, i en los echos bruto)

En cuanta estima tuvo al soberano
metrificar, pues de la negra llama
librò a Maron el doto Mantuano.

En onor de Caliope su dama
escribio el mesmo la sentencia en verso,
por quien vive la Eneyda, i tiene fama.

I el Macedonio, que d'el universo
ganò tan grande parte, sin que agüero
le fuesse en algo su opinion adverso:

No contento con verse en sumo impero,
d'el hijo de Peleo la memoria
embidiò, suspirando por Homero.

No tuvo envidia d'el valor, i gloria
d'el Griego Aquiles, mas de qu'alcãçase
un tal Poeta, i una tal historia.

Considerando qu' aunque sujetase
un mundo, i mundos era todo nada,
sin un Homero que lo celebrase.

La Iliada su dulce enamorada
en paz en guerra, entre el calor, o el frio
le servia de espejo, i d'almohada.

Pre-

Presentaronle un cofre en que Darío
 guardava sus unguentos, tan precioso,
 quanto esplicar no puede el verso mio.
 Viendo Alexandro un cofre tan costoso,
 lo acetò, i dixo, aqúeste solo es bueno,
 para guardar a Homero el sentencioso.
 Poniendo a Tebas con sus armas freno,
 a la casa de Pindaro, i parientes,
 referuò d'el rigor, de qu'iva lleno.
 Siete ciudades nobles, florecientes
 tuvieron por el ciego competencia,
 que un buè Poeta es gloria de mil gètes.
 Apolo en Delfos pronunciò sentencia
 de muerte, contra aquellos, que la dierò
 a Arquiloco, un Poeta d'excelencia.
 A Sofocles sepulcro onroso abrieron
 los de Lacedemonia, por mandado
 espreso, que d'el Bromio Dios tuvieron.
 Mas para qu' en exemplos m'è cansado,
 por mostrar el onor, qu'a los Poetas
 los Dioses, i las gentes les an dado.
 Si en las grutas d'el Baratro secretas,
 los demonios hizieron cortesia
 a Orfeo por su harpa, i chançonetas.

EL PARNASO

No quiero esplique aqui la Musa mia
los Latinos, que alcançan nombre eterno;
por este eccelso don de la Poesia,
Los quales con su canto dulce, i tierno
a si, i a los que en metro celebraron;
libraron de las aguas d'el Averno.
Sus nombres con su pluma eternizaron,
i de la noche d'el eterno olvido
mediante sus vigiliass, s'escaparon.
Conocido es Virgilio, que a su Dido
rindio al amor con falso disimulo;
i al talamo afeò de su marido,
Pomponio, Horacio, Italico, Catulo,
Marcial, Valerio, Seneca, Avieno,
Lucrecio, Juvenal, Persio, Tibulo.
I tu ô Ovidio de sentencias lleno,
qu'aborreciste el foro, i la oratoria,
por seguir de las nueve el coro ameno.
I olvido al Español, qu'en dulce historia,
el Farsalico encuentro nos dio escrito,
por dar a España con su verso gloria.
Pero do voi, adò me precipito?
quiero contar d'el cielo las estrellas?
quedece; qu'es contra un infinito.

Mas

Mas ferà bien, pues soi muger, que d'ellas
 diga mi Musa, si el benino cielo
 quiso con tanto bien engrandecellas.

Soi parte, i como parte me recelo,
 no me ciegue aficion, mas dire solo,
 que a muchas dio su lumbre el Dios de
 Leafe Policiano, que de Apolo (Delo.
 fue un vivo rayo, el qual de muchas càta,
 divulgando su onor de Polo a Polo.

Entre muchas o Saso te levanta
 al cielo, por tu metro, i por tu lira:
 i tambien de Damòfila discanta.

I de ti Pola con razon s'admira,
 pues limaste a Lucano aquella historia;
 que a ser eterna por tu causa aspira.

Dexemos las anriguas, con que gloria
 de una Proba Valeria, qu'es Romana,
 harà mi lengua rustica memoria?

Aquesta de la Eneida Mantuana
 trastrocando los versos, hizo en verso
 de Cristo vida, i muerte soberana.

De las Sibilas sabe el universo
 las muchas profecias, que escrivieron
 en metro numeroso, grave, i terso.

EL PARNASO

Estas d'el celestial consejo fueron
participes, i en sacro, i dulce canto
las Febedas oraculos dixerón.
Sus vaticinios la Tiresia Manto,
de divino furor arrebatada,
en versos los cantò, poniendo espanto.
Pues que dirè d'Italia, que adornada
oy dia se nos muestra con matronas,
qu'en esto eceden a la edad passada.
Tu o Fama en muchos libros las pregonas,
sus rimas cantas, su esplendor demuestras,
i assi de lauro eterno las coronas.
Tambien Apolo s'infundio en las nuestras,
i aun yo conozco en el Piru tres damas,
qu'an dado en la Poesia eroicas mues-
Las quales, mas callemos, que sus famas. (tras.
no las fundan en verso: a tus varones
o España buelvo, pues alla me llamas.
Tambien se sirve Apolo de Leones,
pues an mil Españoles florecido
en Epicas, en Comico, i Canciones.
I muchos an llegado, i cedido
a los Griegos, Latinos i Toscanos,
i a los qu'entr' ellos an resplandecido.

Que

Que como dio el Dios Marte con sus manos
al Español su espada, porque el solo
fuesse espanto, i orror de los Paganos:

Afsi tambien el soberano Apolo
le dio su pluma, para que bolara
d'el exe antiguo a nuestro nuevo Polo.

Quien fuera tan dichosa, qu'alcançara
tan elegantes versos, que con ellos
los Poetas d' España sublimara.

Aunque loallos yo, fuera ofendellos,
fuera por darles lustre, onor, i pompa,
escurecerme a mi, i escurecellos.

La fama con su eterna, i clara trompa
tiene el cuidado de llevar sus nombres;
a dò el rigor d'el tiempo no los rompa;

I ellos tambien con plumas mas que d' ombres,
a pesar d'el olvido cada dia
eternizan sus obras, i renombres.

O España venerable, o madre pia,
dichosa puedes con razon llamarte,
pues ves por ti en su punto a la Poesia.

En ti vemos de Febo el estandarte,
tu eres el sacro templo de Minerva,
i el trono, i silla d'el orrendo Marte.

EL PARNASO

Gloriate d'oy mas púes la proterva
envidia se te rinde, i dà blasones,
sin que los borre la fortuna acerva:
I vosotras Antarticas regiones
tambien podeis teneros por dichosas,
pues alcançais tan celebres varones:
Cuyas plumas eroicas, milagrosas
daràn, i an dado muestras, como en esto
alcançais voto, como en otras cosas.
Donde vas Musa? no emos propuesto
de rematar aqui nuestro discurso,
que de prolixo, i toscó es ya molesto?
Porque dilatas el dificil curso?
porque arrojas al mar mi navecilla?
mar que ni tiene puerto, ni recurso.
A una muger que teme en ver la orilla
d'un arroyuelo de cristales bellos,
quieres q̄ rompa al mar cō su barquilla?
Como es possible yo celebre a aquellos,
que asido tienen con la diestra mano
al rubio intonso Dios de los cabellos?
Pues nombrallos a todos es en vano,
por ser los d'el Piro tantos, qu'ceden
a las flores que Tempe da en verano.

Mas.

Mas Musa di d' algunos ya que pueden
 contigo tanto, i alça mas la prima,
 qu'ellos su plectro, i mano te conceden.
Testigo me feràs sagrada Lima,
 qu'el doctor Figueroa es laureado
 por su grandiosa, i elevada Rima.
Tu d'ovas, i espadañas coronado
 sobre la vna transparente oiste
 su grave canto, i fue de ti aprobado.
I un tiempo fue, qu'en tu Academia viste
 al gran Duarte, al gran Fernandez digo,
 por cuya ausencia t'as mostrado triste.
Fue al cerro donde el Austro es buen testigo;
 que vale mas su vena, que las venas
 de plata, qu'alli puso el cielo amigo.
Betis se ufana, qu'este en sus arenas,
 gozò el primero aliento, i quiere parte
 el Luso de su ingenio, i sus Camenas.
Quisiera, o Montefidoca celebrarte,
 mas estàs retirado aila en tu Cama,
 quando siguiẽdo a Febo, cuado a Marte.
Pero como tu nombre se derrama,
 por ambos Polos, as dexado el cargo
 de eternizar tus versos a la fama

EL PARNASO

D'el Tajo ameno por camino largo,
un rico pescader las aguas d'oro
trocò por Tetis, i su reyno amargo.
Mas no pudo el Piru tanto tesoro
ganar, sino ganando a ti ô Sedeño,
regalo del Parnaso, i de su coro.
Ya el mundo espera que d'el grave ceño
de Glauca el pescador tuyo le cante,
mostrando el artificio de su dueño.
Con reverencia nombra mi discante
al Licenciado Pedro d'Oña: España
pues lo conoce templos le levante.
Espiritu gentil doma la saña
d'Arauco (pues cò hierro no es possible)
con la dulçura de tu verso estraña.
La Volcanèa orrifica terrible,
i el militar Elogio, i la famosa
Miscelanea, qu'al Inga es apacible:
La entrada de los Mejos milagrosa,
la comedia d'el Cuzco, i Vasquirana,
tanto verso elegante, i tanta prosa.
Nombre te dan, i gloria soberana
Miguel Cabello, i esta redundando
por Hesperia, Archidona queda vana.

A ti

A ti Juan de Salzedo Villandrando
 el mismo Apolo Delfico se rinda,
 a tu nombre su lira dedicando:
 Pues nunca sale por la cumbre Pinda
 cõ tanto resplandor, quanto demuestras,
 cantando en alabança de Clarinda.

Ojeda, i Galvez si las plumas vuestras
 no estuvieran a Cristo dedicadas,
 ya de Castalia uvieran dado muestras.

Talvez os las poneis, i a las sagradas
 regiones os llegais tanto, qu'entiendo
 que d'algun Angel las teneis prestadas,
 El uno està a Truxillo enriqueciendo,
 a Lima el otro: i ambos a Sevilla
 la estais con vuestra Musa ennebleciẽdo.

Deme su ingenio Juan dela Portilla,
 para que ensalce su fecunda vena,
 que temo con mi voz disminuilla.

L'Antartica region, qu'al orbe atruena
 con Potosi, celebrará su nombre,
 nombre qu'el cielo eternizallo ordena.

Gaspar Villarroel, digo aquel ombre,
 qu'a pesar de las aguas d'el Leteo,
 con verso altivo, ilustra su renombre:

EL PARNASO

Aquel qu'en la dulçura es un Orfeo,
i un Griego Melefigenes en ciencia,
i en magestad, i alteza un Dios Timbreo.

Este, por ser quien es, me da licencia,
que abrevie aqui las alabaças suyas,
que es simbolo el callar de reverencia.

Mas aunque tu la vana gloria huyas,
(que por la dar muger serà bien vana)
callar no quiero, o Avalos las tuyas:

I cuando calle yo, sabe la Indiana,
America mui bien, como es don Diego
onor, de la Poesia Castellana.

Con gran recelo a tu esplendor me llego
Luis Perez Angel, norma de discretos;
porque soy mariposa, i temo el fuego.

Fabrican tus romances, i sonetos,
(como los d'Anfion un tiẽpo a Tebas,)
muros a Arica, a fuerça de concetos.

I tu Antonio Falcon, bien es te atrebas
la Antartica Academia, como Atlante,
fundar en ti, pues sobre ti la llebas.

Ya el culto Taso, ya el escuro Dante,
tienen imitador en ti, i tan diestro,
que yendo tras su luz, les vas delante:

Tu

Tu Diego de Aguilar eres maestro
en la escuela Cirrea graduado,
por ser tu metro onor d'el siglo nuestro.
El renombre de Cordova ilustrado,
quedarà por tu lira; justa paga
d'el amor, qu'a las Musas as mostrado.
No porque al fin Cristoval de Arriaga,
te ponga d' este Elogio, eres postero,
ni es justo, que tu gloria se deshaga:
Qu'en Pimpla se te da el lugar primero,
como al primero, que con fuerça de arte
corres al parangon do llegò Homero.
D'industria quise el vitimo dexarte
don Pedro illustre, como a quien Apolo,
(por ser Caravajal) dio su estandarte.
Ni da el Piru, ni nunca dio Patolo
con sus minas, ni arenas tal riqueza,
como tu con tu pluma a nuestro Polo.
Elpis Eroida prestame la alteza
de tu espiritu insigne, porque cante
de otros muchos Poetas la grandeza:
Mas pues umano ingenio no es bastante,
saquetnos de lo dicho este argumento;
si es buena la Poesia : es importante

Ser

EL PARNASO

Ser buena, por su santo nacimiento,
i por qu'es don de Dios, i Dios la estima,
queda arriba probado nuestro intento.

Ser importante, pruebolo: la prima
siento que se destempla, i voi cansada,
mas la razon a proseguir mi anima.

Serà una cosa tanto mas preciada,
i de mas importancia, quanto fuere
mas provechosa, i mas aprovechada.

 *No basta una cosa, para ser importa te que sea de provecho, sino que pueda mas aprovecharnos de ella.* Es d'importancia el Sol, por qu'aunque hiere,
con sus rayos alumbra, i nos da vida,
criando lo que vive, i lo que muere.

La tierra es d'importancia por qu'anida
al ombre, i assi a el como a los brutos
les dà qual justa madre, la comida.

Todos los vegetales por sus frutos (to
son d'importacia, i son lo el mar, i el vie
porque nos rinden fertiles tributos.

No solo es d'importancia un elemento,
mas una or miga, pues su providencia
al ombre à de servir de documento.

Cada arte importa, importa cada ciencia,
porque de cada qual viene un provecho,
qu'es el fina que mira su existencia.

Pues

Pues si una utilidad haze de hecho,
ser cada cosa de por si importante,
qu'importará quiẽ muchas nos à hecho.
Es la Poesia un pielago abundante,
de provechos al ombre: i su importancia
no es sola para un tiempo, ni un instante.
Es de provecho en nuestra tierna infancia,
porque quita, i arranca de cimiento
mediante sus estudios, la inorancia.
En la virilidad es ornamento,
i a fuerça de vigiliã, i sudores,
pare sus hijos nuestro entendimiento.
En la vejez alivia los dolores,
entretiene la noche mal dormida,
o componiendo, o rebolviẽdo Autores.
Da en lo poblado el gusto sin medida,
en el campo acompaña, i da consuelo,
i en el camino a meditar combida.
De ver un prado, un bosque, un arroyuelo,
de oir un paxarito, da motivo,
para qu'el alma se levante al cielo.
Anda siempre el Poeta entretenido
con su Dios, con la Virgen, cõ los Sãtos,
o ya se abaxa al centro denegrido.

De

EL PARNASO

De aqui proceden los heroicos cantos,
las sentencias, i exemplos virtuosos,
quan corregido, i convertido a tantos.
I si ai Poetas torpes, i viciosos,
el don de la Poesia es casto, i bueno,
i ellos los malos, fuzios, i asquerosos.
El Lilio, el Alheli d'el prado ameno,
son saludables, llega la serpiente,
i haze d'ellos tofigo, i veneno.
Por esto el inorante, i maldiziente,
tanta seguida viendo, i çarabanda,
(infame introducion, de infame gente:)
La lengua desenfrena, i se desmanda
a condenar a fuego a la Poesia,
como si fuere Eretica, o Nefanda.
Necio: tambien serà la Teologia
mala, porque Lutero el miserable
quiso fundar en ella su heregia?
Acusa a la escritura venerable,
(porque la tuerce el misero Calvino.)
para probar tu intento abominable.
Quita los templos, donde al Rei divino
le ofrecen sacrificios, porqu'en ellos,
comete un desfalmado un desatino.

D'el

D'el oro, i plata, dos metales bellos
condena al hazedor ecelfo, i fabio:
pues tantos males causa el pretendellos:

Contra todas las cosas mueve el labio,
pues todas, si de todas ai mal uso,
hazen a Dios ofensa, al ombre agrabio:

Si dizes que te ofende, i trae confuso,
ver en la Iglesia llenos los Poetas
de Dioses, qu'el Gentil en aras puso.

Las causas son mui varias, i secretas,
i todas aprovadas por Catholicas,
i assi en las condenar no t'entremetas.

Las unas son palabras Metaforicas,
i aunque muger indota me contemplo,
se que tambien ai otras Alegoricas.

No es esto para ti: por un exemplo (ta
m'entēderas, ya asvisto en cualquier fies-
colgado con primor un santo templo.

Alli avràs visto por nivel dispuesta,
rica tapiceria, i tela d'oro,
por mas grandeza a trechos interpuesta:

Avràs visto doseles, i un tesoro
grande de joyas, i otros mil ornatos,
con traça infine, i con igual decoro.

Ayras

EL PARNASO

Avràs visto poner muchos retratos,
i aun es el adereço mas vistoso
en semejantes pompas, i aparatos.
Cual seria d' Alcides el famoso,
otro de Marte, i de la Cipria Diosa,
i cual d' el niño ciego riguroso.
La profapia de Cesares famosa,
i el Turco Soliman alli estaria,
i la bizarra Turca, dicha Rosa,
Pues como? en templo santo, en santo dia,
i entre gente Cristiana d' almas puras,
i donde està la sacra Eucaristia:
Se permiten retratos, i figuras
de los Dioses profanos, i de aquellos,
qu' estan ardiendo en carceles escuras?
Permiten sen poner, i es bien ponellos,
como trofeos de la Iglesia: i ella
con esto muestra, que se sirve d' ellos.
Asi esta dama illustre, quanto bella,
de la Poesia, quando se compone
en onra de su Dios, que pudo hazella:
Con su divino espiritu dispone
de los Dioses antiguos, de tal suerte,
qu' a Cristo sirven, i a sus pies los pone.

Mas

Mas razones pudiera aqui traer
 o inorante, mas siento te turbado,
 que es fuerte la verdad, como la muerte.

O Poetico espiritu, embiado (ra,
 d'el cielo empireo a nuestra indina tier-
 gratuitamente a nuestro ingenio dado.

Tu eres, tu, el que hazes dura guerra
 al vicio, i al regalo, dibuxando
 el orror, i el peligro, qu'en si encierra:

Tu estàs a las virtudes encumbrando,
 i enseñas con dulcissimas razones,
 lo que se gana, la virtud ganando.

Tu alivias nuestras penas, i pasiones,
 i das consuelo al animo affixido,
 con tus sabrosos Metros, i Canciones.

Tu eres el puerto al mar embravecido
 de penas, donde olvida sus tristezas,
 qualquiera que a tu abrigo s'à acogido.

Tu celebras los hechos, las proezas
 de aquellos, que por armas, i ventura
 alcançaron onores, i riquezas.

Tu dibuxas la rara ermosura
 de las damas, en Rimas, i Sonetos;
 i el bien d'el casto amor, i su dulçura.

D

Tu

EL PARNASO

Tu explicas los intrinsecos concetos
de l'alma, i los ingenios engrandeces,
i los acendras, i hazes mas perfetos.

Quien te podrà loar como mereces?
i como a profeguir serè bastante,
si con tu luz m'assombras, i enmudeces?

I dime, o Musa, quien d'aqui adelante
de la Poesia viendo la ecelencia,
no la amarà con un amor constante?

Que lengua avrà que tenga ya licencia,
para la blasfemar, sin que repare,
teniendole respeto, i reverencia?

I cual serà el ingrato, qu'alcançare
merced tan alta, rara, i esquisita,
que en libelos, i en vicios la empleare?

Quien la olorosa flor harà marchita,
ia las bestias inmundas del pecado
arrojarà la rica Margarita.

Repara un poco espirtu cansado,
que sin aliento vas, yo bien lo veo,
i està mui lexos d'este mar el vado.

I tu Mexia, qu'eres d'el Febéo
vãdo el principe, aceta nuestra ofrenda,
de ingenio pobre, i rica de desseo.

I pues

Ipues eres mi Delio, ten la rienda
 al curso con que buelas por la cumbre
 de tu esfera, i mi voz, i metro enmienda,
 para que dinos queden de tu lumbre.

SONETO DEL AV-
 tor dedicado a la Señora que le dirigio
 el Dicurso Poctico.

L Antigua Grecia con su voz divina
 Celebra por Deidades d' Helico na
 Nueve Poetisas, dandoles corona
 De yedra, lauro, rosa, i clarvellina;

Praxila, Mirti, Annicos, Miro Erina,
 Nofida, i Telefía. que s' entona
 Con dulce canto, i Saso, a quien pregona
 Su Lesbos, como Tebas a Cerina.

Mas o matrona onor d' el mismo Apolo,
 La clarvellina, rosa lauro, y yedra
 En todo siglo. sola a ti se acve.

Tuc siendo la Deidad de nuestro Peto
 Tadoraràn en su Parnasia piedra
 Las nueve Musas, i las Griegas nueve.

ARGUMENTO A LA PRIMERA Epistola.

Dando principio los Griegos a su memorable guerra contra la ciudad de Troya, para vengar la injuria, i afrenta hecha a Menalao por Paris, robándole a Elena su muger: fue llevado a ella Ulysses, hijo de Laertes, rei de Itaca, contra su voluntad, para valerse de su mucha prudencia en aquel prolixo cerco: i no fue vana la eleccion de los Griegos, pues se atribuye a Ulysses la mayor parte de aquella victoria. Conseguida pues la vengança, i Troya totalmēte destruida, bolviendo los Griegos vencedores a sus patrias: por la indignacion de Minerva, muchos de ellos fueron hundidos en la mar, otros muertos cō miserables fines; i algunos anduvieron peregrinando mucho tiēpo por diversas regiones. Entre los cuales Ulysses vagando diez años por el mundo; a su muger Penelope dio ocasion a q̄l escriviessse (entre otras muchas) esta carta. Muestrale por ella su firmeza, i casto proposito, acusale la tardança, señal de cierto oluido; i escrivele los muchos trabajos, i agravios, q̄ con los q̄ la pretendian por muger (creyendo qu' Ulysses fuesse muerto) padecia. Pintase en esta Epistola muy al vivo la fortaleza, i valor, ilo mucho q̄ merece la muger, qu' es verdaderamente onrada en presencia, i en ausencia de su marido.

PENES

PENELOPE

A VLYSSES.

Epístola Primera.

TV desdichada esposa, aunque constãte
 Penelope, qu'espera, i a esperado
 la buelta de su esposo, i dulce amã
 A ti mi Vlysses lento, i descuidado, (te.
 esta t'embia, no te sea molesta,
 por ser de quien en Frigia as olvidado.
 Si d'el antiguo amor algo te resta,
 no me respondas, ven tu mismo luego,
 a ti mi Señor quiero por respuesta.
 Ya cayò Troya cierto, ya es oi fuego,
 quien a las damas Griegas era odiosa,
 por qu'era impedimento a su sosiego.
 Erãles tan horrible, i espantosa,
 qu'a penas fue su Rei Priamo dino
 de tal rencor, ni d'ira tan rabiosa.
 O oxala pluguiera algun divino
 poder, cuando al Egeo con l'armada
 veloz, cortava Paris el malino:

EL PARNASO

En Cila dicra, o en Caribdi airada,
de suerte, qu'el adultero, i su gente
fueran hundidos en la mar salada.
No abrazaria el aire vanamente
en el desierto lecho, ni sintiera
el frio de la noche, i d'el ausente.
No me quexara, que mil siglos era
un dia en esta ausencia, imaginando,
qu'el Sol se detenia en su carrera:
Ni las manos biudas macerando
texera esta mi tela, con que peno,
por ir las noches, i oras engañando.
Quando no temi yo en el tiempo bueno
mayor riesgo de los qu'as passado,
pues siẽpre està el amor de temor lleno.
Fingia contra ti de Troya armado
un esquadron, i solo en acordarme
d'Hetor, quedava en un sudor elado.
O si alguno venia por contarme,
qu'Antiloco por Hetor fue vencido,
Antiloco era causa de turbarme.
O viendo, que a Patroclo no an valido
las falsas armas, para de los daños
de la Parca cruel ser redimido:

Llorava

Llorava (ai triste) que de los estraños
 successos infetia mi tormento,
 i ser en vano todos tus engaños.

Renovò mi dolor ver qu'el cruento
 Sarpèdon en el fuerte Tlepolemo
 ensangrentò la lança hasta el cuento.

En fin qualquiera Griego, qu'el estremo
 espiritu embiava al siglo escuro
 turbava al fuego en q̄ por ti me quemò.

Mas proveyò algun Dios, a mi amor puro,
 pues siendo salvo mi consorte amado,
 abrafò a Troya, i allano su muro.

Ya muchos capitanes an tornado
 a sus queridas patrias, i lugares,
 i alivian el cansancio qu'an passado.

Ya humean de encienso los altares,
 ya en los templos se cuelgan los famosos
 trofeos, i despojos militares.

Las damas viendo libres sus esposos,
 traen dones a los Dioses soberanos,
 i ellos les cuentan casos espantosos:

Cuentan como vencieron con sus manos
 a Troya, i como a Xanto, i su corriente
 occuparon los cuerpos de Troyanos.

EL PARNAO

Enarca el viejo l'arrugada frente
d'espanto, i ia deuzella sin ruido,
se maravilla, i oye atentamente:
La muger de la boca d'el marido
està colgada atenta, contemplando
los trances, i naufragios, qu'à sufrido.
Alguno con el dedo señalando
en la mesa las guerras, demostrava
a Troya, en breve circulo pintando.
Por aqui el Simoente caminava
con curso arrebatado, aqui el Sigêo
monte, al supremo cielo amenazava:
Aqui el alcaçar es, donde el trofeo
de sus passados Priamo el anciano
guardava; aqui heria el mar Egêo.
Alli tenia a la derecha mano
su tienda, o pavellon Aquiles hecho,
i Vlyses a esta parte en aquel llano,
Hector aqui arrastrado a su despecho,
espantò los cavallos desbocados,
i d'Hécuba affligio el materno pecho.
Estos successos, i otros olvidados,
los supe de Telemaco mi hijo,
qu'en parte dan alivio a mis cuidados.

El sabio Néstor dize, se los dixo,
 cuando te fue a buscar, a mi bolviendo
 sin ti, i con nuevas, con q̄ mas me affixo.

Mas me contò, qu'a Reso muerto aviendo,
 i a Dólone, triunfaste en darles muerte,
 por ser a aq̄l cò fraude, a este durmiçdo.

I que tu ardid, i audacia fue de suerte,
 (o padre d'el descuido, i d'el olvido)
 que bien se echò de ver tu pecho suerte.

Pues en el Tracio campo entremetido
 de noche, i con un solo compañero,
 lodexaste (cual rayo) destruido.

En un tiempo eras cauto, i no ligero
 en los peligros, i era que m'amavas;
 mas ya d'amante t'as mudado en fiero.

Mientras yo oía tus empresas bravas,
 los miembros un temor m'iva ocupado,
 temiendo el grãde riesgo con q̄ andavas.

Hasta qu'entorno d'el amigo vando
 entendí, que triunfaste de la guerra,
 los cavallos Ismarios conquistando.

Pero que m'aprovecha, que por tierra
 ayan echado al Ilion vuestros braços,
 dõde el valor de Marte està, i s'encierra?

D 1. Que

EL PARNASO

Que m'aprovecha ver los embaraços
de Troya concluidos, i fugente
muerta, i sus muros hechos ya pedaços?
Si quedo yo tan sola, tan ausente,
como durando Troya, i sin marido
biuda è de vivir eternamente.
Para las otras ella à perecido,
mas vive para mi, pues no è gozado
el parabien de mi recién venido.
Ya donde Troya fue se vè el sembrado,
i la tierra de sangre Frigia llena,
produce a tiempo el fruto dessecado.
El medio sepultado huesso fueca,
cuando el arado con su diente fiero
lo hiere, i desmenuça como arena.
I alli donde el alcaçar fue primero,
i el templo de manifica opulencia,
se vè d'espeffa yerva un bosque entero.
Tu vencedor estàs en triste ausencia,
i saber a mi sola se me niega
la provincia, que goza tu presencia.
Si a caso nave peregrina llega
a este mi puerto, luego a sus patrones
por ti pregunto, i dexanme mas ciega.

Agora

Agora escrivo en breve estos renglones,
cõ nuestro amado Meso, el cual se aparta
de mi por te buscar en mil naciones.

Otras vezes a ido a Pilo, a Esparta,
en busca tuya, i no à sabido cosa,
por relacion, por nuevas, o por carta.

Mejor me fuera, que la licenciosa
llama no uviera en humo convertido
de Febo la muralla milagrosa.

I pesame de quanto è prometido
a los eternos Dioses, por qu'oyera,
ser el Dardano pueblo destruido.

Porque Troya viviendo, yo tuviera
nuevas de ti, i aun cartas cada dia,
i solo el riesgo de tu osar temiera.

La pena, el sobresalto, l'agonia,
igual nos fuera a todos d'este modo,
q̄ es dulce en bien, o en mal la compañía.

Que tema no lo sé, i lo temo todo:
porqu'un temor allà en el alma crece,
con que a temer mi daño me acomodo.

Lo qu'en si tiene el mar, lo que se ofrece
de peligro en la tierra, o todo junto
ser causa de tu ausencia me parece.

Con

EL PARNASO

Escribe Homero q̄aviendo padecido Vlyf-
ses muchos trabajos ,; despues de su prolixa
navegacion, llegò dõde Rei Alcinoõ rei-
nava, de quien fue onorificamente recibido. El
cual, como le diessè navio, i compania para bol-
ver a su tierra, cõ prospero tiempo llegò Vlyf-
ses a Itaca, i en abito de mendigo entrò en su ca-
sa, donde recibio muchas injurias de los ama-
dores de Penelope su casta esposa. Pero descu-
briendose, con favor de su hijo Telemaco, to-
mò de todos ellos con repentina muerte la de-
vida vengança. Despues fue muerto Vlyssès de
otro su hijo llamado Telegon, que en su proli-
xo viage uvo en Circe, sin qu'el mancebo lo co-
nociessè por su padre. Penelope vivio el resto
de su vida en continencia, dastdo exemplo de cõ-
tinentè casada, i casta biuda a todas las mugè-
res, i bastante sujeto a los escritores, para alabar
sus virtudes. Bien se que à avido muchos, que
an sentido diferentemente de la castidad de Pe-
nelope; mas quando la virtud no tuvo emulos,
i mordazes? i a que casta Dido faltò un Virgilio
que la infamassè? i assi no ai que hazer caso de
aquellos que se mantienen de agenas onras,
como

Gran copia de mancebos, desde el Zante,
 desde Samo, i Dulcigno aqui an venido,
 con aparato, i termino arrogante.

Pretende cada cual ser mi marido,
 i todos, sin que nadie lo defienda,
 tienen por casa tu paterno nido.

Disipan, i destruyen tu hacienda,
 i tu riqueza, * qu'es nuestras entrañas,
 i nadie de ellos ai, que no t'ofenda.

** Nota el en
 carecimien-
 to de la hazien-
 da.*

Que te podrè contar de las estrañas
 maldades de Pisandro, i de Polybo?
 i de Medonte las infames mañas?

Que del soberbio Antino? i d'el altibo-
 Erimaco, de mal seguras manos?
 que d'otra mucha gente que no escribo?

A los cuales, i a muchos mas tiranos
 qu'estos, mantienes por estar ausente,
 sufriendo yo sus terminos villanos.

Iro el mendigo, pobre, i maldiciente,
 i Melanto el gloton son los autores
 de nuestro daño, i libertad presente.

Tres somos de tu parte defensores,
 i todos tres sin fuerça, i sin potencia,
 contra tantos, i tales amadores.

Tu

Penelope a Ulysses.

Tu padre el uno, ya sin suficiencia,
el otro yo, que siento nuestros daños,
i Telémaco falto d'esperiencia.
Laertes viejo, flaco, llene d'años,
yo muger, i Telémaco pequeño,
a quien tengo perdido por engaños.
Perdilo agora, qu'en un barco illeño,
(a pesar d'estos) ir tuvo ordenado
a Pilo, por buscar al qu'es su dueño.
Ruego a los Dioses, que permita el hado,
que nos alcance en dias, i el te vea,
antes d'el fin a todos señalado.
Esto el boyero pide, esto dessea
el porqueriço, i esto al cielo santo
demãda el alma, qu'en t'amar s'emplea.
Mas ni Laertes puede valer tanto,
(los justos Dioses d'esto son testigos)
segun su edad lo aflige, i masmi llanto:
Qu'en medio de tan fuertes enemigos,
el pueda solo defender, viviendo
tu reino, sin tener fuerça, ni amigos:
Pero crece Telémaco, i creciendo
su vigor, i sus fuerças con los dias,
para este hecho irán convalenciendo.

Agora

Agora està en la edad, cuando podías
con tu favor, i ciencias ampararlo,
fino eres otro ya d'el que solias.
Ni yo tan grave mal puedo estorvarlo,
qu' echar de casa a tantos amadores,
siendo muger, no puedo efetuarlo.
Ven tu presto, i castiga estos traydores,
tu qu'eres puerto, i viento desseado
de quien gozar espera tus favores.
Vn hijo tienes, justo es qu' industriado
quede en la juventud tierna, i florida,
en las artes, qu' al mundo as enseñado.
Tu padre està en lo extremo de su vida,
i quiere, qu' en su ora postrimera
sus ojos cierras, por la despedida.
Yo que gozava fresca primavera,
quando partiste, i la madeja d' oro
en mis cabellos se mostrava entera.
Perdido hallaràs aquel decoro
de mi belleza antigua, i buelto en plata,
que ya acabò tu ausencia este tesoro:
I el veloz tiempo todo lo maltrata.

Escrive

EL PARNASO

Escribe Homero q̄ aviendo padecido Vlyf-
fes muchos trabajos ; despues de su prolixa
navegacion, llegò dōde Rei Alcinoo rei-
nava, de quien fue onorificamente recibido. El
cual, como le diesse navio, i compañia para bol-
ver a su tierra, cō prospero tiempo llegò Vlyf-
fes a Itaca, i en abito de mendigo entrò en su ca-
sa, donde recibio muchas injurias de los ama-
dores de Penelope su casta esposa. Pero descu-
briendose, con favor de su hijo Telemaco, to-
mò de todos ellos con repentina muerte la de-
vida vengança. Despues fue muerto Vlyffes de
otro su hijo llamado Telegon, que en su proli-
xo viage uvo en Circe, sin qu'el mancebo lo co-
nociesse por su padre. Penelope vivio el resto
de su vida en continencia, dafdo exemplo de cō-
tiente casada, i casta biuda a todas las muge-
res, i bastante sujeto a los escritores, para alabar
sus virtudes. Bien se que à avido muchos, que
an sentido diferentemente de la castidad de Pe-
nelope; mas quando la virtud no ruvo emulos,
i mordazes? i a que casta Dido faltò un Virgilio
que la infamasse? i asì no ai que hazer caso de
aquellos que se mantienen de agenas onras,
como

como los inmundos ratones de los agenos man-
tenimientos, ſegun lo afirma Plauto in cap-
tiuis, diziendo:

*Quaſi mures ſemper adimus alienum tiburum,
Vbi res prolatae ſunt: quum rus homines eunt
Simul prolatae res ſunt noſtris dentibus.*

❁ ARGUMENTO DE LA
ſegunda epittola.

Demofonte hijo de Teſco, i de Fedra, bolviendo
de la guerra memorable de Troya a ſu patria,
enſoberveciendole el mar, fue arrojado de la tor-
menta en Tracia, donde reinava Filis, hija de Li-
curgo, i Cruſtumena. La cual recibiendo beninamē-
te a Demofonte, agrada da de ſu preſencia, i ſatis-
fecha de ſu valor, ſe le dio por eſpoſa, para que con
ſu prudencia, i animo el reino Tracio go vernado, i
deſendido fueſſe. Siendo pues Demofonte ſabidor de
la muerte de Menefteo, que a ſu padre Teſco tenia
titulizado el imperio de Atenas, incitado con el
amor del reino, pidio licencia a Filis, para ir a tomar
en el la poſſeſſion, prometiendola de bolver dentro

Filis a Demofonte Epistola segunda.

de un mes. Fuele concedida, i ássi con aparato de gēte, i flota poseyendo a Atenas, o por no poder componer sus negocios con brevedad, o no gustando de boluer a Tracia, olvidado el juramento a su Filis hecho, se detuvo mucho mas tiempo d'el que fue para su buelta constituido. Filis viendo passar quatro meses, creyendo ser engañada, escriuio a Demofonte esta carta, proponiendole los muchos beneficios, que della à recebido: hazele cargo dela fe del matrimonio, i juramento hecho en su partida; i afirmando que se dará violenta muerte si se ve d'el menospreciada. Tanto ofende la ausencia a los que de veras aman.



FILIS A DEMOFONTE.

Epistola segunda.

A Quella, o Demofonte, tu querida
 Filis, aquella que en su reino, i casa
 te dio hospedaje un tiempo, i aco-
 Al cielo, a ti, i al viento doi sin casa (gida:
 mis queexas, porqu' el plazo señalado
 de tu venida buela, huye, i pasa.
 Tu me juraste, qu' en aviendo dado
 el triforme Planeta un giro entero,
 por el superno curso acostumbrado:
 L'ancla veria con su diente fiero
 de tu nave fixarse en el arena,
 d' este mi Tracio puerto, dò t' espero.
 Cuatro vezes la è visto, entera, i llena,
 i quatro sin su lumbre, mas no veo,
 que tu tornada a Rodope s'ordena.
 Si el tiempo cuentas como yo desseo,
 (cuyos relojos somos los amantes)
 no diràs, que sin tiempo devanco.

Filii a Demofonte

A sido mi esperança como d'antes
tibia, i dudosa: mas creí, aunque tarde,
lo que daña creyendo a semejantes.

Creo lo que me daña, porque guarde
las leyes d'amadora, i la rabiosa
llama se muestre, qu'en mis venas arde.

E sido muchas vezes mentirosa
contra mi mesma, en vano imaginando,
que t'es contrario el viento, i mar furiosa.

Tambien estoi la muerte deseando
a tu padre, en pensar que te detiene,
i aunqu' esto es falso, voi me así engañã

Otro temor con esto al alma viene, (do,
que quando das la vela al Ebro ondoso,
qu'al mar Egeo feudo le mantiene:

Recelo el viento airado, i riguroso
en l'agua cana no aya trastornado
la nave, tu desinio, i mi reposo.

I muchas vezes, porque tu (o malvado)
salud tuvieras, holocausto è hechio
a los Dioses d'el reino consagrado.

Muchas vezes mirando en mi provecho
favorables los vientos, i en bonança
el mar inmenso, s'alentò mi pecho.

Ia mi me dixes, si salud alcança
Demofonte, vernà, si vive espero,
qu'en su palabra, i fe no avrà mudança.
En fin mi amor constante, i verdadero
de escusas finge, i yo por aver sido
ingeniosa, en escusarte, muero.
Ausente estàs d'espacio, i no an querido
las Deidades bolverte, a quien juraste,
ni buelves tu de nuestro amor movido.
Ai Demofonte, quando t'ausentaste,
de las velas, i palabras diste al viento,
i en ambas a dos cosas m'engañaste.
Las velas no dan bueltra; el juramento,
i fe salieron falsos, porqu'uviesse
causa de me queixar al firmamento.
Dime, que hize en que pesar te diesse,
(sino es como imprudente, i necia amar-
por cuya causa yo desmereciesse?
Maldad hize, i mui grande en hospedarte,
mas esta mi maldad para las gentes
de merito, i virtud alcança parte.
Adonde estan agora las vrgentes
promessas, juramentos, i lealtades,
i otras mil ceremonias, con que mientes?

Filis a Demofonte

Donde el darme tu diestra, i las Deidades
 infinitas de Dioses, que traías,
 para dar apariencia a tus maldades?
Adonde el Himeneo, que dezias,
 que avia de gozar por tiempo largo?
 porirme esposo a quien me prometias?
Tu lo juraste por el mar amargo,
 de tu partida, i buelta fiel testigo,
 mas en la buelta entiendo que m' alargo.
Juraste por tu abuelo, (aunque yo digo,
 que deve ser fingido, è imaginado
 por te mostrar en todo mi enemigo)
El cual dizes, qu' estando el Ponto airado
 por la fuerça d'el viento, lo sujeta
 con sumo imperio, i buelve sossegado.
Por Venus, por el arco, i la saeta
 d'amor, i por la llama rigurosa,
 que me consume con virtud secreta.
Por la palma Iuno, a Iupiter celosa,
 qu' a justos desposorios, i propicios,
 a los Dioses preside, como Diosa.
Por los santos, i ocultos sacrificios,
 a Ceres dedicados, i ofrecidos.
 con alta pompa, i millicos officios,

Si estos Dioses quisiessen, ofendidos,
tomar vengança en ti, no eres bastante
a pagar tantos yerros cometidos.
Ai, que furiosa, i en tu amor constante,
las naves rotas renovè, en que fuesses,
i burlasses de mi, qual d'inorante.
Dite los remos, con que mas huyesses,
mas, ai, que las heridas siento dadas
con las armas, que di, con que las diesses.
Cref tus dulces, blandas, regaladas
palabras, qu'en tu falsa lengua tienes,
i a las Deidades inclitas juradas.
Cref la clara estirpè de a dò vienes,
i el fingido llorar, con que se ofende
mi firmeza, i la fe que no mantienes.
Este llorar fingido a dò s'aprende?
enseñase esta ciencia? o va por arte,
llorar, quando uno defraudar pretende?
De que sirvió en mil traças desvelarte,
para engañarme? pues tambien podias
verme engañada con la menor parte.
No me fuerça a mostrar las queexas mias
en esta carta, ver que te di puerto,
reparando las naves que traías.

Filis a Demofonte

No el hospedarte con el pecho abierto
de caridad, pues mi valor en esto
fue manifesto al mundo al descubierto.
Lo que lastima al alma es, que supuesto
el matrimonio, que conmigo uniste,
tu como torpe, bruto, i deshonesto:
El amor en deleite convertiste,
i dandome tu fe por verdadera,
de mi pureza el fruto, i flor cogiste.
La noche antes d'aquella yo quisiera,
que fuera el fin dichoso de mi vida;
porque Filis onesta assi muriera.
Yo esperè lo mejor, mal advertida,
porq̄ entēdi, que por mi dulce hospicio
te mereciera, i fuera agradecida.
Pero toda merced, i beneficio
d'el merito procede, i procediendo,
justa paga me das, pues purgo el vicio.
No es gloria, no es hazaña, irte riendo
de una donzella, qu'olvidò su daño,
tus palabras, i termino creyendo.
Porque d' esta creencia el modo extraño,
(por mi simplicidad) mas era dino
de favor, i de premio, que d'engaño.

Enga-

Engaño fue, de quien te amava indino,
i si de tus palabras fui engañada
como a niña, i amante el mal me vino.

Los Dioses hagan esta impressa onrada,
el remate, la suma, el sello, el resto,
de cuanta gloria tienes alcançada.

*Ironia arti-
ficiosa.*

I como vitorioso, en medio puesto
de tu ciudad, te halles ilustrado,
siendo este caso a todos manifesto.

Permita el santo cielo, i quiera el hado,
qu'entre los altos titulos, i onrosos
de tu padre, este hecho esté fixado.

Porque quando se miren sus famosos hechos, (custo,
como dio muerte al cruel Pro-
a Sino, i a Sciron facinorosos:

I al toro concebido en acto injusto,
i el vencer los Tebanos, i las fieras
de formas dos, i de valor robusto:

I como entrò por fuerça las severas
moradas de Pluton, i amedrentadas,
dexò las tres disformes compañeras:

Despues d'estas hazañas celebradas, (ro,
tu estatua esté de bronce, o marmol pu-
i al pie d'ella estas letras esmaltadas.

Filis a Demofante

Este es aquel traidor, este el perjuro,
qu'engañò a Filis, porque advenedizo,
me dio hospedage amplífico, i seguro.
De todos cuantos hechos obrò, i hizo
tu padre, solamente el d'el engaño
d'Ariadna a tu ingenio satisfizo.
Lo que solo t'escusa es, qu'en el daño
imitas a tu padre, i en traiciones;
siendo su hijo al mal, i al bien extraño.
Ella (mas no la embidio) en las regiones

* Las obras
buenas de su
yo se an de
juzgar por
tales, i no
porel fin, o su
cesso que tu-
vieren. El ca-
sarse Filis,
fue justo, i ju-
sto, si el mari-
do la enga-
ñò. (como ai
muchas enga-
ñadas) no se
avia de con-
denar su he-
cho, i assi es-
ta es admira-
ble sentècia.

celestes goza de mejor marido,
sentada sobre Tigres, o Leones.
A mi los Tracios an aborrecido,
i mi conforcio huyen, alegando,
qu'a ellos, un extraño è preferido.
Otros dicen, qu'a Atenas navegando,
dèxè mis reinos en dominio ageno,
i mis hechos por el fin abominando.
Mas de sucesso prospero, i ameno
al gusto, aquel carezca, que juzgare
las obras por el fin, sea malo, o bueno.
Quando este mar d'espuma se poblare,
de tus remos herido, i mi baia
tus naves, i galeras sustentare:

Enton-

Entonces se dirà, que la femia
mirò por si, por mi, i aun por los mios,
haziendo en me casar lo que devia.
Pero ni yo adverti mis desvarios,
ni mas veràn mis reinos tu tornada,
ni recrearàs tus miembros en mis rios.
Ante los ojos traigo retratada
la bella viita de aquel punto, quando
d'este puerto salir quiso tu armada:
I acuerdome, qu'entonces apretando
mi cuello en torno, diste mil abraços
a la que (o falso) estavas engañando.
I por prenderme en mas fútiles laços,
suave, i dulcemente me besavas,
teniendo me ceñida con tus braços.
Las lagrimas fúngidas, que lloravas,
al caer, se mezclavan con las mias,
mientras al viento prospero increpavas,
Tambien dixisti, ya que te partias,
espera, espera (o Filis) a tu esposo,
pues no à de tardar mas de treinta dias.
Esperarè cuitada, al que gozoso
para no verme mas d'aquí partiste?
esperarè a un ingrato, a un alévoso?
Espe-

Filis a Demofonte

Esperarè las naves en que fuiste?

 digo las naves, a quien es negado
 fulcar este mi mar, por do huíste.

Mas aunque tardes mas de lo tardado,
 al fin espero, porque tu fe à sido
 violada, solo por el viento airado.

Pero que digo? ai triste, detenido
 con otra esposa estàs, ya la engañaste
 con amor, que tan mal me à socorrido.

Despues que no te miro, i t'ausentaste,
 otra Filis bien sè que no as hallado,
 ni por Filis, ni Tracia preguntaste.

Pues Filis soi, qu'a Demofonte è dado,
 puerto, hospedage, i bienes con largueza,
 viniendo por el mar desbaratado.

Prosperè con tesoros tu pobreza,
 i viniendo mendigo, te di dones,
 con pecho generoso, i con franqueza.

Soi quien d'el gran Licurgo las regiones
 te di, que por ser sola, i muger remo,
 no poder gobernar tantos varones.

Corren mis reinos hasta dò lo estremo
 d'el empinado Rodope pluvioso
 se descubre, i demuestra al fertil Emo.

I adon.

I adonde el Ebro sacro presuroso,
se arroja al mar, con curso tan ligero,
que con el es el Boreas perezoso.
Aquella soi, de quien quitò primero
la cinta virginal tu falaz mano,
con infelice, i desastrado agujero.
Alrededor d'el talamo inumano
añllò la Tifisone, miserable
presagio al mal, qu'estava ya cercano.
Il' ave errante con su buelo instable,
enemiga de luz, en mi morada
turbò el aire con canto detestable.
Alto estuvo alli la mal peinada,
de viboras poblada, i de fiereza,
con lumbre de sepulcros usurpada.
Yo agora algunas vezes la maleza
de mi ribera herbosa huello, i piso
tambien los riscos de mayor alteza.
I cuando por las ondas haze viso
el Sol, i se levantan los vapores,
que convierten la tierra en paraíso:
O cuando son las sombras ya mayores,
i las estrellas, i astros resplandecen,
mire, cual viêto mueva el mar, las flores.
I viendo

Filis a Demofonte

I viendo que de lexos aparccen,
velas, que son las tuyas imagino,
qu' al cielo, i a mis ruegos obedecen.
Con esto al mar estrecho me auezino,
qu' a pena aquellas aguas me derienen,
que arroja la refaca en el camino.
I quanto mas en breve al puerto vienen
las naves, mas en breve desfallezco,
viendo, qu' a ti en sus tablas no sostienē.
Ai un seno de mar en arco hecho,
i en sus extremos, dos peñascos altos,
altos para mi daño, i tu provecho.
De aqui mis miembros de paciencia faltos,
an propuesto mil vezes libertarse
con un salto, de tantos sobrefaltos.
An querido en el mar precipitarse,
i segun mi esperanza de espera,
al fin an de venir a despeñarse.
Las ondas m' echaràn a tu ribera,
desnuda me veràs, i no enterrada,
i muerta, como amante verdadera.
I si es tu alma mas que nieve elada,
i aunq̃ en tu obstinacion estès mas firme.
que bronce, que diamante, ofiera airada.
Diràs

Diràs al tiempo, i punto de cubrirme
 con tierra, en el sepulcro, o Filis mia,
 no estavas obligada así a seguirme.

Muchas vezes apruevo, que sería
 justo, librar al alma d'embaraços,
 con veneno, con hierro, i ofadia,

Otras propongo de apretar los laços
 a mi infelice, i temeroso cuello,
 que tu ceñiste con alevés braços.

En fin, ya estoi determinada en ello,
 i por que te conozcan por alevé,
 esto s'escriva en mi sepulcro bello.

El huesped Demofonte, amante leve,
 a Filis que lo amò, siendo el tirano,
 dio con larga esperança muerte brever.

El dio la causa, i ella dio la mano.

DESPVES de aver Filis (como finge
 Ovidio) escrito esta carta, como Demo-
 fonte tardasse algunos meses, creyendo aver
 sido burlada, con la desesperacion se dio muer-
 te; i los Dioses movidos a misericordia (segun
 muchos Poetas) la transformaron en Almêdro
 sin hojas. Bolviêdo pues Demofonte, i certifica-
 do d'el triste successo, en agradecimento de lo q̃
 Filis

207 *Filis a Demofonte. Epistola segunda.*

Filis por su amor hizo envida, abraçò, y besò su desojado tronco en muerte: i en esse pũto florecio el almendro, i se vistio de ojas, significãdo l'alegria q̄ cõ la presencia de su esposo avia recibido. Todo lo cual tiene su sentido Alegorico, q̄ no es de mi intẽto el declararlo: solamẽte en lo moral, se puede sacar desta historia, lo mal q̄ lo hazen los maridos, q̄ se ausentan de sus mugeres por tiẽpo largo; i mas no siẽdo todas Filis: quiero dezir reinas, q̄ cõ los regalos, i rẽtas puedẽ en algũmodo disimular estas ausencias; sino q̄ vemos, q̄ por esto muchas buenas padecẽ, i muchissimas por no padecer, lo dexan de ser, principalmẽte si concibẽ zelos de sus ausentes maridos; por q̄ aqui la mas prudẽte, o viene como Filis en desesperacion, o buelta en rabiosa leona, haze semejantes disparates, como los q̄ cuenta Ovidio en el segundo de su arte: o se muestra tan feroz, como la pinta Seneca en su Hercules Oeteo, diziendo asì:

*O quam cruentus foeminas stimulauit dolor,
Cum patuit una pellici: & nupta domus;
Scylla & Charybdis Sicula contorquẽs freta,
Asinus est timenda, nulla non melior fera est.*

ARGV-

✻ ARGUMENTO DE LA
tercera Epistola.

Viniendo los Griegos a la destruicion de Frigia, luego que llegaron a ella, (segun costumbre de guerra) començaron a destruir las ciudades, qu' a Troya eran mas cercanas: principalmente aquellas, que correspondian, i estavan enfrente de la isla de Lesbos. De los qu' en esta jornada mas se señalaron, i se hizieron famosos: uno fue Aquiles, hijo de Peleo, i de la Diessa Tetis, el qual a la una, i otra Cilicia a Teba, i a Lirneso con su valeroso esfuerzo dexò totalmente destruidas. Entre los ricos despojos, que ganò fueron los demas preciosos, dos hermosissimas donzellas, la una Astinoma, hija de Criso sacerdote d' Apolo, qu' abita va en Teba, i la otra Hippodamia, hija de Brisa, (de donde se llamó Brisaida) natural de Lirneso. Al dividir los despojos, cupo a Agamemnon Astinoma, i la bella Hippodamia al valeroso Aquiles. Sucedió, que sobre viniendo en el exercito, i Real de los Griegos, una grandissima pestilencia, su Emperador Agamenon supo de Calante su ayo, que no cessaria el mal si no restituia a Astinoma a su padre: porque Apolo esta va

muy enojado con los Griegos, por el agravio de su
 sacerdote. Refituyó Agamemnon luego su dama,
 en cuyo cambio le quitó a Aquiles su Hippodamia,
 porque siendo el despojo indivisible, era del Empera-
 dor. Enojado de esto Aquiles, se la embió ultrajando
 al Rei de palabras, i jurando de le quitar la vida,
 no quiso dar mas su favor a los Griegos: lo cual era
 la total ruina de los exercitos. Visto á Agamēnon el
 daño, se determinó de bolverle a Hippodamia, i con
 ella muchos dones, i riqueza. Mas Aquiles con la
 colera, i enojo que tenia, no la queriendo recibir, por
 entender l' a viagorato el Rei: dio ocasion a
 que ella le escriviesse esta caria aplacã-
 dolo la ira, i mostrando no aver
 sido violada; por q̄ enternecido
 Aquiles cō sus rue-
 gos, la recibiesse
 por suya.



HIPPODAMIA A AQUILES.

Epistola tercera.

EST A carta, que lees, va d'aquella
Hippodamia, la fierva desdichada,
qu' embia a ti o Aquiles, su qrella.

Va ruda, indota, tosca, i mal limada,
que como es mano barbara la mia,
no es bien en Griega letra exercitada.

Si vicres manchas, mientras t'escravia,
mis lagrimas hizieron los borrones,
despues d'aver borrado mi alegria.

I estas lagrimas, qu' orlan mis renglones,
como s'engendran en amor sincero,
hablan, i esplican mas que mil razones.

Si de ti mi señor, i esposo fiero
m'es licito quejar, con voz turbada
de mi esposo, i señor quexarme quiero.

El ser al Rei, que me pidio, entregada,
no es culpa tuya, Dioses l'ordenaron,
mas será tuya, si no foi tornada.

F 2 Euribate,

Hippodamia a Aquiles

Euribate, i Talribio me llamaron,
i a los dos en custodia el primer dia
el Rei, i mis desdichas m' entregaron.
I el uno al otro quedo se dezia,
viendo tu remission, i mi esperança,
do està el amor, qu' en estos dosardia?
Pude ser detenida, i la tardança
fuera a la pena dulce, i deleitosa:
mas como sea en mi bien, nada se alcãça.
Ai de mi triste, i poco venturosa,
qu' al partirme, perdi tanto los brios,
que un beso no te di de vergonçosa.
Pero verti de lagrimas dos rios,
arranque los cabellos, que ya fueron
red a tus braços, lazos a los mios.
Quando al Rei de tu casa me traxeron,
me parecio de nuevo ser robada,
i que a nueva prision me reduxeron.
Muchas vezes esto i determinada, (me,
(d' engañando a mi guarda) a ti bolver-
mas temo, el enemigo està en celada.
Temo, si salgo, que podra cogirme
algun Troyano, i como a prisionera
querra ofenderte a ti, con ofenderme.

O vernè

O vernè a fer esclava d' hija, o nuera
 de Priamò el anciano, que s'alava,
 qu'Hetor en Grecia puede alçar vãdera.
 Mas diràs que fue dada, i que me dava
 a Troya Grecia, pues por su folsiego,
 al fin è de ser dada por su esclava.
 Sealo yo, pues se acabò tu fuego,
 i estando tu Briseida de ti ausente
 tantas noches, no t'es deffa folsiego.
 No t'es deffa folsiego, ni tu frente
 airada es parte para ser yo buelta,
 i cessas, de feroz buelto en paciente.
 Tu ira es flaca, en burlas de fembuelta,
 matas a los que nutica t'agraviaron,
 ia quien t'agravia, dàs perdon, i suelta.
 El gran Patroclo quando me llevaron,
 al oido me dixo, porque lloras?
 poco estaràs aqui do t'encerraron.
 Siento passar las oras boladoras
 sin bolvér, i esto es poco, que mas siento
 dexes passar sin verme tantas oras.
 Tu procuras, o Aquiles, mi tormento,
 estorvas no sea buelta al qu'es mi esposo:
 pues vete agora, i busca tu contento.

Hippodamia a Aquiles

Ten el nombre d'amante codicioso,
el nombre, i no los hechos : que decente
titulo es este a un ombre tan famoso.
A ti vinieron Ajax el valiente,
i de Amitor el hijo celebrado,
este tu amigo, el otro tu pariente.
I Vlyffes el discreto, procreado
d'el gran Laertes, i estos tres varones,
bolverme a ti con pompa, an procurado.
I sé, que procuraron con razones
moverte, i a los ruegos añadieron
por complacerte mas, preciosos dones.
Veinte Leberas ricos t'ofrecieron
de metal (que son vasos entallados)
i siete escaños tripodas te dieron.
Escaños de tres pies tambien labrados,
con tanta traça, i tan sutil decoro,
qu'eran en peso, i arte nivelados.
A estos añadió de su tesoro,
el mas amado Rei de sus vassallos,
con larga mano diez talentos d'oro.
Tambien te presentò doze cavallos,
vencedores en valle, en llano, en sierra:
fin ser les necessario governallos.

Muchas

Muchas bellas cautivas de la tierra
de Lesbos, don, i dadiva hermosa,
aunque escusada en tiempo de la guerra.
Demas d' esta su ofrenda milagrosa,
el Rei te dà, si quieres recibirme,
de sus tres hijas, una, por esposa.
Mas ai, o crudo amante, poco firme,
de ti no à sido aquello recibido,
qu' avias tu de dar por redemirme.
Aquiles porque culpa è merecido
ferte vil, i por tal menospreciada?
tu antiguo amor adonde s' à huído?
Por ventura Fortuna siempre airada
muestra su frente a un pecho miserable?
no la è de ver alguna vez mudada?
No à de aver algun viento favorable
a mis principios tristes, i violentos?
no serà el mal, como es el bien instable?
Los filos de tu espada vi fangrientos,
i a Lirneso mi patria como a Marte,
rendirsete, i mostrarte los cimientos.
De su ruina fui la mayor parte,
pues vi a mi padre, i tres hermanos míos
rendidos a la muerte, a tu estandarte.

Hippodamia a Aquiles

Vi a mi marido, qu' en sangrientos rios
(tal cual el era) rebolcando el pecho,
perdio riqueza, esposa, vida, i brios.
I aunque me viesse en tan orrendo estrecho,
i con golpe tan duro, i riguroso,
fuesse en un punto tanto bien deshecho:
Con solo Aquiles m'era mui copioso
reparo a tanto mal, pues te tenia
por ermano, señor, padre, i esposo.
Por Tetis me juraste, que m'avia
sido mui vtil ser de ti robada,
(digo Tetis tu madre, i suegra mia)
Mui vtil m'es, pues soi menospreciada,
i la riqueza, que te dan conmigo,
por ser conmigo, l'estimaste en nada.
Es fama, (i siempre fama es buen testigo)
que mañana te vas por mar huyendo,
por t'alexar de mi, cual d'enemigo.
I a mis oidos tal maldad viniendo,
el flaco pecho d'animo vazio,
fue sangre, fuerza, i animo perdiendo.
Vaste? i a quien le das el señorio
sobre esta esclava, qu'en tu amor se fūda?
quien será alivio al daño grave mio?

Antes

Antes la tierra en si me forba, i hunda,
antes me abrafe, i en mi cuerpo empezca
d'el rayo la violencia furibunda:

Que el mar sin mi con remos s'encanezca,
ni que ver pueda aquella nave amarga,
que delante de mi te desperezca.

Si la tardança se te haze larga,
i el bolver a tu patria te contenta,
a tu navio no serè gran carga.

Llevame, i no me dexes en afrenta,
i seguirete, no como a marido,
mas como a vencedor d'un alma essenta.

No serè esclava inutil, que ya an sido
buenas mis manos, i serànlo agora
para curar las lanas, qu'an texido.

Al talamo tu esposa, i mi señora
irà, pues vence, i sobra en ermofora
a las dâmas d'Acaya, como Aurora.

La qual por su beldad, tuvo ventura
de ser tu amada esposa, i nuera dina,
de tu padre, varon de edad madura.

Es nieto d'el gran Iupiter, i Egina,
i Nerco se precia de pariente,
por ser su sangre, i calidad divina.

Hippodamia a Aquiles

Nostras tus esclavas, pobre gente;
le trairemos el lino todo ilado,
holviendolo por peso cabalmente.
Solo un don m' à de ser por ti otorgado,
que me trate bien tu cara esposa,
si quiera por lo mucho quer' è amado.
No consentas, se muestre rigurosa,
ni me dè golpes con sus braços bellos:
pues fui cual ella, tu muger, i hermosa.
No permitas, maltrate mis cabellos,
mas dile con blandura, no l' aquexes,
que tambien è gozado d' ella, i d' ellos.
I aunqu' esta a frente ruego de mi alexes,
yo sufrirè esta, i otra, i otra afrenta,
con tal que no te vayas, i me dexes.
Esto mis huesos quiebra, i atormenta,
esto me fuerça, ai triste, a importunarte,
esto me trae turbada, i discontenta.
Qu' esperas pues? ya el Rei por agradarte,
le pesa de tu ira, i toda Grecia
s' umilla a ti, i procura d' aplacarte.
I pues sabes vencer quanto se precia
de fuerte, vence a ti, vence tu ira:
que la vitoria propria es la mas precia.

Mira

Mira qu' Hector el bravo està a la mira,
 i sale d' el Troyano, i patrio nido,
 i con vuestras riquezàs se retira.
 Las armas toma, (aviendo recibido
 a mi primero) ciñete tu espada,
 quita de Grecia el miedo concebido.
 Por mi tu ira à fido començada,
 por mi tu ira, i tu rencor fenezca:
 sea tu tristeza en jubilo tornada.
 No te afrentes, ni torpe te parezca,
 ser por mis ruegos buelto, i unmillado:
 aunque por mi valor no lo merezca.
 Pues Meleagro viendose injuriado,
 a las armas tornò, qu' à via depuesto,
 por solo que su esposa lo à mandado.
 D' oídas solamente sé yo aquesto,
 mejor lo sabràs tu de tus Grecianos,
 fino es, qu' en ferte exêplo t'es molesto.
 Matò este Meleagro dos hermanos
 d' Altea su madre, i ella lo maldixo:
 costumbre mala en padres inumanos.
 Era feroz, i mui valiente el hijo,
 i no dio mas a madre, i patria ayuda;
 qu' el odio estava allà en el alma fixo.

Elipodamia a Aquiles

Sola su esposa lo mitiga, i muda,
(qu'ellas lo pueden todo) i d'el marido
la colera aplacò sobervia, i cruda.
Fu' ella dichosa, lo que yo no è sido,
porquè mis ruegos como inutil cosa,
sin fruto, ni provecho s'an caído.
Ni m'indino, pues nunca como esposa
tuya, yo me tratè, siendo llamada
de mi señor, mas como sierva astrosa.
Llamandome señora una criada,
me dixè, a mi servicio, i mis cuidados
añades carga onrosa, aunque pesada.
Jurote por los huesos, no enterrados
de mi marido, a quien las bestias pacen,
aunque de mi seràn reverenciados:
Por las tres almas de los tres, que nacen
en fama, gloria, i prez, i en tierra fria
por la patria, en la patria muertos, yacè:
Por tu cabeça juro, i por la mia,
que jùntamos en tiempo de bonança,
cuando el cielo, i tu amor lo permitia:
Por tu espada, tus flechas, i tu lança,
qu'echaron à la Estigia, i reino escurro,
cuanto me dio Fortuna en su pujança:

Por

Por esto, i mas, si masme queda, juro, (do
qu' el grande Atrida, ni otro m' à goza-
dello te certifico, i asseguro.

Por lo qual, si sospechas t' an forçado
a quererte partir, no te remuevas,
da credito a lo mucho qu' è jurado.

Si agora de tu fe quiero azer pruebas,
i que jures, que dama no as tenido,
a fe que nunca tu a jurar t' atrevas.

Los Griegos piensan, t' as entristecido,
porque me traxo el Rei a su aposento,
i que mi amor te tiene enbravecido:

I tu t' estàs alegre, i mui contento
en el tierno regaço de tu dama,
movido d' algun musico instrumento.

Si alguno preguntare, porqu' infamia
Aquiles su opinion, i no pelea,
olvidando la guerra, por la cama:

Dirànque la vihuela lo recrea,
i la noche l' agrada con su oficio,
i en Venus, i en amor, i amar s' emplea.

Mas seguro es dormir, i estar en vicio,
mejor tener la moça poco casta,
i el tañer, i cantar por exercicio:

Qu'a

Hippodamia a Aquiles

Qu' asir escudo, i empuñar el hasta;
i cubrir con el yelmo la cabeça,
i el pecho de virtud, qu' es lo que basta.
Mas a ti ya fue un tiempo, qu' una pieça
d' arnés, e ilustrés hechos t' agradava,
mas que cuanto a deleites s' endereça.
La gloria, que con armas s' alcançava,
t' era dulce; mas presto te cansaste,
que nūca dura el bien, ni el mal se acava.
Di, por ventura (o Aquiles aprovaste
el uso de las armas, i la guerra,
solo mientras mi patria conquistaste?
I es prueba cierta, i que verdad encierra,
pues tu alabāça, i hechos mas qu' humanos
estàn postrados cual lo està mi tierra.
No lo quieran los Dioses soberanos,
antes el lado Herorêo abierto sea
por la lança arrojada de tus manos.
O Griegos embiadme a dò me vea
mi Aquiles, qu' aunq̃ è sido su enemiga,
yo acabarè que buelva a la pelea.
Dirè, lo que quisieredes, que diga,
darele besos, con qu' el pecho crudo,
aunque diga de no, se me desdiga.

Creed

Creed, que mas podrè, que Fenix pudo,
mas qu' Vlyffès el sabio, i qu' el ermano
de Teucro, tan famoso por su escudo.

Que tiene un no se que tocar la mano,
ceñir el cuello, i demostrar el pecho,
i mas en ti, que no eres inumano.

I aunque mas sordo estès a mi despecho,
que las ondas de Tetis madre tuya,
i mas airado, qu' Aquilon deshecho.

Haràs, que tu crueldad se disminuya,
(dado que calle) i con mi llanto ansioso,
qu' essa tu pertinacia se concluya.

Agora (alsi fus años cumpla onroso
Peleo, i libre de traiciones viles
tu Pirro viva en armas vitoriofo)

Mira con ojos de piedad, o Aquiles
a tu Hippodamia, i no cual hierro fuerte
me abrasès, me consumas, i aniquiles.

Si ya t' enfado, i tengo de perderte,
como me obligas a que sin ti viva,
obligame a gustar por ti la muerte.

I si me obligaràs, que ya se priva
el cuerpo, i rostro de color, i aliento;
aunque mi alma en la esperança estriva.

Hippodamia a Aquiles

La cual si me faltare, en el momento
seguirè a mis hermanos, i marido:
dandote con mi sin contentamiento.

I muerta yo, no t' à de ser tenido
por manifico hecho, i soberano,
averlo tu ordenado, i consentido.

Mas para que l' ordenas? echa mano,
hiere este pecho, porque luego muera,
que sangre avrà, que harte un pecho Hir
Mateme aquella espada, que pudiera (cano.
matar en mi vengança al grande Atrida,
si Palas por su amor no lo impidiera.

Mas yo te ruego, que me des la vida,
que ya me diste, cuando victorioso,
fuiсте de mi linage el omicida.

Que para hartar tu pecho sanguinoso
de Neptuno los muros eminentes,
te daràn pasto d' ombres abundoso.

D' el enemigo busca convenientes
ocasiones de muerte, qu' en tu amada
an de ser tus efectos diferentes.

I agora quieras irte con l' armada,
agora el esperar mas te convenga,
siendo ante ti mi carta presentada:

Manda como señor, qu' a ti me venga. No

NO se haze en las historias antiguas alguna mención d'el suceso destes amores, aunq̄ es moi verisimil, qu' Aquiles satisfecho de la ingruidad de Hippodamia, la recibio: pues cōsta q̄ matò despues desto al famoso Hector, i aver obrado en favor de los Griegos las gloriosas hazañas, q̄ del hallamos escritas. I sacasse desta historia, quãto el varõ illustre, principa'mēte en la guerra, aya de evitar los deleites, i blãdicias d'el amor, pues por esta causa cmos vulto grãdes exercitos perdidos: i tãbiē conoceremos el poder d' una lagrima de una muger, pues pudo ablãdar a un airado Aquiles, en el qual se vio la instabilidad delos q̄ aman, como dize bien Propercio escribiendo a Cynthia, en el lib. 2. de sus elegias.

Non ita Carpathie variant aquilonibus Undæ,

Nec dubio nubis vertitur atra Noto:

Quam facile vati verbo mutantur amantes.

I el mismo Ovidio nos amonesta, no nos rindamos a las lagrimas de las mugeres, por ser su llanto artificioso, diziendo assi en el lib. 2. del remedio de amor.

Nè te puellarum lacrymis mouere caueo

Et flerent oculos eruadere suos

G ARGV.

✻ ARGUMENTO DE LA
Epistola quarta.

EStan notoria, i vulgar la historia del *Minotauro*, i su *Laberinto*, i emos de tratar d'ella tantas vezes en estas *Epistolas*, que bastará de yr agora, que como por las leyes impuestas del *Rei Ateneos* a los *Atenienses*, fuessen obligados a enviar a *Creta* siete hijos, i hijas, cada un año para ser pasto d'el *Minotauro*, cayó la suerte en el tercero año a esta terrible disposicion a *Teseo* hijo de *Egeo*, *Rei* de los *Atenienses* el qual con la industria, i favor de *Atadna*, hijo a' el *Rei Ateneos*, librandose d'el intrucado *Laberinto* dió la muerte al espantoso *Minotauro*. Conseguida la victoria, como por este beneficio u'viessse prometido *Teseo* de se casar con *Atadna* partio con ella i con su hermana *Fedra* de *Creta* huyendo a su fiereciento vecino de *Atenas*. Succedió, que en el navio enamorandose *Teseo* de su cuñada, propuso dexar (como en efecto la dexó) a *Atadna* en la isla de *Naxos*, o *Cbio*, casando se con *Fedra*, alrevocmente. Passados algunos dias, haziendo *Teseo* ausencia de *Atenas*: como tuviessse por hijo a *Hipolito* de *Hipolita* noble *Amazona*.

Fedra

*Fedra enamorada de su entenado, i vendida a su
 apeteito; como de palabra no se atreuiesse, por la gra
 vedad à el pecado, a descubrirle su pena, l' escribe
 esta carta, donde le persuade a su bruxa, i totalmen
 te illicita voluntad. Por la cual se verá la libertad,
 i desentoltura que tiene la muger, que pierde el te
 mor a Dios, i la vergüenza al mundo. Es una de
 las artificiosas, i elegantes Epistolas d' este libro,
 porque no à aui lo gente tan barbara,
 que aunque apetezca el mal, no
 lo procure dorar, i afeitar por
 hazello menos feo, i me
 nos culpable.*



F E D R A A H I P O L I T O .

Epistola quarta.

LA dama Cressa a ti el gallardo fruto
de la Amazona Hipolita, t' embia
salud (despues de l' alma) por tri-
I aunque salud t' embio, o gloria mia, (buto.
si de tus manos yo no la recivo,
me faltará, pues falta l' alegría.

Lee todo quanto en esta carta escrivo,
que poco daño te vernà en leella,
ni en un papel que puede aver nocivo?

Nunca la carta ofende; antes en ella,
podras hallar (qu' en fin eres discreto)
alguna cosa, que te agrade el vella.

En las cartas s' escriva lo secreto
d' el pecho, i por la tierra, i mar caminã,
llevando a los ausentes su conceto.

Los que son enemigos no s' indinan,
de que l' escriva cartas su enemigo,
porqu' ellas siẽpre alũbran, i encaminã.

Tres

Tres vezes procurè hablar contigo,
i tres vezes mi inutil lengua, i ruda
afida al paladar callò conmigo.
I otras tres vezes a mi boca muda
los acentos, i bozes an faltado,
que tu m' as hecho muda, i tartamuda.
Demas, qu' es bien qu' amor estè mezclado
con la verguença, freno onipotente,
qu' enfrena al apetito desbocado.
Mas lo que la verguença no consiente,
que diga de palabra, el Dios Cupido
manda, que te lo escriba de presente.
I quien será tan loco, i atrevido,
que lo q̄ manda amor, con dichos vanos
sustente, no à de ser obedecido?
Es Rei amor, no solo en los umanos,
pero su lei tambien fue poderosa
sobre todos los Dioses soberanos.
El lo primero, estando yo dudosa,
de escribirte, me dixo, acaba, escribe;
que no me sirvo yo d' alma medrosa.
Qu' aunque de hierro te parece, i vive
allà en los montes, rendirà su frente
al mesmo ardor, que tu furor concive.

Fedra a Hipolito

Asi suceda : i como el fuego ardiente (go
d' amor n' abraza, asi el muchacho cie-
rinda a mi gusto tu cerviz valiente.
Yo con maldad, ni de honesto fuego
no pretendo romper el nudo onroso
de nuestra fe, dò estriva mi sosiego.
Porque mi nombre, i esplendor glorioso
(quisiera t' informaras de mi fama)
carece de pecado inominoso.
Mientras mas tarde amor rinde a una dama,
con mucha menos fuerça, i resistencia
puede sufrir la esorbizante llama.
Abrá fome acà dentro, i la violencia (do,
d' el fuego es tal, qu' el pecho està llaga-
i cancerada el alma por tu ausencia.
I como el primer yugo es mas pesado
al novillejo, i causa mas tormento
el duro freno al perro no domado:
Asi mi pecho, qu' à vivido essento
d' amor, ni s' acomoda a su aspereza,
ni tiene en mi su carga buen asiento.
Quando en la juventud, i en su terneza (ra,
s' aprende a amar, su carga es menos du-
que es la costumbre en nos naturaleza.
Pero

Pero la dama, qu' en edad madura
 comienza a obedecer d'amor los fueros,
 l' es carga el gusto, azibar la dulçura.

Tu cogers primero los primetos
 frutos de mi jardin, guardado en vano,
 a fuerça d'arrogancias, i de fieros.

I de nosotras cada qual vfano
 gozará de los premios amorosos,
 qu' otorga amor con dadivoso mano.

Qu' es gusto, de los ramos frutuosos
 coger la dulce fruta sazónada,
 sin nota, ni calunias d' embidiosos.

I es bien particular, la aljofarada
 rosa, qu' está entre purpura, i rocío
 cortar con vña tierna, i delicada.

I ya que aquel honor primero mio pa)
 (en el cual me mostrè sin mancha, i cul-
 propuse de perder con desvarío :

En perderlo contigo, no me culpa,
 o alomenos m' es cusa ; qu' el que yerra
 forçado d'el amor, tiene disculpa.

Tengote en tanto, que si acà en la tierra
 la Diosa Iuno a Iove m' entregara,
 con cuanta alteza, i magestad encierra:

Fedra a Hipolito

A Hipolito eligiera, i desechara
a Iupiter: porqu' eres mis trofeos,
i no quiero otro cielo, que tu cara.
I ya (no lo creeràs) me dan desseos,
de ser por ellos bosques caçadora,
tus passos imitando, i devaneos.
Incitame el amor con boladora
planta seguir la Tiguerè inumana,
i la veloz corcilla trepadora.
Ya la Dios, qu' adoro, es tu Diana,
insine en el aljava, i la faeta,
qu' en imitarte a ti me hallo ufana:
La maleza d' el bosque mas secreta,
gusto correr, i ver a los venados
en la engañosa red, que los sujeta.
Huelgome, por los riscos empinados,
animar a los perros, que siguiendo
van a los fuertes ossos fatigados.
O el femenino braço sacudiendo,
arrojar el venablo por el cielo,
que va en el aire con furor cruxendo.
O encima de la grama, i verde suelo,
la cabeça arrimada a algun guiarro,
poner el cuerpo, i recibir con suelo.

Muchas

Muchas vezes quisiessé al leve carro
 correr, i rebolver en el arena,
 con gran destreza, i con primor bizarro.

I al cavallo veloz, que no s' enfrena.
 holgara reprimir: Aunque seria
 más justo, reprimir mi grave pena.

Agora con la gran melancolia,
 m' arrebara un furor, mui semejante
 al qu' en la turba Eleida Baco embia.

O como aquel, qu' en Ida el abundante
 ocupa a las qu' en onra de sus Diosas,
 haz en un son confuso, i resonante.

O tal, como el que rige las furiosas
 mugeres, d' el divino ardor tocadas,
 de Faunos, i de Driadas ermosas.

I así, cuando en mi buelvo, mis criadas
 dizen, que digo en este desvario,
 que tengo las entrañas abrasadas.

Puede ser, qu' un oculto poderio,
 o fuerça de mi hado inevitable
 me haze amar al qu' es pariente mio.

I que la Diosa en Chipre venerable,
 quier a de mi el tributo, qu' à llevado
 de todo mi linage miserable.

Fedra a Hipólito

Jupiter amò a Europa en sumo grado,¹
(qu' el fue el primer origen de mi gète)
siendo en ermoso toro transformado.
I mi madre Pasife torpemente,
sejeta a un toro en acto bruto, i feo,
parió aq'l monstruo orrifico, inclemète.
Despues siguiendo el perfido Teseo
el hilo, que le dio mi cara ermana,
huyò d'el Laberinto, i su rodeo.
I porque nadie con simpleza vana
dudasse, yo ser hija verdadera
de Minos, i su sangre soberana:
Vesme agora, serè la que postrera
cumpla de mi linage la sentencia:
quiera el amor, que salga verdadera.
Esto es fatal, i vieneme de erencia,
pues agradò a tu padre, i le dio gusto
de dos simples ermanas la renencia.
I asì es razon, que si gozò el injusto
de mi querida ermana sin contrastes
te goze yo sin brizna de disgusto.
I pues los dos la libertad robastes
de dos ermanas, publicad vitoria,
preciaos de los despojos, que ganastes.

En

En aquel dia, origen d' esta historia,
quisiera estar en Creta: digo el dia
que fue sagrado a Ceres, i a su gloria.
Que si en Creta estuviera, l' alma mia
en el templo d' Eleusis, no gozara
de tu presencia garbo, i gallardia.
Entonces hincò amor su ardiente xara,
(bien que tu m' agradavas antes desto)
en mis medulas con potencia rara.
Vi te de blanco, i de jazmin compuesto,
esse cabello de oro, en cuya alteza
echò natura su potencia, i resto.
Vi el rosider divino, i su fineza
en esse rostro onesto, quanto grave,
qu' encierra en si la suma de belleza.
I el rostro, que por fiero, i no suave
jazgaron otras, fue de mi juzgado
ser de valor, i de virtud la llave.
Huya de mi el Adonis enrizado,
vayase el moço, que color se pone,
i anda en almizque, i ambar sepultado.
Que al ombre poco adorno le compone,
i bastale al varon la vestidura
segun su estado, i la razon dispone.

Fedra a Hipolito

I no t' aumenta poca ermosura,
esse descuido tuyo en el cabello,
i el polvo, que te sirve de blandura.
Si hazes mal como ginete bello,
al cavallo feroz, i lo rebuelves
en breve espacio, admirome de vello.
I si el valiente braço desembuelves,
facudiendo con fuerça el dardo crudo,
donde buelves el braço, alli me buelves.
I cuando hieres con venablo agudo
al brabo Iavali, d' enamorada
quisiera alli ponerme por tu escudo.
En fin, qualquiera cosa, qu' es obrada
de tu gallardo cuerpo, m' arrebatada
la vista, de la tuya aficionada.
Tu agora olvida, i dexa l' alma ingrata,
i la escabrosidad d' el pecho duro,
allà en los montes, entre alguna mata.
Qu' amando Fedra con amor tan puro,
no merezco morir por tu aspereza,
ni que m' arrojes en el Reino escuro.
Que te incitame di, con tal firmeza,
(de Venus evitando la dulçura)
seguir de tu Diana la rudeza?

Todo

Todo lo que carece de holgura,
de deleite, i descanso en esta vida,
no es permanente, nui poquito dura.
Este repara, i buelve la perdida
fuerça, i alienta la flaqueza umana,
que si l' apuran, queda consumida.
I ya que imitar quieres a Diana,
sus flechas, i arco imita; pues la escojes
por exemplar, i muestra soberana.
Procura, que la cuerda al arco aflojes,
que no ternà el tesor menesterofo,
(si no l' aflojas) euando el tiro arrojes.
Fue Cefalo en las selvas tan famoso,
que siguiendo la fuerça de su estrella,
matava el javali, la Tigre, el oso.
Mas no era esquivo, ni a la Auroro bella
negava, que le amase tiernamente,
antes gozava de su amor, i d' ella.
I la nuncia d' el Sol, como prudente:
d' el anciano Titon dexava el techo,
para gozar d' el caçador valiente.
Muchas vezes sirvio de blando lecho
la grama a Venus, i a su Adonis: tanta
es la fuerça de amor, si abrafa un pecho.
Melca.

Fedra a Hipólito

Meleagro tambien por Acalanta
s' ardia, i ella guarda de la fiera,
la cabeça, i la piel por prenda santa.
Amèmonos los dos d' esta manera,
seamos d' este numero dichoso,
i avrà en el bosque eterna primavera:
Que si el fruto de Venus amoroso
d' el bosque quitas, toda su frescura
s' à de bolver en paramo enfadoso.
Yo te acompañarè por la espesura,
sin que recele algun impedimento
de blanda arena, ni de peña dura.
Ni me darà pavor el turbulento,
i fiero javali, que si barrunta
la muerte, es de temer su movimientò.
Dos mares con sus ondas a una punta
de tierra baten, i si aquel resuena,
este rebrama, i con aquel se junta.
Aquì contigo la ciudad Troezena
habitarè, la cual por ti mi à sido
mas que mi Creta vberrima, i amena.
Ausente està, i à estado mi marido,
i lo estarà entretanto que vivieres,
porque es de su Piritoo detenido.

No

No estima por Peritoo (fino quieres (jo,
negar lo qu' es tan cierto) al qu' es su hi-
ni por mi se le dà dos alfileres.

I no por esto solo yo me affijo,
qu' otros muchos agravios nos à hecho,
cuyo discurso te ferà prolijo.

El con su fuerte clava, i feroz pecho,
los hueffos esparciendo de mi ermano,
dexò su cuerpo misero deshecho.

El a mi ermana (en fin como tirano)
por pasto, i por manjar dexò a las fieras,
contra las leyes d' el linage umano.

Aquella qu' en virtud, valor, i veras,
el primero lugar tuvo conino,
entre las damas inclitas guerreras:

Fue madre tuya, i esto assi convino,
por qu' ella sola pudo merecerte,
i tu de sus virtudes fuisse dino.

Si donde està preguntas, diole muerte
tu padre con espada, i braço airado,
qu' aun no estuvo segura con tenerte.

Matòla sin averse desposado
con ella, porque fuesses mal nacido,
i no eredasses todo su reinado.

Fedra a Hipolito

De mi t' à dado ermanos, i no è sido
la causa yo, ni Fedra los criara,
sino lo obedeciera por marido.
Pluguiera al cielo, qu' antes rebentàra,
(o el mas ermoso de lo qu' es ermoso)
que luno en daño tuyo m' alumbrara.

Vè agora, i reverencia cudicioso,
la cama d' este padre, que te daña,
la cama d' este padre incestuoso.
* Mejor serà la tengas por estraña,
mejor serà que vengas a mi ruego,
i no qu' estès cual bestia en la montaña.

* *Aqui dexe
veinteyo. fus
por r. adu-
zir.*

No mires en escrupulos, vch luego,
así tu ingratitud, i rebeldia
perdone el Dios, qu' escausa de mi sue-
I aunque mi magestad no permitia (go.
rogar, sino mandar, ruego, i suplico,
que mal puedo mandar, sino soi mia.

Donde està, ai triste, mi sacundia, i pico?
donde mi gravedad? ya està por tierra
ya por esclava, i presa me publico.

Creí, si en el amor verdad s' encierra,
poder me resistir, i no entregarme
a la culpa, i furor que me da guerra.

Pero

Pero venció el amor hasta umillarme,
i así a tus pies me postro, i con abraços
vencida, ruego, quieras ampararme.
Qu' estando un alma en amorosos laços,
como ciega no vé lo qu' es onesto,
i así atropella estorvos, i embaraços.
Venció al amor onesto, el defonesto,
la verguença è perdido, i la firmeza,
perdona, pues mi error te manifiesto.
Doma tu coraçon, i su aspereza,
si quiera, porq̃ Minoos m'à engendrado,
que muchas islas tiene, i gran riqueza.
I porqu' el rayo ardiente, i denodado
es de mi onipotente visabuelo,
al mundo con estrepito embiado.
I porqu' el rubio Dios, (qu' allà en su cielo,
ciñe la frente con los rayos d' oro,
i fabrica los años) es mi abuelo.
La magestad, la sangre, i el decoro,
la nobleza, la pompa, i los honores,
yazen ant' el amor, a quien adero.
Ten reverencia a mis progenitores,
i quando perdonarme no quisieres,
perdonalos a ellos, por mayores.

Fedra a Hipolito

Darete en dote , si mi gusto hizieres,
a Greta, qu' es de Iupiter querida,
i l' alma te darè, si l' alma quieres.
La isla, el alma, el coraçon, la vida
sirva a mi bello Hipolito, i el mundo
la obediencia le dè, que l' es devida.
Sujeta, i vence el animo iracundo,
¿pues vècio mi madre a un toro horrible;
feràs tu mas que un toro furibundo?
Si fuere en mis demandas insufrible,
perdoname por Venus, qu' en mi pecho
lo qu' es posible puede , i lo imposible.
Asi nunca te halles en estrecho
tal, qu' en la redondez d' este orizonte,
ames alguna dama, i sin provecho.
I asi la Diosa que preside al monte,
propicia se te muestre en los xarales,
i no t' aflija el padre de Faetonte.
I asi te dé gran copia d' animales
la selva, por sus sendas, i caminos,
i sombra el bosque, i frutas sus frutales.
I asi eNDios Pan, i Satiros divinos;
t' ayuden siempre con felice aguero
con los mas Semi Dioses campesinos.

I asi

I así se rinda el javali severo, res)
 (por mas q̄ muestre sus ebuernos dien
 a la violencia de tu dardo fiero.

I así las sacras Ninfas de las fuentes,
 te den el agua fresca en abundancia,
 para templar tu sed, con sus corrientes:

Aunque ya saben en aquella estancia,
 que con las damas siempre eres esquivo,
 de amor, de la virtud, o de arrogancia.

En fin a cuantos ruegos aqui escrivo,
 mil lagrimas añado, i mil querellas,
 si las querellas vieres, finge al vivo

Que vès tambien mis lagrimas en ellas.



Hipolito (segun fabulan los Poetas) como
fuesse amador de la virginidad , i onrase a
Diana , detestò sumamente la petition torpe
de Fedra : por lo qual ella bolviendo el amor
en odio, i la voluntad en vengança , se quexò a
su marido Teseo , de que la quiso forçar su hi-
jo mientras el ausente. Creyòla el padre, i que-
riendo vengarse en el inocente Hipolito, el su-
biendo en un carro , huyò la ira d'el engañado
padre : pero passando junto al mar, los cavallos
espantados con la vista de las Focas, desobede-
ciendo al freno , llevaron al carro por riscos , i
despeñaderos , quedando el casto mancebo he-
cho pedaços. Mas Diana condoliendose de su
imitador, lo restituyò a la vida , por mano d' el
eceleste medico Esculapio, hijo de Apolo , i de
Coronide. Fedra oyendo la muerte de Hipo-
lito, arrepentida de su daño , i desesperada por
su maldad, se dio miserable fin, ahorcandose : o
(segun otros.) abriendose el pecho con una es-
pada. Remate cierto a las que dan rienda a sus
torpes desseos , no solo intentando (como Fe-
dra) mas consumando mil generos de incestos,
i abominaciones: porque no ai que dudar, sino
que.

que las mugeres que pierden el temor de Dios, son mucho mas incontinentes, que los ombres. Iporque rematemos siempre estas moralidades con alguna sentencia de algun celebre Poeta Latino (para los que lo fueren) quiero que diga en esto su parecer Propercio, i es del tercero de sus elegias.

*Obijcitur toties à te mihi nostra libido
 Crede mihi, vobis imperat ista magis.
 Vos ubi contempti rupistis fraa pudoris;
 Nescitis capta mentis habere modum.
 Flamma per intensas citius sedatur aristas;
 Fluminaq; ad fontis sint reditura caput;
 Et placidum Syntes portum, et bona litora nautis
 Prebeat hospicio seu a Malea suo,
 Quàm possit vestros quisquam deprendere cursus,
 Et rapide stimulos frangere nequitia.*

✻ ARGUMENTO DE LA
Epistola quinta.

PARIS, por otro nombre llamado *Alexandro*, fue hijo de *Triamo*, i de *Hecuba* reyes de *Troya*, i estando su madre preñada, soñò parir una encendida hacha que abrasava, i convertia en ceniza a toda *Frigia*. Su padre lleno de temor (aviendo consultado sobre ello a *Apolo*) mandò a *Hecuba*, que matasse la criatura que pariesse. Mas pariendo la madre, viendo la hermosura del niño, con maternal compassion, mandò a un criado, que le diesse a criar a unos pastores del rei, en el monte *Ida*. Llegando *Paris* a edad (por las muchas partes de virtud q̄ en el resplandecian) fue amado de muchas pastoras; i la que mas le amò, fue *Enone Ninfa*, hija del rio *Xanto*; y hablando a nuestro modo, pastora criada en su ribera; con la cual fue casado. Despues siendo el zagal conocido por hijo del rei *Triamo*, fue embiado a *Grecia* con veinte navios, como por embaxador, sobre la libertad de su tia *Hesiona*: i siendo en *Grecia*, fue onrosificamente recebido, i tratado de *Atenalao*: en pago de lo cual, enamoranlose de su muger, la hermosa *Elena*, se la robò (consintiendo ella

ella) con todo el tesoro real. Volviendo pues a Troya
 Paris con su robo, donde le esperaba su muger
 Enone, viendo se burlada, i que se a via casado Pa
 ris con Elena, en menosprecio suyo, finge el Poeta q̄
 le escribe esta carta, donde le representa su mucho
 amor, i se, i d' el la mucha deslealtad: afeale mu-
 cho a Elena, diciendo (i con mucha razon)
 que la que no tuvo fe con su primer
 marido, menos la ternia con
 un forastero.



ENONEA

PARIS.

Epistola quinta.

LEE S? o la esposa nueva lo prohibe?
lee, que no es de Micenas embiada,
ni es carta, qu' enemigo tel' escribe.

Yo Enone hermosa Ninfa, celebrada
en las selvas de Frigia, me lamento
de ti, que fuiste mio, i soi burlada.

Que Dios s' opuso a nuestro casamiento?
que culpa hize, porque desmerezca
de ser tuya, i tener tu ayuntamiento?

Bien es, que con paciencia se padezca:
el mal, que por la culpa propria viene,
mas dõ no ay culpa, duele, qu' acaezca.

El valor no tenia, qu' aora tiene
tu persona, en el tiempo que por mio
t' escogi: I vales mas, porque mas pene.

No era de Xanto, caudaloso Rio
Ninfa, i mi rostro con Decidad cubierto,
de grave magestad, i señorio.

I aun:

Taunque ayas sido agora descubierto
 por hijo d' el Rei Frigio, entonces eras
 siervo, i no infante, i cuando infante, in-
 I siendo siervo, quise tan deveras, (cierto.
 que te hize mi esposo, i nos gozamos,
 como si por tu igual me conocieras.

Muchas vezes los hatos repastamos,
 i entre ellos con los arboles hojosos,
 cubiertos, d' el cansancio descansamos.

Testando alli a la sombra calurosos,
 la tierra, grama, flores, i mi pecho
 t' eran cama en tus gustos amorosos.

Muchas vezes durmiendo en nuestro lecho,
 el heno por colchon, cayò la elada,
 i oprimio de la choça el debil techò.

Quien te mostrava el puestto, la parada,
 (aunque la selva mas espessa fuera)
 para esperar la caça deseada.

Quien t' era guia, i dulce compañera,
 mostrandote las grutas, dò escondia
 sus hijuelos pequeños cualquier fiera.

Muchas vezes, ai misera, tendia
 las redes, i a los perros con mi grito,
 incitava, animava, i persuadia.

Enone a Paris

Guardan mi nombre en todo este distrito
las hayas, con las letras, que parecen
dezir Enon, i leome en tu escrito.

I quanto mas aquellos troncos crecen,
tanto mis nombres mas crecen en ellos;
i siempre en sus cortezas permanecen.

Creced hayas, subid arboles bellos,
en honor de mi nombre, i de mi estado,
titulos que me ilustra el poseellos.

Acuerdome d' un Alamo plantado,
en l' orilla d' el Xanto caudaloso,
dò estan memorias de mi bien passado:

Alamo vive tu, qu' estàs frondoso,
junto a las aguas, tu qu' en tu corteza
contienes este verso mentiroso.

Cuando olvidada Enone, i su belleza,
Paris vivir pudiere, a queste rio
atras bolverà el curso con presteza.

Xanto buelvetec atras, bolved con brio,
vosotras aguas, pues que Paris vive,
a su Enone olvidando, como impio.

Aquel infausto dia, aquel qu' escribe
mi desventura en mi por tiempo eterno,
le traxo al alma el mal qu' aora recibe.

Desde

Desde aquel dia començò el invierno,
de tu mudado amor, i fue perdida
mi dulce gloria, i s' ordenò mi infierno.

Digo aquel dia, cuando allà en el Ida,
llegò Venus, i Iuno a tu presencia,
aquella, i esta de beldad vestida.

Tambien Minerva alli por mas decencia,
con armas vino, aunq̄ desnuda, ai triste,
de su beldad pidiendote sentencia.

Cobrò miedo (segun que me dixiste)
tu pecho en aquel punto, i un clado
temor dentro en tus huesos concebiste.

I yo, que ya un pavor m' avia ocupado,
consultè hechizeras, i hechizeros,
de la sentencia qu' a las tres as dado.

Salieron tristes todos los agueros,
sangre anunciaron, muerte arrebarada,
maldad nefaria, sin es lastimeros.

Cortòse la madera, fue l' armada,
en astillero puesta, i sin contraste,
fu' en el inmenso mar depositada.

Lloraste Paris (digo que lloraste)
al partirte de mi, no niegues esto,
o alomenos concede que m' amaste.

No

Enone a Paris

No t' averguences d' el amor onesto,
que me tuviste , qu' harto mas t' afrenta
tu nuevo amor lacivo, i desonesto.

Lloraste, i viste no quedar essenta,
mi vista d' el aljofar, que manava,
remiendo de tu ausencia la tormenta.

Con la tristeza, cada cual mostrava
de nosotros sus lagrimas piadosas,
viendo qu' un cuerpo d' otro s' apartava.

I no assi al Olmo s' assen las hermosas
vides, como a mi cuello assi s' assieron
tus braços, i tus manos poderosas.

Ai como, i cuantas vezes se rieron
los tuyos, cuando echavas culpa al victo,
de la tardança con qu' al mar se dieron.

Cuantas vezes, dexandome en tormento,
bolviste a darme besos reiterados,
segun qu' estavas de mi amor sediento.

Con que dificultad, con que turbados
espíritus, me dio tu lengua el vale,
el queda con los Dioses consagrados.

Embarcastete al fin, i luego sale
un viento fresco , qu' en las velas dando,
fuerça a tu armada por el mar resbale.

Las

Las claras ondas se encanecen, cuando
de los remeros la copiosa lista,
las ivan con los remos açotando.
Yo siguiendo cuitada, con la vista
lo mas que pude, el fugitivo paño,
dexè l' arena con el llanto mista.
Por ti è rogado, o padre d' el engaño,
a las Ninfas d' el mar embravecido,
porque viniesses presto: i en mi daño.
Yá por mis ruegos Paris as venido,
no para Enon, veniste para Elena,
para tu dama yo piadosa è sido.
Ai vn monte, una cumbre inmensa, llena
de fragosa aspereza, cuya altura
mira al profundo, donde el mar resuena.
En cuya faldá impenetrable, i dura,
Nepruno hierve, i ella resistiendo,
convierte en blanca espuma l' agua pura.
Aqui yo pues (ai misera) subiendo,
fue quien primero descubriò tu nave,
sus velas, como amante, conociendo.
Diome desseo de bolar como ave,
impetus d' ir a ti nadando tuve,
que quien bien ama, quanto quiere save.
Mien-

Enone a Paris

Mientras perplexa en esto me detuve
en l' alta prora, vi resplandecia
purpura: entonces mas atença estuve.
Gran recelo me dio, porque bien via,
que no r' era decente estar cubierto
de lo que solo a damas convenia.
Llegò la nave a tierra, tomò puerto,
vi dentro de muger la faz hermosa,
quèdò a miedo, i dolor mi pecho abierto.
I no solo vid' esto mas (furiosa,
porque me puse a verlo?) qu' abraçada,
contigo vi a tu amiga inominiosa.
Aqui llorè mi muerte desdichada,
di mil suspiros, aunque en vano, alvièto,
i mi madeja d' oro fue arrancada.
Rasguè mi rostro con furor violento,
que las vñas abrieron con fiereza,
un sulco, i otro, i cada cual sangriento.
Al sacro monte d' Ida, i su aspereza,
hinchi d' aullidos orridos, ferozes,
contando a los peñascos tu dureza.
Permita el justo cielo, no la gozes,
i qu' ella brame ausente de su esposo,
i cual me fuerça a dar, dè al aire bozes.

Agora

Agora que estàs rico, i poderoso,
mil damas tienes, i estas son aquellas,
qu'a -i te siguen, por el mar ondofo.

Contigo vienen estas damas bellas,
dexando sus legitimos maridos;
o aleve amante, i mas alevés ellas.

Cuando eras pobre, cuando en el exido
pastoreavas con pobreza tanta,
ninguna, sino Enon, tu esposa à sido.

No m' admira tu oro, ni levanta,
verte en pompa real, ni en monarquia,
ni ser nuera de Priamo m' espanta.

Que mui bien sé que no rechufaria,
de ser mi suegro Priamo, ni afrenta,
de ser su nuera a Hecuba vernia.

Que dina foi, i el merito m' alienta,
de ser muger d'un Principe, i matrona.
i hasta lo ser, no me verè contenta.

Cabeça, i manos tiene mi persona;
dina (pues ser yo Ninfa me bastava)
de empuñar cetro, i sostentar corona.

No me desprecies, porque m' acostava,
contigo en sucio agreste, pues foi dina
de Regia cama, i no de la qu' usava.

Enone a Paris

Mi amor seguro en fin no t' encamina
guerra, ni trae por mar copiosa armada,
para vengar tu fuerça adulterina.
Aqueſſa fugitiva es demandada
con armas, i ella ufana, i defembuelta,
con eſta dote viene a tu morada.
La cual ſi a gente Griega à de ſer buelta,
a Hektor, a Deifobo, i Polidamas
lo di, i pregunta el fin d' eſta rebuelta.
Consulta el parecer, pues que los amas,
d' Antenor, i de Priamo tu padre,
que por ſu larga edad ſabràn de tramas.
Torpeza es grande, indina que te cuadre,
qu' una eſclava antepongas impaciente,
al amor de la patria, nueſtra madre.
Tu cauſa es vergoſoſa, i juſtamente
ſu agraviado marido, por avella
te mueve guerra: junta, i llama gente:
No te prometas, no, lealtad d' aquella,
qu' en tus abraços ſ' entregò en un ora,
i que te fue tan facil gozar d' ella.
Que ſi el menor Atrida grita agora
las leyes rotas d' el violado lecho,
i de amor foraftero opreſſo llora.

Tu tambien gritaràs, i sin provecho.
Que si una vez se pierde la verguença
todo bien, todo onor queda deshecho.
En tu amor arde, i a te amar comiença,
rambien a Menelao amò esta dama.
Mas es fragil su amor, mas qu' una trêça.
Agora el triste arrepentido brama,
qu' a Elena dando, i a su amor creencia
biudo yaze en la desierta cama.
O Andromaca felice, tu advertencia
alabo, pues te diste por esposa,
d' un constante varon de gran prudêcia.
Ai Paris, que yo fuera venturosa,
si casara con otro, cual tu ermano,
mas vedòlo mi estrella rigurosa.
Eres mas inconstante, mas liviano,
que secas ojas qu' arrebatà el viento,
i van bolando por el aire vano.
Ai menos peso en ti, menos cimientto,
qu' en leve espiga, insolida, i vazia,
seca d' el Sol, i de su ardor violento.
Esto es lo que tu ermana me dezia,
digo que dixo (agora se me acuerda)
suelto el cabello aquesta profecia.

Enone a Paris

Di que hazes Enone ? si estàs cuerda,
como en l' arena siembras? ten manzilla
de ri, no siembres donde se te pierda.

Aras d' el mar orrifico l' orilla,
con bueyes sin provecho, no conviene,
que pierdas el trabajo, i la semilla.

Ola, una Griega ternerilla viene,
destruicion tuya, de tu casa, i tierras;
ola, estorvalo tu; que te detine?

La Griega ternerilla viene, guerra,
guerra agora, qu' ai tiempo, i al navio
hundid, qu' abominable carga encierra.

Frigios no imagineis, viene vazio
de sangre Frigia; i de minante fuego,
viene relleno aquel vagel impio.

Dixera mas, si sus sirvientas luego
no la llevaran, por estar furiosa,
dexandome en mortal desafosiego.

Erizòse el cabello. O grave cosa,
(qu' es en ser largo, i rubio incõparable)
quedè admirada, i aun quedé medrosa.

Ai Casandra fatidica, admirable
como tu adivinar me satisfaze,
cuan cierto à sido a este miserable.

Mira

Mira la vaca Griega, como paze
mi dehesa, usurpando mi ventura,
i de mis pastos a su gusto haze.

Insine puede ser tu ermosura,
pero adultera es, pues desampara
su esposo, i Dioses, con desemboltura.

Ella robada à fido, cosa es clara
otra vez d' un Teseo, si en el nombre
nome à engañado la memoria avara.

No se quien el se sea, en fin un ombre
dicho Teseo, por su austria bella,
robandola ganò fama, i renombre.

Creeremos pues agora, o Paris, d' ella,
quede poder d' un moço amante suyo,
se quedò virgen, i bolvio donzella?

Preguntaràs que todo quanto arguyo,
de quien lo deprendi, de amor, q̄ esfuerça
mi lengua ruda, con que te concluyo.

I aunque su robo s' atribuya a fuerça,
i lo disfraces con tal nombre, es cierto
no aver avido quien su gusto tuerça.

Quien tantas vezes tan al descubierro,
robar se dexa, i al ladron s' ofrece,
ella dà el orden, ella dà el concierto.

Enone, a Paris

Mas la constante Enone, permanece
casta, siendo aleuoso su marido,
viviendo ella mas casta, qu' el merece.
De Satiros la turba con ruido,
i veloz planta en Ida me buscava,
mas yo m' entrava al bosque mas texido.
El cornigero Fauno m' acosava,
d' agudo Pino ornada su cabeza,
por los altos collados donde andava.
Bien qu' el que a Troya puso pieça a pieça
su fuerte muro (i siendo ardiente, i roxo,
desde el Oriente su camino empieça)
De mi virginidad lleuò el despojo,
mas llevòlo por fuerça, i mi cabello,
i mi rostro rasguè de puro enojo.
Oro, ni joyas no pedi por ello,
ni puse en precio aquella afrenta indina,
qu' el cuerpo escosa infame el revèdello.
Viendo esto Febo me juzgò por dina
de grande premio, i diome infusa ciència,
de' el arte santa de la medicia.
Dio a mis manos su don, i suficiencia,
i assi qualquier raiz, qualquiera planta
conozco, i m' es notoria su potencia.

Mas:

Mas ai triste d' Enone, que con tanta
 fuerça, i virtud de yervas, no ai ninguna,
 que me aproveche, cosa es que m' espāta.
Al mal d' amor, no cura yerva alguna,
 ni mesma ciencia, ni arte m' à dexado:
 la que me sigue siempre, es mi Fortuna.
El mesmo Apolo vacas à guardado,
 d' Admeto (segun fama) diole guerra
 amor, i con mi fuego fue abrafado.
Aquel remedio, que la fertil tierra
 con sus yervas, ni Apolo darme puede,
 tu me lo puedes dar, i en ti s' encierra.
Puedes, i lo merezco. No se vede
 a mi fe lo que pido, ten manzilla
 d' esta, qu' un pūto de tu amor no ecede.
No vengo yo con Griegos en cuadrilla,
 con armas de paz vengo a mi marido,
 tu esposa abraça, pues a ti s' umilla.
Toda soi tuya, tuya sola è sido
 desde mi tierna edad, i en ti s' emplea
 todo mi amor: i agora tambien pido,
Qu' el resto de mi vida, tuyo sea.

DEL sucesso d' estos dos amâtes, solo se pue
 de dezir, q̄ Paris cautivo de la belleza de
 Elena; no hizo vida con su muger Enone, de lo
 cual resultò su muerte, i la total destruicion de
 Troya. Viendose Enone despreciada, se bolviò;
 como Nînfa a los bosques, donde vivio el resto
 de su vida en continencia. Dando exemplo a las
 casadas, q̄ por ningunos agravios, que de sus ma-
 ridos reciban, tomen licencia, para ofendelles.
 Estrabon dize, qu' en la provincia de Cebrenia,
 se vè un sepulcro de Paris, i Enone su muger, a-
 compañando en muerte, a la que despreciò en
 vida. De menospreciar Paris a Enone despues, q̄
 fue conocido por hijo d' el Rei Priamo, i d' el
 castigo, q̄ d' el cielo por ello le vino, se facarà es-
 carmiento para no ensobervecernos, sino umi-
 llarnos mas, mientras mas Dios nos levantara a
 onras, i riquezas; reconociêdo siempre nuestro
 umil de principio, como lo hazia Agatocles, ti-
 rano de Sicilia, que siendo hijo de un ollero, i
 viniendo a tiranizar el cetro Siculo, reconocia
 siempre en medio de su pompa, su baxo nacimiê-
 to; como elegantemente lo dize el Poeta Auso-
 nio en sus Ep'gramas.

Fama

*Fama est fictilibus canasse Agatoclea regem,
 Atq; abacum Samio saepe onerasse luto.
 Fercula gemmatis cum poneret aurea vasis,
 Et misceret opes, pauperiemq; simul:
 Quarenti causam, respondit, Rex ego qui sum
 Sicania figulo sum genitore satus.
 Fortunam reuerenter habe. Quicumq; repente
 Diues ab exili progrediere loco.*



* ARGUMENTO DE LA
Epistola sesta.

Para mejor declaracion, assi de esta Epistola, como de la duodecima, me pareció ser necessario poner en este argumento (aunq̃ con alguna curiosa prolixidad) la fabula de el Vello cino de oro, como la escribe Ovidio en el. 4. de sus Fastos. Atamates hijo de Eolo tuvo un hijo, i una hija, llamados Friso, i Heles en Nefelès su primera muger, q̃ irã formada en nube, fue buelta en Diosa. Casò Atamates segunda vez con Ino, hija de Cadmo; la cual aborreciendo a sus entenados (segun costumbre de madre afiras) como diesse a los labradores trigo, i otras semillas, q̃ sembrassen: sucedió, q̃ en aquel año (por ser estéril) no se cogiesse frutos, padeciendose en aquellas regiones grandissima necesidad, i hambre. Fue embiado en razon de esto un sacerdote al Oraculo, para q̃ consultasse el remedio de tanta esterilidad: el qual induzielo, i sobornado de Ino, dixo al pueblo ser la voluntad de los Dioses, q̃ Friso, i Heles fuesse sacrificados para aplacar la ira soberana. Lo qual, aunq̃ su padre Atamates le vassè por pesadumbre, assi por el comun consentimiento a el pueblo, como por la necesidad que padecia,

los

los vino a ofrecer al sacrificio. Estando pues vendados para la inmolacion, su madre la Diosa Nefelea decediendo a ellos de su nube, los librò, i mandò q̄ huýesen, i dioles un carnero, cuyo vellò era de oro, el qual los passasse por un estrecho de mar a diferente reino. Yendo navegando, la moça Heles desfallecièdo, con el femenino temor, cayò del carnero, i ahogòse en el mar, dándole su nombre, el qual conserva hasta oy. Flixo llegando en el Ponto a la isla de Colchos sacrificò el carnero, en hazimiento de gracias, i su piel de oro colgò en el tēplo de Marte, con voluntad, segun s'escrive, i espresò mandamieto de los Dioses. Reynàdo despues en el Ponto Etra, tuvo aviso del Oraculo, q̄ morinta, quando viniendo un navio de longinquas partes, llevassè este Vellocino: por cuya causa el Reido en una orrenda crueldad, que fue sacrificar todos los buespedes, i forasteros, que venian a su reino: que era el fruto que el Demonio, padre de maldad pretendia, i pretende de los Idolatras miserables. La intencion à Etra fue, que divulgandose su crueldad por el mundo, huýesse de venir a su surra gente forastera; i así estuviesse el Vellocino guardado. I para mayor guarda del, dize Dionisio en el segundo de su historia, que rodeò el tēplo de inespunabile fuerça, i cerca, i le puso gente

de guarda de la provincia Taurica; de donde emanaron las fabulas de los Griegos, diciendo, que guardavan el templo Toros, que respiravan fuego, i que el Vello cino guardava un vigilante Dragon, i otras cosas, q̄ en el discurso de la Epistola se declaran: todo lo qual tiene alegoria, que no es de mi intento el tratarla. Reynava por este tiempo en Tesalia, Pelias hermano d' Esón, padre de Iason, el qual Pelias no temia hijos varones. Pero su sobrino Iason, como en valor d' animo, i en corporales fuerças excediese a todos los de su tiempo, desseando hazer alguna famosa hazaña, a imitacion de Perseo, i de otros valerosos varones, cuyos nombres eran claros en aquellos siglos. Comunicó este desseo con Pelias su tio, el qual, no porq̄ Iason ganasse fama, mas con esperança, que puesto en alguna peligrosa jornada, moriria; quiso animarle a conseguir su onroso intento. Temia el tio con Iason una depravada voluntad, i odio; assi por que viendo sin hijo varon. temia al hermano, que con favor de tan esforçado hijo, le pod'a quitar el reyno: como, porque avia sabido d' el Oraculo, qu' estando el sacrificando a Neptuno, el qu' entrasse al sacrificio desnudo un pie, le avia de dar la muerte: i sucedio que entró Iason descalç, por averse mojado el pie en el rio

el río Anaxro. Teniendo pues Pelias esta sospecha, prometió a Iason, que le daría ayuda, si hiziese jornada para ganar el Vellocino de oro, que tan famoso era en el orbe; acetólo Iason, el cual considerando la dificultad de la empresa, asy por el mucho mar, como por las muchas gentes de animos feroces, que en el Bonto avia: començo a aparejar el aparato, que le pareció ser necessario. Lo primero, hizo una nave, junto al monte Pelias, la mayor, que hasta aquellos tiempos se avia visto, cuya grandeza fue tan admirable a toda Grecia, que muchos mancebos ilustres se le ofrecieron a Iason por compañeros; de los cuales escogio cinquenta, i quatro, i de los fueron los principales, Castor, Polux, Hercules, Telamon, i Oifeo; i el principal caudillo de la nave fue el mismo Iason; llamóse la nave Argos, a el nombre d' el arquitector, que la hizo, o segun otros, de su mucha ligereza en el navegar: llevaron por Piloto a Tifis, i todos se llamaron Argonautas. Dando las velas del puerto Pagaseo de Tesalia, llegaron a la isla de Lemnos, donde Iffile hija d' el rei Toante en este tiempo tenia el gobierno por aver todas las mugeres de Lemnos muerto a todos los varones, i era gobernada con fem enno imperio. Fueron aqui Iason, i sus Argonau-

tas regalados en tanto grado , que obligado la son del amoroso hospedage , se casò con Isifile : i siendo preñada , se llegó el tiempo de la forçosa partida , i prometendola bolver conquistado el Vellocino , partiò de Lénos , i vino en Colcos , ultimo destino de su viage . Aqui fue informado la son de Medea , hija del rei Eta , de la crueldad de su padre , i de la dificultad , i riesgo de la empreſſa . Pero enamorada de la son , i rogada del , que debaxo de juramento de esposa le favorecieſſe : vino la son por industria de Medea a conseguir la vitoria , i Vellocino , perpetuando su nombre en el templo de la immortalidad : i llevandose a Medea a pesar de su padre , bolvió en Tessalia su patria , con admiracion , i espanto del universo , i con sumo olvido de su muger Isifile , la cual esperaba su buelta por momentos . Siendo pues sabidora della , le escribe esta carta , dandole el para bien de su venida , i vitoria , i quexandose de su poca lealtad : espressa sus agravios , i afeale a Medea , para que aborreciendola la son , guarde la fe al primero matrimonio .

ISIPILE, A IASON.

Epistola sexta.

POR el mundo à la fama pregonado,
 que con el vellocino rico d' oro,
 as a Tessalia prospero llegado.
 Quanto es tu voluntad suspendo el lloro,
 i doì el parabien de tu venida,
 falta de fe, colmada de tesoro.
 No deviera por fama ser sabida,
 de mi tu buelta, mas por carta tuya,
 sino es que lo estorvò la fratricida.
 Bien pudo ser qu' el viento (a quien destruya
 su Dios) a tu navio compeliessè,
 a no ver mi ribera, que ya es saya.
 Pero aunque el viento mas adverso fuessè,
 pudieras escribir con mensagero;
 pues era dina yo qu' así s' hiziesse.
 Di, porque avia de saber primero,
 de otro que de ti como domados,
 fueron los otros d' el Dios Marte fiero.
 I como

Isipile, a Iason

I como al corvo yugo sujetos,
araron, i esparcida la semilla,
nació una grande escuadra de soldados.
I que para matar esta cuadrilla,
no fue tu brazo, ni animo arrogante
necesario, qu' es rara maravilla.
Porque no m'escriviste falso amante,
como uviste el dorado bellocino,
al Dragon adurmiendo vigilante?
O quanto gusto al coraçon mezquino
fuera, si cuando el caso recontara
tu esfuerço effagerando por divino.
Si alguno como incredulo dudara
tus hechos, que dixera yo al momento,
el m' escrivio, i tu carta demostrara.
Mas para que me quexo, i me lamento,
de que mi esposo no cumplio su officio,
de darme con su Epistola contento.
Grande premio terné por mi servicio,
si quedo por tu esposa, i si no tiene
tanto descuido, oculto maleficio.
I así ternà, pues que contigo viene,
(segun afirman) una encantadora,
barbara, que d' engaños se mantiene.

I que

I qu' à de suceder esta traidora,
en la fe conjugal, que sin recelo,
me prometiste, como tu señora.
Todo lo cree el amor: oxala el cielo
quisiesse, que merezca yo el renombre
de temeraria, i qu' esto fuesse zelo.
Mas ai, qu' agora a Lemnos vino un ombre
Tessalo, i en mi casa fue hospedado,
qu' en fin sustento de piadosa el nombre.
I a penas al umbral avia llegado,
cuando le dixè, Huesped venturoso,
como està mi Iason? està trocado.
Quedò suspenso, i algo vergonçoso,
i mirando a la tierra (a mi despecho)
callava de cortès, o de medroso.
Alberotòme, i desde el casto pecho,
rasguè el vestido, i esto repetia,
viue? o tambien los hados mal m' an he-
Vivo es responde: i yo le persuadia, (cho?
que lo jurasse, hizo un juramento,
i aun con jurar, a penas lo creia.
Despues qu' el pecho recobrò su aliento,
l' obliguè me contasse tus proezas,
i el las còtò, por darme algun contento.
Dixo

Isipile a Iason

Dixò, como domadas sus bravezas;
los toros d'el DiosMarte el cãpo ararò,
i esta no es la mayor de tus grandezas.
Contò, como en la tierra se sembraron,
los dientes de la Bestia, por simiente,
i ombres naciendo, luego se mataron.
I muerta en civil guerra aquella gente,
el tiempo de su edad fue solo un dia:
contò tambien el fin de la Serpiente.
Yo (mientras el contava) repetia,
vive Iason? qu' el miedo, i la esperança,
doblavan a mi alma su agonia.
El mientras va contando con pujança
de facundia, los hechos de mas gloria,
i todo quanto de tu vida alcança.
Sin lo querer dezir, contò l' historia
de Colcos, dò robaste su Princesa;
mi ofensa, i tu maldad hizo notoria.
Ai donde està la fe, dò la promesa?
tus juramentos donde s' auñentaron?
tu palabra Iason, tan poco pesa?
Adonde estan las hachas qu' alumbraron
en mi boda? alumbran en mi entierro
mejor, pues viva entonces m' enterraron.
No

No m' alcançaste a hurto, ni por yerro
la Diosa de las bodas fue presente,
la cual m' alienta en este tu de.tierro.
Tambien estuvo la sagrada frente,
ceñida de clavel, jazmin, i rosa
Himineo, en las bodas presidente.
Mas ai, que Himeneo, ni la Diosa
Iuno, traxeron luz tan desdichada,
sino fue Erinnis perfida, i rabiosa.
Mas a que vino acà la Minia armada?
que tenia yo con l' Argonauta flota?
quien traxo a Tifis a mi tierra amada?
No estava aqui el bellon, que l' alborota,
ni era Lemnos la corte, ni el estado
d' Era el anciano, dò iva su derrota.
Bien pensé yo, mas estorvome el hado
con valor feminil echar a fuera
de Lemnos, tu escuadron aqui arribado.
Que mis mugeres (no es la vez primera,
que vencen ombres) muchos an vécido,
con ellas mi onra defender pudiera.
No quise que te fuessè defendido
el puerto, antes en el con todo quanto
te pude dar, te recebi en marido.

Ifisile, a Iafon

En mis regalos estuviste en tanto,
que dos estios, i otros dos inviernos
prestò a la madre tierra el cielo santo.
Vino otro estio, i con halagos tiernos,
siendo forçado a dar la vela al viento,
por orden de los Astros sempiternos.
A mi venisti, i sin viral aliento,
vertiendo por tu faz licor sanguino,
hiziste un regalado parlamento.
Ifisile, el rigor de mi destino,
me arrebatara: si a caso el cielo airado
abriere a mi tornada algun camino.
Tuyo me parto d' este suelo amado,
tuyo seré en la paz, tuyo en la guerra,
i tuyo bolverè, queriendo el hado.
I aqueffa prenda que tu vientre encierra,
viva, pues d' ambos es, i en las màtillas,
por d' ambos se conozca en esta tierra.
Llorando intensamente, i de rodillas,
enmudeciste aqui, siendo vencido
d' el llanto, que bañava tus mexillas.
Quisieras proceder, i no as podido,
i acuerdome mui bien que lo dexaste,
d' el ansia, i de solloços impedido.

El ultimo de todos t' embarcaste
en la sagrada nave, i ella buela
con viento en popa, sin temer contraste:
El verdinegro mar s'aparta, i cueba,
Argos la infine con veloz denuedo,
tu miras a mi alcaçar, yo a tu vela.
La tierra miras tu, porque yo quedo
en ella, mas yo triste, por mirarte,
miro las aguas, que me ponen miedo.
Tengo una torre essenta a toda parte,
de adò se mira en torno el mar sereno;
allà me subo para devisarte.
De lagrimas se puebla el rostro, el seno,
i por aquellas lagrimas, te via
ir navegando el mar d' espuma lleno.
Qu' aunque la turbia vista enflaquecia,
dando entonces favor a mi desseo,
alcançava mas lexos que solia.
Añade a tanto llanto, i devaneo
castas plegarias, votos prometidos,
mezclados con temor de lo que veo:
Los cuales por ti fueron ofrecidos,
i pues ya tu persona està segura,
por mi an de ser con brevedad cùplidos.

Isfile a Iason

Mas cumplirè estos votos por ventura,
para que goze aquessa Maga, o Sabia
d' el fruto d' ellos, por mi desventura?
Dueleme el coraçon , crece la rabia
con el amor, i gran furor concivo,
por ver qu' el que mas amo, mas me agra
Darè a los templos dones? ni al altivo (via.
Toro, darà mi mano muerte fiera,
porque pierda a Iason , aun siendo vivo?
Nunca m' assegurè, que fir me fuera
tu fe, que de tu padre sospechava
siempre, que d' Argos eligiesse nuera.
En vano de las Griegas recelava,
qu' una barbara es causa de mi daño:
el alma me hirio quien no pensava.
No con belleza, ni esplendor estraño,
t' aficionò, en agravio de tu esposa,
mas con hechizos, con maldad, i engaño.
Esta en la noche mas tempestuosa,
con encantada hoz, fiera, importuna,
siega la yerva Magica dañosa.
Esta, que con Pluton desde la cuna
hizo pacto, en su curso, i movimiento,
a pesar suyo buelve atras la Luna.

Esta

Esta les pone un toldo, o pavimento
a los cavallos d' el mayor Planeta,
i las aguas enfrena en un momento.
A la carrera rapida, inquieta,
d' el rio mas veloz, i fugitivo,
esta la buelve atras, i la sujeta.
Esta con le mostrar un rostro esquivo,
remueve un bosque, i haze no se vea,
i arranca un cerro d' el lugar nativo.
Esta suelto el cabello, horrible, i fea,
i desceñida a soledad se acoge,
i los hediondos tumulos passea.
Esta, que por muger tu gusto escoge
de las hogueras, qu' aun estan calientes,
no se que hueffos, i reliquias coge.
Esta maldize, i daña a los ausentes,
haze bultos de cera, i hinca en ellos
agujas, murmurando allà entre dientes.
Otros embustes haze, que sabellos
rehuyo por mi onor, i es esta dança
para engañar los ombres, i a traellos,
Mal con yervas un pecho s' abalança,
a pretender amar, ni ser amado.
Con virtud, o beldad amor s' alcança.

Ifiſile a Iaſon

Seràs tan temerario qu' encerrado
con eſta tal a ſolas, qu' en la cama
l' abracés, i t' acueſtes a ſu lado?
Mas de que dudo? aſſi como eſſa dama
puſo a los Toros el peſado yugo,
aſſi los pone ſobre ti, i tu fama.
I como con la fuerça d' algun jugo
de yervas, puſo manſa a la Serpiente,
aſſi rendirte a ſu querer le plugo.
Añade pues que a la famosa gente,
Hercules, Caſtor, Polux, i otros tales,
que fueron a tu impreſſa preeminente.
Eſta inventora d' infinitos males,
ſe haze compañera, i coadjutora
de tus hazañas, i obras inmortales.
I con temeridad dañã, i deſdora,
llamandote marido, al nombre onroſo
d' eſpoſo, de quien yo ſoi la ſeñora.
I eſto es cauſa qu' alguno d' embidioſo,
ſiendo parcial de Pelias, atribuya
tus obras al encanto poderoſo.
Ia tiene un pueblo, qu' a la fraude ſuya
da credito, i repite de continuo,
negando que tal obra es gloria tuya.

No conquistò el precioso bellocino
d' oro Iason, quien lo ganó es Medea
hija d' Eta, la cual con Iason vino.

Mas no lo aprueba quien tu bien dessea,
digo tu madre Alcimeda, conviene
se lo preguntes, porqu' a mi se crea.

Menos lo cree tu padre, a quien le viene
d' el Polo elado perniciosa nuera,
que pacto, i liga con Demonios tiene.

D' el congelado Tatais, mejor fuera
ella buscara esposo, o en los frios
lagos de Scitia, o en su Fasis fiera.

Ai Iason, mas mudable que los rios,
mas leve qu' es el viento d' el verano,
porque tus labios son de se vazios?

Pues que partiste mio, porque infano
mio no buelves? donde està engañoso
la ceremonia de me dar tu mano?

Tu muger fui, partiendote dudoso
de la vitoria, i è de ser tu esposa,
bolviendo agora ufano, i vitoriofo.

Si tu profapia, i sangre generosa
te ensalça, yo d' el Minoos rei Toante
soi, como sabes, hija, i soi ermosa.

Isifile a Iafon

Baco es mi abuelo, i el con rutilante,
i estrellada diadema en soberbece,
i corona a mi abuela, como amante.
La qual con sus estrellas ennoblece
a las menores. Tanta luz encierra
en la corona, qu' a Ariadna ofrece.
Lemnos era mi dote, fertil tierra,
fertil en gentes, fertil en sustento,
graciosa en paz, i formidable en guerra.
Entre tanto aparato, i ornamento,
de nobleza, i de dote, tambien puedes
recebirme por tuya, a tu contento.
I mas que pari ya, hazme mercedes,
alegrate Iafon, i dame albricias,
fino es qu' al Aspid en ingrato ecedes.
Tu con mimos, halagos, i caricias,
pusiste en mi la carga abraçosa,
tu el autor fuiste d' estas mis primicias.
En el numero fui tambien dichosa,
a dos pari, las prendas te di pares,
con el favor de Iuno la celosa.
Si por curiosidad me preguntares,
a quien parecen estos dos infantiles,
digo que te veràs, si los mirares.

En

En todas las faiciones importantes,
(salvo en las d' engañar) ô cosa rara,
son ambos a su padre semejantes.

Los cuales al momento t' embiara
en mi lugar, si miedo no tuviera,
que su madrastra injusta los matara.

Temi a Medea mas sanguina, i fiera,
que todas las madrastras, cuya mano
es a toda maldad presta, i ligera.

La que pudo esparzir d' el tierno ermano
los miembros hechos pieças, serà pia
con mis hijuelos? pensamiento esvano.

Iquieres que se diga en algun dia,
(loco de ti, i cautivo d' el veneno,
qu' en Colcos nace, i por mi mal se cria)

Que tu aprovasse por mas santo, i bueno
el lecho d' esta, i rostro de serpiente,
que de tu Isifil el afable seno?

Ella vino contigo torpemente
como adultera virgen: yo tu esposa
café con casta, i con onesta frente.

Ella dio al padre muerte inominiosa,
yo libré d' ella con ardid de guerra,
al gran Toante como mas piadosa.

Ifisile, a Iason

Ella de Colcos huye, i se destierra,
que como esfuerço para el mal concibe,
los mares passà; esto me yo en mi tierra.

Que cuento? que me canso? si ella vive,
i siendo tal me vence, i mas t' alcança,
i por dote su culpa se recibe.

De mis mugeres culpo l' aliança
en su crueldad, mas no m' admiro tanto,
pues las forçò su afrenta, i la vengança.

Respondeme Iason, si el cielo santo
de mis daños, i afrentas condolido
con viento adverso, con horror, i espanto:

Al puerto de mi reyno, i patrio nido
a ti con essa infame compañera,
(cual me convino) uviera conduzido.

Si entonces al encuentro yo saliera
con mis dos hijos, di no suplicaras
al suelo que s' abriera, i te forbiera?

Malvado, con que rostro me miraras?
como a tus hijos vieras Iason duro?
que premio fuera justo qu' alcançaras?

Bien te pudieras hospedar seguro,
no porqu' estavas de castigo indino,
mas porqu' el nõbre de piedad procuro.

Pero

Pero d' el falso cuerpo adulterino
de essa dama, que causa mis enojos,
sacara un rio de licor sanguino.
Hartara con su sangre estos mis ojos,
i los tuyos indinos d' esta rea,
pues gozò sin temor de mis despojos.
* Afsi fuera Medea con Medea,
actora fuera, como soi paciente,
emplearame yo en lo que's emplea.
Mas si en el cielo fulgido eminente
ai algun Dios supremo riguroso,
que a mis ruegos acuda prontamente.
Llore con llanto eterno, i doloroso
Medea, como Ifigil triste llora,
huerfana de su cama, i de su esposo.
Sus mesmas leyes sienta, i como agora
siendo de dos Infantes madre, è sido
dexada, siendo causa esta embaidora.
D' otros dos hijos, i de su marido
dexada, i puesta en miserable estado,
viva quien tanto daño m' à traído.
No goze de lo qu' es mal alcançado,
i pues en vicios su ganancia funda,
peor lo pierda, qu' ella lo à ganado.

*Notable eñ
sageration.

Dester-

Isisile, a Iafin

Desterrada se halle, i vagabunda
por todo el orbe, i tanto mal le cuadre,
cuanto de sus hechizos me redunde.

* Como ma-
rò a su erma-
no, i fue can-
sa de la muer-
te de su pa-
dre, así ma-
rò a su espo-
so, i a sus hi-
jos.

* Cual ermana al ermano, i cual al padre
hija, a su esposo tal esposa sea,
i a sus hijos los miseros tal madre.
Despues que de la tierra, i mar se vea
menospreciada por su triste suerte,
al aire suba a ver si la recrea.

Ande vagando pobre, qu' es mal fuerte,
i de tanto sufrir desesperada,
se de rabiosa, i miserable muerte.

Yo la Toancia Isisil agraviada,
esto pido, i mil vezes lo repito,
vivid sin miedo esposo, i desposada
En vuestro lecho adultero maldito.



EL ingrato Iafon con la prefencia de la fagaz Medea, nunca mas s'acordò de fu muger Ififile, lo qual es bien q̄ sirva de exemplo, i d' escarmiento, para q̄ ay a mucho recato en elegir marido, i mas si es forastero, q̄ por no avello en estas Indias, ay tantos casamientos tan infelices: i Ovidio lo amonesta en el tercero de sus fastos, diziendo.

*Vulbe: e si qua vobis, quamvis properabitis ambo
Differ. Et abent parva commoda magna mora.*

Sabiendo pues las mugeres de Lemnos, que Ififile avia parido de Iafon dos hijos varones, contra las leyes, i ordenanças entre ellas constituidas, removierõ la de la dinidad de Reina, i q̄ riendola castigar, huyò en una nave: i a penas avia dado velas al viento, cuando fue presa de unos cosarios; i presentada a Licurgo Rei de Nemea: el cual la hizo ama d' un su hijo, recién nacido, llamado Ofeltes. Sucedió q̄ bolviendo Licurgo, i otros Reyes de la guerra de Tebas, i padeciendo grãdissima sed en la Selva Nemea, fue llamada Ififile para que dixiesse de la fuente Langia, qu' estava en aquella montaña, i vièdola Adrasto preguntò la quien, i d' adòde era.

La desgraciada señora, respondióle muy por entendido a las preguntas (por ser Adrausto rei de los Argibos) descuidose del hijo q̄ criava, i picandole una vivora, murio. Por lo qual airado el rei Licurgo, mandò se le diese muerte. Pero viniendo sus dos hijos de Ifisile, i Iason, con el rei Adrausto, conocieron a su madre, por lo que de su vida avia contado; i así los dos mãcebos, Toante, i Eunco, i los demas reyes q̄ en el exercito venian, la libraron de la rigurosa sentēcia; sin que sepamos de las historias, lo q̄ del resto de su vida sucedio. Solo sabemos que todas las maldiciones que Ifisile indinada por su injuria echò a Medea, se cumplieron; aūque en esto no à de ser imitada, por q̄ la vengança no es de animos generosos, sino de vulgares, i vicio proprio de mugeres, como lo dize Juvenal en su 13. Satira.

Semper, & infirmi est animi, exiguiq; voluptas.

Vitio.

Et ibidem.

*Continuo sic colige, quod vindicta
Nemo magis gaudet quam foemina.*

✻ ARGUMENTO DE LA
 setima Epistola.

DEstruida Troya, i su lliõ, por los Griegos. Eneas
 hijo de Venus, i del Troyano Anquises, de sampa
 rado la patria, i hazjedo una flota junto a la ciudad
 de Atandro s' entregò al mar en su padre, i con su
 hijo Ascanio, i con los Dioses Penates, i otros mu
 chos Troyanos q̄ le quisieron acõpañar en su dudoso
 viage. Llegò primero en Tracia, donde (segun opi
 nion de algunos) fundò el pueblo Eno. Despues espã
 rado de algunos prodijios, i amonestado de la voz de
 Polidoro hijo de Priamo (muerto en Tracia cruelis
 simamente por Polimnestor su Rei) partio de aqui, i
 fue a Delos dõde tubo respuesta del Oraculo de Apo
 lo, mal interpretado del padre d' Eneas: i passando
 por las islas Cycladas, surgio en Creta, creyedo (segun
 Anquises) q̄ era la tierra fatal a ellos por el Oraculo
 prometida. Pero hallado alli gravissima pestilencia,
 i mãdandole partir sus Dioses Penates, partio, i vio
 las islas Strofadas, i vino a la costa de Grecia, i fue
 junto a Epiro hospedado de Eleno, el cual siẽdo Tro
 yano, i hijo de Priamo, a via sucedido en aq̄l reyno
 por muerte de Pirro. D'aqui llegò a Calabria, i rece
 lando

lando a Diomedes navegò por Sila, i Caribdis, baixos d' el mar Siciliano, i costeãdo casi a toda Sicilia, surgió en Drepano, donde muriendo su padre Anquises, le hizo las famosas osequias, que Virgilio en sus Eneidos celebra. Siendo aqui Eneas regalado, i su armada bastecida por Acestes Troyano, qu' en Sicilia reynava, partio para Italia. Pero en soberueciéndose el mar, las tōpestuosas ondas, i el rigor de los vientos con forçosa tormenta, desbaratada la armada, le arrojaron en Libia, a viendo perdido sola una nao, de veinte que lleuava. Por este tiempo (como miēte Virgilio) Elisa, llamada comunmente Dido, buyendo de Tiro, a viendo muerto su marido Siqueo, a manos de su hermano Tigmaleon, con temor de su cuñado, a via llegado en Libia, i comprado al Rei Hiarbas un solar, quanto ocupase una piel de un toro, i haziéndola muy sutiles torreas, cercò veinte i dos estadios de tierra, i allí quando llegó Eneas desbaratado d' el mar, acabava de edificar la famosa ciudad de Cartago. Recibió la Reyna Dido a Eneas liberalissimamente, i sabiendo ser hijo de la Diosã Venus, i a Anquises, enamorada de sus hazañas, con intencion, i palabra de recbillo por esposo, le entregò las primicias de su onradissima buidez.

Mas Eneas siendo amonestado en sueños de su padre Anquises, i de Mercurio, por mandado de Iupiter, que dexados los regalos de Libia, buscasse a Italia, no se atreviendo a comunicarlo con Lido, començò a aprestar su partida, con el silencio, i secreto que le fue posible: mas no pudo ser con tanto, que la Reina no lo viese a entender: i así despues de averse quejado a Eneas, i rogado de palabra que se quedasse en Cartago. Finge Ovidio que le escribe esta carta (por hablarse deste modo, con mas libertad que en su presencia) en la qual le persuade, i ruega, q̄ cuando no quiera quedarse por rei en Cartago, alomenos dilate su partida, así por ser justo, como por serle provechoso. Justo por los beneficios de ella recibidos, i provechoso por la gran tormenta qu' en el mar avia: con la qual parecia en riesgo, de que su flota pereciesse, i con ella su ingratitud, i desamor.



L DÍDO

D I D O A E N E A S.

Epistola setima.

CVal fuele el blanco Cisne , qu' en el vado
de Meandro , se vè cercano a muerte,
cantar, sabiēdo, que le llama el hado:

Afsi sin esperança de moverte,
mi canto ronco, i debil voz levanto
contra aq̄l Dios, q̄ fuerça a endurecēte.

I poco importa, que se pierda el canto,
que pues la onra, i fama s' à perdido,
pierdase todo, i muestrese mi llanto.

Cierto estàs de partir, i persuadido
ame dexar, i qu' unos vientos lleven
tus naves, i la fe, que diste a Dido.

Cierto estàs, en que afsi como se mueven
las anclas de tu flota, se remueva
tu fe, i promessas, que guardar se deven.

Cierto estàs de buscar provincia nueva,
digo, el Italo reyno, que tu inoras,
fin que Cartago a te quedar te mueva.

Estas

Estas frescas murallas triunfadoras,
no t' incitan a amarme, ni aprovecha
darte un cetro, i esta alma, donde moras.

Huyes ciudad qu' està poblada, i hecha,
buscas la por hazer, buscas mis daños,
buscas tierra, porqu' esta t' es estrecha.

Hallandola despues de algunos años,
quien te la à d' entregar? que abitadores
sus campos an de dar a unos estraños?

Por fuerça as de tener otros amores,
otra Dido, otra fe, que tu quebrantes,
otros halagos, i actos fingidores.

Cuando serà qu' otra ciudad levantes
semejante a Carrago? i puesto en alto,
tus gentes mires, como estan triunfantes?

Demos, que asì suceda, sin que falto
tu gusto quede en quanto pretendieres,
i gozes tu ciudad sin sobrefalto.

Como podras hallar adonde fueres
muger, que te ame, como t' amo, i quiero?
pues ecedo en amar a las mugeres.

Ardo qual arde el pino, o el madero,
qu' es de licor, o açufre misturado,
o como encienso puesto en el brasero.

Didoa Eneas.

Traigo en mis ojos siempre retratado
a Eneas, i en el alma està esculpido
de noche, i dia el nombre de mi amado.

Mas el m' es sordo, i mal agradecido,
d' el cual huir deviera la presencia
si quedado me uviesse algun sentido.

Y no porque yo piense en esta ausencia
algun mal d' el, en colera m' inflamo,
ni para odiarle se me da licencia.

Que mientras mas me queixo, i mas esclamo,
en medio d' esta rabia, i passion fiera,
mas ardo, mas le adoro, mas le amo.

Perdona Diosá Venus a tu nuera, (no
da Cupido un abraço al qu' es tu erma-
haz, le soldado tuyo, i que me quiera.

A amarle comencè, d' ello m' ufano,
haz con el pues tan grande es tu pujança,
que ceve con su amor mi amor infano.

Mas yo m' engaño, que la semejança,
que con su madre tiene es aparente,
alma mas dura, que su madre alcança.

Dí alguna piedra, o monte es tu simiente,
los Robles duros, las Enzinas viejas,
tus padres son, tu pecho una serpiente.

O este.

Oeste mar t' engendrò, que por mis queexas
vès que con vientos rapidos s' altera,
i tu por el me huyes, i t' alexas.

Adonde vas huyendo? que la fiera
cara hiemal con su rigor t' espanta;
ella me ayude a t' estorvar si quiera.

Advierte, i mira, como el mar levanta
el Euro bravo, rapido, violento,
no queriendo sufrir injuria tanta.

Dexame ser deudora d' este viento,
aunque serlo de ti fuera mas suerte,
mas es mas justo el Euro que tu intento.

Yo no soi tal qu' a manifesta muerte, cas)
(bien qu' o perverso no me lo agradez-
mientras huyes de mi, dexa ponerte.

No quiero consentir, que tu perezcas,
pues mi aborrecimiento avràs cóprado
caro, cuando a morir por mi t' ofrezcas.

Presto veràs al viento soffegado,
i a Triton sobre el mar fefgo i afable,
con sus cavallos demostrar se a nado.

¡Oxala que tu fuesse tan mudable
como el viento, i seràslo, sino ecede
tu pertinacia al roble ineforable.

Dido a Eneas

Que fuera, si ignoraras lo que puede
el mar furioso, i cuanta es su potencia,
i cuan pequeño gusto. i paz concede.
Pues sabiendo sus cosas d' experiencia,
t' entregas tantas vezes en su seno,
a su inconstancia dandole creencia?
Aunque por se mostrar sesgo, i sereno,
a levantar las anclas te incitara,
devieras le temer, pues rompe el freno.
Ni ayuda el mar, a quien la prenda cara
de la promessa, i se violar intenta,
qu' el mar castiga la perfidia avara.
En especial si a amor es hecha afrenta,
porque su madre de la espuma à sido
engendrada en el mar, segun se cuenta.
Ai perdida, qu' aquel que m' aperdido,
temo perder, i è miedo d' hazer daño
a quien tan grave daño m' à traido.
Recelo triste, qu' un cofario extraño
beba las aguas deste mar nocivo,
donde fraguò mi afrenta, con su engaño.
Vive, no mueras, que mejor m' es vivo
perderte, que no muerto, i que no sea
causa tu muerte de mi fin esquivo.

Finge

Finge, pues fingir sabes, en tu idea
qu' eres sobrefaltado, (aunque tal cosa
jamás suceda, ni por ti se vea)
De una borrasca rápida, espantosa,
i que te hundes, di, que pensamiento
rebolvera tu mente congoxosa?
Ocurrirte el falso juramento,
que celebraste como fementido
con falsa lengua en nuestro casamiento.
Alli t' ocurrirà la Tiria Dido,
obligada a morir, siendo inocente,
por la fraude, i traicion de su marido.
En aquel trance te serà presente,
de tu muger la imagen triste, i fiera
el cabello arrancado injustamente.
Alli diràs, aquesto, i mas, que fuera,
todo lo è merecido: mi inhumana
fiereza, es causa, qu' ahogado muera.
I aquellos rayos, que con furia insana
cairàn d' el cielo, entenderàs cuitado,
que los arroxa mano soberana.
Espera al mar, i a tu rencor dà vado,
que grã premio t' importa en detenerte,
que abràs el mar tranquilo, i sossegado.

Didoa Eneas

No te detenga yo, pues es mi suerte
tan corta, Iulo te detenga luego,
bastete a ti gloriarte con mi muerte.
Qu' à mercedo Ascanio, dime ciego?
qu' an los Penates Dioses mercedo?
daslos al agua, i libraslos d' el fuego?
Mas que digo, o traidor, tengo entendido,
que ni llevas contigo a Iulo, i menos
qu' a tu padre en tus ombros as traído.
Ni qu' a tus ombros de piedad agenos,
oprimieron tus Dioses, como cantas
con estos labios de mentiras llenos.
En todo mientes, todo lo levantas,
no comiença a mentir de mi tu lengua,
siempre as mentido, i cõ mentir encãtas.
No es la primera vez que se deslengua
tu boca, pero en mi es la vez primera,
que soi opresa con afrenta, i mengua.
Si alguno preguntara, o me dixera,
adonde està la madre d' el ermoso
Iulo: que ya murió, le respondiera.
Murió dexada de su aleve esposo,
entre las llamas del incendio triste,
que puso en Troya el braço riguroso.

Deti.

De ti lo supe, i como me dixiste,
que fue por ti con gran dolor buscada,
notando tu piedad, m'enterneciste.
Por lo cual esta pena, que m' es dada,
serà de los qu' el vando d'amor figuen,
por menor que tu culpa condenada.
No dudo, que tus Dioses te castiguen,
pues à siete años, que por mar, i tierra
t' affigen, te maltratan, te perfiguen.
Yo recebi en mi puerto a quien dan guerra
las ondas, i aun a penas oí tu nombre,
cuando te di lo que mi reyno encierra:
¡Oxala (caso es dino que m' affombre)
parara en estos dones mi locura,
i no aspirara al marital renombre.
Fuera mi fama, infamia, o desventura,
sepultada en sepulcro d'el olvido:
mas como ternà bien quiè mal procura.
Aquel dia, mi daño m' à traído,
digo aquel dia, cuando el aguacero
con subita avenida, i estampido:
Nos obligò con rostro orrendo, i fiero,
a entrarnos en la cueva, dò emanaron
todos mis daños con infaulto aguero.

Dido a Eneas

Vozes oí: las voces m' engañaron,
de Ninfas entendi, qu' era morada,
i fue, que las Eumenides aullaron.
Ai castidad, i onestidad violada,
prometida a Siqueo, a quien camino,
dadme la pena, que m' està guardada.
Tengo en un Templo illustre, peregrino,
la imagen de Siqueo soberana,
a quien venero, como a Dios divino.
De yerva, i flores, i de blanca lana
cubierta; desde aqui senti llamarme
d' el conocido acento, en voz umana.
Cuatro vezes lo oí, i al repararme,
dixo la voz piadosa, ven Elisa,
tiempo es que vengas, ven a visitar me.
Sin tardar vengo, yo que la divisa
un tiempo tuve de tu esposa, vengo
para cumplir lo que tu voz m' avisa.
I si el morir dilato, i lo entretengo,
es que me hallo, ai misera turbada,
i de verguença, i miedo me detengo.
Mi error perdona, pues que fui engañada
d' el inventor de l' arte cautelosa,
cuya astucia me dexa disculpada.

El oír

El oír qu'era hijo d' una Diosa,
i que a su padre en nombres à esmido
de Troya, i de su llama rigurosa.

Esperança me dio, qu' aviendo sido
tan pio, segun canta, i manifiesta,
me fuera firme esposo, i fiel marido.

Si errè, tiene el error escusa onesta,
nota el darme fu se con juramento,
i no me juzgaràs por desonesta.

Dura hasta agora, i al postrer momento,
llegará de mi vida, el orden fuerte
d' el hado mio orrifico, i sangriento.

Murio mi esposo, por su triste suerte,
delante los altares, i su ermano
el premio goza, i fruto de su muerte.

Yo, conociendo el pecho d' el tirano,
mi patria, i las cenizas de mi esposo
desamparè, huyendo de su mano.

Por camino dificil, i dudoso,
por sendas nunca vistas, ni olladas,
sue perseguida de su pie rabioso.

Librème en fin, i aviendo las saladas
ondas sulcado, estando ya en seguro,
comprè las tierras que t' è dado dadas.

Edifiquè

Dido a Eneas

Edifiqué ciudad, pusele muro,
 qu' a los vezinos pueblos à causado
 embidia, i aun temor de lo futuro.
Guerras s' ordenan, ya m' an incitado,
 porque me juzgan para sus rehiertas,
 por peregrina, i sin marido al lado.
Guerras publican, que por ser tan ciertas,
 porqu' estè mi ciudad apercebida,
 le quiero aparejar armas, i puertas.
Ai triste, de mil nobles soi querida,
 los cuales se conjuran en mi daño,
 porque soi a sus ruegos desabrida.
Quieren saber, quien es aquel extraño,
 a quien doi los favores, que les niego,
 aunque ya tienen claro desengaño.
Dido, porque te da desafosiego,
 esperar ser esclava en la presencia
 d'el Getulo Hiarba amante ciego?
Pues ya de servitud hize esperiencia
 cuando di atadas una, i otra mano
 a tu inorme maldad, i a tu insolencia.
Tambien me queda un iracundò ermano,
 un cuchillo, un verdugo de mi vida,
 un lobo carnicero, un Tigre Hircano.

Cuya

Cuya diestra apetece estar teñida
de mi sangre (parece que t' ufanas)
despues que de mi esposo fue omicida.
Dexa los Dioses, i las soberanas
reliquias, porqu' usando de maldades
pecas con las tocar, i las profanas.
Manos sangrientas, llenas de crueldades
no reverencian bien cosas d' el cielo,
ni tocan con pureza a las Deidades.
Si tuviste intencion, si fue tu zelo
escapar a los Dioses consagrados
d' el fuego, por onrarlos en el suelo.
Entiende que les pesa verse onrados
de ti, cuya crueldad les desagrada
tanto, que mas quisieran ser quemados.
Por ventura tambien dexas preñada,
o ingrato, a Dido, porque prenda tuya
bulle en mi viētre, donde està encerrada.
I porque de la muerte no rehuya,
sin ser nacido el miserable infante,
s' allega al hado de la madre soyá.
Autor seràs (qu' al mal lo eres bastante).
de la muerte d' un hijo no nacido,
i que no à visto al cielo rutilante.

Dido a Eneas

A de morir con la infelice Dido
un hermano de Iulo, i una pena,
a dos en un supuesto avrà perdido.
Diràs, que tu partida un Dios ordena,
holgara uviera aqueſſe Dios vedado
a Teucros, que piſaran en mi arena.
I ſiendo un Dios tu guia, contrastado
andas agora de contrarios vientos,
aviendo arado un ſiglo al mar hinchado ?
A penas tan a fuerça de tormentos
avias de buscar tu Troya cara,
ſi Heter viviera, i ella en ſus cimientos.
No vas al Simoente de agua clara,
al Tibre vas, i le veràs ſanguino,
i aun d' el ſe t' à de dar por mano avara.
I cuando al rematar de tu camino,
gozes d' el Tibre la ribera incierta,
ſeràs hueſped eſtraño i peregrino.
Haſta agora la tierra eſtà cubierta,
que buscas, i ella huye de tus naves,
recelando ſer d' ellas descubierta.
I ſegun ella huye, i te ſon graves
los tiempos, llegarà tu vejez antes,
que llegues a la tierra que no ſaves.

Mejor

Mejor serà recibas mis triunfantes
pueblos, que doi en dote con largueza,
que no buscar empresas arrogantes.
El tesoro recibe, i la riqueza,
que de Pigmaleon fiera serpiente,
fueron, i mas recibe mi belleza.
Traslada a Troya mas felicemente,
en mi Cartago, i en la Tiria tierra,
i ten su cetro como Rei potente.
I si tu alma tiene sed de guerra,
si busca Iulo donde hazer testigos
d' el valor bravo, que su braço encierra,
No ai falta aqui: daremosle enemigos,
darale este lugar quanto le cuadre,
contrarios en la guerra, en paz amigos.
Tu agora por los hueslos de tu padre,
por los dardos de plomo, i los dorados,
d' aquel rapaz, qu' es hijo de tu madre.
Por los Dioses, que fueron venerados
en Troya, i en tu fuga, i tus sudores
t' an sido compañeros, i aliados.
I asì los tuyos salgan vencedores
en todo trance, i el Mavorte sea
remate de tus daños, i dolores.

Dido a Eneas

Y así en dichosa senetud se vea
Ascanio, i en su tumulto descanse
Anquises, cual tu pecho lo dessea.
Que ya tu ingrata esquividad s' amanse,
ten ya piedad d' el reyno que t' entrego,
pues es razon que tu crueldad se canse.
De que crimen me culpas, dime, ciego?
porque grave pecado me condenas,
fino es porque t' amè, i ardo en tu fuego.
No soi nacida en Phtia, ni en Micenas,
ni contra ti mi padre, i mi marido
en Tenedo amainaron las antenas.
Si por esposa m' as abrecido,
no esposa, sino huespeda me llama,
que siendo ruya, todo agrada a Dido.
Este Africano mar qu' agora brama,
qu' a vezes niega, a vezes dà el passage,
bien lo conoce la que tanto t' ama.
Siendo prospero el tiempo a tu viage,
las velas le daràs, que agora el yelo
cerca la náo, de que recibe ultrage.
Mandame considere quando el cielo
fuere propicio para tu camino,
qu' entonces partir puedes sin recelo.

Porque

Porque si gustas, como yo imagino,
 profeguir tu jornada, i tus agueros,
 no impedirè tu gusto, i mi destino.
Tambien tus fatigados companeros
 descanso piden, i tu rota armada
 demanda xarcia, clavos, i maderos.
Por sus meritos, esta desdichada,
 te ruega, i por la deuda prodigiosa,
 a qu' el amor me tiene a ti obligada:
Por la esperança, que de ser tu esposa,
 me diste, i tengo, que descanses pido
 por algun tiempo, qu' es bien facil cosa.
Mientras refrena el mar embravecido
 su furia, i mientras el amor violento,
 tiempla la fuerça, con que t' è querido.
Prepararè mi animo al tormento,
 aprenderè a sufrir el mal d' ausencia,
 i todo aduerso, i triste acaecimiento.
Pero si me negares tu presencia,
 ya esto i determinada al trance amargo,
 ya de muerte m' è dado la sentencia.
No me seràs cruel por tiempo largo,
 el pecho darè al hierro en un instante,
 i el alma a ti, qu' el alma està a tu cargo.

Dido a Eneas

Oxalavieras el mortal semblante,
el cruel espetaculo, i figura
d' esta qu' escribe, digo, de tu amante.

Mientras con ansia noto esta escritura,
yaze en mi gremio la Troyana espada
desnuda, cual convino a mi ventura.

Caen, resbalando por mi faz turbada
mil lagrimas en ella, aunque mui presto
serà con roxa sangre jaspeada.

Cuan bien que cuadra con mi fin funesto
el don cruel, la espada que me diste,
cual lo pretendes, todo s' à dispuesto.

A poca costa mi sepulcro hiziste,
mi pompa funeral, i onra postera,
con suma brevedad la dispusiste.

No serà agora, no, la vez primera
que mi pecho magnanimo, i gallardo,
traspasado serà de punta fiera.

Que ya d' amor el riguroso dardo
lo traspasó, dexando al alma ufana
con aquel fuego donde vivo, i ardo.

Anna querida, dulce, i cara ermana,
que no supiste remediar con arte
mi fuerte mal, i enfermedad infana:

Pues

Pues de mi culpa, i yerro te di parte,
ya daràs a tu Dido el don postrero,
pues siempre fue primera en regalarte.
I consumida en la hoguera, quiero
que Elisa de Siqueo no me llamen,
no aya segundo error. Basta el primero.
Solo te dexo ermana este gravamen,
qu' escrivas unos versos desta suerte
en mi sepulcro, porque mas m' infamen:
Eneas dio la causa desta muerte,
la espada dio tambien como inumano,
i Dido tan amante como fuerte,
Murio, herida con su propria mano.



PArtiendose Eneas de Cartago (segun Virgilio) se dio Dido de desesperada muerte. Pero fue falso testimonio q̄ levanto el Poeta (para adornar su Poema) a la castissima Reyna, pues consta por las historias, que fue Dido cierto i veinte i tres años antes que Eneas: i me espanto, qu' un tan excelente Poeta, no guardasse la inviolable lei de la excelte Poesia, que manda guardar la verdad de los tiempos, i del lugar, aunque en lo demas invente a su gusto: en lo qual, no a de ser imitado de ningun bué Poeta. Lo cierto desta historia es, que edificada la ciudad de Cartago, i ordenado lo qu' a una Floreciente Republica covenia: no queriêdo Elisa casarse con Hiarbas, vino contra ella, i la cerco con tantas veras, qu' ella temiendô venir a su poder; queriendô guardar la fe devida a su Siq̄ueo, se marò. I aunque en la muerte no es digna de imitacion, pues es santo, i licito el casarse a las viudas, i mas si son moças, i solas: mas no por esto dexa Dido de ser claro espejo a las matronas de grandeza de animo, i de singular continencia: i ella se quexa d' el agravio que le hizo Virgilio, diziendô por Ausonio.

Illa ego sum Dido vultu quam consistis hospes
 Assimulata modis pulchraq; mirificis.
 Talis era, sed non, Maro quã mibi finxit, erat mens
 Vita nec incestus læta cupit'antibus.
 Namq; nec Aeneas vidit me Troius unquam
 Nec Libyam advenit, laesibus Itacus.
 Sed furias fugiens, atque arma procacis Iarba
 Servavi, fateor, morte pudicitiam.
 Pectore transfixo, castos quod pertudit enses
 Non furor, aut læso crudus amore, dolor.
 Sic cecidisse iuvat: vixi sine vulnere fame
 Vltra virum, positis manibus appetij.
 Invida cur in me stimulaſti muſa Maronem
 Fingeret ut noſtra damna pudicitia?
 Vos magis hiftoricis lectores credite de me
 Quam qui furtiva Deum, concubitusque canunt.
 Fatidici vates temerant qui carmine verum,
 Humanisque Deos aſſimulant vitijs.

AS

✻ ARGUMENTO DE LA
Epistola otava.

Ermione hija de Elena, i de Menalao, estando su padre en la guerra de Troya, fue casada en Grecia con su primo hermano Orestes, hijo de Agamemnon, por orden de su abuelo Tindaro, padre de su madre, a quien en aquella prolixa ausencia de la guerra quedò encomendada. Pero no sabiendo Menalao d' el casamiento de su hija, la casò estando sobre Troya, con Pirro hijo d' Aquiles. El cual bolviendo de la guerra, la usurpò a Orestes, i la posseia por fuerça: i como ella amasse tiernamente a su primero, i legitimo marido, i primo hermano Orestes, eferirviòle (segun Ovidio) esta carta (por estar el en aquella ocasion en diferente provincia qu' ella) don de le ruega buelva por su onor, i la libre de Pirro su injusto, i tiranico possedor.

ERMIO.

ERMIONE A ORESTES.

Epistola octava.

H Ablas, i departir mi mal conviene
 contigo dulce ermano, dulce esposo,
 aunq̄ el nòbre d' esposo otro lo tiene.
 Pirro el hijo de Aquiles, animoso,
 segun su padre, me posee encerrada,
 contra el derecho natural piadoso.
 Quanto pude estorvè ser entregada,
 mas pudo mas tu perfido contrario,
 que fuerças de muger no pueden nada.
 Que hazes, dixes. O Pirro temerario,
 piēsas que estoi sin braço eroico, i fuerte,
 que me vengue de un crimē tan nefario?
 Esta pobre muger que de tal suerte
 tratas, tiene señor, i tan buen dueño,
 que la sabrà vengar, i darte muerte.
 I el, mas sordo qu' el mar, i con mas ceño
 que toro, asió de mi, que t' invocava,
 estimando mi ultrage por pequeño.

Ermione a Orestes

Afíò de mi, i llevòme a do morava,
 sueftas mis ebras d' oro al Sol, i al viçto,
 que d' imbidioso, alguna me hurtava.
Con que mas grave, e infame tratamiento
 fuera llevada si mi patria fuera
 entrada, por exercito sangriento.
Con mas modestia, i mano menos fiera,
 tratò la Grecia a Andromaca Troyana,
 cuando al Greciano ardor fue Troya
Mas si te dà cuidado la inhumana (cera,
 pena, que sufro, dulce Orestes mio,
 si amor t' à dado fuerça soberana:
Con fuerte braço, i vigoroso brio
 cobra el derecho, que de mi t' è dado,
 i venga tanta infamia, i desvario.
Por ventura si todo tu ganado
 lo robassen, estando en la de hefa
 d' estacas, i fagina rodeado:
Tomaràs armas por librallo a priesa?
 pues como seràs tibio, i pereçoso
 estando tu muger robada, i presa.
Tu suegro te sea exemplo d' animoso,
 pues fue recobador d' aquella esposa,
 que Paris le robò libidioso.

Fuele ocasion el ser ella aleuosa,
qu' el nombre de magnanimo le cuadre,
porqu' emprendio una guerra tan piado
Si en su palacio amplifico, mi padre (sa.
s' estuuiera sentado, fuera oi dia,
d' el Troyano amator muger mi madre.
No juntes con estruendo, i armonia
mil naves, ni un exercito pujante,
cual lo juntò la Griega monarquia.
Tu solo ven, que solo eres bastante,
aunque yo assi merezco ser buscada,
pues soi cual ella hermosa, i mas amante.
No es cosa injusta, ni por torpe dada
mover confitos asperos con zelo,
de rescatar la dama qu' es amada.
Para qu' en argumentos me desvelo,
fino fueras mi esposo, eres mi hermano,
i el Pelopeyo Atreo es nuestro abuelo.
Hermano, pues, i esposo, dà la mano
a tu hermana, i muger, qu' el mundo save
tus dos obligaciones qu' aqui es plano.
Tindaro en años, i en costumbres grave,
d' anciana edad, mas de valor robusto,
en yugo nos vñò d' amor suave.

Ermione a Crestes

Tuvo poder como varon tan justo,
de mis padres, i el mio, que bastava
de disponer de mi, segun su gusto.
Mas mi padre qu' ausente en Troya estava
me prometio al sobervio Pirro fiero,
inorante d' el caso que passava.
Pero, porque mi abuelo fue el primero (bio,
en darme estado, i aun porqu' es mas sa-
es solo lo qu' el hizo valedero.
Quando en tus bodas pronunciò mi labio
el si, a ninguno entonces hize ofensa,
mas si con Pirro esto, te hago agravio.
Tambien mi padre en nuestro amor dispensa,
porque sabe qu' al dardo poderoso
d' amor, no ai resistencia, ni defensa.
Serà a su yerno misericordioso,
cual lo fue para el mesmo; i a mi madre
la amansarà su exemplo poderoso.
* Tu para miseràs, qui n fue mi padre
para tu suegra en la librar, i sea
Pirro otro Paris, porque mas me cuadre.
I si el se jata, precia, i brabosea
con los hechos d' Aquiles, padre suyo,
i en los contar s' ensalça, i devanea.

* Tu seràs
para mi, co-
mo mi padre
Menalao pa-
ra Elena tu
suegra, i ma-
dre mia, li-
brandola de
su robador, i
Pirro sea o-
tro Paris que
le mates, por
me aver ro-
bado.

Tambien

Tambien te gloriaràs d' el padre tuyo,
 hechos tiene dos mil de nombradia,
 basta el de Troya, con que lo concluyo.

Agamemnon a todos los regia,
 tambien Aquiles era d' el regido,
 i a su imperio, i mandato obedecia.

Si en Capitan Aquiles fue elegido
 Capitan general fue sin recelo
 tu padre, que de Tantalo à venido.

Tienes por visabuelo, i tercio abuelo
 a Pelope, i su padre, el cual se sienta
 segun nuestra opinion, allà en el cielo.

I si acertares en echar la cuenta,
 el quinto hallaras que ser mereces
 de Iupiter, qu' a todos nos sustenta.

Ni de proprias hazañas tu careces,
 la espada a sísiste, celebre, embidiada
 d' el mundo, en ver la fama qu' apereces.

Tambien fue esta proeza murmurada,
 (mas quiẽ quitarà al vulgo q̃ no ladre?),
 porqu' en tu madre se tiñò tu espada.

Mas que pudisti hazer? ella a tu padre
 dio la camisa, causa de su muerte,
 i tu la diste a Egisto, i a tu madre.

Iupiter

1. Tantalo. 1.

2. Pelope. 2.

3. Atreo. 3.

4. Agamemnon. 4.

5. Orestes. 5.

Bien.

Ermione a Orestes

Bien que quisiera yo, que d' otra suerte,
mostraras el valor qu' en ti se halla,
mas la suerte ocasion te bolvio fuerte.

No buscaste ocasion para matalla,
ella la dio, i en tan supremo grado,
qu' inominia te fuera no acaballa.

El adultero Egisto degollado
manchò el retrete con su sangre a leve,
que la paterna sangre avia manchado.

Pirro esta muerte a condenar s' atreve,
bolviendo en grave culpa tu alabança,
por quitarte el onor que se te deve.

I siempre qu' a agraviarte s' abalança,
me mira, i nota bien si mi semblante
se turba, o tiene indicios de mudança.

Yo me deshago, i baño en un instante
el rostro de color, i l' alma d' ira,
i el coraçon de coera abundante.

I como este mi fuego no respira,
quema, i ofende al encendido pecho,
el cual con el dolor brama, i sospira.

En presencia d' Ermione tal hecho
se sufre, qu' a mi Orestes reprehenda
algun ombre mortal, i a mi despecho?

Dè que sirve, qu' en colera m' encienda?
fuerças no tengo, faltame la espada,
solo m' es dado lengua, con que ofenda.
Tambien licencia de llorar m' es dada,
i así el odio, la rabia, i el veneno
de mi ira inmensa en agua es destilada.
Dè las mexillas al ardiente seno
mis lagrimas decienden como un rio,
cuãdo en tiẽpo d' invierno està mas lleno.
Siempre lagrimas tengo, officio es mio
llorar, i el rostro inculto se umedece
con el perene llanto, que l' embio.
Este infelice caso l' acacete
a las de nuestra casta; nuestro gage
es llanto, qu' en eterno permanece.
Las Tantalidas hembras son ultrage
de las matronas, pues las an robado
casi a todas las mas de mi linage.
No contarè el engaño enamorado
d' el Cisne, i Leda, ni darè querella
de Iupiter en ave transformado.
Dirè, qu' en carros Hippodamia bella,
vino robada de Isthmo, la cual corta
dos mares, que los lados baten d' ella.

Elena

Ermione a Crestes

Elena en su niñez triste, i absorta
d' el temor, fue hurtada por Teseo,
aunqu' el callar, por ser mi madre, imper
De la ciudad Mopsopia a lo que creo, (ta.
fue por Castor, i Polux redimida,
ermanos, i uno, i otro es Amicleo.
I aviendo el huesped, que nacio en el Ida,
robandola, incitò con grande ecesso
la Grecia, para ser restituida.
A penas se m' acuerda d' el suceso,
pero en fin se m' acuerda, qu' espantable
fue de su robo todo aquel proceso.
Todo era llanto, i luto miserable,
toda la casa regia amenaçava
ruina, espanto, i miedo irremediable.
Mi abuelo por sus canas destilava
lagrimas, i mi tia Clitenebra,
el robo de su hermana lamentava.
Sus dos ermanos con llorar, dan muestra
de quanto sienten de su cara hermana,
la suerte avara, perfida, i siniestra.
Su madre Leda d' el dolor infana,
a su Jupiter hizo d' esto cargo,
i a cuantos deidad tienen soberana.

Yo, mi cabello por la edad no largo,
tambien entonces arranquè, i dezia;
con delicada voz, i llanto amargo:

Sin mi te vas? i adonde madre mia?

Estava Menalao d' Esparta ausente,
i assi no estuvo al llanto d' este dia.

Yo, porque soi de aquestas decendiente,
veisme aqui pronta para prisionera
de Neoptolemo, o Pirro el insolente.

Quisiera Apolo, Aquiles no muriera,
qu' el los protervos hechos evitara
d' el hijo, i de mi mal se condoliera.

No agradò en aquel tiempo, ni agradara
a Aquiles en el nuestro, qu' un esposo
por robarle su esposa lamentara.

Que culpa? que pecado tan famoso
cometi, que los Dioses celestiales
pierden conmigo el proceder piadoso?

Que Sinos, que Planeras principales
hazen con su influencia, que me cuadre
tan grave inundacion de acerbos males?

Estuve siendo niña sin mi madre,
tambien por la librar con sus Aquivos,
embuelto è guerras, s' ausentò mi padre.

Que

Ermione a Orestes

Que mas dolor, qu' estando los dos vivos,
me viesse de los dos desposeída,
huerfana, i en trabajos ecesivos ?
A madre amada, i con razon querida,
ningun regalo tuve de tu boca
en los primeros años de mi vida.
Nunca a tu cuello, i delicada toca
ciñò mi corto, i delicado abraço,
qu' agora al alma a lo sentir provoca.
Nunca fui carga a tu siniestro braço,
i si lo fui, yo no m' acuerdo d'ello,
ni de verme sentada en tu regaço.
No enruviaste en lexias mi cabello,
ni con aguas mi rostro adelgaçaste,
para que fuesse mas bruñido, i bello.
I cuando me casé, no m' adornaste
con regia magestad, pompa, i concierto,
ni el salamo real m' aparejaste.
Bolviendo tu (confessarèlo cierto)
salite a recibir, quando salia
mi padre d' el esquite, a tomar puerto.
I viendo tanta dama, i bizzarria
venir en el, estava yo dudosa,
quien mi madre d' aquellas ser podría.
Pero

Peró quando te vi fue facil cosa
el conocerte, como ya tuviessse
noticia: qu' eras tu la más hermosa.
I como en tu presencia yo estuviessse
con otras damas de la flor d' Esparta,
preguntaste, tu hija allí quien fuessse.
Vna parte de dicha, i esta es otra,
tengo, en tener a Orestes por esposo.
si d' el, mi fino adverso no m' aparta.
I si m' apartara, si el animoso
ser suyo, por salir con esta impresa
no fuere contra Pirro vitorioso.
Pirro me tiene miserable, i presa,
siendo bueltos mis padres con vitoria.
Por quedar hecho Priamo pavela.
Este sosiego, gusto, bien, i gloria,
nos causa el fin de Troya, i su ruina;
triste es mi historia, como fue su historia:
Mientras en carro ardiente el Sol camina
por mi emiserio gozo de consuelo,
qu' en fin de dia, mi dolor declina.
Mas despues que la noche con su velo
m' obliga a entrar en la funesta cama,
todo es gemido, ilanto, i desconsuelo.

Ermione a Orestes.

El sueño huye, i luego se derrama
una fuente de lagrimas, testigo
que duerme poco quien de veras ama.
I como de pestifero enemigo,
rehuyo con mil ansias inmortales
del que me sigue, en mascara d' amigo.
Contemplo alli el discurso de mis males,
i elevome. I estando en tal estado,
toco los miembros * Scirios, i brutales.
I cual si uviesse crimen perpetrado
mas que nefando, huyo d' el que toco,
creyendo que las manos m'è manchado.
I cada vez qu' el nombre d' este loco
m' es fuerça pronunciar, como te quiero,
por dezir Pirro, siempre Oreste invoco.
I el error de la voz qu' alli profiero,
por lo reverencio; porqu' en el si encierra,
para mi gusto algun felice agüero.
Mi Orestes: yo la triste, a quien da guerra
el giro sempiterno, umildemente
por nuestra sangre, infaulta acà en la tier
Por el origen d' ella onipotente, (ra:
qu' es Jupiter, que tiene el poderio
en cielo, i tierra, i umido tridente.

* Pirro na-
cio en la isla
nòbrada Scy-
ro, dõde rey-
nò Licome-
des.

Por.

Por los amados huesos de mi tío,
i padre tuyo: cuya remembrança
aflige, i turba al debil pecho mio.
Los cuales (si a los muertos deuda alcança)
te son deudores, pues con braço fuerte
les diste, donde yazen, la vengança.
Por esto, i mas, si mas puede moverte,
te ruego, que con pecho insuperable
me rescates de Pirro, con su muerte.
O, yo è de ser tu esposa, dulce, amable,
i en todo grado d'aficion querida,
o entregare a la Parca ineforable,
Los mas floridos años de mi vida.



seguida. Embió a Licas a la ciudad de Traquina a su muger Deianira, para que le traxesse las vestiduras, de que usava en sus sacrificios: ella se las embió, pero teñidas en sangre y venenosa d' el Centauro Neso, que avia sido herido de Hercules. El qual persuadio a Deianira (por vengarse de su marido) que si queria, que su Hercules no amasse otra muger, sino a ella en el mundo, que untasse la camisa, que le avia d' embiar, en su sangre, i que una vez que se la vistiesse, nunca mas la dexaria por otra. Creyó Deianira, como inorante, pues consejo d' enemigo a de ser muy examinado antes que se crea: mas como ella tuviessse mal conceto de Hercules por los muchos adulterios, que cada día contra ella cometia, inficionò la camisa, i dióla a Licas que se la llevasse, d' el qual fue hecha sabidora d' el sucesso de Ecalia, i amores de Iole. Ido que fue Licas, quedando Deianira entre zelos, i amor, dos poderosos enemigos de l' alma, alcabo de algunos días: se determinò escribirle esta carta, reprehendiendo a Hercules de sus amores infames, i quejandose de sus agravios. Mas antes qu' acabasse d' escribir, le llegaron nuevas de la rabiosa muerte de su marido. Porque bolviendo Licas, i vistiendo Hercules la infectada camisa, se

✻ ARGUMENTO DE LA
Epistola nona.

PO R no ser de mi intento disputar aqui cuantos
ombres illustres uvo en el mundo deste nombre
de Hercules, pues unos tres, otros seis, otros mas
afirman que uvo: solo dire d' el que fue hijo de Iu-
piter, i de Alcmena muger de Anfitriou, a quien
se le acribuyen los hechos que todos los demas Her-
cules hizieron. D' este fue Deianira muger; porque
como Hercules uviessse repudiado a su muger Me-
gara, hija de Creonte rei de Tebas, demandò por
muger a Iole, hija d' Eurito: la cual como le fue-
se denegada d' el padre, vino en Etoia, donde
casò con Deianira hija de Oeneo, i d' Altea, arri-
uado primero uencido al rio Aqueloo, que se muda uia
en diuersas formas. Despues temiendo en la memo-
ria el desprecio que d' el hizo Eurito en no darle a su
hija, fue contra el, destruyòle la ciudad de Ecolis, i
dandole muerte, le quitò a Iole, de cuyo amor fue
tan cautiuo, que vino a hazer por ella tantas ha-
xezas, e infamias, como por Onfale su dama. Ofre-
ciendosele pues a ver de sacrificar en el monte Ce-
neo, en hazimiento de gracias por la uictoria conse-

seguida. Embió a Licás a la ciudad de Traquina a su muger Deianira, para que le traxesse las vestiduras, de que usava en sus sacrificios: ella se las embió, pero teñidas en sangre venenosa d' el Centauro Neso, que avia sido herido de Hercules. El qual persuadio a Deianira (por vengarse de su marido) que si queria, que su Hercules no amasse otra muger, sino a ella en el mundo, que untasse la camisa, que le avia d' embiar, en su sangre, i que una vez que se la vistiese, nunca mas la dexaria por otra. Creyó Deianira, como inorante, pues consejo d' enemigo a de ser muy examinado antes que se crea: mas como ella tuviessse mal conceto de Hercules por los muchos adulterios, que cada dia contra ella cometia, inficionò la camisa, i diósel a Licás que se la llevasse, d' el qual fue hecha sabidora d' el sucesso de Escalia, i amores de Iole. Ido que fue Licás, quedando Deianira entre zelos, i amor, dos poderosos enemigos de l' alma, alcabo de algunos dias se determinò escribirle esta carta, reprehendiendo a Hercules de sus amores infames, i queixandose de sus agravios. Mas antes qu' acabasse d' escribir, le llegaron nuevas de la rabiosa muerte de su marido. Porque bolviendo Licás, i vistiendose Hercules la infectada camisa, se

*sa, se començò a abrasar de fuerte, qu' encendido
 en fuego, en rabia, i furor, arrojó a Licas en el mar:
 i fabricando una hoguera, por orden à' el Oraculo,
 con ayuda de Filoteetes, fue consumido de todo
 punto, i arrebatado (como fingen los Poetas) al
 cielo: fue puesto en el numero de los Dioses. Sabida
 pues la desgracia por Deianira, que xase al fin
 à' esta elegante, i artificiosa Epistola de su
 muerte, i promete de se la dar, en re-
 compensa de aver sido instrumen-
 to d' el rabioso fin de
 su esposo.*



DEIANIRA A HERCVLES.

Epistola nona.

Y Ome glorío, qu'a las altas pruebas
nñas se llegue Ecalia, i qu' en tu vida
o Alcides, se te den vitorias nuevas.
Mas dame gran dolor qu' estè rendida
d' el vencedor la fuerça a liviandades.
i al gusto, i falso amor de la vencida.
A estas Pelasgiadas ciudades
llegò tu infame fama, i de uno, en uno
publicò tus delitos, i maldades.
Aquel, a quien vencer no pudo Iuno,
i en sus trabajos se mostrò qual roca,
sin que pudiesse quebrantarle algunos.
Vencer se dexa d' una dulce boca,
pusole tole el yugo torpe, i feo
con las coyundas hechas de su toca.
A questo solo pretendio Euristeo,
esto quiere de Iupiter la ermana,
ya ven los dos cumplido su desseo.

Tu

Tu madrastra bien puede estar ufana
con la mancha, i gravissimo defeto
de tu vida pestifera, i profana.

Alcides mal acudes al conceto,
que de ti aquella noche à promerido;
quando tu concecion vino en efeto.

La cual (si esto puede ser creído)
fue mui pequeña, porque tal cual eres
de esfuerço, i fuerças fuesses concebido.

Venus te dañò mas con sus plazerés,
que Iuno, con la pena en que te puso,
lanças rompiste, i tiembblas d' alfilerés.

Iuno, si à grandes riesgos te dispuso,
sublimòte; mas Venus t' à umillado,
no con maça feroz, mas con el huso.

Mira la tierra, mira el mar salado,
como por effos braços vengadores
gozan de paz, i de tranquilo estado.

La tierra, i mar de oi mas te son deudores,
pues las dos casas de Titan colmaste
de tus merecimientos, i loores.

Primeramente el cielo sustentaste,
que t' à de de sustentar, i a sus estrellas
cual otro Atlante, sobre ti cargaste.



Deianira a Hercules

Si a estas tus obras inclitas, i bellas
juntas las manchas d' essa tu nequicia,
que onor entiendes te resulta d' ellas.

Solo resultará cierta noticia
de tus proezas, sin sustancia alguna,
fino es en confusion de tu malicia.

Afirman de tu prospera fortuna,
que mataste dos sierpes, cuando infante,
mostrando ser de Iove alli en la cuna.

Fue mejor tu principio, i mas triunfante,
que el fin, i tu postrera fortaleza,
de tu primer valor desemejante.

Diferes tu de ti, por tu vileza,
obrando niño soberanas cosas,
i rindiendote ombre a tu torpeza.

Aquel a quien mil fieras prodigiosas
no vencieron, ni Iuno, ni Euristeo,
venció el amor con fuerças poderosas:

Bien casada me llaman segun creo,
por ser conmigo Hercules casado,
i ser mi suegro Iupiter Dicteo.

 Pero como no son para un arado
dos bueyes, o dos toros desiguales,
por no poder tirar en igual grado:

Afsi

Afí en los yugos matrimoniales,
 unilde esposa con ilustre esposo,
 no s' à d' unir, qu' es causa de mil males.
Porqu' el onor qu' al dueño l' es dañoso,
 no es onor, sino carga, i detrimento,
 no es yugo, sino ceпо riguroso.
Si tu quieres juntarte en casamiento,
 no lo busques de Dioses decendiente,
 con tu igual casa, i sobrarà el contento.
Mi marido de mi siempre està ausente,
 mas conocido m' es un peregrino
 qu' el, por andar vagando eternamente.
Su gloria, su deleite es el camino,
 orrendos monstruos, bestias temerarias
 anda matando, i busca de continuo.
Viuda, i triste en votos, i plegarias
 me ocupo, i siempre en sobresalto quedo
 no le maten las fieras sus contrarias.
Rebuelvo, i pienso con espanto, i miedo,
 sus sierpes, sus leones, i m' admiro
 viendo d' el bravo Iavali el deuuedo.
Estando afí, pareceme que miro
 perros qu' en essas rigidas montañas
 se cevan en tus hueslos, i suspiro.

Deianira a Hercules

Los niervos, las medulas, las entrañas
de muertas reses m' an causado espanto,
i otras visiones que è soñado estrañas.
Tambien m' à dado pena todo quanto
escudriño en la noche mas secreta,
quando cubre a la tierra el negro m̃ato.
Mil redes echo, muestrome inquieta,
buscando nuevas de tu incierta fama,
que quien bien ama, a todo se sujeta.
Mas cae el temor rendido con la trama,
d' el dudoso esperar de tu venida,
i a la esperança el miedo la derrama.
Tu madre ausente està, i arrepentida
de aver dado favor a un Dios altivo,
cuyo braço, i potencia es tan temida.
Anfitrión tu padre putativo,
ni el rapaz Hilo estan en mi presencia;
por lo qual mi tormento es mas esquivo.
Euristeò juez de residencia
solo està aqui a executar l' ira
de Iuno. O que prolixa es su sentencia!
De todas estas cosas no s' admira
mi sufrimiento, penas, i dolores
facilmente los sufre Deianira.

Mas

Mas añadir a tu vejez amores
peregrinos, i barbaros, a questo
siembra en mi pecho rabias, i furoras.
I lo que mas me affige es, desonesto,
que qualquiera muger puede ser madre
de ti, que a todas te sujeras presto.
Que exemplo te traire que mejor cuadre
para mostrar tu liviandad notoria?
en lo cual te pareces a tu padre.
No te referirè de Auge l' historia,
que violaste en Arcadia, ni d' el parto
de ti ninfa de Ormeno harè memoria.
Tambien d' el crimen publico me aparto
de las cincuenta ermanas, pues ninguna
se t' escapò, i aun no quedaste harto.
De tanta historia, solo dirè d' una,
d' una adultera nueva dezir quiero,
pues soi madrastra a aquel qu' està en su
Meandro el rei rapido, i severo, (cura
que corre por los Lidicos lugares,
i retuerce sus ondas bravo, i fiero.
Este vido los dices, i collares
en el cuello Herculeo, que tenia
un cielo, i sustentara otros dos pares.

No

Deianira a Hercules

No tuviste verguença en aquel dia;
cuando pufiste a tus nervosos braços
manillas, perlas, oro, i pedreria?
Digo, los braços, que con sus abraços
dieron al Leon Nemêo presta muerte,
vistiendote su piel, hecha retaços.
Tuviste atrevimiento de ponerte
diadema en tus cabellos erizados,
copete, cofia, o cosas d' esta suerte?
Fuera mejor, si fueran coronados
d' Alamo blanco, o qu' estuviera tinto
de sangre d' enemigos conquistados.
No te afrentaste de ceñirte el cinto
Meonio, con que Hercules no estava
de una ramera publica distinto?
En aquel passo no se t' acordava
de la imagen d' aquel Diomedes crudo;
que sus bestias con ombres sustentava?
Si Bufiris te viera asì desnudo
de tu piel, i con saya afeminado,
esse cuerpo, mas torpe que membrudo:
Con gran razon mostraràse afrentado
de ver qu' era despojos, i trofeo
d' un ombre, en hēbra umilde disfaçado.
Quite,

Quite, i arranque de su cuello Anteo
tus femeniles braços, por ventura
si lo vences, lo avrà por caso feo.
Dizefe por acà, qu' es tu medida
tanta, qu' entre las Ionicas moçuelas,
guardas la canastilla de costura.
I qu' a tu dama temes, i recelas
sus amenazas, de que das señales,
pues tanto en su servicio te desvelas.
No te corres Alcides, qu' inmortal
manos, de triunfos, i victorias llenas,
anden entre caxuelas, i dedales?
I qu' esos tus pulgares como entenas,
tuerçan el hilo, i que lo den por peso,
despues que lo devanas, i lo ordenas?
Ai cuantas vezes con tu poco seso,
mientras tuerces el hilo de tu rueca
con esos dedos duros más qu' el hueso.
Segun tu carne està curtida, i seca,
los husos facilmente avràs quebrado.
Aunque mas quiebra al alma aql q̄ peca.
Tambien se cree de ti, qu' arrodillado
delante estavas de tu nueva dama,
de su latigo, i vara amedrentado.

Deinira a Hercules

I así tus hechos de mas gloria, i fama,
tus triunfos, i portentos de mas pompa
cantavas, o infelice, a quien t' infama.
Contavas, o cantavas con tu trompa
los hechos dinos d' un silencio eterno,
porque tu torpe obrar no los corrempa.
Dixiste, como siendo niño tierno
en la cuna, dos sierpes acabaste,
venidas a matarte d' el Infierno.
I que tus manos tiernas entoscaste
en sus colas, tirando de spues tanto;
qu' en treços, i pedaços las cortaste.
Tambien como està muerto en Erimanto
el Iavali Tegeo, el cual oprime
el suelo con su peso, qu' es espanto.
Diràs lo qu' es mas dino que s' est-me
aquellas enclavadas calaveras,
por el Tracio infernal, cuya alma gime.
No olvidaste las gruessas, i ligeras
yeguas d' umana carne miserable,
pensadas por las manos carniceras.
Ni el prodigioso mostruo insuperable
de tres cuerpos, mui rico de ganado,
en la provincia Iberica admirable.

Digo

Digo, aquel Gerion tan celebrado,
que siendo tres, en un supuesto bronco,
era por uno solo reputado.

Ni los tres perros, que d' un mismo tronco
dicho Cerbero, nacen diferentes,
i cada cual da aullido orrendo, i ronco?

Este ahuyenta a todos los vivientes
d' el reyne Estigio, i tierra denegrada,
i por pelos se viste de Serpientes.

Ni la sierpe de Lerna enriquecida
con sus daños, i mas gallarda, i fuerte
cuando se viò por Hercules herida.

No era justo olvidar aquella suerte
d' el que se vio colgado alto de tierra
entre tus braços, dò hallò su muerte.

Ni aquella illustre, i soberana guerra,
cuando a la escuadra vil, mal confiada
en la presteza qu' en sus pies s' encierra.

Fue por tu mano muerta, i desterrada
de los Tesalos montes, dò an perdido
su biforme estatura inusitada.

Mas una duda agora m' à ocurrido,
puedes ir estas cosas recontando
de la Sidonia saya guarnecido?

Deianira a Hercules

Por ventura tu lengua reparando
en essas vestidoras afrentosas,
à se quedado tartamudeando?

Ya avrà tus armas inclitas famosas
vestido essa tu Ninfa, por trofeo
d' el que prendio con redes amorosas.

Vè agora, cobra orgullo, i devaneo,
historias cuenta, aquellos hechos vende,
que no son dinamente de tu empleo.

No fuisse tu el varon de quien s' entiende
averlos hecho, que quien sayas viste
no es ombre, ella lo es, pues q' r' ofende.

 Tanto menor qu' Onfale te hiziste,
cuanto fue mas vencer a ti, qu' aquellos,
que con tu esfuerço, i colera venciste.

En los triunfos manificos, i bellos
tuyos procede, i por derecho alcança,
d' oy mas desilte d' alabarte d' ellos.

Esta, que tu opinion pone en balança,
pues que le pagas parias, i tributo,
ereda tus vitorias, i alabança.

O afrenta, o desonor infando, i bruto,
que el aspero vellon, que fue quitado
de las costillas d' el Leon hirsuto:

El ombro feminino, i delicado
aya cubierto: mas espera, advierte
qu' en esto estàs, o misero, engañado.
No son estos despojos, no, d' el fuerte
Leon, que tuyos son, tu lo venciste,
i a ti, tu amiga, i te darà la muerte.
La hembra que se pone mustia, i triste
d' el peso d' una ruca leve, i tierna,
cuando d' el copo candido la viste:
Ya con esfuerço varonil gobierna
las armas, d' el veneno inficionadas
de la Hydra, que muerta à sido en Lerna:
I aquellas manos blandas afeitadas,
con la clava de bestias domadora,
diestras las tiene, i bien exercitadas.
I como es esta dama triscadora,
corre al espejo, i mirase, i mas mira
las armas d' el esposo, que l' adora.
Este caso, que tanto al mundo admira,
lo oí contar, no fue de mi creído:
Que lo qu' es fama suele ser mentira.
Mas el presto dolor dexò al oido,
i a los ojos ocurre de manera,
que a un sentido, cóprueba otro sentido.

Dcianira a Hercules.

Iole. Ante mis ojos viene una ramera
peregrina, i mi pena es tan urgente,
que no puedo callarla, aunque yo quiera.
No quieres consentir de mi s' ausente,
antes siendo cautiva, i tus despojos
viene por la ciudad publicamente.
Porqu' al passar la miren estos ojos,
i con su vista perfida, i laciva
s' aumente tu inominia, i mis enojos.
Estano viene en traje de cautiva
con inculto cabello, confessando
con el semblante su fortuna esquivada.
Entra gallarda, i brava rutilando
con oro, i perlas como te vestias
en Phigia, los hilados devanando.
Muestra al pueblo su rostro, i bizarras,
como si Ecalia Hercules vencido,
gozara de su padre, i de sus dias.
Tiempo serà que siendo aborrecido
mi nombre (cual si fuera d' alevosa)
que mas merezco por no averlo sido:
Esta tu dama, i concubina ermosa,
perdiendo el nombre de ramera afable,
venga a tener el titulo de esposa.

Ayun-

Ayuntará Himeneo abominable
los torpes cuerpos de la Euritia Iole,
i d' el insano Alcides variable.
Con solo imaginar que s' enarbole
tal persuasión en ti, huye mi alma
donde a mi rostro blanco no arrebole.
I un cierto yelo gana triunfo, i palma
de todo el cuerpo, i tanto m' à ocupado,
que ya la mano se me queda en calma.
A mi, como a otras muchas, as amado,
pero mi amor una ecelencia encierra,
que fue amor santo, i limpio de pecado.
No te pese d' amarme, qu' en la tierra
es justo que por mi siempre respondas,
pues dos vezes por mi travaste guerra.
Lloroso Aqueloo sumergió en sus ondas
sus cuernos, i las sienas destroncadas
hundio en las aguas rapidas, i hondas.
Neso, de formas no proporcionadas
murio con el Lernifero veneno,
a las aguas dexando inficionadas.
Mas para que me queixo, i te condeno
refiriendo estas cosas, si a este punto
llegò un mensage de congoxa lleno.

*De el Rio
Euen.*

Deianira a Hercules

Dize, que mi marido es ya difunto,
por ocasion de una camisa mia,
yo el instrumento fui, segun barrunto.
Que hize ai triste? que furor movia
mi pecho? de que dudas impidiendo
tu muerte, o Deianira en este dia?
Està en Oeta tu marido ardiendo,
i aviendo tu la culpa perpetrado,
quieres quedar de tu maldad riendo?
Qu' onroso hecho puede ser obrado
de mi, por dõde todo el mundo entiêda,
qu' Alcides fue mi esposo, i çfue amado?
Quierome dar yo misma por ofrenda
a la Parca: i serà mi cruda muerte
d' el amor que le tuve cierta prenda.
Tambien tu o Meleagro d' esta suerte
por mi valor, esfuerço, i alma pia
veràs que soi tu ermana, amante, i fuerte.
Quierote parecer en l' ofadia
que tienes. De que dudas impidiendo
tu muerte, o Deianira en este dia?
Ai triste estirpe, como vàs sufriendo
mil infortunios, aunque nos parece
que estàs en alto solio presidiendo.

De la mortal decrepitud padece
el viejo padre aquel rigor infano,
i d' el hijo amantissimo carece.
D' una region en otra anda mi hermano
Tideo peregrino, i sin sosiego
opuesto a riesgos, i al morir cercano.
El otro vivo pereciò en el fuego
fatal, i d' el dolor su madre, i mia
dio al hierro el pecho furibundo, i ciego.
I si ella se matò, que covardia
te ocupa? de que dudas impidiendo
tu muerte o Deianira en este dia.
Sola una cosa demandar pretendo
Alcides caro, por las leyes santas
d' el matrimonio santo, i reverendo:
Que tu en el cielo, i en el suelo cuantas
gentes habitan, tengan entendido,
que yo en tu muerte no movi mis plãtas.
Neso el cruel hallandose herido
de tu dardo, despues de la batalla,
oye me dixo, a aquel que t' à querido:
Mi sangre à tal virtud; que con tocalla
provoca a amar, i mueve a cortesia,
creïlo, ai triste, i quise en ti provalla.

Deianira a Hercules

Teñi en su sangre alguna ropa mia,
que te embié. Que dudas impidiendo
tu muerte, o Deianira en este dia?

A Dios anciano padre, que partiendo
es justo despedirme, en paz te queda
ermana Gorge, que me estoi muriendo.

Patria querida, ermano a quien se veda
vivir en ella, por andar ausente,
ollado de Fortuna. I de su rueda.

Quedaos todos a Dios, i tu presente
dia, remate, i fin de mis postreras
oras, dadas d' el cielo onipotente.

Quedate esposo, i oxala pudieras
quedarte, i no t' uviera el fatal hilo
Atropos, entregado a sus rigeras,

Hilo querido a Dios, a Dios mi Hilo.



ESCRITA que fue la carta por Deianira, como aquella gente ciega, no tuviesse noticia d' el verdadero Dios, ni de su lei, se ahorcò, por manifestar al mundo el mucho amor qu' a su marido tenia, i estar inocente de su desastrado fin : i aunque su muerte fue barbara, dexò un vivo exemplo de si, a las mugeres casadas de los futuros siglos, de q̄ aunq̄ aborrezcan los vicios, i liviandades de sus maridos (porq̄ en fin el pecado à de ser aborrecido) no por esso dexẽ de amarlos, i de les tener la reverencia que se les deve. I de vencer Hércules tantas fieras, i tantos tiranos, i no vencerse a si, sino sujetarse tan desenfrenadamente a su apetito, se inferirà quan dificultoso es vencerse a si mismo; i porq̄ para vencernos, es menester vècer nuestras afeciones, para que aviendo quietud en el animo, sea mas facil la vitoria nuestra. Veamos lo que dize Boecio en el Metro setimo d' el libro primero.

Nubibus atris
Conditæ, nullum
Fundere possunt
Sydera lumen.
Si mare voluens
Turdis Auster
Misceat æstum,
Vitrea dudum
Parque serenis
Vnda diebus,
Mox resoluta
Sordida coeno
Visibus obstat.
Quiq; vagatur
Montibus altis
Defluus amnis.

Sæpe resistit
Rupe soluti
Obice saxi.
Tu quoque si vis
Lumine claro
Cernere verum,
Tramite recto
Carpere callem:
Gaudia pelle,
Pelle timorem,
Spemque fugato;
Nec dolor adsit,
Nubila mens est
Vinclaque frenis
Hæc ubi regnant.

✻ AR.

✻ ARGUMENTO DE LA
Epistola decima.

PO R tener algunas de las Epistolas sus fundamentos en una mesma historia, será necessario repetilla cuantas vezes la forçosa ocasion lo de mandare. Ya en el argumento de la quarta Epistola queda dicho, como Teseo, hijo de Egeo Rei de los Atenienses, vino a la isla de Creta, para ser entregado al Minotauro, i como por industria, i amor d' Ariadna, hija d' el Rei Minoos, matò Teseo al Minotauro, i salio d' el intricado Laberinto, obra d' el famoso artifice Dedalo. Libre pues Teseo, huyò de Creta con su esposa Ariadna, la qual lleuò consigo a su hermana Fedra, donzella de gran hermosura; de la qual como en el navio se enamorase Teseo, fragò en su pecho una traicion bien indiana de lo mucho que a su muger Ariadna de via: i queriendo ponerla en efeto, surgio en la despoblada isla de Naxos, i fingiendo querer se solazar en tierra, desembarcò a la inocente Ariadna, i a quella noche quando la viò sepultada en el primer sueño, dexandola en la cama, s' embarcò, i dio las velas, en compañía de de Fedra su cuñada, con quien se casò. Despertando

perando Ariadna por la mañana, hallandose sola, i
no viendo al navio, conocio luego la traiccion de Te-
seo, i despues de prolixo, i miserable llanto, finge Orvi-
dio que le escrivió esta carta, increpandole de su mu-
cha crueldad, i de la ingratitude q̄ con ella a usado:
la qual es una de las mas pesadas injurias que a un
animos noble, i generoso puede suceder. No falta
quien disculpa a Teseo, diciendo qu' el Dios
Baco le mandò que dexasse a Ariad-
na en Naxos. Pero yo lo creyera
(si sa'ulas de ven ser crei-
das) si el no se casara
con su cuñada
Fedra.



ARIADNA A TESEO.

Epistola decima.

MA Spiadosa è hallado toda suerte
de fieras d' esta isla inhabitada,
q̃ a ti, o Teseo, causa de mi muer
Nunca fui yo peor acompañada. (te.
que de ti, pues a bestias m' entregaste,
i d' ellas foi, i è sido alimentada.
Desde la playa donde me dexaste
r' escrivo, i desde donde sin yo vella
tu nave al viento, i ondas entregaste.
Era el tiempo en qu' Aurora clara, i bella
la vitrea escarcha esperece por las flores,
i anuncia al Sol la matutina estrella.
Quando los acordados Ruiseñores
sus cuerpos con las ojas encubriendo,
presumen dulcemente de cantores.
Entonces, no se ai triste, si durmiendo,
o si medio despierta por tocarte,
movi la mano, i retirèla huyendo.

A mi

Ariadna a Teseo.

A mi la retirè por no hallarte,
i buelvola a estender por todo el lecho,
por tocar de tu cuerpo alguna parte.
Fue mi cuidado, i busca sin provecho,
que no avia nadie, i concibiendo espãto,
fue con el sueño, mi plazer deshecho.
Luego los miembros timidos levanto
en la cama biuda, el pecho suena,
de mis manos opresso, i de mi llanto.
Mirè (porque la Luna estava llena)
a ver si viera mas qu' arena, i playa,
i solo pude ver playa, i arena.
D' acà, para acullà corri, i sin sayá,
i sin orden, i aqui, i alli caía,
haziendome l' arena estar a raya.
Entretanto llamandote, dezia,
Teseo; i aquel yermo donde estava
el nombre de Teseo, reperia.
I tantas cuantas vezes te llamava,
otras tantas, la playa, la ribera
te llamava, i con Ecos te nombrava.
Qu' aunque arenoso, i yermo lugar era,
parece le movia algun destino
a me ayudar en mi congoxa fiera.

Vn monte vi, qu' estava al mar vezino,
tajado, i hecho ya de frumbadero,
por batirlo las ondas de continuo.
I por ser hecho d' un peñasco entero,
tenia raros arboles encima,
adonde suben por despeñadero.
Subi por el, con harto miedo, i grima,
qu' el animo dà fuerça al d' ella salto.
I el amator ningun trabajo estima.
Lleguè a la cumbre, i puesta allà en lo alto,
con presta vista el viento al mar rodeo,
qu' aun hasta el viento entonces me dió
Vi cumplida mi muerte, i tu desseo, (a salto.
vi tu vela mayor al Noto dada,
llevar la nave por el gran Nereo.
Vilo, o mi vista à sido imaginada,
pues sin q̄ bien lo viesse, quedè muerta,
i mas que yelo, i mas que nieve elada.
I aun el estar así traspueta, i yerta,
no me dexò el dolor, que como loca
me despertò mas muerta, que despierta.
Despertòme el dolor, i abriò mi boca,
i a mi Teseo en altas voces llamo,
creyendo que me viesles en la roca.

Adonde

Ariadna a Teseo

Adonde huyes, otra vez esclamo
Teseo malvado? a do tu náos? alarga?
buelvela al puerto, i oye mi reclamo.
Buelvela al puerto, i a esta dueña amarga
embarca en ella, mira que no iria
sin mi tu nave, con su propria carga.
Esto una vez, i muchas repetia;
i si a la débil voz faltava aliento,
con llanto irreparable lo suplia.
I todo este prolixo parlamento
fue mezclado con golpes desiguales
por aumentar la pena, con tormento.
Las manos altas hize mil señales,
porque la voz no oyendo de mi boca,
viesses mis señas, para ti mortales.
Tambien puse vandola con mi toca,
qu' atandola (ai dolor) en una vara,
la enarbolé en la cumbre de la roca.
Para que siendo vista amonestara
a ti, i a quien t'ayuda en lo que hiziste,
como quedava aqui tu prenda cara.
Ya qu' a mi vista arrebatado fuiste,
las riendas di al llorar, i a mis enojos,
acrecentando el mar por do huiste.

D'antes

D' antes tuvo el dolor mis tiernos ojos
entorpecidos mientras te miraron,
mas ya de llanto dan ricos despojos.
Quando a tus velas de mirar dexaron,
que cosa puede ser d' ellos obrada
mejor, que me llorar, pues me mataron.
Tal vez corri furiosa desgrenada,
como muger Bacante, d' el aliento
d' el Dios Ogigio, i su furor tocada.
Tal vez mirando al mar sereno, i lento
en un peñasco me sentè, quedando
tan piedra, como piedra era mi asiento.
Muchas vezes m' acerco, visitando
el duro lecho, qu' en la noche fria
nos recibio a los dos mollido, i blando.
El qual despues (ai misera) no avia
de bolver a los dos, qu' a recebido
al Alva bella, i a la luz d' el dia.
Yo, como mejor puedo, huello, i mido
en tu lugar las huellas qu' estampaste;
midiendo passos de un descomedido.
Las savanas, cruel, que calentaste
con tus miembros, las besa, i las rebuelve
esta affigida, qu' a morir dexaste.

Ariadna a Tesco

Y tanto aqui con lagrimas s' embuelve,
qu'a bozes dize al lecho en q̄ dormimos,
pues t' oprimimos dos, a dos nos buelve.
Dos a tomar descanso en ti venimos,
porque de ti los dos en esta orilla
en dulce compañía no partimos?
Traidor, no cama ya, sino camilla,
como la mejor parte estando quedo
me robas? bien serà restituilla.
Que harè? donde sola partir puedo?
no ay vestigios de gente, i de ganado,
todo es horror, affombro, espãto, i miedo.
La isla es despoblada, el mar hinchado
la ciñe, no ai piloto, ni navio,
que siga rumbo tan inusitado.
Mas finge, i piensa, que por gusto mio
se me concede dulce compañía,
vientos, i nave, todo a mi alvedrio.
Donde pornè la proa? porque via
navegarè? pues la paterna tierra,
sus puertos, yendo alla, me negaria.
Yaunque las ondas no me dieffen guerra,
ni el viento, serè siempre desterrada,
tanta miseria, i mal en mi s' encierra.

No te merezco ver, o Creta amada,
en cien grandes ciudades dividida,
i por Iove, i su infancia celebrada.

Qu' a mi padre, i a ti, qu' eres regida
d' el justo padre mio, daño è hecho
con mi traicion infanda, i torpe vida.

* Ya los nombres de todo umano pecho
reverenciados, yo les fui traidora,
d' adonde me resulta este provecho.

* Padre, i Pa
tria.

Esto fue quando (en fin como amadora)
te di el ovillo de la cuerda necia,
que tus passos rigieffe, qual tutora.

Porqu' en la casa reboltosa, i recia
vencido no murieffes, i seguro
gozasses de quien huyes, i te precia.

I cuando me dezias, yo te juro
por los peligros fuertes, i ecesivos,
que m' amenaçan para lo futuro.

Qu' en tanto que los dos fuereamos vivos,
as de ser mia, i quemarè en tu llama
mis pensamientos celebres, i altivos.

Yo vivo, i no foi tuya, si una dama
vive, o Teseo, qu' en la sepultura
çstà, por la traicion d' el que mas ama.

Ariadna a Tesco

Oxala fuera tanta mi ventura,
que con aquella clava, con que eriste
a mi hermano, me dieras muerte dura.
Qu' así la fe, i palabra que me diste,
conmigo fuera muerta, i sepultada,
i no qu' en vida, viva, i muera triste.
No solamente m' es representada
la angustia que m' espera, mas contēplo
cuanto puede venir a una olvidada.
Ocurrerme un exemplo, i otro exemplo,
todos de muerte, i fuera menos pena
la muerte, qu' esperar verme en su tēplo.
Ya me parece, qu' a esta parte suena,
ya a essotro lado el lobo cudicioso,
que con sus dientes deshazerme ordena.
I quizás este suelo riguroso,
Leones fieros, Figueres sanguinas,
produce como inculto, i espantoso.
Tambien espele el mar bestias marinas,
(segun se dize) orrificas, estrañas,
bravas, insaturables, i caninas.
I cuando aqui faltassen alimañas,
quien veda que l' espada fiera, esquivada
d' algun estraño, rompa mis entrañas.
No

No me ferà el morir pena ecesiva,
con tal, que maniatada no me vea
con asperas cadenas, i cautiva.
I que a mi ama detestable, i fea,
porque toda desgracia, i mal me cuadre,
como sierva le hile mi tarea.
Yo, a quien el grande Minoos es mi padre,
i a quien la ecelsa hija, i poderosa
d' el Sol es mi querida, i dulce madre.
I lo que mas estimo, i como cosa
de mas momēto, siempre estoi pēsando,
es, que te fui en un tiempo amada esposa.
Si è estado el mar, la tierra contemplando,
la tierra, i mar m' andado desconsuelo,
porque m' estan contino amenazando.
Restavame esperar solo en el cielo,
mas temo la influencia escurada
de las estrellas contra mi en el suelo.
De todos aqui estoi desamparada,
qu' a las Focas, i Lobos tragadores,
è sido por manjar, i pasto dada.
I aunqu' aya en esta isla abitadores,
no me osarè fiar de forasteros,
porque todos sois falsos, i traidores.

Atiada a Tejeo.

Por mi mal è aprendido ya a temeros,
por experiencia sé (no lo supiera)
que es estranero amor, el d' estrangeros.
Quisiera Dios Androgeo vivo fuera,
que tu Cecropia tierra no pagaras
con tantas vidas, una muerte liera.
Ni tu, q Tejeo, Iano de dos caras,
con el nudoso tronco desembuelto,
al Minotauro orrifico mataras.
Ni yo te diera el hilo, el cual rebuelto
en tus manos, te diesse triunfo, i gloria,
facandote d' el cerco libre, i suelto.
I no m' admira cierto tu vitoria,
ni el ver con tu bastó muerto, i deshecho
al Cretense animal, dino d' historia:
Porque sus cuernos no eran de provecho
para romperte el coraçon triunfante,
seguro estavas sin cubrirte el pecho.
D' un pedernal traxiste, d' un diamante
forjado el pecho, como la flaqueza,
d' un monstruo contra ti fuera bastante?
Ecede de tu alma la dureza
al pedernal, i al mas activo, i fuerte
diamante, por su mucha fortaleza.

Sueño

Sueño cruel, por mi infelice suerte,
para que me bolvisti perezosa?
Eres en fin imagen de la muerte.
I si eres tu so imagen, facil cosa
fuera con noche eterna castigarme,
por acabar con vida tan penosa.
Vientos crueles, para atormentarme
bien pronto estuvovuestro soplo insano,
ligeros estuvistes en matarme.
Diestra cruel, sangrienta, i cruda mano,
que le quitaste con rigor la vida,
al prodigioso cuerpo de mi ermano:
Fè a quien te demandò mal concedida,
pues solo el falso nombre, i fraudalento
tuviste, i tienes como se fingida:
Conjuraronse el sueño, la Fe, el viento
contra mi, i todos tres me dan alcance,
mostrando en una niña su ardimiento.
Yo pues, qu' estoi muriendo en este trance,
no verè de mi madre el tierno llanto
hecho, por lo que pierde en este lance.
Ni ternè quien con zelo justo, i santo
cierre mis ojos con sus dedos pios,
porque no cause, estando muerta, espãro.

Ariadna a Teseo

Por estrañas regiones, i aires frios
mi espíritu errarà con curso incierto,
i por lugares lobregos sombríos.

Amiga mano a mi cadaver yerto,
no le pornà d' el balfamo d' Arabia,
ultimo beneficio, a un cuerpo muerto.

Antes con hambre, con estruendo, i rabia,
marinas aves cubriràn los hueffos,
d' esta, qu' es mui amante, i poco sabia.

Estas son las efequias, los suceffos
de mi funebre pompa, i este estado
es dino de mis crimines, i ecessos.

Agora iràs al puerto desseado
d' Atenas, donde siendo recebido,
i estando entre la turba entronizado:

Serà por ti con fausto referido,
como le diste muerte al Ombre i Toro,
quedando el Laberinto confundido.

Con magestad, i amplifico decoro,
cuenta despues, que fui de ti dexada
sola en la isla, donde gimo, i lloro.

Que no è de ser, ni es justo ser borrada
de tus empresas, pues que soi trofeo
el mas famoso, qu' ai en tu jornada.

Desfeal.

Desfcal, no es tu padre el viejo Egeo,
ni menos t' à parido con dolores
Etra, l' amada hija de Piteo.
Los peñascos, i el mar son tus autores,
i assi aqueffas entrañas son tan fieras,
como siempre lo son tus formadores.
O quisieran los Dioses, que me vieras
desde tu nave, para mi invisible,
qu' en ver mi triste rostro, te movieras.
Más ya que con la vista es imposible,
pues ojos tiene el inteleto prestos,
mirame lo mejor que t' es posible.
Pegada me veràs a un risco destas,
a quien le baña el mar de rato en rato,
con sus retoços, para mi molestos.
Mira sueltos al aire, i sin ornato,
como de quien lamenta, mis cabellos,
qu' en mil almas tocaron a rebato.
Mis vestidos veràs, si quieres vellos,
tan llenos d' agua con mi eterno llanto,
cual si uviera llovido un siglo en ellos.
Orrendo està mi cuerpo, i esto es tanto,
como parva de trigo arrebatada:
d' el Aquilon, i no esagero quanto...

Ariadna a Teseo

La letra d' esta carta và borrada,
que la pluma de braço macilento,
i de tremblante mano es governada:
No te ruego por mi merecimiento,
pues d' el mayor q̄ tengo, i se m' ofrece,
no me resulta, sino descontento.
Pero si el hecho mio no merece
premio, tampoco es dino de castigo,
porqu' el obrar virtud, no desmerece.
Sino è sido ocasion mientras te figo,
de tu vida, ninguna yo t' è dado
para matarme aqui como enemigo.
Mas adelante d' este mar hinchado,
riendo mis manos debiles, i floxas,
por lo mucho qu' al cuerpo an golpeado.
Estas reliquias de mis hebras roxas,
que doi al viento, i a la tierra entrego,
te muestro, i temo si en las ver t' enoxas.
I si puedo rogar, tambien te ruego,
por el copioso llanto, intenso, i grave,
que tu sacar pudiste de mi fuego:
Qu' a mi te buelvas, buelve atras tu nave
con el mudado viento, ven, procura
ser en tu buelta mas veloz qu' un' ave.

I si llegando aqui, la muerte dura
cerrado uviere todos mis procesos,
para les dar onrada sepultura:
Contigo llevaràs mis tristes huesos.



FVE el suceso (segun los Poetas) que Te-
seo no bolvio por Ariadna, pero llegãdo el
Dios Baco en esta ocasion a esta issa, la reci-
bio por muger, i subiẽdola al cielo , los Dioses
la ofrecieron una corona, la cual oi se vè entre
las celestiales figuras, llamada de los Astrolo-
gos la corona de Ariadna. Enseña esta Episto-
la no averse de confiar las mugeres ligeramen-
te de los ombres, los cuales aviendo satisfecho
a su apetito, las mas vezes las dexan burladas.
Porque como dixo artificiosamente un Poeta
Griego, ai ombres de animo tan cruel, i ma-
lino, que ceden a los mesmas fieras, i brutos
en desagrdecimiento: i por aver traduzido
este pẽsamiento, i Epigrama en Latin Claudio
Minoe, lo pornè aqui para el curioso.

*Præcipitem è na-vi citharedum aliquãdo latrones
In vastum pelagi fortè dedere fretum:
Protinus in medijs Delphin apparuit undis,
Illicio grata, dulcisonæq; chelys.
Sessoremq; Isthmum de-vexit adusq; Corinthi,
Fluctibus, & medijs reddidit incolumen.
Hinc patet indomito meliores equore nasci
Pisces, quam tellus gignat alumna viros.*



* ARGUMENTO DE LA
Epistola undecima.

Eolo Rei de los vientos tuvo entre otros hijos a Macareo, i una hija dicha Canace, los cuales se enamoraron tan firmemente q̄ convertido el amor d' ermanos, en torpe, i desonesto, se gozaron, siendo medianera, i encubridora una ama de Canace; la cual se hizo preñada, i pario un niño. Queriendo pues ocultar el infante, i darle a criar fuera (huyendo primeramente el padre, por temor del suyo, al templo Delphico d' Apolo) la vieja por encubriello d' el abuelo, le cubrio con yerbas, i flores, i así embuelto, le sacò por delante d' Eolo, qu' a la puerta del palacio estava, fingiendo l' ama qu' iba a hazer sacrificio, i ofrèda al templo, i qu' en aquellas flores llevaba la ofrenda. Passando así delante d' el rei, por desgracia començo a llorar el infante, i levantándose el sospechoso viejo, descubrió el engaño: i sabido el caso, embió al niño a un bosque, donde fuesse comido de las fieras; i a Canace embió un puñal, para que se matafse por la culpa q̄ a via cometido. Ella, antes de executar la sentècia paterna, fingió Ovidio q̄ l' escribe esta carta a su hermano, donde cuenta por estenso su historia, i le ruega recoja los huesos de su hijo, i los suyos, enterrandolos en una sepultura.

CANA-

CANACE A MACAREO.

Epistola undecima.

SI mi doliente carta, i escritura
errada fuere, i en dezir tan falta,
cuãto la que la escribe es de ventura:
Serà, porque mi sangre asì la esmalta,
que dexarà borrado algun pedaço,
mas ve leyendo, i lo borrado falta.
Con la mano qu' alienta el diestro braço
rijo la pluma, i tengo en la siniestra
la daga, i esta carta en el regaço.
Esta es la imagen, el traslado, i mueltra
d' Eolida, qu' escribe al descuidado,
i caro ermano, i su dolor le muestra.
Creo mi padre asì ferà aplacado,
holgara de tenerle aqui presente
al rasgar con la daga, mi costado.
Mas segun es de rigido inclemente,
mas que sus Euros, mirarà mi pena
con secos ojos, i serena frente.

Como

Como con vientos vive, i los enfrena,
como a gente feroz, i forda rige,
tiene aquella alma de crueldades llena.

El al Zefiro, i Noto, i Euro affige,
corrige al Aquilon tempestuoso,
i a su colera propria no corrige.

Su reyno, i cetro es menos poderoso
que sus vicios, i desto me recelo,
qu' el permitir mi muerte l' es forçoso.

Que m' aprovecha levantarme al cielo:
contando mi prosapia? ni gloriarme
de aqueste abuelo, ni el' el otro abuelo?

Qu' utilidad me viene de preciarme,
qu' es mi pariēte el q̄ gobierna al Orbe,
si es solo vanagloria el alabarme?

Esto serà ocasion de que m' estorbe.
el darme con azeros inumanos
la voraz muerte, que las vidas sorbe?

Quitaràme que tenga en estas manos
fragiles, una espada cortadora,
q̄ m' es impropria, i propria de tiranos?

O Macareo, aquella fatal ora,
qu' en una voluntad, i nudo fuerte,
ligò tu alma, al alma que t' adora.

Canace a Macareo

Pluguiera a Dios, pues tengo de perderte,
que ella viniera (ya que vino) ai triste,
mas tarde, que la ora de mi muerte.
Porque o amado hermano, me quisiste
cõ mas amor, qu'a hermano es permitido?
porque la fe de la ermandad rompiste?
I yo para contigo, porque è sido,
lo que no deve ser a hermano hermana?
porque la lei de hermanos è rompido?
Provè aquel fuego, i brasa soberana,
qu' a muchas damas que l'aviã provado,
oïa yo contar de buena gana.
Senti en mi pecho un cetro inusitado,
un Rei, un Dios altivo, un poderio,
nunca jamas de mi reverenciado.
Huyò el Tirio color d' el rostro mio,
los miembros m' ocupò cierta flaqueza,
acompañada d' un desmayo frio.
Gustava d' el manjar con escaseza,
i aquel, por cumplimiento lo comia,
por no dar nota alguna de simpleza.
Era mi sueño facil, no dormia,
i desseava así que amaneciesse,
qu' un año qualquier noche parecia.

Dava

Dava suspiros sin saber que fuesse,
i siempre en los rincones me quexava
sin que dolor alguno m' affigiessè.
La causa d' esto yo no l' alcançava,
porque inorando qu' era ser amante,
si era aquel mal d' amores inorava.
Quien primero entendio de mi semblante
mi enfermedad, i todas estas tramas
rumiò en su pecho, anciano, aunq constã
Fue un' ama antigua. Dixome, tu amas (re:
hija Canace, ya quemò tu trença
virginea, amor, con sus potentes llamas.
Pufome colorada la verguença,
los ojos umillè casi mortales,
confusion propria d' el qu' a errar comiẽ
Eran estas verisimas señaes, (ça.
que con callar firmava su processo,
i otorgava sus dichos, i mis males.
Ya d' el violado vientre el grave pefso
se mostrava, i la carga reprimia
a los enfermos miembros, por su ecesso.
Que yervas en la tierra el cielo cria?
que medicinas oi s' an descubierta,
que no me traxo, i pufò el ama mia?

Canace a Macarco

Para que (solo aquesto t' è encubierto)
de mis entrañas fuesse en un instante,
lo qu' en ellas estava abortto, i muerto.
Mas ai cuirada, qu' el vivaz infante
a yervas, i hechizos resistiendo,
vivo en el vientre se quedò, triunfante.
Ya nueve vezes se mostrò riendo
la Luna, i de sus blancos esplendores
entrava ya al mes decimo vistiendo.
Quando con nuevas ansias, i temores
con mi simpleza rustica dudava
la causa de mis subitos dolores.
Inorante, visofia, i ruda estava
en lo qu' al parto, i su peligro toca,
i en la guerra cruel en que m' hallava.
Di gritos, i la vieja dize, loca,
porque pregonas tu malmad al viento?
i con su mano me cerro la boca.
Que harè desdichada? mi tormento (ma,
me fuerçar a hablar, mas el temor, i l' a-
i la verguença son impedimiento.
I así por conservar la vida, i fama,
reprimo aquellas voces mal nacidas,
i los gemidos, qu' el dolor derrama.

I las lagrimas ya casi vertidas
foi forçada a tragar, qu' es caso fuerte,
porqu' en los ojos queden reprimidas.
Ante mis ojos la espantable muerte
aparecio, i alli me fue negado
de Lucina el socorro, por mi suerte.
Hallème en tal extremo, en tal estado,
que si muriera aqui miseramente,
fuera publico al mundo mi pecado.
Pero como estuvieses tu presente,
el cabello deshecho, i el vestido,
buelto por mis angustias impaciente.
Con tu voz despertaste mi sentido,
el cuello con tus braços me ceñiste,
i mi pecho d' el tuyo fue oprimido.
Es fuerça amada ermana, me dixiste,
vive, pues que mi vida, i bien andança,
querida ermana, en tu vivir consiste.
No mueras tu, i el hijo; l' esperança
de casar con tu ermano te dè aliento,
que tras tormenta viene la bonança.
A aquel por cuyo amor, i ayuntamiento
madre te vès, ternàs por cosa cierta,
que seràs entregada en casamiento.

Canace a Macareo

Estava, creeme hermano, casi muerta,
i a tus palabras revivi, i l' amarga
sombra mortal, desamparò mi puerta.
Naturaleza entonces desembarga
la prenda incestuosa, i luego veo
puesto a mis pies mi crimen, i mi carga.
De que te alegras triste Macareo?
en medio de la sala està sentado
tu padre, interrumpiendo a tu desseo.
Dà traça como salga disfrazado
el fruto d' este parto, porque viva,
guarda tu hijo, i cubre mi pecado.
La sagaz vieja, qu' en su astucia estriva,
cubre al niño de yervas, i d' olores,
i de los ramos de la blanca Oliva.
I con palabras, i actos fingidores
dize, que và ofrecer un sacrificio,
i que lleva la ofrenda entre estas flores.
I para dar de la verdad indicio,
canciones, i plegarias va diciendo,
porqu' el cielo acetasse este servicio.
El pueblo, qu' ante el viejo està asistiendo,
le dio lugar al tiempo que passava;
i el Rei se le otorgò, no la impidiendo.

Ya cerca d' el umbral el pie estampava,
cuando la tierna voz d' el niño suena,
i mi padre l' oyò, que cerca estava.

Arrebata al infante, l' alma llena
de rabia, i vè la ofrenda de mentira,
i la casa Real gritando atruena.

Como el mar, si un viento leve aspira,
tiembla, i demuestra un subito alboroto,
qu' en breve espacio se convierte en ira:

O como flaca mimbre opuesta al Noto,
que pretende arrancalla, i deshazella
con impetu, con fuerça, i terromoto:

Asi a tu ermana, si pudieras vella,
vieras temblar, i mi nefaria cama
temblava, por tèblar mi cuerpo en ella.

Entrò bramando, i encendido en llama,
por mi retrete, i dixome de plano
a bozes el incesto, que m' infama.

I apenas pudo contener su mano,
d' arañar me esta faz triste, i llorosa,
segun estava de furor infano.

Yo miserable, mustia, i vergonçosa,
mi fin es llorar mi deshonor, i mengua,
no pude responder, ni dixe cosa.

Canace a Macareo

Viendo que justamente se desflengua
d' el temor frio, i d' el comun respeto
presa, i turbada enmudecio mi lengua.
Ya avia a sus ministros con precepto
mandado, qu' a los perros, i a las aves,
fuesse en los bosques entregado el nieta.
Entonces el infante, que suaves
gritos dava, d' el dulce pecho asido,
a alçar los començò, i a dar mas graves.
Creyeras qu' el miserrimo à entendido
el mandato cruel, i que pedia
al abuelo, que fuesse suspendido.
O hermano, que imaginas, sentiria
en mi animo triste, puesto en calma,
quando me vi quitar tu prenda, i mia?
Quando a las selvas la enemiga palma,
i a los Lobos llevaba a mi despecho
tu carne, i los pedaços de mi alma.
Passo tan arduo, tan horrible estrecho,
no puede con palabras ser contado,
tu puedes meditallo allà en tu pecho.
Siendo de mi aposento ya llevado,
de nuevo entonces lamentè mi suerte,
rasgando el rostro, donde t'ias mirado.
Estando

Estando en esta angustia, i trance fuerte
de parte de mi padre un nuncio llega,
tan triste, como el nuncio de la muerte.

Albororado entrò, pero folsiega,
diziendo, esta desnuda orrenda espada
te dà tu padre, i luego me l' entrega.

Manda, que de la culpa perpetrada,
i de lo que merece tu torpeza,
sepas el para que t' es enviada.

Yo lo sé, i vsaré con fortaleza
d' el hierro, que delante de mi pones,
me respondi, por no mostrar flaqueza.

Yo morirè si a muerte me dispones,
i esconderè, segun los acomodas
dentro d' el pecho, los paternos dones.

Padre, estas joyas son las de mis bodas?
tu hija con tal dote serà rica?
por que tan tierna, i sin razon me podas?

Engañado Himeneo, pues implica
contradicion, morir, i ser casada,
i mi padre el morir me ratifica:

Aparta lexos desta sentenciada
las hachas maritales de contento,
quita essa lumbre allà, que m' es vedada.

Canace a Macareo

Con pie veloz, i presto movimiento
destos nefandos techos, i brutales
huyendo sal, i dexame en tormento.
Vosotras negras Furias infernales,
los fuegos que llevais adonde quiera,
traeldos, en aumento de mis males.
Quemese, i resplandezca en mi hoguera
con este ardor intenso, i vehemente.
Sigase a vida torpe muerte fiera.
Cafaos ermanas mas felicemente
que yo, i este mi crimen cometido
teneldo (i no errareis) siempre en la mē.
Un infante, un rapaz recién nacido (te.
en que pecò? con q̄ ofendió a su abuelo,
si de mi vientre a penas à salido?
Mas pues que pudo, i mereció en el suelo
morir tan presto, pienso que fue dino
d' aquel castigo, qu' l' à dado el cielo.
Ai, que por mi delito, i desatino
fu' el castigado, i por mi torpe empresa,
al infelice tanto mal le vino.
Hijo, no hijo, sino pasto i pressa
de las rapantes fieras, i tormento
d' esta tu madre misera, i opressa.

Ai

Ai de mi, qu' en tu triste nacimiento
eres despedaçado, i hecho ofrenda
en la montaña, al lobo mas hambriento.
Hijo sagrienta, i miserable prenda,
d' el poco venturoso amor primero,
urgente causa de mi muerte horrenda.
Naciste en sino de tan mal agüero,
que de tu vida, i desgraciada suerte
fu' este el primero dia, i el postrero.
No me fue concedido, qu' en tu muerte
con lagrimas tu tierno rostro, i bello
bañara, pues apenas pude verte.
Ni en tu sepulcro puede mi cabello
roro, i despedaçado por llorarte,
en señal de mis ansias, escondello.
Tambien me fue negado el abraçarte,
ni con mis labios d' el dolor elados
pude, si quiera, un beso elado darte.
Los Leones, los Lobos denodados
están despedaçando, i dividiendo
tus palpirantes miembros delicados.
Yo tambien con la espada el pecho abriendo,
la sombra de mi niño mal lograda,
con el amor de madre iré siguiendo.

Canace a Macareo Epistola undecima.

Por largo tiempo no serè llamada
madre, que por su crimen torpe infano,
fue de su hijo misero apartada.
Mas o tu dulce, i regalado ermano,
d' esta tu ermana, que su fin procura,
tanto tiempo querido, i tan en vano:
Ruegote que los miembros sin ventura
recojas de tu hijo, i con su madre
los deposita en una sepultura.
Rabie su abuelo, desespere, i ladre,
un sepulero, aunq̃ angosto, nos sustente,
dame en esto vengança de tu padre.
Vive, i allà en tu alma estè presente
mi memoria, i mi fin esorbitante,
llora, como es razon, eternamente.
Mi cuerpo, aunqu' esté orrendo, no t' espante,
pues es d' aquella que se mostrò ufana,
con àmate, i tenerte por amante.
Ruegote cumplas de tu triste ermana
el ultimo mandato, i testamento,
que yo quiero cumplir de buena gana
De mi iracundo padre el mandamiento.
A Viendo escrito Canace esta lastimosa Epif-
tola, se dio muerte: i Macareo huyèdo la ira
d' el

d' el padre. (como se dixo en el argumento)
 llegò a Delfos, dõde fue sacerdote d' Apolo, en el
 famoso tēplo q̄ alli avia, el qual fue, el q̄ incitò
 a Orestes a dar la muerte a Pirro, en vègança de
 averle usurpado a Ermione. Dos cosas de gran
 dissima dorrina se sacã desta carta, la una el mi
 serable fin que por la mayor parte tienē todos
 los q̄ cometē pecados escādalosos, graves, i esor
 bitantes. La segunda, deverse huyr con suma di
 ligencia la familiaridad, i conversacion dema
 siada, i licenciosa de parientas, porq̄ de aqui na
 cen, i an nacido los pecados incestuosos, los de
 saltres, i defonras, q̄ cmos visto, i leido, i vemos
 en el mundo cada dia, por ser n̄a malicia tan
 grãde, como n̄a flaqueza: tomãdo el santo cõ
 sejo de Marcial, q̄ aunq̄ faltò de fe, amonesta q̄
 vivamos, como si oi uviessemos de morir: i assi
 dize en el lib. i. de sus Epigrammas. en la. 72.

Expectant curaq;, catenatq;, labores,

Gaudia non remanent, sed fugitiva volant.

Hac utraq;, manu, complexuq;, assere toto:

Sape starent, imo sic quoq;, lapsa sine.

Non est crede mihi, sapientis dicere vivam.

Sera nimis vna est crassina, virve hodie.

ARGV.

✱ ARGUMENTO DE LA
Epistola duodecima.

POR aver copiosamente explicado la historia d' el Vellocino de oro en el argumento de la Epistola de *Isifile*, solo diré para declaracion de la presente, que aviendo llegado *Iason* con sus *Argonautas* a *Colcos*, i siendo recibidos d' el *Rei Era*, su cedio, que hallandose en una cena *Medea* hi, a d' el *Rei* se enamorò de *Iason*, con tanta fuerça de voluntad, que por su industria, i consejo d' ella (por ser gran sabia, i encantadora) vencio el todos los peligros, i dificultades que para ganar el Vellocino de oro avia, i lo ganó. Conseguida la victoria, ella huyò con *Iason*, i llevó consigo a *Abirco* hermano suyo pequeño, i viendose perseguida del padre, le dividió en cuartos, i le echò por los caminos a trechos, porque el doloroso padre se detuviesse, cogiendo los pedaços de su hijo. Libróse assi d' el: i llegando a *Corinto*, se gozò con *Iason* diez años, de quien pario muchos hijos, i fue d' el amada, i tenida, por su mucho saber, i hermosura. Pero comenzando la vejez a desdorarla, el s' enamorò de *Creusa*; hija del *Rei* de *Corinto*, i persuadió a *Medea* el divorcio, diziendole,

que

que hazia aquel casamiento solo para eredar el reyno, i aumentar el patrimonio a los hijos de Medea: lo qual no pudiendo alcanzar de ella, la dexò, i celebrò sus bodas con Creusa. Sistiendo pues Medea la inornia, i agraxio que la son la hazia, escriuiole esta carta, procurando por bellisimos medios atraerle a su amor, representandole lo mucho que por el arvia hecho; i la vengança cruel que determina tomar en el,
 de sus injurias, i
 afrentas.



M E D E A A I A S O N.

Epistola duodecima.

A Cuerdome qu' en Colcos reyna siẽdo,
desocupada, i pronta me tuviste
para las cosas qu' ivas emprẽdiẽdo.
Tambien m' acuerdo quando me pediste,
que diera a tus intentos comenzados,
ayuda con mi ciencia, i la obtuviste.
Entonces las ermanas, que los hados
dispensan, a los hilos de mi vida
devieran detenerlos devanados.
Muriera muerte a quien yo soi devida,
i no viviera un coraçon mezquino
vida de pena, i celos combatida.
Ai, porque mas a Colcos nave vino
de juveniles braços arrojada,
en busca d' el precioso Vellochino?
Porque mas a vosotros fue otorgada
la suerte de mirar con ojos tristes
los Argonautas, i a su nave osada?

Por-

Porque Griegos, dezid, os arrevistes
pisar mis campos, i beber en ellos
las Fasiacas aguas que bebistes?
Porque mas de lo justo tus cabellos
m' agradaron? i tu hablar fingido,
i tus ojos tan falsos, como bellos?
Mas alomenos, ya qu' avia venido
peregrino navio a mi ribera,
i temeraria gente avia traído:
Porque no permiti que Iason fuera,
no prevenido con mi industria, i arte,
al resollado fuego do muriera?
I que investido de una, i otra parte,
sin poderle valer su gran pujança,
le mataron los Toros d' el Dios Marte.
I despues de sembrar con esperança,
naciera el escuadron bravo, enemigo,
i el labrador cayera en su labrança.
Cuanta crueldad, o mi Iason, que digo?
Iason cruel, si entonces acabaras,
se pudiera acabar alli contigo.
Muchas muertes, muriendo tu, evitaras,
i de la miserable de Medea
muchos males gravissimos quitaras.

Medea a Iason

I aunque al ilustre pecho es cosa fea
traer a la memoria el bien qu' à hecho;
no lo es, cuando al ingrato se le afea.
I así este corto gusto, a tu despecho
quiero gozar, pues solo regalado
con tan breve contento lo es mi pecho.
Iason ingrato, siendote mandado
a Colcos, tu camino endereçaste,
digo, el bagel, d' el mundo celebrado.
En los reynos amplificos entraste
de la dichosa patria d' esta rea,
que como aleve, i perfido engañaſte.
Alli en Colcos, entonces yo Medea
era, lo qu' es aqui tu nueva esposa,
ni menos regalada, ni mas fea.
Si el Rei su padre es rico; l' abundosa
corte d' el Rei mi padre, que aqui pinto
fue tan amplia, tan rica, i poderosa.
Su padre tiene al Efire Corinto
d' el mar Egeo, i Ionico lavada,
por quien es este mar de aquel distinto.
Mi padre rige a Scitia la nevada
i todo quanto a su siniestra mano
inunda el mar con furia acelerada.

Aèra con ospicio afable, i llano,
con suma pompa, i singular decoro
recibio al escuadron noble Greciano.

Vosotros Griegos, visteis mi tesoro,
reclinando los cuerpos fatigados
en cuxas ricas de marfil, i d' oro.

Entonces entre aquellos tus soldados
te vi, cuitada, i fue la vez primera,
que conoci tu nombre, i tus estados.

Fu' en este dia (ai suerte lastimera)
el perdimiento, i fin de mi sentido,
i serà la ocasion de que yo muera.

Despues d' averte visto, i perecido,
ardi en tu fuego rapido, i molesto,
nunca de mis potencias conocido.

Ardiò mi pecho, ya al amor dispuesto,
como Blandon, o Pino luminoso,
anre los Dioses encendido, i puesto.

Fue causa el remirar tu rostro ermoso,
i tambien, qu' aquerte m' inclinava
la fuerça de mi hado riguroso.

De tus ojos la luz arrebatava
à mi vista, quedando escura, i triste;
siempre que de mirarte l' apartava.

R

Perfido

Medea a Iason.

Perfido, bien mis ansias conociste,
porque, cual alma es tan capaz, i diestra,
qu' a amor encubra, si d' amor se viste.

 Amor sus llagas por indicios muestra,
así qu' un' alma ciega las veria,
cuanto mas la qu' es Lince, i es maestra.

En este tiempo ya contado avia
el Rei las aventuras mas pesadas,
qu' acavar, i vencer te convenia.

Dixo, qu' en las cervizes erizadas,
el yugo nunca puesto en esta parte
poner avias, i dexar domadas.

I qu' estos Toros, qu' eran d' el Dios Marte,
demas d' el arma propria cō qu' admirã,
tienen monstruosidad con que dañarte.

Su anhélico es arder, fuego respiran,
sus hocicos, i pies son metal; negro
d' el humo, i llamas, q̄ bramando aspirã.

I demas d' esto t' ordenò tu fuego
esparcir, i sembrar devotamente,
(bien sé qu' en acordartelo t' alegre)

Digo, sembrar la perfida simiente
de Cadmo, por los campos espaciosos,
de quien nacio grã pueblo, i mucha gēte.

La cual con yerro, i animos furiosos,
t' avia de dar muerte por tributo,
mostrando en ti sus brazos rigurosos.
Esta era la cosecha, a queste el fruto
d' el sembrador de la semilla horrible,
eterna muerte, sempiterno luto.
Despues d' esta aventura tan nocible,
el ultimo trabajo, el postrer daño
se te manifestó por mas terrible.
I era, el adormecer al monstruo extraño
d' el Vellocino guarda vigilante,
i defraudallo con algun engaño.
Esto te dixo el Rei, i en esse instante
os levantastes todos de la mesa
tristes, confusos, i con mal semblante.
Cuan lexos de ti estava en esta empresa,
i en este punto el dote de Creusa,
el reyno de Creonte, i su Princesa.
D' alli te fuisse, yo quedè confusa,
siguiendo tu persona con mirarte,
como entre amantes, s' acostübra, i usa.
I ya que no podia acompañarte,
dixe entre dientes, por guardar mi fama,
mi querido Iason, con Dios reparte.

Medea a Iason.

Mas despues qu' abrafada con la llama
d' amor, i recogida en mi aposento,
por contemplarte m' acostè en la cama:
Alli fue tan copioso mi lamento,
mi llanto tan prolixo, grave, i largo,
cuan grande fue la noche, i mi tormèto.
Ante mi vista en este punto amargo,
se me representaron en quimera
los riesgos que tomavas a tu cargo.
Los Toros, la nefanda sementera,
la Serpiente, que siempre en vela estava,
por ser cosa imposible que dormiera.
Amor, por una parte, m' obligava,
poniame el temor por otra freno,
mas el miedo, al amor acrecentava.
Ya el Alva bella d' el amado seno
salia de su amante, i viejo esposo,
mostrando el rostro candido, i sereno:
Quando entrò en mi aposento tenebroso
una mi ermana, i me hallò acostada,
buelto a un rincon mi rostro lagrimoso.
Viome, no bien compuesta, i desgreñada,
i como al lecho a me cubrir llegasse,
hallò la ropa en lagrimas bañada.

Rogòme

Rogòme, que mis artes empleasse
en provecho de Grecia, i quiere el cielo,
que buscando tu bien, mi mal hallasse.
Fue su ruego a mi gusto, i otorguèlo,
i al moço Esonio que de Grecia vino,
me pusè a dar favor, por mi consuelo.
Ai un bosque, tenido por divino;
a cuyo sitio haze eterna sombra
la Haya, el Azebuche, el Roble, el Pino.
Es tan espeso, que su vista asombra,
i el Sol apenas lo visita, i muestra,
cubierto el suelo cò graminea alfombra.
El templo de Diana, Diosa nuestra,
aqui se vè, i en el su imagen d' oro,
hecha de mano artifice, i maestra.
No sé si d' este templo, i su tesoro,
como de mi, te hallas olvidado,
pues yo m' acuerdo, i su memoria lloro.
Llegamos pues a aquel lugar sagrado,
i tu, con essa lengua cautelosa,
dixisti assi, mostrandote umillado.
Mi estrella, i mi fortuna dama hermosa,
t' à dado (como a quien està rendida)
el fin de mi salud, i empresa onrosa.

Alcova a la son

En essa bella mano està mi vida,
mi muerte, mi desonra, i mi despecho,
està en tu mano, donde amor s' anida.
Bastale a un noble, i generoso pecho
poder dar muerte, sin efecutalla,
porque no siga a la potencia el hecho.
Mas si a mi vida gustas conservalla,
mas gloria te serà, que si me dieras
muerte cruel pudiendo reservalla.
Muevante mis plegarias tan sinceras,
por los peligros d' esta mi jornada,
que puedes evitar, como tu quieras.
Por la Deidad ecclsa, i venerada,
de tu abuelo, qu' alumbra el emisferio,
i vè toda esta maquina criada:
Por los tres rostros, i obras de misterio
de la Diosa, que vive castamente,
i si otros Dioses tiene vuestro imperio:
Te ruego, o virgen inclita, clemente,
que siendo tu virtud sola instrumento,
tengas de mi piedad, i de mi gente.
Obligame con tal merecimiento,
qu' en todo tiempo, i toda coyuntura,
obedezca la son tu mandamiento.

I fino

I sino t'agraviare por ventura,
de dar a un Griego indino de tal suerte,
con fe d' esposa, aqueſta ermoſura:

Antes me venga arrebatada muerte,
(mas porque causa m' à de fer propicio
tanto algun Dios, q̄ v̄ga a merecerte?)

Que olvidando tan grande beneficio
caſe, ſino es contigo, porque vamos
a Grecia yo, i mi gente en tu ſervicio.

Serà teſtigo d' eſto que tratamos
la Dios de las bodas, Iuno ſanta,
i la Deidad, en cuya caſa eſtamos.

Eſtas palabras de malicia tanta,
i otorgarme tu diestra, enternecieron
un pecho ſimple, d' una ſimple infanta.

Vi, que tambien mil lagrimas vertieron
tu ojos: el llorar a caſo encierra
fraudes? ſi encerrará, pues me ofendierõ.

Con eſte engaño, en l' amorosa guerra
quedè vencida, i con mi ayuda, ai triste,
quedaste vitorioſo de mi tierra.

A los ardientes Toros impuſiſte
el grave yugo, i con el corvo arado
el ſuelo firme, i ſolido rompiſte.

Medea a Iason

De venenosos dientes fue sembrado,
naciendo de tan pessima simiente
un pueblo entero, un escuadrõ armado.
Con espadas nacio la fiera gente,
i con escudos, porque pretendia
verter tu sangre temerariamente.
Yo mesma, que la traça dado avia,
palida dixé, ai Dioses soberanos,
viendo qu' armado el escuadron nacia.
Turbème, hasta ver que los ermanos
se dieron muerte, o caso miserable,
bolviendo contra si, las brutas manos.
Veis luego el velador, i formidable
Dragon, qu' aun de pintarlo me recelo
con escamas sonoras espantable.
Viene: barriendo el oprimido suelo.
con el pecho a mil partes retorcido,
i dando silvos, con qu' atruena al cielo.
Adonde en este punto, ai fementido
Iason, la dote nueva, i rica estava?
por la cual m' as negado, i ofendido.
Entonces en que parte se hallava.
de tu pecho essa esposa, que m' impide
gozar d' el bien, que cõ quietud gozava?
Donde

Donde estava el Istumo, que divide
los dos mares con su Corinto bella,
qu' en dote a tu corona se le añide?
Aquella, pues soi yo, yo soi aquella,
qu' a la fogosa vista serpentina,
pude con mi saber adormecella.
Yo te di el Vellochino, prenda dina
d' un ombre eroico, yo que soi agora
tratada como estraña, i concubina.
Pobre, barbara, infame, encantadora
te parece, d' umilde, i baxa suerte,
la que tuviste entonces por señora.
Causé a mi padre lastimosa muerte,
dexè mi reyno, i patria, i todo quanto
con esto pude dar, di, por quererte.
Mi integridad, qu' es don virgineo, i santo,
por un Griego ladron me fue robada,
que es la ocasion precisa de mi llanto.
Por seguirte, dexè mi madre amada,
i una mi hermana d' ella tan querida,
quanto es de mi la muerte deseada.
Mas ai, hermano en esta mi huida
no te dexè. La lengua en este estrecho
desfallece, quedando enmudecida.

Medea a Iason.

La mano, que animosa fue en el hecho,
no se atreve a escrivillo. Bien deviera
mi cuerpo, con el tuyo, ser deshecho.
Ni temi (mas ai triste, que temiera
despues d' el fratricido?) ir navegando,
muger, ya matadora, i carnicera.
Donde estan las Deidades? donde el vando
de tanto Dios, de entrambos ofendido,
que aqui nos estuieren anegando?
Pagaramos los dos, el cometido
delito: tu pecado, i mis ecessos,
tu en engañarme, yo en t' aver creido.
Pluguiera a Dios, pues todos los successos
dispone, las Simplégades juntara,
deshaziêdo mis hueffos, con tus hueffos.
O que Cila cruel nos entregara
a sus perros por pasto, i fuer a justo,
que Cila a los ingratos castigara.
I qu' aquella que sorbe por su gusto
las mesmas ondas con furor insano,
qu' al cielo escupe con furor robusto:
Nos sumergiera, a ti, como a tirano,
i a mi como a imprudente, i necia amãre,
en el furioso mar Siciliano.

Bolviste

Bolviste vivo en fin, rico, i triunfante
en Tessalia, a tus Dioses ofreciendo
el atrevo Vellochino rutilante.
Para que contarè el caso estupendo
de las hijas de Pelias? donde à sido
el intento piadoso, el hecho orrendo,
Ni aquel paterno cuerpo dividido
en pedaços; (o cosa lastimera,)
por las manos, que d' el an procedido.
Quando me culpen otros, justo fuera
tu m' alabaras, pues por tu contento
tantas vezes è sido cruda, i fiera.
Pero as tenido tanto atrevimiento,
(mas o, que las palabras an faltado
a mi justo dolor, i sentimiento)
Tuviste atrevimiento mal mirado,
de me dezir al fin de mi jornada,
sal de mi casa, buelvetea tu estado.
De tu casa sali, por ser mandada
de mis dos hijos, qu' a mis pechos crio,
i de tu amor inmenso acompañada.
Mas d' improvisò un miedo elado, i frio,
m' ocupò, quando oí de tu Himeneo
el canto, el alboroto, i desvario.

Luego

Medea a Iason.

Luego resplandecer las hachas veo,
i qu' al son de la flauta, i chirimias,
mil versos os cantava un nuevo Orfeo.
Aquellos instrumentos d' alegrías
ser trompa funeral se m' antojava,
tocada en el remate de mis días.
Ni con ver esta fiesta imaginava,
que aver pudiesse crimen tan infando,
mas en mi pecho un miedo oculto esta-
Ya la gente plebeya iba passando, (va.
en cuyos labios Himeneo resuena,
el nombre d' Himeneo frecuentando.
Icuanto mas propincua esta voz suena,
tanto mis sobrefaltos mas crecian,
i tanto era mayor mi acerba pena.
Lloravan todos cuantos me servian,
i por no me dezir el caso fiero,
sus lagrimas, i llanto m' encubrian.
Que pecho tan osado, tan entero
uviera entre mis siervos, que quisiesse
de nueva tan atroz ser mensagero?
Mejor m' era inorar que cosa fuesse,
pero estava mi pecho tan turbado,
como si viera el mal que me viniessse.

Mi menor hijo entonces, qu' embiado
a ver aquellas fiestas avia sido,
entrò por el zaguan alborotado.
El umbral de la cuadra, no à podido
subir, i desde alli me dixo, madre
salga, verà, lo que muger no vido.
Salga, verà, la pompa de mi padre:
Iason, i los cavallos de su carro
cubiertos d' oro, porque mas le cuadre.
Oyendo al niño, con furor desgarrò
mis ricas, i preciosas vestiduras,
i rompo el pecho, hasta aqui bizarro.
Ni mis mexillas libres, ni seguras,
quedaron d' el rigor crudo, i sanguino
d' estas mis vñas agiles, i duras.
Animo tuve, espiritu me vino:
de abrir con el valor de mi persona
por entre tanta multitud, camino.
I llegando a tu asiento, la corona
de flores derribar de la cabeça,
d' aquella que me ofende, i abandona.
No sé quien m' estorvò, qu' en breve pieça
suelto el cabello, al carro m' acercara,
como furiosa, qu' a bramar empieça:
I echando

Medea a Jason

¡Echándote mi brazos bozeara,
este es mi esposo, dadme a mi marido,
pero ni me atrevi, ni aprovechara.
Alegrate d' oímas padre ofendido,
reyno de Colcos muestrate ya ufano,
tu que de mi desamparado as sido.
Inmortal sombra de mi muerto hermano,
recibe la vengança que t' es dada,
a ruego tuyo, de mi propia mano.
Hallome de mi reyno desterrada,
huerfana de mi padre poderoso,
i de mi hermano, i casa despojada.
¡agora pierdo, o hado riguroso,
a mi marido, en quien me dava el hado,
hermano, reino, casa, padre, esposo.
Yo, que pude domar con mi mandado
Mostruos, Dragones, Toros, i Serpiētes,
domar no pude un ombre apasionado.
Yo, qu' al fuego de amor en otras gentes
remedios di, con toda mi potencia
no remedio mis llamas vehementes.
El encanto, las yervas, i la ciencia,
roda virtud, i fuerça de conjuro
me dan de mano en esta mi dolencia.

No

No me vale invocar d' el reino escuro
la Diosa, ni la vitima admirable,
que dedicar a Hécate procuro.

La luz d' el dia, no m' es agradable,
las noches velo, sin que sus despojos
recreen mi pecho, i vista miserable.

Antes de padecer estos enojos,
a un Dragon pude adormecer, i agora
no puedo adormecer mis tristes ojos.

Mas util es mi ciencia engañadora
a todos, pues a nadie se la niego.
qu' a mi, que d' ella è sido la inventora.

I aquellos miembros que librè d' el fuego,
una ramera los abraça ufana,
i los goza con gusto, i con sosiego.

Ella coge la fruta no temprana
d' aquel jardin, qu' a fuegos, i culiebras
pudo quitar mi industria soberana.

I por ventura mientras la requiebras,
i le dizes palabras deleitables,
por enredarte en sus doradas ebras:

Defetos, culpas, faltras detestables
fingen en mis costumbres, i belleza,
de qu' ella gusta, siendole agradables.

Medea a Iason

Ríase, i estè alegre en mi vileza;
ríase, i estè en grana recostada:
tenga sublime trono, i suma alteza.

Tiempo vernà que lllore, i abrasada
serà d' el fuego en qu' ardo, ella testigo,
i aun vēcerà a mi ardor, siēdo quemada.

Quando el hierro, i el fuego qu' aqui digo,
i el veneno llegare, de Medea
no à de quedar contrario sin castigo.

Pero si se enternece, i se recrea
aqueſse coraçon de azero hecho
con las plegarias justas d' esta reas

Escucha por mi amor, i tu provecho
los ruegos, i palabras de una triste,
harto menores, que mi altivo pecho.

Vesme aqui umilde, como un tiempo fuiste,
vesme te ruego, como me rogaste,
lo mesmo pido aqui, que me pediste.

I si de todo punto m' olvidaste,
si te soi uil, infame, i asquerosa,
ten piedad de los hijos, qu' engendraste.

Que cruda, qu' intratable, que rabiosa
su madrastra à de ser a mis Infantes?
mas no permita Iupiter tal cosa.

Son

Son mis niños a ti mui semejantes,
i viendote a ti en ellos, s' enternece
esta alma, que no es hecha de diamantes.

Cada vez que los miro, me parece
tu rostro miro, i por memorias tales,
con lagrimas mi rostro s' umedece.

Por los Dioses te ruego celestiales,
por la radiante llama de mi abuelo,
que dà su lumbre a todos los mortales:

Por quanto mereciò mi justo zelo,
por nuestros hijos, prendas de la vida,
qu' en este tu desden me dan consuelo:

Que te vuelvas a mi, restituida
tu fe me buelve. A cuya causa (ai loca)
dexè mi imperio, i patria, tan querida.

Tu fe me buelve, si mi amor te toca,
fe, que ponga firmeza en tus palabras,
fe, que te buelva firme, como roca.

Aunque el alma, i onor me descalabras,
no pido que por Toros arrevido,
ni por Serpientes los caminos abras.

Lo que pido es a ti, solo a ti pido,
a ti, pues te me diste por esposo,
a ti, pues sola yo t' è merecido.

Medea a Iason.

A ti, de quien el fruto venturoso
tengo de dos infantes, siendo hecha
madre, por quien m' es falso, i alevoso.
Mas si tanta umildad no m' aprovecha,
i la dote pidieres, que t' è dado,
ya tu sed d' oro tengo satisfecha.
Alli la di en el campo de contado,
que romper con la rexa te convino,
para ganar la piel, qu' as conquistado.
Es mi dote el ermoso Vellocino
d' oro, qu' es tal, que cuando le pidiesse,
no me le bolverias de mezquino.
Tu vida, que guardè no pereciesse,
la salud de tus Griegos, es mi dote,
que pude darte yo, que no te diesse?
Traidor cruel, i de mi onor açote,
vè agora, el reyno coge, el oro aplica
de Sifiso, anda, vè, no me alborote.
Lo que vives, la esposa nueva, i rica,
el rico suegro, i todo aquello, quanto
d' ingraticud, tu pecho multiplica;
Es mio. Porqu' espero, i sufro tanto?
yo les harè. Mas de que sirve agora
anunciarles su pena, i su quebranto?

Este

Este rencor, qu' en mis entrañas mora,
 brota amenazas fieras, infernales,
 yo seguirè esta Furia vengadora.
 En vosotros harè castigos tales,
 que me pese, i d' el hecho m' atrepièta,* * *Gràde esa*
 contèpla pues d' espacio en estos males. *geracion.*
 Tambien m' à de pesar en esta afrenta,
 de aver dado favor, a quien m' ofende,
 a un falso esposo, quemí daño intenta.
 Aquel airado Dios, qu' así m' enciende,
 i abraza el coraçon, me sea testigo
 d' esto, que l' alma airada comprehende.
 La cual està rumiando alla consigo
 no se que grande maquina de mengua,
 no se que traza, o modo de castigo,
 Que no puede esplicarse con la lengua.



ME D E A, como viesse, que Iason por ruegos, ni amenazas, no queria restituirla en su casa, i dinidad primera: antes cō suma rebeldia, la mandasse salir de Corinto; usando de la virtud de ciertas yervas, puso una noche fuego al Real Palacio, donde Creonte, i Creusa (llamada por otro nombre Glauce) i los demas que en el abitavan, fueron convertidos en ceniza. Pero sabiendo ella, que Iason se avia escapado del incendio, cōvertio la ira en los hijos, i degollando a dos, q̄ de Iason tenia, huyò por diferentes regiones, abitando cō diversos Principes, de quienes tuvo algunos hijos famosos. Muestranos esta Epistola, la crueldad de una hembra agraviada, i como en amar, i aborrecer siẽpre la muger sigue los rigurosos extremos. I porque en la epistola de Filis, puse el parecer de Seneca sobre esta materia; serà justo amonestar aqui a los maridos, que no ofenden a sus mugeres, ni las maltraten, ni pidan injustos zelos, porq̄ la muger mejor es gobernada por amor, que por rigor: i a este proposito Marco Antonio Flaminiò, escriviò a Melino su amigo este Epigramma.

Quid

Quid dominam assiduis Texas Meline querelis?

Frangitur iniusto laesa timore fides.

Simplicitas magis ipsa iuvat, cum lege soluti

Iungitur in tacito foemina, virq; toro.

Mitem animum dedit infirmis natura puellis

Fecit, et ad blandas mollia corda preces.

Culpam in amore sua qui nullam agnoscit amica

No vit, qua melius arte perennet amor.

Mulciber aeternos Venerem tenuisset in annos

Vsa minus duro si foret illa viro.

Ah pereat quicumq; sua peccata puella

Obicit: et silentem sustinuisse potest.

Ipse ego si videam, nollem vidisse fateri

Gaudia ne flendo dissipet illa mea

Tu quoque, quod nolles fieri, desiste vereri.

Non erit: innocuos ipse tuetur amor.

S 3

ARGV.



✻ ARGUMENTO DE LA
Epistola decimatercia.

CVANDO los Griegos ordenaron el ir a
Cercar a Troya, Protefilao varon mananimo,
fue hecho de Agamemnon Capitan de quaren
ta navios, i estando toda l' armada detenida en
Aulide, puerto de Beocia, por ser el viento contra-
rio a su viage: Laodamia, hija d' Acasto, i de Lao-
datea, muger de Protefilao, qu' era hijo de Ificlo: sa-
biendo qu' ésta va allí su esposo, le escribe esta car-
ta, donde se quexa, porque no començò la tormen-
ta, i contrario tiempo antes qu' el partiera, porque
así goçara su presencia, i le advertiera de muchas
cosas que le importavan, las quales le escribe en
esta carta: i sobre todo le ruega, que tema a He-
tor, i no sea el primero de los que salten en
tierra llegando a Troya, por aver el
Oraculo amenazado de muer.
se al que primero hollasse
la Troyana
arena.

LAODAMIA

A PROTESILAO.

Epistola decimatercia.

A Su Protesilao salud embia (pofo
Laodamia, l'amadora, qu'a su es-
de mejor gana, qu' embiarla, iria.

Es fama, qu' en Aulide estàs ocioso,
por ser contrario el aire, i turbulento
de Tetis el imperio poderoso.

Donde estava encerrado aqueste viento,
que como sopla agora, no soplara
cuando te fuisse, por me dar tormento?

Entonces fuera justo, qu' estorvara
a tus remos, i velas, i no fuera
util, ni con las ondas t' ayudara.

Que desta suerte a mi marido diera
besos, i mas uvierale avisado
d' unas cosas, i d' otras le advirtiera.

Mas fue de mi presencia arrebarado,
porque soplava viento favorable
de mi no; de tus Nautas desfleado.

Laodamia a Protefilao

Viento para Pilotos agradable,
mas no para amadoras, ni amadores,
a quien toda partida es detestable.
Gozava de tu abraço los dulçores,
o mi Protefilao, cuando apartada
d' ellos me vi, i cercada de dolores.
Mi lengua d' el dolor muda, i turbada,
teniendo muchas cosas que dezirte,
si algo te dixo, fue imperfero, i nada.
Tanto s' enmudeciò, qu' al despedirte,
aquel ultimo a Dios, no te dezia,
tan fuerte fue aquel punto d' el partirte.
Boreas en esto ya propicio avia
las sinuosas velas impelido,
ya mi Protefilao no parecia.
Mientras pude mirar a mi querido
esposo, le mirè, gusto sintiendo,
con ver, i remirar a mi marido.
I con mi triste vista fue siguiendo
tu vista, i cuando ya no pude verte,
pude tus velas ver, qu' ivan huyendo.
A mi, a mi pena, i a mi acerba muerte
entretuvieron essas velas bellas,
harto mas blancas, que mi negra suerte.
Despues

Despues que no te vi, ni pude vellas,
ya que no avia, sino muchedumbre
de ondas furiosas, i tu ausencia en ellas.
En aquel punto se ausentò la lumbré
de mi rostro, mis ojos s' eclipsaron,
porque faltò la luz que los alumbré.
Tinieblas de la muerte me ocuparon,
i porque todo mal sin ti, me cuadre,
mis piernas a la tierra se inclinaron.
Mi suegro Ificlo, con mi anciano padre
Acasto, acuden al desinayo orrendo,
tambien acude mi turbada madre.
I a penas todos tres agua infundiendo
en mi rostro, al espiritu tornaron
al cuerpo, de quien s' iba despidiendo.
Impressa de piedad fue la qu' obraron,
mas fue sin fruto, pues hizieron passé
mil muertes con la vida, qu' alcançaron.
Pesame, qu' el morir se le negasse
a esta misera amante, i qu' inclemente
mi parentela en esto se mostrasse.
Bolviendo en mi, bolvieron juntamente
los dolores, que afligen mi sentido,
viendo mi gloria, i mi regalo ausente.

Laodamia a Protefilao

El legitimo amor, qu' te è tenido,
me punçò el pecho, donde tu retrato
està estampado, i estarà esculpido.
Ni tengo ya cuidado d' el ornato
de mis cabellos, ni con trença d' oro
los prendo en laços, los adorno, i ato.
Ni con real, i amplifico decoro
arrastro sayas, todo lo reprueva,
la qu' està ausente, lo que busco, es lloro.
Siguiendo voi donde el furor me lleva,
aquí, i allí, cual las Bacantes suelen,
tocadas de la vid, qu' Ogigio aprueva.
Las matronas Filacidas se duelen
de mí, i se juntan para mi provecho,
por ver si puede ser, que me consuelen.
Laodamia (dizen) esse illustre pecho
de seda adorna, i d' oro terso, i puro,
alegra el alma, quede el mal deshecho.
De grana, un cuerpo de testable, escuro
(respondo) è de vestir, estàdo en guerra
mi esposo, en torno d' el Troyano muro?
Peinarme tengo, si el almete asierra,
i oprime su cabeça mi devota?
i es en la noche su colchon, la tierra?
Vestire:

Vestireme de seda, i el de cora?
i estando el en batalla, i desafio,
estarè yo con garvo, i marquesota?
Con este vilipendio esposo mio,
cuanto fuere posible a mi grandeza,
imitarè tu sed, tu hambre, i frio.
Todo este tiempo passarè en vileza,
no verà el Sol alegre mi semblante,
mientras la guerra dura, i su fiereza.
O mal pastor, o Paris falso amante,
ermoso por tu daño, i de tu gente,
pues te hizo tu beldad ser arrogante.
Permita el cielo, que tan negligente
te muestres en aqueſta guerra, quanto
te mostraste en tu robo diligente.
I que aquel rostro que te agrada tanto
d' eſta Ténara dama te ſea odioso,
o el tuyo a ella le produzga espanto.
Tu Menalao, que vives cudicioso,
mil traças rebolviendo en la memoria,
por cobrar a tu esposa, como esposo:
Esta vengança tuya, eſta vitoria,
cuan lloroſa à de ſer a muchas tristes!
qu' amarga ſerà a Grecia vueſtra historia!
Dioſes

Laodamia a Protefilao

Dioses, que nuestras guerras permitistes,
hazed que agüero tal se desvanezca,
sean falsos los temores que me distes.
Buelva mi esposo, vivo permanezca,
porque en su buelta a Iupiter amable
sus armas, i sus victimas ofrezca.

Mas temo, i un orror insuperable
me ocupa cada vez, que se me ofrece
esta sangrienta guerra miserable.

I como se regala, i se liquece
la nieve con el Sol, así mi llanto
con el dolor se multiplica, i crece.

El Simoente, el Tenedo, i el Xanto,
el Ilion, i el Ida (ai fuerte avara)
solo con los nombrar causan espanto.

Ni el Troyano amator roballa oflara,
sino entendiera defender a un mundo
su amado hurto, su rapina cara.

Era este huesped de saber profundo,
i avia de su imperio conocido
tener fuerça, i poder contra el profundo.

I mostròlo mui bien, segun è oido,
viniendo ornado de oro, i de altiveza,
pues era de oro todo su vestido.

Porque

Porque viendo en su cuerpo tal riqueza,
inferirse pudieffe facilmente
de Frigia los tesoros, i grandeza.
Mostròse en gente belica potente,
trajo una armada, dina d' el Dios Marte,
qu' es aparato a guerras conveniente.
I convenir debaxo su estandarte
tanta copia de gente, no venia
de su gran reyno la milena parte,
Con tanta nave, gente, i bizzarria
hija de Leda, i a los dos ermanos,
conjunta en sangre, i en genealogia:
Sospecho te rendiste, i en las manos
de Paris te entregaste, i mas sospecho,
qu' esto à de ser ruina de Grecianos.
No se cual Hektor temo acà en mi pecho,
que Paris dixo, que Hektor era un ombre
bravo en las guerras, i a las armas hecho.
Qualquiera qu' Hektor fuere (si el renombre
mio t' es caro) guarte de su punta,
d' Hektor estampa en tu memoria el nom-
A este, i a toda la caterva junta (bre-
de Troya teme, sé por mi covarde,
i qu' ai alli mil Hectores barrunta-
I cuando

Laodamia a Protefilao

I cuando a la batalla, o al alarde
salieres, esto di (viendote armado)
manda Laodamia, para si me guarde.
Si estuviere en los cielos decretado,
que Troya al brazo Argolico se rinda,
pagando nuestra afrenta, i su pecado.
Pague, mas no sea a costa de tu vida, (no
perezca Troya, mas qu' adviertas que
no vengas a ganar alguna erida.
Combata Menalao, mueltrese fiero,
hurtele a Paris, pues vencer cudicia
la dama, que l' hurtò Paris primero.
Exercite en persona la milicia,
sujete, i vença con sangrienta espada
a quien sujeta, i vence con justicia.
Por el marido, la muger robada
à de ser. (Si valor su brazo encierra)
de en medio de un exercito librada.
Tu causa es desigual en esta guerra,
solo vivir procura, porque luego
buelvas a ver tu esposa, i a tu tierra.
Dardanos fuertes, yo os suplico, i ruego,
que desta multitud fiera arrogante
de Griegos, perdoneis un solo Griego.
Porque

Porque d' el bello cuerpo de mi amante
no se vierta mi sangre, i el llagado
no pierda yo la vida en esse instante.
No està a vestirse cota acostumbrado,
ni empuña espada, ni el furor convierte
en contra vuestra, porque no es soldado.
Es Menalao mas rigido, mas fuerte,
q̄ como amor le mueve a esta contienda,
por su interes, pretende daros muerte.
Otros, con ira ardiente, i ravia orrenda
el belico furor sigan continuo;
Protesilao en solo amar entienda.
Confieso aqui, qu' al animo me vino
mil vezes d' estorvar esta partida,
poniendo impedimento a tu camino.
Pero quedò mi lengua enmudecida,
temiendo de anunciarte algun cõtraсте,
algun presagio, o nueva delãbrida.
Quando partirte, en fin determinaste
para Troya, saliendo por la puerta
de tu paterno alvergue, tropeçaste.
Vilo, i llorè cuitada, i casi muerta,
dixe entre mi, o si quisiesse el cielo,
que de tu buelta fuess e señal cierta.

Todas

Laodamia a Protefilao.

Todas estas sospechas, te revelo,
para que no te muestres atrevido,
fino que siempre vivas con recelo.
Que así será deshecho, i esparcido
todo este miedo, toda nuestra pena,
i mi temor en aire convertido.
Tambien el hado inevitable ordena,
que de los Griegos muera el q̄ primero
pisare en Frigia la Troyana arena.
Desdichada de aquella, qu' el aguero
comprehendiere, i fuere la primera,
que llorare a su esposo, i compañero.
Quieran los Dioses, cuando la guerrera
gente salte en la playa, que no sabe,
que no quieras saltar en delantera.
Entre mil naves, que con buelo grave
tomaren puerto, haz consorte amado,
que sea la milesima tu nave.
La ultima de todos el sulcado
pielago sulque, i buelvo a amonestarte,
saltes en tierra el ultimo, i armado.
No ternàs causa allí de acelerarte, (mo,
pues no es tu patria, evita el hado estre-
no quieras a la muerte condenarte.

Quando

Cuando boluieres, ven a vela, i remo,
i en dando fondo, salta luego en tierra,
que por ser nuestra, nada en ella temo.
Yo, cuando Febo su esplendor encierra,
o cuãdo està mas alto en medio el cielo,
de tu ausencia el dolor me haze guerra.
Goze, o carezca de la luz el suelo,
conmigo vive la congoxa mia,
siempre me ocupa eterno desconfuelo.
Mas me aflijo de noche, que de dia,
la noche digo, ai triste, qu' es gloriosa
a las damas, que gozan de alegria.
En aquel tiempo la querida esposa
està en el braço d' el esposo, qu' ama,
i en aquel braço sin temor reposa.
Si esto i durmiendo en la desierta cama,
falaces sueños de un deleite incierto
me ocupan, reforçando mas mi llama.
Suspendenme el dolor, i así despierto,
qu' aunq̃ es falso el dulçor, q̃ se me ofrece
lo falso abraço, pues faltò lo cierto.
Mas, porque cada punto me aparece
tu imagen muerta, i llena de amargura?
porque de mi se quexa, i me entristece?

Laudamia a Protefilao

Yo amedrentada viendo tu figura,
salto d' el lecho, i reverencio luego
los simulacros de la noche oscura.
No ai en Tessalia altar dò no aya fuego
con licor aromatico encendido,
por inclinar los Dioses a mi ruego.
Encienso ofrezco, i èlo unecido,
con lagrimas, i de ellas empapado,
à con fuerça mayor resplandecido.
Cual suele un fuego intenso rociado
con vino, demostrar con furia presta
doblada llama, i resplandor doblado.
Quando, bolviendo tu, me verè puesta
entre tus braços, con tan gran contento,
qu'en ellos quede languida, i traspuesta?
Quando serà aquel punto, aquel momento,
que en una cama juntos, los processos
me cuentes de tu guerra, en salvamento?
I mientras me contares los successos,
(aunque guste de oirlos) como amante
te darè, i me daràs mui muchos beffos.
Qu' en ocasion, i punto semejante
adelgaça la lengua, la tardança,
i dexala mas pronta, i elegante.

Mas

Mas ai, que quando hago remembrança
de los vientos de Troya, i mar orrendo,
se rinde a mi temor, la confiança.

Tambien esto me turba, que sabiendo,
que los vientos impiden el camino,
vais los mares, i vientos resistiendo.

Quien harà tan inorme desatino,
que nauegue a su patria desseada,
si el viento le es contrario a su destino?

I vosotros sois gente tan osada,
que vedandoos el viento este viage,
quereis dexar la dulce patria amada:

No quiere el gran Netuno dar passage
a la ciudad, que coronò de muro,
temiendo no reciba algun vltirage.

Donde vais temerarios? yo os conjuro,
que cada qual se buelva al patrio nido,
bolueos a casa, qu' es lo mas seguro.

Donde vais locos Griegos? dad oido
a la furia d' el viento, i su pujança,
oid d' el bravo pielago el bramido

No es natural, ni acaso la tardança
desta nauegacion, Deidad la ordena,
Dios es quien priva al mar de su bonança.

Laodamia a Protefilao

Con tanto mastil, gúmena, i entena,
con tanta gente, que se busca aora?
fino es una muger, i essa no buena.

Inaquia armada, la errada prora
rebuelve al puerto, porque vas perdida,
pues boluer puedes, bueluete en buē ora.

Mas para que revoco vuestra ida?
permita el cielo no aya mal aguero
en la revocacion d' esta partida.

Serene el cielo su semblante fiero,
el mar tiemple su furia procelosa,
mejor suceda todo, que yo espero.

O como quedo, ai misera, embidiofa
de las Troyanas, pues ternan delante
la escuadra d' enemigos espantosa.

Veran de cerca con mortal semblante
morir al padre alli de una lançada,
acà al ermano, i acullà al amante.

Pornà al esposo la recien casada
con femenina mano, el coselete,
la greua, la loriga, la celada.

I estandole assi armando en su retrete,
cogerà algunos besos de su esposo,
fruta primera, qu' el amor promete.

Darle

Darale ella las armas, i el gozoso
pagaràla con besos el recibo,
oficio, que a los dos ferà sabroso.

Ella con tierno pecho, i compasivo
hasta la puerta irà, con el gimiendo,
i le dirà, procura bolver vibo.

Buelve essas armas, que ofrecer pretendo
al sacro Iove, por tenerle grato,
i el partirà su coraçon, partiendo.

Allà consigo rumiarà el mandato
de su señora, i en el trance estrecho
de Marte pelearà con mas recato.

Ternà atencion, i mirará al provecho
de su familia, refrenando el crudo
furor, que en ravia le remueve el pecho.

Bolverà a casa, i el pesado escudo,
i el yelmo d' ella le ferà quitado,
porque reciba mas solaz desnudo.

Ya el cuerpo debil, lacio, fatigado
d' el peso de las armas inhumanas
recibirà en su gremio regalado.

Mas no lettras inciertas, i lexanas,
el coraçon ternemos oprimido, (nas.
con mil sospechas. Quiera Dios sean va-

Laodamia a Protefilao

I el miedo en las congojas sustenido
nos forçará a creer en esta afrenta,
cuanto os puede venir, por ya venido.
Vna imagen, qu' al vivo representa,
tu rostro tengo, mientras por el mundo
la soldadesca tu valor sustenta.
I aunque es de cera, mis deleites fundo,
en le dezir requiebros ecelentes.
Que el mal d' ausencia, haze amor facũ.
Hagole mil caricias, convenientes (do
a solo tu, i abraçola, i quisiera
qu' ella sintiera, ya que tu no sientes.
Creeme, qu' esta figura, aunqu' es de cera
se te parece tanto, que si hablara,
Protefilao mi esposo amado fuera.
Mirola, i me deleita ver tu cara,
i abraçola, queriendo entretenerme
con la misma afición, que t' abraçara,
I como si pudiesse responderme,
la pregunto, la riño, la conjuro:
mira en que punto amor quiso ponerme.
Por tu tornada prospera te juro,
i por tu cuerpo, que por Diosodoro,
por nuestro amor igual, sinzero, i puro.
Por

Por aquel fuego, que por gran decoro
resplandeciò en mi boda venturosa,
(aunque està buelta la ventura, en lloro)

Por tu cabeça, qu' en vejez dichosa,
con las onradas canas, que tuvieres
blanca la goze tu querida esposa:

Que te è de acompañar adonde fueres,
agora mueras (esto es lo que siento)
agora triunfes, cuando a mi bolvieres.

Quiero cerrar en solo un mandamiento
todo quanto en mí carta è mandado,
Profesilao mi gloria, i mi contento:

De mi te acuerda, i ten de mi cuidado.



Succedio, que llegando la armada Griega so-
 bre Troya, el primero q̄ saltò de los Esquifes
 en tierra, fue el valiente Capitan Protefilao,
 el qual fue muerto peleando, por Hektor Princi-
 pe Troyano. Sabida q̄ fue de Laodamia la dolo-
 rosa nueva; ocupòle el alma tan vehemente do-
 lor, q̄ abraçandose a la imagē de cera, que de su
 marido tenia, espirò: prueva manifesta, i exem-
 plo raro d' el amor, que las mugeres devē tener
 a sus maridos; el qual aunq̄ no las obligue à mo-
 rir, ni a hazer otros necios extremos, por las
 muertes d' ellos; deven alomenos morir para
 los gustos, deleites, galas, i vanidades d' esta vi-
 da, dando con las suyas olor suave de continen-
 cia Cristiana. Bien podiamos inferir desta Epi-
 stola, las ecelencias d' el amor conjugal, qu' es
 tanta, que hasta los Gentiles la conocieron: i assi
 Horacio en el primero libro en la Oda. 13. pro-
 rumpe en su alabança, diziendo.

*Felices ter, et amplius
 Quos irrupta tenet copula, nec malis
 Divulsus quarimonijs
 Suprema citius, solvet amor die.*

ARGV-

❖ ARGUMENTO DE LA
Epistola decimaquarta.

FVeron en Egipto dos ermanos carnales, ambos hijos à el Rey Belo, el uno d' ellos se llamó Danao, i tuvo de diversas mugeres cinquenta hijas, i el otro se llamó Egipto, i tuvo cinqueta hijos. Este Egipto dessea va mucho, q̄ sus hijos eredassen el reyno de su ermano, i por esto procura va casar sus cinquenta hijos con sus cinquenta sobrinas. Mas Danao rehusa va estos casamientos, porque consultado el Oraculo, a via respondido q̄ le a via de matar un su yerno: i así entre los dos ermanos nacio guerra, i dissension. Por lo cual Danao queriendo evitar el peligro, i riesgo que le podia suceder, de samparando su tierra, vino a Grecia, donde por sus virtudes alcançò el principado, i govierno. Viendose Egipto despreciado de Danao, embiò a sus hijos con poderoso exercito contra el, mandandoles que dando la muerte a su tio, se casassen con sus primas ermanas. Pusieron los mancebos en execucion el mandamiento de su padre, i cercando en Argos a Danao, le obligarò (temiendo la muerte) a darles por concier to de paz a sus hijas, por mugeres: i la noche d' el in-

felice de Fosorio, dio a cada una un puñal, para que
mataſſen a ſus maridos, i primos: lo qual cumplieron
ellas, obligadas del mandamiento, i amenazas de ſu
padre; ſola Hipermeſtra movida del amor, i paren-
teſco de ſu eſpoſo, i primo Linceo (o como otros quie-
ren Lino) no ſolamente no le matò, mas le librò de
ſu padre: el qual ſabido el caſo, prendiò a Hipermeſ-
tra, atormentandola en la riguroſa priſion, desde
donde eſcriue eſta Epistoſa a ſu Linceo, contan-
dole el ſuceſſo de la hiſtoria, para que recibien-
do el beneficio della recebido, la ſaque
de la aſſucion preſente, i la li-
bre de ſu riguroſo, e in-
juſto padre.



HIPERMNES TRA A LINCEO.

Epistola decimaquarta.

EStas palabras, qu' ablandar pudieran
un mōte, tu Hipermnētra las embia
a un solo hermano, de cincoēta qu' erā.

Los demas yazeñ en la tierra fria,
por el crimen atroz de mis ermanas,
caçadas por traicion, i alevosia.

En prisiones terribles inhumanas
estoi puesta, i en carcel tenebrosa
por manos no paternas, mastiranas.

La causa mas urgente, i mas forçosa
de tal suplicio, i de congoja tanta,
es, aver sido para ti piadosa.

Porque temio la mano en tu garganta,
poner el hierro, soi culpada, i rea,
i en tal congoja, qu' es e revilla espanta.

Si la maldad tan torpe, como fea
acometiera, fuera yo alabada,
cual Ninfa illustre, o santa Semidea.

Venga



• Hipermnestra a Linceo

Venga lo que viniere, mas me agrada
ser rea, qu' a mi padre dar contento,
en cosa tan orrifica, i malvada.
No me pesa tener el pensamiento
libre, i libres las manos de tu muerte,
antes triunfo, i me dà contentamiento.
I aunque sobre ello mi iracundo, i fuerte
padre, me queme con el fuego santo,
a quien nunca violè d' alguna suerte:
I aunque este rostro abraçe, qu' amas tanto
con las hachas ardientes, qu' el pusiera
por luminarias de tu eterno llanto:
I aunque con filos de su daga fiera
me deguelle, queriendo, que con daga,
(si el esposo vivio) la esposa muera:
No harà, que a su gusto satisfaga
mi lengua, con dezir, viendo su afrenta,
pesame, pues me dan tan mala paga.
No ay paraque me pese, ni arrepienta
de aver sido piadosa, aunque me viesse
en mas naufragios, i en mayor tormenta.
Pesele a Danao, a mis ermanas pese
de su maldad, qu' a tan inorme hecho,
es justo qu' el pesar se le atreviesse.

Que

Que siempre suele aviendo satisfecho
su cruel vengança, una alma rigurosa
pesarle, i las mas vezes sin prouecho. 
La remembrança triste sanguinosa
de la tremenda noche lamentable,
buelve a Hipermnestra muda, i temero
I el subito temor insuperable (sa.
acobarda mi lengua de tal suerte,
que no pude escrevir cosa notable.
Como pudjera ser mi mano fuerte
para matar mi esposo, i compañia,
si teme de escrevir casos de muerte?
Mas quierome animar. Ya anohecia,
i el Sol huyendo con su carro, i llamas,
se mostrava la noche, i s' iva el dia.
Quando nosotras las Inaquias damas
en el palacio entramos placenteras
d' el grã Pelasgo indino d' estas tramas.
Recibe el suegro sus dañosas nueras,
qu' armadas vienen fuera de costumbre,
de fieros pechos, i de dagas fieras.
Ya en torno de aquel cuarto, muchedumbre
de lamparas doradas reluzian,
supliendo la de Febo, con su lumbre.

Ya

Hipermnestra a Linceo

Ya encienso por los fuegos s' esparcian,
i por ser este encienso infame, i feo,
los fuegos para el cielo lo escupian.
El vulgo dava voces a Himeneo,
el huye, por no ver tan crudo instante,
solo acude el Infierno a su deseo.
Tambien dexò la esposa d' el tonante
Iupiter su ciudad, qu' ojos gloriosos
no pueden ver un caso semejante.
Veis donde en esto vienen los esposos
ebrios de vino, i bien acompañados
de multitud, i cantos sonorosos.
De nuevas florecillas adornados
los cabellos, que con precioso vnguento
estavan olorosos, i bañados.
Con esta pompa, musica, i contento,
los llevan a sus salamos, o (hablando
mejor) a sus sepulcros, i tormento.
Oprime cada cual su lecho infando,
mas dino de las muertes qu' esperavan,
que de conforcio regalado, i blando.
Ya en vino, i en manjar, i en sueño estavan
sepultados, i en Argos ya no avia,
sino quietud, pues todos descansavan.
Quando

Quando cerca de mi me parecia
oir unos folloços, i gemidos
de gente, que a la muerte se rendia.
I aqui no s' engañaron mis oidos,
pues era aquello mesmo, qu' en tal pūto
el miedo dibujava en mis sentidos.
Quedò mi rostro palido, i difunto,
huyò la sangre, i el calor huyendo
perdi la fuerça, i el sentido junto.
I el cuerpo elado su vigor perdiendo,
rendido a la congoxa, i cruel fatiga,
cayò en la cama, dò quedò temblando.
Como la fragil, i delgada espiga
tiembla de un fresco Zefiro tocada,
hasta qu' el aura su aspirar mitiga.
O qual si de Aquilon es contrastada
d' Alamo blanco la copada cima
que tièbla en verse opressa, i deshojada.
Asi temblava tu muger, i prima,
i aun mas, si temblar mas m'era possible,
tal fue la fuerça d' aquel miedo, i grima.
Tu en este punto estavas insensible,
qu' el vino que te di, fue misturado
con infusion, a sueños apazible.

Entoa-

Hipermnestra a Linceo

Entonces pues se m' acordò el mandado
de mi padre cruel, huyòse el miedo,
tornò el vigor, i amedrentò al cuidado.
Levantome animosa, i con denuedo,
algo d' el hierro orrifico, inumano,
por darte muerte, i sin a nuestro enredo.
No te escribo patraña, o cuento vano,
tres vezes fue la daga de mi asida,
cayendose otras tantas de la mano.
Pero d' el mandamiento constreñida
de mi padre, cobrè fiereza tanta,
que quise en fin priuarle de la vida.
Cogi el azero, i puesto en tu garganta,
a correr fui la daga rigurosa,
con tal vigor, qu' agora a mi me espäta.
Mas el grave temor, i el ser piadosa,
fueron estorvo al comenzado hecho,
dexò mi mano empresa tan odiosa.
Bolvime contra ti, rasguè mi pecho,
arranquème el cabello de mis sienes,
i dixeme esto quedo, i con despecho.
Triste Hipermnestra, fiero padre tienes,
cumple el gusto paterno, i acompaÑe
a sus ermanos este, qu' aqui tienes.

Mas

Mas quien me manda, qu' a mi esposo dañe?
quien gusta, i quiere que con tal baxeza
mi onor de lustre, y a mi lustre empañe?
Soi hembra, i virgen, i esta mi pureza
no pide sangre, i es mi pecho tierno,
por mi edad tierna, i por naturaleza.
Armas ferozes, qu' inventò el Infierno,
no vienen bien a un braço delicado,
ni es apto a una donzella su gobierno.
Acaba, muera, pues està acostado,
imita a tus ermanas, que ya creo,
qu' avrán a sus esposos degollado.
Si mi derecho braço fuera reo
d' alguna muerte, el mesmo braço mio
me diera muerte, i fuera mi trofeo.
Porque deven morir con tal desvio
estos mancebos en su edad primera?
porqu' eredan los reynos de su tío?
Si los à de eredar gente estrangera,
no fuera para todos mejor suerte,
que fuera nuestra sangre la credera?
Mas fixo, que merezcan mal tan fuerte,
qu' emos nosotras hecho, en cuya pena
nos mandan ser ministras de la muerte?

Epitafio a Linceo

I en qu' è pecado yo, que se m' ordena,
q̄ no use de piedad, qu' es noble escudo,
contra nuestra maldad, de infamia llena?
Que tengo yo que ver con hierro crudo?
a una donzella, i pecho femenino,
de que le sirve esto, que, o dardo agudo?
Mas proprio es a mis dedos lana, o lino,
mas la rueca, i el huso m' agradava,
que daga orrenda, ni puñal sanguino.
Esto dezia, i mientras lamentava
con mis razones, lagrimas saliendo,
tu cuerpo bello, i candido mojava.
Entonces abraçarme pretendiendo;
como agravado con el sueño sueñes,
andavas con los braços esgrimiendo.
I como con la daga me tuvieses
suspensa, entre rigor, i covardia,
poco faltò, qu' en ella te hiriesses.
Ya en este punto, ai misera temia
de mi padre, i sus siervos la presencia,
i el resplandor d' el ya vezino dia.
Mi llanto, mi dudar, mi resistencia
te despertaron, luego m' abraçaste,
pero dixete yo con vehemencia.

Levan-

Levántate Linceo, huye, baste,
que solo tu de muerte arrebarada
entre tantos ermanos, t' escapaste.

Huye, dexa la cama regalada,
i sino huyes, esta noche triste,
la ultima serà de tu jornada.

Con estas amenazas sacudiste
el sueño, i d' el temor amedrentado,
dexandome en la cama, te vestiste.

Contemplas el puñal de mi empuñado,
i el mandar te partir te tiene en duda,
i pide me la causa alborozado.

Mas yo te dixè, en tanto que te ayudava
la noche, huye, evita la furiosa
Parca, i la suerte inexorable, i cruda.

Con esto, i con la noche tenebrosa,
huiste, esta miserrima quedando
triste, en la triste cama dolorosa.

A penas el Aurora rutilando
mostrò su bella loz, quando ya estava
mi padre nuestro albergue visitando.

Sus miserables yernos numerava,
i como entre su sangre los contasse,
uno hallò, qu' al numero faltava.

Hipermeſtra a Linceo

Llevò con impaciencia, qu' escapaffe
uno entre tantos, hizole una vida,
cuarenta i nueve muertes no eſtimaffe.

Quexavafe con anſia dolorida,
diziendo, que en faltar un ſolo ermano
fue poca ſangre la que fue vertida.

Aſiome del cabello con ſu mano,
(eſte es el premio de mi manſedumbre)
de ravia ciego, i de furor infano.

Traxome a una priſion, donde no ai lumbrẽ,
a una carcel, qu' al Erebo parece;
do quedo en ſempiterna peſadumbre.

Ai, qu' el rigor de Iuno permanece
contra las de mi ſangre, ai deſvario,
como por celos ſu malicia crece.

Crece desde aquel tiempo, quando lo
en vaca de muger, de vaca en Díoſa
mudada fue, por ſu beldad, i brio.

Aſſaz fue pena grave, i riguroſa,
que viniſſe a bramar (ai caſo injuſto)
quien era Ninfa celebre, i ermoſa.

I buelto en formidable, i en robuſto
el roſtro qu' era tierno, i agradable;
no pudo mas a Iupiter dar guſto.

En la paterna orilla deleitable,
parò por recrearse en su corriente,
la ternerilla, i vidose espantable.
Viose en su padre, qu'iva transparente,
con remolino, i cuernos retorcidos,
arma a su gran beldad desconveniente.
Quiso dar bozes, pero dio bramidos,
de su figura, i voz quedò espantada,
corriendo montes, paramos, i exidos.
Para que huyes moça desdichada?
que miras? si la forma que te dieron
no es buena para en agua ser mirada.
Los pies al nuevo cuerpo te añadieron,
no los quieras cortar, que tal cabeça,
i tales miembros, tales pies pidieron.
Tu aquella que podiste ser combleça
a la ermøna de Iove, i de su cama
te atreviste a hurtar la mejor pieça:
Hecha novilla, de amorosa dama,
paces d' el verde campo la espesura,
i mitigas tu hambre con la grama.
Bebes d' el arroyuelo, i fuente pura,
i en sus cristales candidos, i bellos,
espantada, contemplas tu figura.

Hipermnestra a Linceo.

Tus cuernos ves, i admiraste de vellos,
i aun los gobiernas con alguna cuenta,
temiendo de herirte a ti con ellos.

Tu aquella, que eras rica, i opulenta,
porque dexando Iupiter su cielo
por ti, no lo ruyesse por afrenta.

Con fomo oprobrio, i fomo desconfuelo,
siguiendo esse rigor de tu destino,
desnuda duermes, en desnudo fuelo.

Corres orilla el mar con desatino
por tierra, i por el Inaco, i corriendo
la tierra, el rio, el mar te dan camino.

Cual es la causa porque vas temiendo?
o lo, donde vas? donde caminas?
no puedes de tu forma irte huyendo.

Inaquia, a dò tus passos encaminas?
la mesma de quien huyes, acompañas,
i a ella (aunque huyendo) te avezinas.

Tu t' eres compañera en las montañas,
tu mesma en tus caminos t' eres guia,
a ti te buscas, i de ti t' ensañas.

Nilo, qu' al gran Nepruno censo embia
por siere grandes bocas, que qualquiera
es tan capaz, qu' un pielago haria.

Desnu-

Desnudo de la piel horrenda, i fiera
a la furiosa Vaca, i con vitoria
el la gozò de su beldad primera:
Para que d' otros cuentos harè historia,
que mis abuelos, padres, i parientes
me suelen dibujar en la memoria?
Si estos mis daños que m' estan presentes,
me dan materia para el llanto mio,
que siempre mana de mis tristes fuètes.
Trata mi padre guerra con mi tio,
i nosotras nos vemos despojadas
de nuestra casa, reino, i señorío.
Somos acà en lo vltimo arrojadas
del mûdo, i cõ grandísimo improprio
vivimos (si esta es vida) desterradas.
El goza airado todo nuestro imperio,
i nosotras con nuestro padre anciano
vagamos con pobreza, i vituperio.
De tanto ermano, queda un solo ermano,
i yo vengo a llorar los que murieron,
i a las que obraron hecho tan villano.
Porque cuantos ermanos perecieron,
tantas ermanas nie quitò la suerte,
pues con la ofensa d' ellos, m' ofendierõ.

Hipermnestra a Linceo

De todos lloro la temprana muerte
estas, i aquellos tomen a su cuenta
el llanto acerbo, qu' en su onor se vierte.

Vesme, que por tu vida m' atormenta
mi padre, i si dilata su vengança,
es para mayor pena, i mas afrenta.

Que pena se darà a quien s' abalança
a algun delito si m' estan matando,
por causa qu' era dina d' alabança?

Yo desdichada morirè, quedando
un solo ermano, yo que por mi estrella
la centesima fui en aqueste vando.

Mas tu, o Linceo, si esta mi querella
te toca, o si t' acuerdas de la ermana,
que por te dar la vida, à de perdella:

O si es de algun valor la soberana
dadiva que te di, dandote vida
qu' es cuàto puede dar potencia umana.

Ven a darme favor, qu' està oprimida
tu esposa, o con tu mano, a quien respeto
la muerte me daràs, que m' es devida.

Libre el cuerpo ya de tal aprieto,
pegale fuego en' la hoguera onrada,
ya qu' en publico no, serà en secreto.

Recoge

Recoge mi ceniza desdichada,
i entierrala con llanto, i amargura,
que bien merezco ser de ti llorada.
Despues manda gravar esta escritura
breve, por mano artifice, i maestra,
sobre mi sempiterna sepultura.
La desterrada, i misera Hipermnestra
sufrió la muerte, que quitò a su ermano,
injusto premio a tan piadosa diestra.
Quisiera proseguir. Pero mi mano
se desfallece, por el grave peso
d' esta cadena, i lo qu' escrivo es vano;
Qu' el miedo ofusca al animo, i al seso.

Viendo Egipto la crueldad, i nunca oida
traicion de su ermano Danao, moviòle
guerra tan cruel, que Danao temiendo su
ira, huyò, i anduvo peregrino por varias regio
nes. Pero el mancebo Linco, querièdo vengar
sus ermanos, le siguiò, i matò, recibiendo a
su muger Hipermnestra, a quien amò con las
veras de su obligaciõ. Muestranos esta historia
no poderse huir lo que està determinado por
Dios, pues el mesmo Dios toma nuestras traças

por instrumento, para executar su determinacion, i assi lo que importa, solo es bien vivir, i velar, pues no sabemos la ora, ni el fin que nos està aparejado. Quien dixera a estos mancebos, que la noche de sus bodas, avia de ser la de sus muertes? I a nosotros quien nos dira cuando à de ser la nuestra? De la brevedad de la vida, i de la incertidumbre de la muerte escriviò Claudio Rosceto un Epigramma, que para los Latinos es este.

*Omnia quàm celeri pereunt mortalia lapsu?
 Nostraq; quàm subito frigore vita cadit?
 Tam citò non perdit varium rosa pulchra colorem:
 Tam citò nec liquidis bulla recedit aquis.
 Heu breve nigrantem fugimus post tēpus ad Orcū:
 Cunctaq; mors se va pallida falce metit.
 Nec quò abeas scitur: scimus quam solvimus oram
 Et grauior nullo fit redeunte dolor.
 In vario cursu morimur puerique, senesque
 Omnibus hoc certum est: certa nec hora venit.*

ARGV.

✻ ARGUMENTO DE LA
Epistola decimaquinta.

HEcho el juyzio de Paris, en competencia de las tres Diosas, i aviendo dado la sentencia en favor de Venus, partiò a Grecia por aver en su poder a Elena, muger d' el rei Menelao; i fue por embaxador de su padre, sobre la libertad de Hesion, hermana de Priamo. Llegando pues en Grecia Paris fue recebido d' el Rei con grandissima pompa, i hospedado en su Real Palacio; y viendo conformar la crinosura de Elena con la noticia que Venus d' ella le a-va dado, assi s' enamorò d' ella, que con señas, i claras muestras le da-va a entēder su grande amor. Finalmente ofreciendole a Menelao ocasion de ausentarse de Esparta, i de ir a Creta, queriendo Paris no perderla, la escri-viò esta carta, donde con galanissimo artificio le significa lo mucho que l' ama, i con fuertes argumentos, i razones la persuade, que se vaya con el a Troya, prometiendola grandes riquezas, i onras, que son los medios con que mas facilmente se allanan, i vencen todas las dificultades.

PARIS

 P A R I S A
E L E N A.

Epistola decimaquinta.

Hija de Leda, si se me concede, (bio,
yo el Troyano amator, salud t' em-
la cual sola de ti venir me puede.

Devo hablar? o es tanto el poderio
de mi fuego, qu' el mesmo se pregona,
sin serle necessario el pregon mio?

Mas de lo que conviene a mi persona
se conoce mi amor, i es descubierto,
pues tu me traes a Grecia, i no Hefiona.

Holgara, qu' este amor fuera encubierto
mientras el tiempo corre, de manera,
qu' el miedo cierto, haze al gozo incier-

Pero mal disimulo. Quien pudiera, (to,
ni puede, ni podrá cubrir el fuego,
que con su mesma lumbre rebervera.

I si mostrandos' el, gustas, que luego
con viva voz te diga lo que siento,
digo, que m' arde, i quema el niño ciego.

Abrafo;

Abrásome, i por ti vivo en lamento,
ves aquí tienes en espacio breve
palabras, q̄t e t' anuncian mi tormento.
Perdona al que a dezirtelo s' atreve,
i acaba de leer esta escritura
con el amor, qu' a mi pasión se deve.
No con airado pecho, i cerviz dura,
no con torcido rostro, ni estupendo,
mas con semblante igual a tu hermosura.
Ya à rato que me alegro, por qu' entiendo,
que fue mi carta al puerto con bonança,
donde con tu piedad la estàs leyendo.
Esta imaginacion me dà esperança,
que è de ser yo tu dueño, recebido
con la clemencia que mi carta alcança.
La cual confirme el cielo esclarecido,
i haga que de amor la madre hermosa
en vano no te m' ays prometido.
Ella me persuadio la peligrosa
jornada, i soi traído, como amante,
por el divino impulso d' esta Diosa.
No incurras en pecado d' inorante,
Deidad, i no pequeña, à dado aliento
a empresa, para mi tan importante.

Grande

Paris a Elena

Grande es el premio que ganar intento,
mas no indevido, pues la Citerca
pudiendo, te me à dado en casamiento.
Yo, siendo ella mi guia, la Sigea
playa dexè, corriendo los instables
caminos, con l' armada Phereclea.
Ella me dio los vientos favorables,
i porqu' el mar mi navegar no impida;
quietò sus ondas, hizolas tratables.
I que mucho qu' al pielago presida,
l' imponga leyes, alcavala, i pecho,
si es Diosa, i en el pielago nacida.
Persevere, estè firme en mi provecho,
i asì como en el mar favor m' à dado,
favorezca al incendio de mi pecho.
I al voto, al presupuesto enamorado,
con que rendido estoi a tu gobierno,
le trayga al fin, i puerto desseado.
No soi cual piensas amador moderno,
ni te amo solo, desde qu' el divino
rostro vi tuyo, estampa d' el eterno.
Conmigo el fuego en que me abraço vino,
traxele yo, no le hallè en tu tierra,
i este la causa fue de mi camino.

No porque el triste invierno me dio guerra,
ni por error d' altura, o desconcierto,
que muchas vezes en el mar s' encierra.

Surgio mi flota en el Tenàreo puerto,
ni creas que por oro, o grangeria
abro d' el ancho mar el furco incierto,

Los Dioses de la inmensa monarquia,
guardẽ (como ellos puedẽ) mi riqueza,
para que tuya sea, como es mia.

Ni vine a ver la Corte, ni l' Alteza
d' el Griego Imperio, ni las suntuosas
ciudades, qu' amplifican su grandeza.

Ciudades, torres, villas populosas
tiene mi Reyno Dardano, i mas gente,
que las haze mas ricas, i abundosas.

A ti busco, a ti quiero solamente,
a ti qu' eres la esposa a mi otorgada
de Venus, por lo cual t' è amado ausente.

De mi fuiste primero deseada
que conocida, i antes que te viera
fuiste en mi mente vista, i contemplada.

La fama, qu' es, i à sido pregonera
de tu beldad, te puso en mi memoria
tan bien gravada, como sello en cera.

Creeràs

Paris a Elena

* *Gloria es
puesta de O-
vidio, por la
buena fama,
porque de
ella resulta
gloria, i o-
nor a la per-
sona.*

Creeràs esto de mi? pues fue tu gloria *
menor que la verdad, que representa
la perfeccion, qu' en ti se vè notoria.

La fama con ecesso es avarienta
en publicar la luz, que me da vida,
de tu belleza, que mi ser sustenta.

Mayor beldad hallè, que prometida
me fue, por donde juzgo que tu fama
de su propria materia està vencida.

I assi con justa causa ardiò en tu llama
Teleo, i decretò con su prudencia
ser dina de robar tan bella dama.

Mientras desnuda, pero con decencia
(por ser costumbre antigua de tu gète)
entraсте en la palestra en competencia.

Donde tu cuerpo illustre, i ecelente,
luchando con valientes justadores,
dio muestras de perfeto, i de valiente.

Alabo el hurto, i doile mil loores,
i admirome de ver que, te bolvieste,
contra todas las leyes de amadores.

Que prenda de tan vàlido interesse,
fuera justo guardarla, aunque muriera,
dando mil vidas antes, que la dieße.

Prime-

Primero mi cerviz se dividiera
de su cabeça, qu' este tu Troyano,
si te robara, te restituyera.

Quisierate soitar esta mi mano,
aviendo recebido tal recivo,
como es tu cuerpo, i rostro soberano?

Sufriera yo dolor tan ecesivo,
que deste seno que llegò a tocarte,
te apartàras un ora siendo vivo?

Supongo, m' obligaran a tornarte,
alomenos gozara tu belleza,
por no pecar de corto en esta parte.

O cortara la flor de tu pureza,
o cogiera de ti lo qu' es possible
coger, sin agraviar a tu limpieza.

Haz pues agora prueba conveniente
de mi, veràs mi fuego, i mi constancia,
veràs qu' a Paris todo l' es fatible.

Porqu' es d' este mi ardor la exuberancia
tal, qu' el ardor de mi hoguera ardiente,
solo podrá dar fin a su arrogancia.

En mas tuve un cabello de tu frente,
que a cuantos reynos luno m' ofrecia,
i ofrecerme pudiera eternamente.

Paris a Elena

I por ceñir tu cuello solo un dia
con dulce abraço, è dado por ninguno,
cuanto saber Minerva m' infundia.
I esto fue quando Venus, Palas, Iuno
desnudas, i en discorde competencia
en Ida parecieron de confuno.
Alli poniendo en pleito, i residencia
sus cuerpos, i bellezas, fui elegido
yo, para dar entre ellas, mi sentencia.
No estoi d' averla dado, arrepentido,
ni en elegirte a ti, serè juzgado
de aver con pecho rustico elegido.
Ratifico otra vez lo sentenciado,
vues sin gozarte, no estimara en nada
toda la ciencia, i todo lo criado.
Ruegote pues o reina celebrada,
tu que mereces ser de mi persona
con tanto afan, i tanto amor buscada.
Que pues con la piedad se perficiona
la belleza, no umilles mi esperança,
antes l' alienta, ensalça, i galardona.
No busco tu conforcio, ni aliança
injustamente, ni es mi sangre indina
de tu valor, que igual valor alcança.

No

No seràs torpe, i baxa concubina,
siendo mi esposa, que si t' estimares
por divina, mi casta es tan divina.
Si mi estirpe real escudriñares,
a Electra hallaras, i a Iove eterno,
quando en otros abuelos no repares.
Mi padre tiene el cetro, i el gobierno
de l' Asia, qu' es region la mas dichosa
de cuantas mira el cielo sempiterno.
Es su capacidad tan espaciosa,
qu' a penas podrá verse en dos edades,
si la quisiesse ver vista curiosa.
Veràs sobervias, inclitas ciudades,
torres, zimborios, techos d' oro fino,
dinos de consagrarse a las Deidades.
Veràs el edificio peregrino
d' el Ilion, i el muro, cuyo asiento
es fuerte, es inmortal, es diamantino.
Edificòse al son d' el instrumento
armonico d' el padre de la lumbre,
i assi fue milagroso el fundamento.
Que te dirè de aquella muchedumbre (ra
d' el vulgo, i de los nobles, qu' en la guer
es alcançar vitorias su costumbre?

Paris a Elena

Tanta es la gente, que mi reyno encierra,
que sale ya a ocupar otras regiones,
por no caber en Asia, qu' es su tierra.

Saldrante a recibir en escuadrones
de Troya, las matronas plazereras,
a darte con amor sus coraçones.

Alli te admirarà con muchas veras
ver, que no caben dentro de las salas
d' el Rei mi Padre, las ermosas nueras.

O quantas vezes las bolantas alas
d' el espanto daràs en tu memoria,
viendo tanta rriqueza, i tantas galas!

I diràs, al respeto de la gloria,
i opulencia, qu' en Troya emos hallado,
quanto ai en nuestra Acaya es como esco

Mas vale lo qu' està depositado (ria.
en qualquier casa, que mi Troya tiene,
que todo lo que vale este reynado.

I no desprecio yo, ni me conviene
a Esparta despreciar; pues harto precio
tiene con la beldad, qu' en si contiene.

La tierra en que naciste adoro, i precio,
besar tal tierra tengo por ventura,
i en lo que vale el Orbe, i mas l' aprecio.

Mas

Mas es tan pobre Esparta, que s'apura,
si el ornato te dà, que t' es devido,
i en fin no es conveniente a tu cruesura.

Conviene, que tal cuerpo estè vestido,
i tenga de regalo quanto pueda,
hasta beber d' ambar escogido.

Cuando a cavallo, o platicando en rueda,
soldados vieres de mi compañia,
con tanto almizque, tanta joya, i seda:

Podràs conjeturar la bizarría,
el aparato, i termino elegante,
qu' en Frigia trae la qu' es cuñada mia.

Rindere pues agora al qu' es tu amante,
entregame esse cuerpo soberano,
no difieras el dar para adelante.

Ermosa dama de solar Greciano,
no re desprecies d' elegir esposo
de sangre Frigia, i de valor Troyano.

Troyano, i de mi casta, es el ermoso
mancebo, d' el Dios Iupiter querido,
i hecho su copero venturoso.

Troyano fue el amante, i el marido
de la rosada Aurora, i no por se'lo
fue della con desden aborrecido.

Paris a Elena

Troyano fue tambien el suerte, i bello
Anquises, de su Venus tan amado,
cuanto es el Ida buen testigo d' ello.
No pienso, si me viesse comparado
con Menalao, en animo, i belleza,
(juzgando tu) yo fuesse condenado.
Ni suegro te darè de tal fiereza,
que obligue cõ su atroz mantenimiçto,
que huya el Sol con suma ligereza.
Ni tengo abuelo rigido, i sangriento,
por muerte de su suegro, i q̄ dè nombre
al mar, dando a Mirtilo sin violento.
Ni en toda mi prosapia veràs ombre,
qu' en el Estigio lago puesto, viva
cõ tanta hãbre, i sed, qu' al Orco a sombre.
Pues si quiere gustar la fugitiva
fruta, i de l' agua, se le van huyendo
esta hazia abaxo, aquella hazia arriba.
Pero que me aprovecha, si trayendo
su infame origen d' esta infame gente,
te goza, mi tesoro posseeyendo.
I por gozarte assi, forçosamente
à de ser yerno d' el que rige, i manda,
como absoluto Dios onipotente.

Todas

Todas las noches, o maldad infanda,
possee tu lado, i de tu abraço afido
duerme en tu cama regalada, i blanda.
Ia mi tan solamente es permitido,
verte a la mesa, i aun en esta mesa
ai cosas, que me tienen ofendido.
Tan cruel comida, e na tan aviesca
les venga siempre a cuantos defamares,
i a cuantos de mi bien, i amor les pesa.
Coman mis enemigos los pesares,
gusten las hieles, que m' ordena, i traça
el celo entre los platos, i manjares.
Pesame ser tu huesped, cuando enlaça
en mi presencia tu divino cuello,
i a mi pesar, el rustico t' abraça.
Deshagome, i de embidia muero en vello,
cuando te cubre con su ropa (ai loco,
de que me sirve hazer memoria d'ello?)
I tocando la gloria, que no toco,
procura con sus dichos requebrarte?
aunque de discrecion alcança poco.
Tal vez, queriendo el barbaro besarte,
tomè la taça, i hize que bevia,
por cubrirme la vista, i no mirarte.

Paris a Elena

Tal vez, cuando en sus braços te ponía,
i con su pecho indino r' apretava,
los ojos umillava, i no lo via.
El bocado en la boca s' aumentava,
i cubriendo mis ansias con reboços,
sin mascar lo, por fuerça lo tragava.
Mil vezes di suspiros, i solloços,
mas tu como Lauva, i tierna dama,
nunca podiste refrenar tus goços.
Mil vezes este fuego, que me inflama,
quise apagar con vino, i creció el fuego,
la una llama arizando a la otra llama.
Mil vezes, por no ver la trisca, i juego
en que los dos estavades, al punto
bolviendo el rostro, me mostrava ciego.
Mas recelando de quedar difunto,
bolvi mis ojos a tus ojos claros,
como a divino, i celestial trasunto.
En trances tan dudosos, i tan raros,
carezco d' elecion, i ritubeo,
q̃ aunque remedios hallo, cuestan caros.
Dueleme el alma, si estas cosas veo,
i en no viendo tu rara gentileza,
mi dolor crece, i crece mi desseo.

Quanto

Cuanto es posible a umana fortaleza,
dissimular procuro el fuego airado,
qu' el cielo enciende, i sopla tu belleza.
Mas muestrase el ardor dissimulado,
qu'amor no puede estar siẽpre escõdido,
ni el fuego puede estar siẽpre ocultado.
No finjo amarte, ni es mi amor fingido,
sientes mis llagas, mi tormento sientes,
eres discreta, i tienesme entendido.
I oxala, mis passiones vehementes
nadie las infiriera, ni alcançara,
mas tales son, qu' al mũdo estàn patêtes.
Ai, cuantas vezes me cubria la cara,
yendo a llorar, porque tu necio esposo
la causa d' ello no me preguntara:
Ai, cuantas vezes, como caureloso,
despues de aver bevido, referia
algun cuento de amores mentiroso.
I a cada punto, i pausa que hazia,
mirava ru beldad, manifestando
con esto, que mi historia te dezia.
I el cuento en nombre ageno disfraçando,
indicio de mi amor te di bastante,
i d' este incendio, en q̃ me estoi quemãdo.

Paris a Elena.

Yo soi, fino lo sabes, el infante
propuesto con equívoca apariencia,
i así tu eres la dama, i yo el amante.
Tambien, mas de una vez en tu presencia
fingi embriagarme, por dezir razones
llenas de atrevimiento, i de licencia.
I acuerdome, a pesar de mis pasiones,
que fuelto a caso aquel cendal, o lista,
que de seda, i de oro, i seda sobre el pecho pones.
Vn cielo empireo se mostrò a mi vista,
poco es el cielo, pues que vi tu pecho,
qu' al cielo ilustra, i al amor conquista.
No es nieve, pues l' excede, ni fue hecho
de blanca leche, i de jazmin preciado,
qu' ante el todo blancor q̄da deshecho.
El Cisne, en quien fue Iove transformado,
por coger de tu ermosa madre el censo,
fue negro, con tu pecho comparado.
Quedè elevado, atonito, i suspenso
con el objeto raro, i soberano:
i aun oi m' elevo, si en su vista pienso.
Esto fue en punto, que a beber ufano
la taça alçava, i como me turbaſte,
se me cayò la taça de la mano.

Demas

Demas d' esto, las vezes que besaste
a Ermione tu hija, en esse punto
los besos le quité, que me quitaste.
Ya recostado a traça de difunto,
canté viejos amores, porque oyesses,
como llevaba amor el contrapunto.
Ya, porque mis concetos entendicesses,
hize con rostro, i dedos muchas señas,
con tal ardid, que sola tu las vieses.
I a las dos mas queridas de tus dueñas
Etra, i Cleméne tuve atrevimiento,
d' hablallas con caricias halagueñas.
Mi secreto les dixé, i mi tormento,
mas son hembras en fin, ellas callaron,
i timidas huyeron como el viento.
La palabra en la boca me dexaron,
i sin oír mi peticion entera,
mis ruegos con su miedo amedrentaró.
Pluguiera al cielo, a Iupiter pluguiera,
qu' una aventura, lucha, o justa uviesse,
donde tu ermosura el premio fuera.
I que en lugar de lauro, se le diesse
al vencedor dichoso gloria tanta,
que ser tu amado esposo mereciesse.

Qu'

Paris a Elena.

Qu' así como Hipoménes a Atalanta
ganò, primero al termino llegando,
con mas cautela, i mas ligera planta:
I como el fiero Alcides, quebrantando
los cuernos d' Aqueloo, quedò glorioso,
de Deianira, i su beldad gozando:
Así, d' estas victorias embidioso,
yo fuera mas feroz, mas atrevido:
pues esperava premio mas onroso.
Tuvieras mi ardimiento conocido,
supieras, qu' eras obra de mi mano,
i premio a mis sudores concedido.
Mas si en aquesto espero, espero en vano,
solo resta pedir, que no te pese,
quet' importune el amador Troyano.
Permite por tu gusto, i mi interese,
(si no te ofende ya mi atrevimiento)
que tus hermosos pies abraçe, i befe.
O onor de tus ermanos, i ornamento,
i dina (a no ser hija d' el sagrado
Jupiter) de su union, i casamiento:
O vuelva yo contigo al puerto amado
de Troya, o quede aqui cenizas hecho,
aborrecido, muerto, i desterrado.

No me

No me romp' o liviana flecha el pecho,
no tengo parte en las medulas sana,
el mesmo coraçon siento deshecho.

Esto profetizò mi sabia ermana,
(acuerdome mui bien) que yo seria
llagado de saera soberana.

Elena ermosa, luz d' el alma mia,
alsi conserve el cielo tu ermosura,
i acuda a darte gusto, i alegria:

Qu' esta mi voluntad sincera, i pura
no quieras despreciar, mi amor recibe:
pues lo ofrece mi estrella, i mi ventura.

Mas concetos se ofrecen, que t' escribe
mi tarda mano, i a callar me obliga
la lei, que ser prolixo me prohibe.

I para qu' en presencia te los diga,
recibeme una noche en tu aposento,
i sabràs por estenso mi fatiga.

As cobrado, por este atrevimiento,
vergüença alguna? o quebrantar recelas
la casta fe, devida al casamiento?

Ai simple entre las niñas simplezuelas,
por no llamarte rustica, i salvaje,
en vano temes, sin provecho velas.

Pienfas

Paris a Elena.

Pienfas, qu' effa beldad con effe trage
fe puede confervar tan pura, i clara,
qu' a amor no reconozca vafallage?

Vna de dos, o mudate la cara,
o ablanda el alma inexorable, i dura,
que no es de fuyo la belleza avara.

 Entre la caftidad, i la ermofura
ai diffenfion, i guerra perdurable:
i raras vezes tienen paz fegura.

El amoroso hurto deleitable
à fido fiempre, i es acà en el fuelo
a Jupiter, i a Venus agradable.

Este te à dado, a quien gobierna el cielo
por padre, que de culpa pues te queda,
para poder negarme este confuelo?

I fi el ardor d' el padre el hijo ereda,
cafta no puedes fer, pues tu finiente
procede, i es de Jupiter, i Leda.

Entonces feràs cafta, i continente,
quando Troya nos tenga, i nos poffea,
gozandote conmigo folamente.

Comencemos la lucha, i la pelea,
que despues el gozarme por marido,
ermofa la harà, fi agora es fea.

Sino

Sino es que la adorada en Chripre, i Gnido,
por darme sobrefaltos, i çoçobras,
en vano te me uviessè prometido.

I pues en discrecion a todos sobras,
advierete, que lo mesmo t' amonesta
tu esposo, no con dichos, mas con obras.

Ausentòse de aqui, porque dispuesta
quedassès a mi bien, i su presencia
nos fuesse impedimento a nueltra fiesta.

Para ir a Creta, i ordenar ausencia,
nunca se le ofreció tiempo en su vida
mejor. Orei de grande providencia!

El se partiò, diziendote en su ida,
amada, i bella esposa ten cuidado
por mi d' el huesped, q̄ nos vino d' Ida.

Mas tu, o cruel, desprecias el mandado
de tu marido ausente, i no te curas
d' el huesped, que t' à sido encomèdado.

D' este tu esposo, i de sus sienes duras,
de su rusticidad, i amor villano
esperas mas regalos, i dulçuras?

Pienfas, que à de saber, ni es en su mano,
saber hazer estima d' el divino
tesoro de tu cuerpo soberano?

Enga-

Paris a Elena.

Engañaste, i provallo determino,
si tu belleza, i prendas estimara,
no las fiara afsi d' un peregrino.
I cuando conmoverte no bastara
mi ruego umilde, ni mi ardor, que crece,
i sube al cielo, i aun alli no para:
Tu esposo, que de mi se compadece,
obliga, i fuerça, que los dos gozemos
de la comodidad, qu' el nos ofrece.
Si esta resbala, i se nos va, seremos
tan necios, qu' en ser necia, i yo inorâte,
a tu necio marido venceremos.

¶ I pueste traxo a casa nuevo amante,
i casi con sus manos m' à traído,
do gozo el esplendor de tu semblante:
Abraça la ocasión, que t' à ofrecido,
cumple su gusto, i usa en tu provecho,
de la simplicidad de tu marido.
Tu sola estàs en tu desierto lecho,
yo duermo solo en mi desierta cama,
si duerme el qu' al amor tiene en el pe-
Gozemonos los solos bella dama, (cho.
i en el secreto de la noche fria,
o ven do estoi, o donde estàs me llama.
Aquella

Aquella noche para mi seria,
 (de mas de ser mi gloria, i mi contento)
 mas clara, i de mas luz, qu' el medio dia.
Alli me obligarè conjuramento
 a todas cuantas cosas me obligares,
 i me unire contigo en casamiento.
Alli, si de mi credito sieres,
 daremos traça, pues que dalla puedo,
 de irnos a Troya, quando lo ordenares.
Si te ocupa verguença, o tienes miedo
 de dar indicios, qu' espontaneamente
 sigues mis passos, i amoroso enredo.
Yo me publicarè por delinquente,
 confessareme por ladron, i reo,
 i quedaràs d' el crimen inocente.
Imitarè la empresa de Teseo,
 de tus crímenes seguirè la historia,
 i así verè cumplido mi deseo.
No te pude traer a la memoria
 mas vivo exemplo, mas activo, i fuerte,
 para rendirte, i alcanzar vitoria.
Robòte aquel por su dichosa suerte,
 i estos a las Leucipidas robaron,
 yo quiero ser el cuarto, i no perderte,

París a Elena.

Las naves, qu' en tu onor se fabricaron
en Troya, i mis fortísimas galeras,
tu sí demandan, i tu sí esperaron.
Armas, i gente, remos, i vanderas
tienen, no temas d' embarcarte, i luego
saldrán, cortando el pielago, ligeras.
I puesta en salvo, con aplauso, i juego
en Frigia, como reina poderosa,
gozarás de descanso, i de sosiego.
Irás por sus ciudades. Rara cosa,
triunfante, i por do quiera que passares,
el pueblo t' onrará, como a su Diosa.
Terná alfombras la tierra, que pisares,
i el Etiopiso Cinamomo al cielo
dará su olor, quemado en tus altares.
La víctima, qu' allí con santo zelo
se te ofreciere, con sus pies, i manos
hiriendo, ofenderá al sanguineo suelo.
Mi padre, mis ermanas, mis ermanos,
mi cortés madre, hembras, i varones,
los nobles, los plebeyos, i villanos;
Con músicas, con himnos, con canciones
celebrarán tu fiesta, i por onrarte
t' ofrecerán innumerables dones.

Ai de mi, que no puedo aqui esplicarte,
de lo qu' alli veràs en onra tuya,
de la centena parte, l' una parte.
Mas porqu' en breve epilogo concluya,
en Troya aquel onor te serà dado,
segun tu alteza, i la potencia suya.
Ni ayas temor, qu' aviendote robado,
con guerras te persiga tu marido,
ni junte Grecia su escuadron armado.
Tantas damas hurtadas, como à avido,
quando por fuerça d' armas, i revezes
de Fortuna, las an restituido?
Creeme, qu' esto sucede pocas vezes,
i siempre en tal suceso, en tal desgracia,
es mayor el ruido, que las nuezes.
Robò a la bella Oritia el Rei de Tracia,
i no por esto Tracia tuvo guerra,
antes s' echò a Aquilon esta falacia.
Hurta Iason con el valor qu' encierra
a Fasida, i su Colcos cerrò el labio,
sin dañar a Tessalia, ni a su tierra.
Teseo el fuerte, i mas que fuerte sabio,
robò a Ariadna, como a ti, i con esto
vemos, que Minoos no vègò su agravio.

Paris a Elena.

I así por los exemplos, qu' è propuesto,
consta, que en tales casos el espanto,
es mayor, qu' el peligro manifesto.
Mas finge, si quisieres, todo cuanto
puede venir de guerra acelerada,
juntese Grecia a procurar mi llanto.
Fuerça ai en Paris, i aun serà doblada,
qu' si en tratar d' amor soi ecelente,
tambien lo soi en gobernar l' espada.
Ni es de menor potencia la eminente
Asia, que vuestra Grecia, pues le sobra
multitud de cavallos, i de gente.
Ni ternà Menalao para esta obra
mas animo, que yo, ni estando armado
cobrarà mas vigor, que Paris cobra.
Siendo muchacho recobré un ganado,
dando la muerte a muchos enemigos,
por lo qual fui Alexandro intitulado.
Siendo muchacho, a todos mis amigos
en la lucha venci, i d' esto Ilioneo,
i Deifobo seràn sobles testigos.
I no entendas, que solo el braço empleo
sobre el contrario, que me ofende junto,
que junto, i lexos con valor peleo.
Tengo

Tengo en el arco tanto pulso, i punto,
que siendo de mi brazo sacudido,
el blanco enclavo, do la flecha apunto.
No me puedes contar de tu marido
tales hazañas, ni en aquesta ciencia
el grande Atrida quedará instruido.
Pero si porfiarés, qu' en potencia
me iguala, i qu' el exercito Greciano
compite con mi Troya en ecelencia.
En cuanta gente se juntare en vano,
no me darás (o imagen de belleza)
un Hector, de las prendas de mi hermano.
El solo, por su mucha fortaleza,
vale por un millon, cuyo denuedo
es mas bravo, i feroz, que la fiereza.
No sabes quanto valgo, quanto puedo,
inoras con quien as de ser casada,
origen, i principio de tu miedo.
Segura está, que no serás buscada
de Griega flota, i si buscada fueres,
la Grecia será triunfo de mi espada.
Ni avré en desprecio convocar poderes,
ni dar batallas por tan bella esposa,
pues mas mereces tu, por ser quien eres.

Paris a Elena Epistola decima quinta.

Que quanto es una joya mas preciosa, (table,
mas cuesta, i quanto el premio es mas no
es tanto mas la empresa peligrosa.
Tambien redunda en ti gloria admirable,
que a causa tuya el mundo tenga guerra,
siendo tu fama, i nombre perdurable.
Sal pues con saulto agüero desta tierra,
i tu esperança en mi valor confirma,
i las promessas, qu' esta carta encierra,
Me pedirás en fe d' esta mi firma.

DE creer es que Paris embió esta carta, o su
femejante, por mano de alguna tercera a
Elena; la qual no teniendo menos volun-
tad de ir a Troya, que Paris de llevarla, deter-
minò de responderle. I aunque muchas cosas
d' utilidad se pueden sacar d' esta elegante, i no
menos artificiosa Epistola, una sola me parece
advertir, como la mas necessaria en todos tiem-
pos, i en estas Indias, donde la malicia parece
qu' està en su punto; i esto es, el recato grande q̄
an de tener los casados de recibir en sus casas
huespedes, ni traer a ellas ombres, especialmen-
te mancebos, pues desto an sucedido muchos
desastres,

defastres, i infamias. cuyos exemplos no son me-
 nelter buscarlos en las edades passadas, i en re-
 giones estrangeras, sino ver las qu' en nuestras
 ciudades an acaecido, i acaecen cada dia: pues
 agora las mugeres sean Elenas, agora sean Pe-
 nelopes, siempre son ocasion de defastres, como
 elegantissimamente lo manifiesta (demas de la
 experiencia) un artificioso Epigrama antiguo,
 que dize así.

Epigramma, incerti, ex Greco

Famma seu casta est, seu macha, ut scribit Homerus

Est generi humano plurima pernicies.

Sicut enim ex Helena fluxisse homicidia certū est,

Sic ex Penelope, mors data multa viris.

Ilias ergo Helenes unius nomine scripta est,

Ceterum Odyssea est nomine Penelopes.



✻ ARGUMENTO DE LA
Epístola decima sesta.

Muchos afirman, q̄ esta Epístola no es de Ovidio, sino del Poeta Sabino, contemporaneo de Ovidio, el qual respondió a todas estas Epístolas, como el mesmo Ovidio lo fanifesta en el 2. libro de sus Eligias, escribiendo a su amigo Marco, donde dize. *Quam cito de toto redijt meus Orbe Sabinus, &c.* Con lo qual no pruevan su opinion, pues nõbrando de industria Ovidio todas las Epístolas, a que respondió Sabino, no nombra la de Paris, ni la de Elena, sino es mas abajo en la mesma Elegia, quando nombrandolas por suyas, dize:

*Et Paris est illic, & adultera nobile crimen,
& comes extinto Laodameia vinum.*

Demas d' esto, es tenida por de Ovidio de todos los ombres dotos, i a mi pobre parecer, en ninguna de sus Epístolas mostró mas artificio, mas pensamien-
to, mas doctrina, qu' en esta d' Elena, aunque todos a la de Saso conceden la palma. Recibiendo pues Elena la carta de Paris, como quisiesse conceder con

su peticion, le respondiò en esta, en la cūal Ovi-
 dio con admirables colores Retoricos, pone la natu-
 raleza, i condicion variable de la muger, que no està
 firme en el temor de Dios. Ya se muestra grave,
 ya afable; ya rigurosa, ya mansa; ya niega, ya con-
 cede; ya suelta, ya ata; ya le despide, ya le da
 esperança, dandole ocasion que se atre-
 va, i peirse vere; i en fin se remite a
 dos secretarias suyas, en cuyas
 manos tenia depositado
 su secreto.

¶



Y 5 ELENA

ELENA A PARIS.

Epistola decima sexta.

Y A que con artificio nunca oido,
a mis ojos, a mi, i a mi belleza
violò tu carta, o huesped atrevido:
Parece, que me obliga mi grandeza
a responder, i no es pequeña gloria,
inclinár mi valor a tu baxeza.
As ofado otra vez por transitoria
delectacion d' amor, di peregrino,
traido por tu mal a mi memoria?
As ofado otra vez con desatino
las leyes quebrantar d' el hospedage,
que guarda el mundo, como don divino?
Acostumbras, fiando en tu linage,
solicitar las reinas, que casadas
guardan d' el matrimonio el omenage?
Con este intento fueron arribadas,
tu, i tus gentes de hambre casi muertas,
a mi puerto, do an sido regaladas?

Solo

Solo por esto, las reales puertas,
aunque veniste de diversa gente,
tuviste con amor, i aplauso abiertas?
Es por ventura paga conveniente
d'el hospedage, qu' en mi esposo hallaste
la injuria, que le tramas torpemente?
Quando en mis puertos, i en mi casa entraste,
eras huesped, di Paris, o enemigo,
que cõ nombre de huesped m'engañaste?
Bien sé, qu' aunque es la quexa que prosigo
justa, è de ser por tu sentencia vana,
rustica, i descortès en lo que digo.
Mas sea inabil, rustica, i villana,
con tal qu' en la verguença estè constãte,
i el mundo no me inculpe de liviana.
Sino tengo severo mi semblante,
ni en publico me muestro rigurosa,
fantastica, intratable, i arrogante:
Es alomenos inclita, i gloriosa
mi fama, i è vivido sin pecado,
aunque parezco poco escrupulosa.
I no puede alabarse ombre criado,
qu' à tenido favor de mi, i m' ofende,
quien tal contra mi onor à imaginado.

Elena a Paris

Y lo que mas m' admira, i me suspende,
es, contemplar tu necia confiança,
que tan barata a tu querer me vende.
No sé que causa, o que razon alcança
tu pobre feso (si possces alguno)
que de adquirir mi amor te dè esperança.
Porqu' el eroico nieto de Neptuno
por fuerça me robò, siendo el efeto
(por ser yo niña) fribolo, i ninguno:
Te à parecido a ti como indiscreto
ser dina, qu' otra vez fuesse hurtada
a Menalao? perdiendome el respeto.
I siendo requerida, i requebrada,
me dexara hurtar, entonces fuera
de todo el mundo con razon culpada.
Mas si con mano tremebunda, i fiera
me arrebatò, que culpa è comerido,
fino es el no querer, lo qu' el quisiera?
No facò fruto de me aver cogido,
antes bolví sin daño, i detrimento,
solo passé el temor, que no è perdido.
I quando mucho, tuvo atrevimiento
de mi besar en ocasiones raras,
sin ir mas adelante con su intento.

Tu

Tu (segun tu maldad) no te agradaras
con esta primer fruta de los labios,
ni en verme niña, i tierna repararas.

Hizieronle mejor los Dioses sabios,
haziendo le de ti desemejante,
por arajar su daño, i mis agravios.

Bolviome intacta el valeroso amante,
disminuyendo el caso atroz, i feo,
con su modestia, dina que se cante.

Pesòle al moço d' el enorme empleo,
i por ventura es bien que le pesara,
de su rapiña al inclito Tesco.

Porque en su robo Paris le eredara?
i en las lenguas d' el vulgo mentiroso,
mi nombre, i opinion periclitara?

Ni me enojo por verte así animoso, rarse)
(que contra un amador, quien puede ai-
sino es qu' este tu amor es alcivoso.

I aun dudo si es seguro, confirmarse
tu amor por verdadero, i sin mudança,
qu' es facil el varon para mudar se.

Dudo, no por faltarme confiança
de mi beldad, ni porque desespero
de la hermosura, que mi rostro alcança:

Mas

Elena a Paris

Mas porque atentamente confidero,
qu' es dañoso a las damas, i a sus nōbres,
creerse, i confiarse de ligero.

I es fama entre nosotras, no t' alombres,
que no dezis verdad jamas en cosa,
i que sois falsos, i sin fe los ombres.

Diràs, que no ai muger casta, i hermosa,
o que alomenos entre las mas bellas
es rara, i singular la vergonçosa.

Pues quien me veda a mi vivir entre ellas?
i ser entre las raras, rara, i casta,
si ai firme, firme; estrella, si ai estrellas?

I si imaginas, que mi madre basta
para que con su exemplo, i viruperio
yo peque, en vano tu saber se gasta.

Contempla, que mi madre en su adulterio,
escusa tuvo, pues que fue engañada
con falsa imagen, llena de misterio.

Con blanca pluma estava disfraçada
la Deidad d'el que rige aquella estancia
qu' es por los altos Dioses abitada.

Ningun engaño, fuerça, ni inorancia,
si yo peço me escusa, ni avrà velo
con que pueda cubrir mi esorbitancia.

Ella

Ella si errò, disculpala su zelo,
su vicio redimio, por ser causado
d' el autor, que preside en tierra, i cielo.
Mas si yo triste uviessè adulterado,
que Cisne, que Dios Iupiter me dieras,
con que fuera mi error calificado?

Tu sangre, i tus abuelos esageras,
tu regio nombre as bien encarecido,
biente alabas, i ilustras, i ponderas.

Mi linage es d' el Orbe conocido,
mi clara estirpe al resplandor Febéo
deshaze, con la lumbre, qu' à adquirido.

Quiero callar a Tantalo, i a Atréo,
a Pelope, i a Tindaro famoso,
i a los demas parientes que posseo.

Basta dezir, qu' a Iupiter glorioso,
me dio por padre la engañada Leda,
por el fingido Cisne cauteloso.

Vè agora, saca en publica almoneda
de tus padres la cepa, la simiente,
i desharàs como el pavon la rueda.

Con Priamo el magnanimo, i prudente,
señala a Laomedonte, i su ofadia,
a los cuales venero acà en mi mente.

Mas

Elena a Paris

Mas el que dà valor, i nombradia
a tu noble profapia, es quinto en ella;
i es el primer cimiento de la mia.
I bien, qu' entienda que tu Troya bella,
es rica, i que su cetro es soberano,
i que tu bastas para ennoblecella.
Mas no me persuado, qu' el Greciano
imperio, en magestad, i fortaleza
es de menos quilates, qu' el Troyano.
I si es inferior en la riqueza,
i en numero de gentes nuestra Esparta;
tãbien lo es Troya en termino, i nobleza.
Tanto oro me promete esta tu carta,
que a nuestras Diosas en su eterno coro
mueve, i d' el casto intento las aparta.
Mas si ya los umbrales d' el decoro,
quisiera traspasar, como atrevida,
hizierala por ti, no por el oro.
O guardarè mi onor toda mi vida,
o siguiendot' irè por mil regiones,
antes d' amor, que de tu dar vencida.
Ni desprecio tus dadivas, i dones,
que siempre son las dadivas preciosas,
i en ser tu quien las das, valor les pones.
Mas

Mas lo que mas me agrada en estas cosas,
es tu amor firme, i que por causa mia
acomeras empresas peligrosas.
I que trayendo por tu norte, i guia
a tu esperanza d' esse mar infano,
el agua dividiesses cana, i fria.
Noto tambien las señas, que tu mano
haze en la mesa, aunque cõ pecho invito
el rostro tuerço, i dissimulo en vano.
Tal vez me miras tan de hito en hito,
que resistir tu vista no pudiendo,
mis ojos a la tierra precipito.
Tal vez suspiras, i tal vez cogiendo
mi vaso beves, por la mesma parte,
que primero me viste estar beviendo.
Ai, quantas vezes para declarararte
con rostro, i con los dedos me hablavas,
supliendo las palabras con el arte.
I las mas de ellas como te elevavas,
temi que no las viesse mi marido,
con tan poco recato las obravas.
I d' el temor que tuve concebido,
di bastante señal en tu presencia,
mostrando el rostro candido, encendido.

Elena a Paris

Mil vezes dixc, viendo tu insolencia,
este es amante, i es desvergouçado,
i no à salido falsa mi sentencia.
Tambien en aquel circulo dorado,
qu' està en la mesa, cõ primor dispuesto,
i en el mi nombre, con buril gravado.
Leí debaxo de mi nombre aquesto,
amola, i claramente lo dezia,
que con letras de vino estava puesto.
Mas con los ojos respondi este dia,
que negava el creerlo, i yà (ai cuitada)
sé, que se puede hablar por esta via.
Si uiera de quebrar la fe guardada,
a mi marido, la quebrara agora,
qu' estoi de tus caricias obligada.
Es tu rostro tambien como l' Aurora
bello, yo lo confieso, pues inflama
pechos, i con su luz los enamora.
I puedese preciar qualquiera dama
de ser de tal varon amada esposa,
i de alcançar tan venturosa cama.
Mas goze tanto bien, la qu' es dichosa,
la que sin culpa, i sin error notable,
puede gozar su juventud hermosa.

Mi onor se muestre firme, incontrastable,
no se rinda al amor lacivo injusto,
haga mi nombre eterno, i perdurable.

Aprende con mi exemplo santo, i justo,
a poder carecer de lo ermoso.

Que es virtud, l'abstinencia de tu gusto.

Dime atrevido, dime cauteloso,
cuantos mancebos piensas, que pretendē
lo que pretendes tu, como animoso?

Piensas, que solos ven, solos tracienden
tus ojos? piensas, que me faltan ciento;
qu'esten ardiendo? pero no me ofenden.

No tienes tu mejor entendimiento,
qu'ellos, ni miras mas en mi belleza,
solo en ti hallo mas atrevimiento.

Ni tienes mas valor, mas fortaleza,
mas coraçon, mas animo en la espada,
menos verguença si, menos firmeza.

Entonces yo quisiera, qu' en tu armada
vinieras, cuando siendo yo donzella,
era de muchos nobles demandada.

Que si alli viera tu presencia bella,
entre cien mil, tu fueras elegido,
porq̄ me inclina a te querer, mi estrella.

Elena a Paris.

Y en esta mi elecion, qu' è definido,
por ser tan justa quando estè agraviado,
alcançarè perdon de mi marido.
Tarde vienes al gozo ya usurpado,
otro possèe tu bienaventurança,
el juego por la mano te an ganado.
Fue tarde, tibia, i floxa tu esperança,
faliote azar la fuerte, i peligrosa,
pues lo que pides, otro ya lo alcança.
I aunque uviera gustado ser tu esposa,
no por esso yo soi d' el grande Atrida
muger forçada, pero soi forçosa.
Ruegote por tu amor, i por tu vida,
q̄ no encièdas mi pechio en vivas llamas,
con essa tu retorica fingida.
No me dañes, pues dizes, que m' amas,
dexa que guarde sin mostrarme a leve
mi triste fuerte, qu' en tu carta infamas.
Ni por un gusto momentaneo, i breve,
quieras robar con sumo desconcierto
aquel despojo, que a mi onor se deve.
Diràs, que Venus hizo este concierto,
quando en el valle Idèo, que de rosas
poblado estava, i de jazmin cubierto:

Te mostraron desnudos las tres Diosas
sus cuerpos bellos, por llevar sentencia
de hermosura, como mas hermosas.
Prometio Iuno reynos, i opulencia,
Palas saber, i Venus mi hermosura,
dandote a la Tindarida en tenencia.
Fabula me parece, i gran locura,
que sujetassen a tu pobre seso,
su perfeccion las Diosas de l' altura.
A penas es creible tal exceso,
i dado que sea assi, padece vicio
la clausula segunda d' el proceso.
No creo, que en su litis, i juyzio,
me pusiessen por precio a tu rudeza,
pues era en mi desonra, i perjuyzio.
No estimo en tanto grado mi belleza,
que piense que por don à de ser dada
de una Deidad de soberana alteza.
Contenta estoi con solo ver loada
mi gran beldad, qu' es harto desengaño
ser de todos los ombres aprobada.
Aunque recelo algun oprobrio, i daño
en que Venus m' alabe, porque veo,
que d' invidia me ordena algun engaño.

Elena a Paris

Mas no quiero negar todo lo creo,
apruexo esta alabança por posible;
que como è de negar lo que desseo?
Ni tu alargues el freno a la iracible,
por verme tan incredula, i severa:
Que duda trae lo raro contingible.
Es pues de mis grandezas la primera
aver mi rostro a Venus agrado,
siendo de mi belleza pregonera.
La segunda, es averme tu estimado,
por sumo precio para tu grandezza,
i por corona, i prez de tu reinado.
Preferiste d' Elena la belleza
a los reynos de Iuno, i su privança,
i a Palas, a sus ciencias, i riqueza.
Luego pues soi tu imperio, i buena andança,
tu ciencia, tu virtud, i tu provecho,
todo tu onor, i bienaventurança.
Ternè de hierro, i de diamante el pecho,
si essa gran voluntad, i amor d' el tuyo
no aceto, o como ingrata lo defecho.
Mas dudo, i como timida rehuyo,
d' amar a aquel, qu' apenas imagino,
poder ser mio, por tener ya cuyo.

De que sirve intentar con desatino,
 arar la playa, cultivar l' arena,
 ni por las ondas señalar camino?
De que sirve esperar en cosa agena?
 ni pretender su fruto peligroso,
 pues el lugar, i el tiempo nos condena.
Para el fruto de Venus amoroso
 inabil soi, que nunca è hecho ofensa
 (los Dioses son testigos) a mi esposo.
Tambien agora, que tu amor dispensa,
 que te responda en esta carta breve,
 lo tiene el alma a novedad inmensa.
La mano a penas d' el temor se mueve,
 i siente por notable pesadumbre
 el nuevo oficio, qu' a tu se se deve.
Dichosa la que tiene de costumbre
 servir se d' un amante, i otro amante,
 rompiendo la aspereza d' esta cumbre.
Yo de amorosos gustos inorante,
 tengo por mui dificil, i pesado
 el camino de culpa semejante.
Ya me ofende el temor d' aver pecado,
 i antes de cometerlo me cõfundo. (tado.
 Que es propria la inquietud d' el mal es-

Elena a Paris

Ya pienso, que me mira todo el mundo,
i vè escritas mis culpas en la frente.
Que no ai secreto, do ai amor inmundo.
Ni esto imagino temerariamente,
que ciertas detracciones è sentido
contra los dos, de la plebeya gente.
I Etra diversas chilmes me à traído,
qu' al vulgo oyò. Que todo se revela.
I piensa el amador, que no es sentido.
Pero tu disimula con cautela,
la llama asconde de la vela qu' arde,
fino es que gustas de apagar la vela.
Mas por que causa, como vil cobarde
l' as de apagar? pues encubrilla puedes.
disimula, i espera, que no es tarde.
Ama, pretende, pidememercedes,
pero secretamente, i con prudencia.
Que a veces tienen ojos las paredes.
Por aver hecho Menalao ausencia,
aunque nos dio ocasion, no es justa cosa
de aqui tomemos publica licencia.
El s' ausentò por ocasion forçosa,
causa uvo justa en este apartamento,
no te parezca o Paris maliciosa.

Partio-

Partiose, i con mi espresso mandamiento,
porque dudando si se ausentaria,
le dixè, vè, mas buelvete al momento.
El recibio por buen aguero, i guìa,
ir con mi gusto, i d' el contento ofano,
mil osculos me dio con alegria.
Mi casa dixo, sio de tu mano,
guarda mis caxas de tesoro llenas,
regala, i ten cuidado d' el Troyano.
La rifa pude contener a penas,
i oprimiendo su fuerça insuperable,
le respondi, haràse, como ordenas.
A Creta fue con viento favorable,
mas no por esso te serà decente
todo lo qu' a tu gusto es agradable.
Si està d' Esparra mi marido ausente
no sabes. Que el rei tiene largo el braço,
i me puede guardar, como presente?
Tambien la fama es carga, i embaraço,
i remiendo a mi puerta dè aldavadas,
alguna afrenta huyo de su laço.
Que quanto mas nosotras alabadas
somos d' el mundo, tanto mas recelan
nuestros maridos de nos ver robadas.

Elena a Paris

I aquella gloria en cuyas alas buelan
mi fama, mi opinion, i mi contento,
i agora en verme casta me consuelan:
Me estorva, daña, i m' es impedimento
para gozar de la amorosa llama,
qu' enciende en mi tu gran merecimiento.
Mejor me suera defraudar mi fama,
qu' a mi deleite, i consentir se passe
sin fruto el tiempo, qu' a tu amor me lla-
Ino te admires porque s' ausentasse (ma.
con tan poca prudencia, mi marido,
i que sola, i contigo me dexasse:
Fuesse, i dexome por aver tenido
satisfacion de mi inculpable vida,
i de la castidad con que è vivido.
Temo de la beldad, qu' en mi s' anida,
mas hizo de mis obras con fiança.
Que a la qu' es buena, a ser lo mas combi
Mi bondad le asegura la bonança, (da.
i en ser hermosa, teme la tormenta.
Que el ombre de onra siempre està en ba-
Dizes, no pierda, ni perder consienta (lança.
la comoda ocasion de nuestro enredo,
que mi simple marido nos presenta.

Yo

Yo temo, i quiero, mas querer no puedo,
por no estar a querer determinada,
i assi apetezco, lo qu' estorba el miedo.

Yo duermo sola, porque fui dexada
de mi esposo, i tambien tu duermes solo,
i a ti, i a mi la soledad no agrada.

Tu me tienes amor. porqu' en el Polo
nuestro no as visto rostro como el mio,
i yo t' estimo, como a nuevo Apolo.

Las noches son prolixas, grande el frio,
departimos los dos nuestros decretos,
si cantas, oigo; si te burlas, rio.

Eres blando, i suave en tus conceros,
i una posada, ai misera, un texado
nos cubre, i nos encubre los secretos.

Todas las menudencias, qu' è contado,
fino me fuerçan a te dar contento,
mucra de triste sin arrebatado.

Oxala, como puedes a tu intento
persuadir me, de hecho tu pudieras
obligarme a cumplir tu pensamiento.

D' esta manera, sin dudar, vencieras,
rompieras la rudeza d' este pecho,
i esta verguença, i miedo deshizieras.

Elena a Paris

Es muchas vezes el agravio hecho
de fuerça a una matrona provechoso,
pues goza d' el deleite a su despecho.
Asi, mi estado fuera venturoso
si por fuerça escalaras este muro,
quedando yo forçada, i tu gozoso.
Pero de mi consejo es mas seguro,
que resistamos al principio ciego
d' el nuevo amor, pues es amor impuro.
Que quando empieza a fomentarse el fuego,
con poca cantidad d' agua esparcida
sobre el, s' apaga, i se aniquila luego.
Ni puede amor tener cierta cabida
con huespedes, que yendo caminando
ellos, tambien su amor va de corrida.
I quando està la dama imaginando,
que no ai torre mas firme, que su amate,
le vè partir, i quedase llorando.
Es buen testigo Isifile Toante,
la Minoia Ariadna es buen testigo,
bien es que tema caso semejante.
Ambas en soledad, i sin abrigo
lloran el fruto, que les fue negado.
Qu' amor de forastero, es de enemigo.

Tu tambien deſcalas olvidado
a Enon la bella, un tiempo de ti amada,
lo cual me otorga, ſin aver negado.
Toda tu vida tengo eſcudriñada
con gran curiosidad, i muchas veras.
Que en eſta vida, no ſe oculta nada.
I dado caſo, que conſtante quieras
permanecer en nueſtro caſamiento,
el tiempo falta, ſi en el tiempo esperas.
Porque ya preſto alargaràn al viento
las velas, tus ſoldados deſſeando
llegar a Troya, ſu paterno aſſiento.
I en tanto que conmigo eſtàs hablando,
i mientras que la noche venturoſa
d'el juſto premio ſe te và alargando.
Ternàs buen viento, i ocaſion forçoſa
para ſulcar el reyno Neptunino,
i bolver a tu Tenedo dichofa.
I aſi dexando en medio d'el camino
tu pretenſion, tu guſto, i mis peſares,
avrà ſido tu ſe de peregrino.
Con los vientos irà por eſſos mares
nueſto amor mal logrado, i laſtormétas
paſſará, qu' en el pielago paſſares.

Seguirte:

Elena a Paris

Seguirte è por ventura, como intentas?

ni darè vista por tu gusto infano
de Troya a las murallas opulentas?

Irè a ser hija a Priamo el anciano?

¿o a ser de Laumedon segunda nuera,
con mēgua inmēsa del valor Greciano?

Tengo en mucho el pregon de la ligera

Fama, i no quiero por el mundo vaya,
a ser de mi inominia pregonera.

Esparta que dira? que dira Acaya?

que dira la Asia? que dira tu Troya?
esto neutral, me ponc, i tiene a raya.

Priamo el grave, do el saber se apoya,

i su muger, que sentiran de Elena?
en que valor estimaràn la joya.

De una cuñada ermosa, mas no buena,

tus cuñadas, i ermanos, qu' alegria
recibiràn, sino es afrenta, i pena?

 I tu, con te agradar mi compania,

como podras tener de mi esperança,
que no te ofendo, i hago alevosia?

Como tu pecho no estarà en balança

con el exemplo tuyo? Pues es cierto,
que quien dixo muger, dixo mudança.

Qual-

Qualquier varon famoso, qu' en tu puerto
Iliaco surgiere, à de causarte
remor, pensando es Paris encubierro.
Que como a Menalao en esta parte
hiziste agravio, es fuerça, que irritado,
as de temer, que vienen a agraviarte.
O quantas vezes en estando airado,
m' as de llamar adultera, alevosa,
sin ver, qu' el adulterio as tu causado.
Asi, que d' una culpa criminosa
seràs autor, i corretor severo.
Que es proprio de la culpa, el ser odiosa.
Antes de verme en transito tan fiero,
la tierra se abra, i sorbà mi belleza,
o tragueme el trifauce can Cebero.
Pero diràs, que toda la riqueza
d' el imperio Troyano serà mio,
cõ que serà aumentada mi grandeza.
I qu' assi como ecede el mar al rio
ecederàn los dones, qu' an de darme
a tu promessa, i a mi señorio.
La purpura serà para adornarme,
las perlas, los alojates, el oro,
todo se m' à de dar, para agradarme.

Perdona

Elena a Paris

Perdona, si m' aclaro, tu tesoro
no bastará, ni quanto el mundo tiene,
a sacarme d' Esparta, a quien adoro.
No sé con que hechizos me detiene,
en fin es patria, i siendo aqui nacida,
i aqui casada, aqui morir conviene.
Si ultrajada me viesse, i ofendida
en Troya, como sola, i estrangera,
de quien serè ayudada, i socorrida?
I aunque llorara, i aunque gritos diera,
que padre tengo alli, que me dê ayuda?
que ermano, que me evite, que no muera?
Cuanto prometes, prometio sin duda
Iafon a su Medea, mas fue escasa
su promessa falaz, de fe defaunda.
Viose espelida de la Esonia casa,
sin Aetes su padre, i sin Ipsa
su madre illustre, que l' amò sin tasa.
Hallòse sin su ermana Calciopea.
Pero no es bien temer de ti este daño,
mas ai, que menos lo xcmio Medea.
Nuestro esperar sustentase en su engaño,
alimentado de un aguero incierto,
hasta que llega claro el defengaño.

Veràs todas las naves en el puerto
gozar bonança, i en saliendo a fuera
tener naufragio. Qu' en el mar es cierto.
Tambien m' espanta aquella hacha fiera,
que soñava tu madre, que paria
por mal de muchos, antes que pariera.
I reme aquella antigua profecia,
que dize, que la Griega llama odiosa,
de Troya à de abrasar la monarquia.
Que si re dà favor Venus la Diosa,
por que venció, ganando en su sentencia
corona, i lauro de la mas hermosa.
Asi las otras dos en competencia
remo r' an de ofender, como a enemigo;
por el agravio hecho a su excelencia.
Ni menos dudo, que si voi contigo,
las armas tomarà mi espolo airado,
para bolverme, i para tu castigo.
Asi irà (ai triste) nuestro amor mezclado,
de sangre, de furor, d' armas violentas,
i al fin ternà el remate desastrado.
Bien sabes tu las guerras turbulentas,
qu' entre Tessalia, i los Centauros uvo,
por vengar de Hipodamia las afrentas.

Elena a Paris

Tampoco brio Menalao mantuvo?
 ran poca fuerça en mis ermanos hallas?
 Tindaro no à el valor, que siempre tuvo?
Para qu' armados de lucientes mallas
 en razon de mi robo, con su gente
 te den en campo abierto mil batallas.
Bien puedes tu preciarte de valiente,
 mas no tienes el talle, ni el gobierno,
 tu rostro es de tus obras diferente.
Tu cuerpo lindo, delicado, i tierno,
 mejor a Venus seguirá, qu' a Marte,
 teme a mi padre, pues le basta un yerno.
Los bravos sigan la Mavorcia parte,
 tu Paris ama, buelvete a tu Xanto,
 sigue al amor, procura regalarle.
Ruegale a Hetor, pues le alabas tanto,
 por ti pelee, i mientras tu en la cama,
 el riña, i ponga al enemigo espanto.
Otra milicia es dina de tu fama,
 otra guerra, otra lucha, otro exercicio;
 que resulte en provecho de tu dama.
Yousara d' esta guerra, si juyzio
 libre tuviera, o mas atrevimiento,
 mas temo de mi onor el perjuyzio.

I podra ser que mude pensamiento,
i dexe el miedo, i la verguêça a un lado,
i que de mi te otorgue el vencimiento.
Tambien as con instancia demandado,
qu' en mi aposento te conceda audiencia.
donde hablemos mas de lo hablado.
Bien fé lo que pretendes, ten paciencia,
lo que dezirme intentas, no lo inoro:
haz a tu fuego alguna resistencia.
Mucha priessa te das, guarda el decoro,
qu' està tu sementera en yerva; aguarda.
Que no se gana en breve gran tesoro.
I aunque parece, que se alarga, i tarda,
quiça en esta tardança està el efeto,
espera, sufre, i lo qu' escrivo guarda.
Mas cierre aqui mi carta su conceto,
que la mano se cansa, i ella tiene,
como nuncia de l' alma mi secreto.
Lo que nos resta de tratar conviene,
por ser de mas momento, i de mas veras;
lo tratemos por Etra, i por Climene,
Mis secretarias dos, i camareras.

LA conclusion d' esta historia es mui comū,
i mui repetida en este libro , i fue, q̄ conde-
cendiendo Elena con el desseo de Paris
(despues de se aver gozado algunos dias en Es-
parta) s' embarcarō para Troya, dōde fueron re-
cebidos con aplauso, i contento. Bolviēdo pues
Menalao de Creta, conociendo la injuria hecha
por el Troyano infante; convocò el poder de
Grecia , i de sus amigos; i vino sobre Troya : i
despues de largo, i prolixo cerco, la destruyò
(segun los Poetas) i recobrò su robada muger;
aviendo costado sus gustos, i deleites innumera-
bles vidas, i la total destruicion d' aquel reyno:
porque assi castiga Dios un pecado escandalo-
so, i desvergonçado . I aunque este es el princi-
pal fruto, que d' esta historia se deve sacar, infie-
ro desta carta, i de la esperencia, que del mundo
rengo, una regla raramente infalible; i es, que
toda muger, que no dexare de ofender a Dios
por solo su amor, i respeto, sino que repara-
re en estorvos humanos, el demonio se los fa-
cilitarà, i vernà a caer miserablemente. I assi
dize mui bien Ovidio en el libro tercero de sus
amores, que aquella merece el nombre de casta,
que

que se guarda sin guardalla: i Plauto in Stichio, qu' aquella es buena, que puede obrar mal, i no lo obra, pues muchas ai malas, i adulteras en la voluntad, que por no poder, no lo ponen en execucion.

Plautus.

Ant. Dic vicissim nunc iam tu. Pin. Quid vis tibi dicam pater?

Ant. Vbi facillime spectatur mulier, quam ingenio est bono?

Pin. Quoi male faciendi est potestas, qua ne faciat, id temperat.

Ant. Haut male istuc.



✻ ARGUMENTO DE LA
Epistola decima setima.

POR ser vulgar, si mui trillada la historia de los dos amantes *Leandro, i Ero*, no cansarè al lector con esficalla: lo que conuiene saber para la inteligencia di esta Epistola, es: Que acostumbrando todas las noches ir *Leandro* desde la ciudad de *Abido* su patria, nadando por el estrecho *Helespontico*, a *Sesto*, una villeta fuerte, que es en Europa, a verse con la hermosa *Ero*. Succedio, que por siete dias corrio tan grande tormenta, que no pudo el animoso nadador hazer su acostumbrado viage: i como saliesse un nauio de *Abido* para *Sesto*, por ser su piloto atrevido, escriuiò el amoroso *Leandro* esta regalada carta a su *Ero*, donde s' excusa con el mar, i promete, si durare la tormenta, de ponerse a todo riesgo, por ir a gozar de su presencia, como lo cumplio, a costa de su vida.

LEANDRO

A ERO.

Epistola decima setima.

D Ama de Sesto, el amador d' Abido,
t' embia la salud, qu' el mas holgara
llevar, si el mal s' uviera reprimido.

Si prospero algun Dios se me mostrara,
tu leyeras con ojos mal contentos
las escusas, qu' en esta t' embiara.

Mas ningun Dios ayuda a mis intentos,
pues todos ellos son, i an sido parte
d' alborotar las ondas, i los vientos.

Los votos que votè por agradarte,
hazen tardios, i en el vitreô suelo
no me dexan correr a visitarte.

Tu mesma ves mas turbio, i negro el cielo,
que la pez, i a Vulturno tan airado,
que a la nave mas firme dà recelo.

Solo un Piloto, i este mui ofado,
sale de Abido a Sesto en este dia,
con quien t' escrivo, de dolor cercado:

Leandro a Ero.

No vòï en su navio, porqu' avia,
(cuando levò las anclas) todo Abido
salido por le ver a la baña.
I porque nuestro amor fuera entendido
de mis celosos padres, i parientes,
quedè entre amor, i miedo dividido.
Quando escribiendo estava, con ardientes
suspiros dixè; O carta venturosa
vè, donde siempre vàn mis accidentes.
Vè, qu' ella te darà su mano hermosa,
mano de nieve, i grana matizada,
mano, donde mi vida, i ser reposa.
I quiçà con la boca açucarada
te tocarà, con su marfil, queriendo
cortar la cuerda, con que vas atada.
Tales concetos entre mi diziendo,
mi diestra en escrevirte placentera
fue en su escritura, o carta prosiguiendo.
Ai triste, i solo, quanto mas quisiera,
qu' ella nadara a vista de tu lumbre,
i no qu' a lumbre agena t' escriviera.
Fuerame mayor gloria, i dulcedumbre,
que por el mar, pues ya lo conocemos,
me llevara, dò tiene de costumbre.

Mejor

Mejor hiziera de mis braços remos,
i açotara esse pielago espantable,
q̄ no verse en l' ausencia, en q̄ nos vemos.
Mas, pues lo estorva el hado ineforable,
secretaria ferà de mi tormento,
i ministra d' un pecho miserable.
Ya à siete noches (i en mi pensamiento
à mas d' un año) que se ve oprimido
el mar, i brama con refaca, i viento.
Si en todas siete noches è dormido,
tengan las ondas mi esperança a raya,
i estêse el mar insano embravecido.
Sientome en un peñasco d' esta playa,
i miro tu ribera, i patrio suelo,
i entristezcome en ver qu' alla no vaya.
Mas ya, que con el cuerpo estorva el cielo,
a Sesto passè, el pensamiento corre,
i lleva al alma, adonde estàs, d' un buelo.
Tambien en lo mas alto de la torre,
(sino es, que se me antoja) è devisado
la antorcha, que me guia, i me socorre.
Tres vezes los vestidos è arrojado
en l' arena, i tres vezes ya desnudo,
el sabroso viage è comenzado.

Leandro a Eros

Mas el rabioso mar hinchado, i crudo,
mi juvenil ardor quiebra, i aplaca,
aunque mudarme, ni podrà, ni pudo.
Començando a nadar, la fuerça flaca
vencida de las ondas, quedè puesto
en tierra, con favor de la refaca.
Mas tu Boreas cruel, bravo, molesto,
el menos manso de los vientos leves,
i el mas airado, infano, i descompuesto:
Porque tu rabia, i colera remueves
adrede contra mi? con que licencia
contra un amante, como tu, te atreves?
No empleas (si lo inoras) tu violencia
contra Neptuno, ni sus ondas fieras.
contra mi solo es toda tu potencia.
Si la fuerça d' amor no conocieras,
si esclavo d' el amor no uvieras sido,
Boreas incontrastable que hizieras?
Aunque eres frio, seco, i desabrido,
no negaràs cruel, qu' antiguamente
d' el Ateniese ardor fuisse oprimido.
Si al robar a tu Oritia algun valiente
te quisiera estorvar en tu jornada
cerrandote el camino trasparente:

Como

Como sufrieras cosa tan pesada?

con que moderacion pena tan grande,
de tu rabia, i rencor fuera llevada?

Rüegote, pues que tu crueldad s' ablande,
con mas quietud, i paz tu soplo embia,
así cosas d' amor tu Rei te mande.

Sin fruto ruego, en vano es mi porfia,
pues con mis ruegos mas el viêto brama,
i mas conrurba al mar, i mi alegría.

Quien me diera las alas de la Fama,
i oxala las de Dedalo tuviera,
para bolar a donde està mi dama.

Qu' aunque d' learo el golfo, i la ribera,
(que cerca està) refrene al pensamiento,
a trueque de re ver, no lo temiera.

Cualquier linage, o suerte de tormento
podrè sufrir, con tal que me levante
por la region d' el animoso viento.

Serà mi cuerpo pajaro bolante,
aquel qu' à sido por las aguas pece.

Que en todo se transforma, el qu' es amã

Mas entretanto, que de Boreas crece (re.

la furia, i los instimulos estraños,
i el iracundo mar s' ensobervece:

Con-

Leandro a Ero

Contemplo para alivio de mis daños,
de nuestros gustos la primera historia,
i aquel dulçor de mis primeros años.
Acuerdome (i deleita a mi memoria
esta recordacion) qu' anocheciendo,
aquella noche de mi luz, i gloria:
En vivo fuego de tu amor ardiendo,
sali de casa, i desnudème a priessa,
el miedo, i los vestidos sacudiendo.
Rompio el amor la timida repressa,
mis braços por las ondas estendia,
por conseguir la venturosa empressa.
Yendo cortando el mar, la Luñ a pia,
por dar favor a mi demanda onrosa,
me dio su luz, i hizo compañía.
I alçando el rostro dixi, O blanca Diossa,
dame favor, i que te acuerdes pido
de la cumbre de Latmio venturosa:
Bien sé, qu' Endimion, qu' es tu querido,
quiere que tengas esse pecho abierto
a la piedad, qu' agora t' è pedido.
Muestrame pues el rostro descubierto,
dame la luz, qu' en Latmio demostravas,
hasta que llegue a mi esperado puerto.

D' el

D' el cielo en busca d' un mortal baxavas,
(digamos las verdad, pues gustas d' ella)
i por amor de un ombre t' umillavas.

Mas, por quien nado el mar, es Diosa bella,
si corto yo las ondas Neptuninas,
es por una Deidad, qu' esmas qu' estrella.

I por callar las santas, i divinas
costumbres fuyas, vengo a su ermosura,
qu' en breve pintarè, si no t' indinas.

Es tan perfeta, qu' en mortal criatura
no cabe su beldad, i tanta alteza
solo conviene a Diosas de l' altura.

Despues de Venus, i de tu grandeza,
con su esplendor es toda luz vislumbre,
fino me crees, contempla su belleza.

Cuanto los astros de la eterna cumbre
celeste, de ventaja te conceden
cuando estàs llena, con tu argentea lûbre:

Tanto los rayos de mi Ninfa eceden
a las damas mas bellas de la tierra,
pues con sus sobras, adornarse pueden.

Si d' esto dudas, poca luz s' encierra
Cinria en tu vista, ciega t' imagino,
fino es, que ya d' invidia le das guerra.

Esto.

Leandro a Ero

Esto le dixè a aquel farol divino,
i yo ganando tierra en la mar llana,
las mesmas ondas me hazian camino.

L' agua serena, fèsga, mansa, i cana,
cual si fuera cristal repercutia
los soberanos rayos de Diana.

La noche con la luz resplandecia,
de suerte, que su titulo perdiendo,
con propiedad se pudo llamar dia.

Ninguna voz oï, ningun estruendo,
sino era aquel murmurio, aquel ruido,
qu' ivan mis braços al nadar haziendo.

De quando en quando me hirìò el oido,
de solas las Alciones el canto,
por Ceice, su amantissimo marido.

Cansado me senti de nadar tanto,
i sintiendo en los braços pesadumbre,
con animo en las aguas me levanto.

Vi desde lexos en la cçelssã cumbre,
de la torre tu luz, i con voz alta
dixè, mi fuego està en aquella lumbre.

Aquella torre con mi ardor s' esmalta,
aquella playa, donde voi, contiene
la luz, que me alborota, i sobrefalta.

Luego

Luego a mis braços tímidos, les viene (cho,
tan grãde esfuerço, qu' un Delfin m' à he
el mar me ayuda, nada me detiene.

I porque el yelo d' el profundo lecho
no me pafmase, m' encendio el vendado
Dios, cõ el fuego, que sobró en mi pecho.

Cuanto mas cerca de la orilla nado,
cuanto mas la ribera m' es cercana,
cuanto menos me resta para el vado:

Tanto con mas vigor mi cuerpo afana
vencer las aguas, i las ansias mias,
por llegar a tu vista soberana.

Cuando estuve en parage, que me vias,
con solo me mirar, me diste aliento,
para poder nadar cuarenta dias.

Entonces pues, por darte algun contento,
hize nadando pruebas de valiente.

Que amor dà industria, fuerça, i ardimiẽ

Cogiste la escalera prestamente, (to.
para baxar al mar, i a penas pudo
el ama reprimir esta corriente.

Vilo mui bien, qu' aunque el anciano escudo
se te puso delante, tu rompiste
el flaco resistir d' el pecho rudo.

No

Leandro a Ero

No te pudo estorvar, que al fin saliste,
i en el agua primera que pisaste,
tus celestiales pies umedeciste,
Salia yo d' el mar, cuando llegaste,
i con abraços, i osculos sabrosos
al nadador besaste, i abraçaste.
Besos fueron los tuyos tan gloriosos,
que Iupiter por uno, diera el cielo,
i nadara mil golfos peligrosos.
Quitaste d' el ombro un blanco velo,
limpiaste mi cabeça rociada,
i mi cuerpo cubriste por el yelo.
Lo demas, que pasó la noche amada,
nosotros, i la torre lo sabemos,
i la luz, qu' es farol de mi jornada.
Con mas facilidad numeraremos
las ovas, qu' el estrecho de Eles lava,
que nuestros gozos numerar podemos.
Cuanto menos espacio se nos dava
de tiempo, para gustos, i dulçores,
tanto mas en deleite s' ocupava.
Ya l' Aurora dexando los amores
de Tiron, las tinieblas ahuyenta,
i el luzero mostrò sus resplandores.

Cuan-

Quando sin orden, numero, ni cuenta
frutos d' amor cogiendo, de la noche
formamos queixa, porque d' irse intenta.

Yva huyendo con su negro coche,
i por temer la luz d' el claro dia,
quitava al cielo tanta estrella, i broche.

I así forçado de la bozeria
d' essa tu vieja, (qu' estas son crueles)
dexè la torre, i vine al agua fria.

Aqui nos dividimos hechos hieles,
tu te bolvisti luego a tu ventana,
i yo a las ondas de la virgen Heles.

Echéme al agua, i como de ti mana
toda mi gloria, mientras fui en potencia
de verte, vi tu vista soberana.

I si se deve a la verdad creencia,
creeme, que yendo a ti, no ai en el mūdo
quien me iguale en nadar con ecelencia.

Mas cuando buelvo de te ver, me hundo,
i peso en cantidad tan ecesiva,
que parezco baxar hasta el profundo.

Esto me cree, pucs en verdad estriva,
que yendo a ti, la mar m' es cuesta abajo.
i en tornando, la mar m' es cuesta arriba.

Leandro a Ero

Rodeo si buelvo, si a ti voi atajo,
quien me podrà dar credito en mi pena?
que tenga el ir yo a Abido por trabajo.
Ved lo que puede amor, i el mar ordena,
qu' estoi en mi ciudad, i estoi forçado,
cual si estuviera preso en tierra agena.
Ai de mi triste, porqu' el mar airado
nuestros cuerpos divide, i los destierra,
si en una nuestras almas s' an juntado?
I si una voluntad sola s' encierra
en dos, porq̄ ya el cielo no à propuesto,
que habitemos los dos en una tierra?
Para ir a Sesto siempre estoi dispuesto,
i tu lo estàs para venir a Abido,
a ti t' agrada Abido, i a mi Sesto.
Porque me turbo, i quedo confundido
siempre, qu' el mar se turba, i se cõfunde,
como si de el yo fuesse procedido?
Que razon puede aver en que se funde,
que los vientos m' estorven en mis fines,
i que su fuerça en mi dolor redunde?
Ya saben nuestra historia los Delfines,
i duda ya a los peces no les queda
de nuestro amor, i temen no t' indines.

Ya tengo por el mar hecha vereda,
el agua enseña mi trillada via,
como carriço hecho de la rueda.

Yo me quexava, porque no podia
ir a gozar de tu glorioso gesto,
fino nadando el mar, i su agua fria:

I agora me lamento, porqu' aun esto
se me à vedado, porqu' el viento aspira
contrario, bravo, rigido, i molesto.

El pielago Atamantido se aira
hinchendose de canas, i blancura,
con sus sobervias ondas llenas de ira.

Es tanta su insolencia, i desmesura,
que a penas amarrada, o de otra fuerte
ai nave, qu' en el puerto estè segura.

Yo entiendo, que tan turbio, orrendo, i fuerte
el mar estava, cuando la donzella
prestandole su nombre, vio su muerte.

Aunque me dexe el mar seguir mi estrella,
afaz tiene d' infamia con su nombre,
por aver ahogado a Heles bella.

Embidia tengo, i con razon, al ombre,
qu' en el rico Bellon passò seguro
por este mar, i consiguio renombre.

Leandro a Ero

Mas, ni la ayuda, ni el favor procuro
de Vellon, ni de nave contra el Noto,
con tal, que nadar pueda el golfo puro.

Como dexen las ondas, qu' el devoto
pecho las corte, el arte està segura,
yo me ferè la nave, i el piloto.

Ni en mi navegacion verè l' altura
de la Ossa mayor, Elice eterna,
ni a la (que osserva el Tirio) Cinosura.

Que nuestro firme amor no se gobierna
por Estrellas, ni Sinos de la Zona,
sino es por cierta luz de l' alma interna.

Otros, a quien el pielago abandona,
a Andromeda la Egicia consideren,
i a la Gnosida Estrella, i su corona.

Tengan su firme confiança, esperen
en la Ossa Parrasia de continuo,
i su Setentrional lumbre veneren.

Que yo, no quiero para mi camino
por norte a las qu' amaron tiernamente,
Baco, Perséo, i Iupiter benigno.

Tengo otra luz mas cierta, i ecelente, (do,
con la cual no avrà noche, orror, ni mie;
qu' a mi amor escurezcan con su frente.

Sien-

Siendo esta luz mi norte, nadar puedo
a Colcos, qu' es lo ultimo d' el Orbe,
pues a la nave de Tessalia ecedo.
No avrà triste Caribdis, que me estorbe,
ni avrà Cila furiosa, que rabiando
me trague, i forba, como a muchos for-
Demas, que puedo yo vencer nadando (be.
a Melicerta, i al que fue Dios hecho
de cierta yerva, la virtud gustando.
Siento en mis braços el vigor deshecho
tal vez, i de nadar hecho pedaços,
ya penas ganar puedo un breve trecho.
Mas en diziendo yo; nadad mis braços,
i os darè en galardon el premio ermoso
de Ero, porque le deis cien mil abraços.
En esse instante por el premio onroso
cobran esfuerço, i fuerça tan entera,
que nadaràn el piélagos espacioso.
Como el cavallo puesto en la carrera
Elèa, qu' en correr ecede al viento,
i a otra cosa, que fuesse mas ligera.
Yo, pues, como a mi estrella, miro atento
tu bello rostro, cuyo ardor m' inflama,
i cuya vista es todo mi contento.

Leandro a Ero

Sigo mas tu beldad; O bella dama,
qu' a los Planetas, pues tu ermoso velo
d' el cielo es dino, i d' una eterna fama.
Dina eres cierto d' el sublime cielo,
mas ruego, que tu pecho alabastrino
viva por gusto mio acà en el suelo.
I si quieres trocar por el divino
asiento, este mortal, dime primero
por donde vâ a los cielos el camino.
De aqui procede mi tormento fiero,
de que tan raras vezes de tu gloria
me otorgues la vision, que tanto quiero.
De aqui nace tambien, que mi memoria
se turbe, quando el mar en esta parte
se turba, interrõpiendo nuestra historia.
Que m' aprovecha a mi, que no me aparte
de Sesto, multitud di' agua espantosa,
sino un estrecho, que la tierra parte:
Si l' agua d' este estrecho es poderosa
para dañarme, como el golfo hinchado,
donde el inmenso Oceano reposa,
Dudo, si por ventura desteirado
a lo ultimo di' el Orbe estar quisiera,
reniendo allà mi pena, i mi cuidado.

Que

Que quando tan remoto allà me viera,
el ver, qu' estava lexos mi esperança
algun consuelo, algun solaz me diera.
Quanto mas cerca tu esplendor me alcança,
tanto me abraço mas con el objeto,
i crece, viendo el bien la confiança.
I es lo que mas confirma mi conceto,
que pobre estè, teniendo a vista el oro,
i que tenga la causa, i no el efeto.
Tan cerca tengo la que siempre adoro,
que la toco, i la prendo con la mano.
i esta proximidad causa mi lloro.
Qu' otra cosa es querer con el anciano
Tantalo, asir la fruta, que provoca
al apetito, i trabajar en vano?
I que otro mal, que con sedienta boca
la agua buscar, que huye con presteza,
quando la lengua se le arrima, i toca?
Luego no gozarè de tu belleza,
fino queriendo el mar? pues su gobierno
predomina en la fe de mi firmeza.
Ninguna tempestad, ningun invierno
me à de ver en tu torre, i aposento,
gozando de tu abraço dulce, i invierno?

Leandro a Ero

Ino aviendo de menos fundamento,
cosa qu' el viento, i mar, el gusto mio
està fundado sobre el mar, i el viento.
Y si se impide en medio d' el estio,
que serà en aquel tiempo, que bramando
el mar se muestre, i el invierno frio?
Como podrè nadar el golfo, cuando
las Pleyadas, Bootes, i la Cabra
Olenia, estèn al mundo amenaçando?
Entonces, pues te empeño mi palabra,
que pienso ser tan loco, i temerario,
qu' aunque le pese al mar, le nade, i abra.
Porque a pesar d' el viento, mi contrario,
en el me arroxarà mi amor furioso,
porqu' es mi ardor, ardor extraordinario.
No pienses, que prometo lo dudoso,
ni porq' està el invierno ausente, entièdas,
que me jato de bravo, i animoso.
Que presto te darè bastantes prendas
desta firme palabra, que te è dado,
porq' me quieras mas, i mas t' enciendas.
Si se mostrare el mar alborotado,
por algun tiempo, i sin bonança alguna,
irè dò estàs, a su pesar, a nado.

Por

Porque la muerte, o me serà importuna,
o en salvo me pornà mi atrevimiento.
Que al atrevido ayuda la Fortuna.
Si muero, avrè salido con mi intento,
pues m' echarà a tu playa el mar infano,
q̄ yendo a ti, aunq̄ muerto, irè contento.
Mis osequias haràs con inhumano
llanto, qu' en fin avràs de enternecerte,
i no huirà de me tocar tu mano.
Veràs en mi un efeto d' amor fuerte,
i diràs con dolor acerbo, i fiero,
yo sola fui la causà d' esta muerte.
Si de mi mal successo el triste aguero
te ofende, i d' esta breve carta mia,
aborreces el parrafo postrero.
Dexa de lamentar, el ruego embia
junto conmigo, al cielo onipotente,
porque amanse d' el mar la rebeldia.
No pido, qu' estè manso eternamente,
sino es en el espacio, que gobierno
mis braços, por el umido tridente.
Llegando al, conjurese el infierno,
conturbe al mar, i todo su partido,
nunca s' acabe el peligroso invierno.

Leónore a Ero Epistola decima setima.

Mi puerto está dō está, bien merecido
a mi nave, la cual no halla puerto
mejor que Sesto, cuando allí a surgido.
Tengame allí recluso, i encubierto
Boreas, donde mi cuerpo esté glorioso,
donde mi premio esté seguro, i cierto.
Serè a nadar entonces pereçoso,
serè sabio, sagaz en las tormentas,
serè cauto, prudente, i temeroso.
No infamarè las ondas con afrentas,
ni me querellarè, que ai embaraços
para nadar las aguas turbulentas.
Los bravos vientos, i los tiernos braços
me impidan, como tienen de costumbre,
aya dos causas Huracan, i abraços.
Quando aplacare el mar su pesadumbre,
mis braços fuertes le darè por remos,
tu cada noche encenderàs la lumbre.
I entretanto, qu' el tiempo amado vemos,
con este papel habla, qu' es mi amigo,
i el sabe los secretos, que sabemos.
Todo lo lee, i acuestale contigo,
i advierte bien las cosas que dixere,
i entiende, que tras d' el sus passos figo,
Con la menor tardança, que pudiere. EL

EL suceso d' esta historia, se verá en el fin de la respuesta, que la enamorada Ero embió a su Leandro, donde manifiesta la fuerça, y impaciencia con que ama la muger, quando de veras ama: i esto (como ella dize) por los pocos entretenimientos que tiene, con los cuales pueda desechar los pensamientos amorosos; por que la ociosidad es madre de la luxuria, i madrastra de la virtud. I afirma esta verdad, no solamente la escuela Catolica, pero el mesmo Ovidio, en muchas de sus obras.

Ovidius. i. de remedio amoris

Finem qui queris amoris

Cedit amor rebus, res age, tutus eris

Queritur Augustus quare sit factus adulter

In promptu causa est, desideriosus erat.

Idem in eodem.

Otia si tollas perire Cupidinis arcus

Contempnaq; iacent, & sine luce faces.

Pictorius ad Vincentium Novatum.

*Si tibi perpetua, Vincenti, est cura salutis
Oxia perpetuo delitiosa carne.*

*Hostis apricantem quoties videt Inferus hostem
Semper victrici currit ad arma manu.*

*Sed timeet implicitis manuumve, pedumve, labore,
Aut mentis vigili sollicita studio.*





ER O A

LEANDRO.

Epistola decima octava.

PAra que la salud, que m' embiaste
de palabras, con obras yo posea;
O dulce bien, que l' alma me robaſte.
Ven, nada el mar, i ponte dò te vea
aquella, que con ſola tu eſperança
ſe alienta, alegre, vive, i ſe recrea.
Cualquier pequeño eſpacio de tardança,
qu' en mi contento, i guſto ſ' atraviessa,
tiene d' eternidad la ſemejança.
Perdona a quien ſu culpa te confieſſa,
qu' eſtoi de puro amor tan impaciente,
qu' amo con impaciencia, i hablo opreſſa:
Vn fuego igual nos quema, i no igualmente,
por ſer de ti mis fuerças deſiguales,
qu' en fin ſiempre el varõ es mas valiete.
I aſi como los Dioses inmortales,
dieron cuerpo mas tierno a las mugeres,
aſi mas ſienten d' el amor los males.

Yo

Ero a Leandro

Yo desfallecerè fino viniere,
i si tu ausencia fueres alargando,
abreviaràs mi vida, i mis plazerès.
Vosotros, ya las fieras acosando,
ya labrando jardines, i eredades
la tardança d' el tiempo vais passando.
O con los tratos, qu' ai en las ciudades,
en l' audiencia, en la plaça, dò se muestra
variedad de diversas variedades.
Tambien os ocupais en la palestra
luchando, por llevar premios onrosos,
de mas destreza, o mas valiente diestra.
O reprimis los cursos presurosos,
con los frenos bridones, i ginetes
de los fuertes cavallos animosos.
O caçais aves, o buscáis sáinetes
d' engañar a los peces con ançuelo,
o entreteneis el tiempo con banquetes.
Mas yo, a quien à privado el sacro cielo
d' estos deportes, que harè en mi llanto?
fino es amar, no tengo otro consuelo.
Esto que puedo, hago, i amo tanto,
tanto te quiero, tanto el alma te ama,
qu' es imposible encarecerte cuanto.

Otras

Otras vezes platico con el ama,
que tengo por custodia en mi aposento,
d' este amoroso incēdio, que m' inflama.

I allà en mi combatido pensamiento
me suspendo, i admiro, contemplando
la causa de tu gran detenimiento.

O viendo al turbio pielago bramando,
por la fuerça d' el viento, le maldigo,
tus maldiciones mesmas usurpando.

O en el tiempo, qu' el mar se muestra amigo,
me queixo, que no quieres, pues pudiēdo
venir, no vienes, donde està tu abrigo.

I en tanto que me queixo, van saliendo
lagrimas d' estos ojos, tus amantes,
qu' al fordo viento està enterneciendo.

Las cuales por salir tan abundantes,
recoge mi nutriz, i compañera
en sus manos decrepitas, temblantes.

A menudo visito la ribera,
por ver si en ella algunos passos veo
de planta tuya, en me dexar ligera.

Gentil loctura, inmenso devaneo,
como si se pudieffe en el arena
la huella conservar, que yo desseo.

Muchas

Ero a Leandro

Muchas vezes tambien amor ordena,
que, o por saber de ti, cual de perdido,
o para t' escribir toda mi pena.
Procure de inquirir, si parte a Abido
alguna nave de mi patrio Sesto;
o si de Abido a Sesto aya venido.
Para que contarè, pues te es molesto
los besos dulces, i amorosas quejas,
que doi a los vestidos, que t' as puesto?
Los quales cuando partes, i te alexas
de mi, i te buelves, en la playa fria
d' el Helesponto, suspirando dexas.
Con esto passo el termino d' el dia,
i despues, que l' amiga noche viene
cerrando al Sol, i abriendo mi alegria:
Despues, qu' el velo escuro, que contiene,
despliega sobre el Orbe, i nos enseña
la mucha luz, que en sus estrellas tiene:
Luego las dos ponemos (yo, i mi dueña)
en la torre la lumbre vigilante,
de tu camino conocida seña.
I en tanto, qu' esperamos nuestro amante,
la rueca exercitamos, como es uso:
qu' es nuestro, i proprio, officio semejare.
Por

Por no tener el animo confuso,
hilo, i el alma piensa en tu retrato,
las oras engañando con el luso.
I si preguntas, de quien hablo, i trato,
mientras espero de te ver presente,
respondo, que de ti, como d' ingrato.
La lengua dize lo qu' està en la mente,
i así repite, porque mas me cuadre,
el nombre de Leandro, solamente.
Dime (le digo al ama) o dulce madre,
si avrà mi Sol su casa ya dexado,
o tiene miedo de su madre, i padre?
Pienas si ya mi luz s' à desnudado?
entiendes si sus carnes delicadas
avrà con el licor Paladio untado?
A mis preguntas, d' ella mal notadas,
me responde de si, con la cabeça,
que con el sueño dà de cabeçadas.
Despues de aver hilado una gran pieça,
buelvo a dezir, amiga entiendo cierto,
que mi Leandro a navegar empieza.
Ya entiendo, qu' en el mar dudoso, incierto,
sus braços tiende, i a este golfo loco,
divide, i corta, i viene a nuestro puerto.



Ero a Leandro

A hilar buelvo, i hilo poco a poco,
tanto, qu' absorto, en ti mi pensamiento,
mil vezes con el huso el suelo toco.
I tornando d' el estasi, al momento
digo, si a la mitad d' esta agua cana,
mi bien avrà llegado en salvamento?
Vnas vezes me pongo a la ventana,
por ver si vienes, i otras vezes pido,
qu' el cielo te dè esfuerço, i la mar llana.
De quando en quando, con atento oido
escucho si oygo voz, i se me antoja,
qu' es tu perfecta voz qualquier ruido.
I asi despues, qu' en esta mi congoja,
la mayor parte de la noche buela,
me rinde el sueño, i mi vigor afloja.
I por ventura mientras duermo, vela
mi alma, i tu cruel duermes conmigo,
sin que te valga toda tu cautela.
En sueños aqui estàs, yo estoi contigo,
vienes, aunque rehuyes la venida
mira, si devo al sueño esto que digo.
Alguna vez estando asi dormida,
me à parecido verte estar nadando
cerca de la ribera conocida.

I que

I qu' al salir, tus braços alargando,
aunque umidos, con ellos me ceñas,
con arcos tu venida celebrando.
Tambien soñè, qu' el lienço te ponias,
que te acostübro dar, cuando en el hecho
no ai sueños, ni dudosas fantasias.
Sintio regalo el uno, i otro pecho
en sentirse tocar, mas esto basta,
qu' en fin es sueño, i no me dà provecho.
Lo demas que soñè la lengua casta,
es justo que lo calle, aunque lo sienta.
Pues la verguença en la muger s'engasta:
Con averlo soñado estoi contenta. (ve,
Que en obras dò el amor sus gustos mue
el hecho agrada, i el dezillo afrenta.
Ai miserable, cuan fingido, i breve
es este gozo, que se dà soñado,
pues tute ausentas, con el sueño leve.
Permita el cielo, i el rigor d' el hado,
pues que somos tan firmes en amores,
gozemos de mas noble, i firme estado.
I que nuestros contentos, i dulçores
no se queden sin fruto en seca rama,
o no se vayan, cuando mucho en flores.

Ero a Leandro

Porqu' à de estar en la desierta cama
biuda, tantas noches sola, i fria,
la qu' es tu amante, niña, bella, i dama?
Porque pregunto, un dia, i otro dia,
nadador pereçoso estàs ausente,
pues sabes, qu' eres luz de l' alma mia:
El mar està (confiessolo) insolente,
i para le nadar poco tratable,
mas el viento d' ayer fue mas clemente.
Porque, pues todo estuvo favorable,
perdiste la ocasion? porque no viste,
que se puede mudar el mar instable?
I aunque otra vez te otorgue el golfo triste,
tan placido su rostro, i tan jocundo,
no le ternàs mejor, que le tuviste.
Pero diràs, qu' el pielago profundo,
trocò en mui pocas oras estos bienes,
bolviendose de manso, en iracundo.
Poco refugio en esta escusa tienes,
pues quando venir quieres a este puerto,
en menos tiempo, en menos oras vienes.
Pienso, que si surgieras aqui en Sesto,
nada de quanto escribes te enojara,
que aqui nada te puede ser molesto.

Ni a mi ninguna injuria me agraviara
de tiempo, que gozando a mi querido,
el mesmo invierno, i tiempo m' ayudara.

Entonces ciertamente el estampido
de los vientos, oyera con sereno
rostro, por verte opresso, i detenido.

Nunca quisiera ver al vitreo seno
manso, sereno, sesgo, i sossegado,
apazible, pacifico, i ameno,

Pero, porque ocasion t' as demostrado
mas medroso d' el mar, q' cuando estavas
menos covarde, i mas enamorado?

Cual es la causa, qu' estas ondas bravas
recelas? que otro tiempo d' animoso,
con esfuerço, i valor menospreciavas.

Acuerdome, nadaste el mar furioso
una noche, qu' estuvo el ronco estrecho,
tanto, o mui poco menos peligroso.

Cuando yo te dezia, el fuerte pecho
sujeta a la razon, no nades tanto;
que la temeridad, no trae provecho.

Tanto t' atreves, nada, i ossa, quanto
no obligues a esta triste, i miserable,
a que lo pague con eterno llanto.

Ero a Leanaro

De adonde el nuevo esero formidable
procede ? donde està tu grande audacia?
dò se fue el nadador insuperable?
Mas esto recibiendo en trisca, i gracia,
sé tal cual eres, no cual ser solias,
no venga a sucederte una desgracia.
No hagas indiscretas valentias,
las ondas cortaràs, cuando las veas,
con mas tranquilidad, qu' en estos dias.
Esto con tal, qu' el mismo qu' antes, seas,
con tal, que nos amemos en la vida,
asi como lo escribes, i desseas.
Con tal, qu' aquella brasa, qu' encendida
de mi amor en tu pecho as sustentado,
no estè en ceniza elada convertida.
No remo tanto al viento alborotado,
que mis gustos impide, i mi contento,
cuanto temo, qu' estè tu amor trocado!
Recelo, que tan poco fundamento
renga tu amor, qu' al fin se desvanezca,
siendo mudable, como el mar, i el viento.
Temo tambien, que yo no te parezca
de tanta calidad, de tanta estima,
que tus peligros, i tu amor merezca.

* El riesgo temo, qu' a la causa oprima,
 i que se juzgue ser menor el fruto,
 que tus trabajos, i esto me lastima.
 Demas d' estas razones, doi tributo
 al miedo, por aver aqui nacido
 en pueblo en la nobleza poco instruto.
 Causa quiça, qu' estès arrepentido,
 juzgando, qu' el casar es indecencia
 dama de Sesto con varon de Abido.
 Todas las cosas llevarè en paciencia,
 cõ tal, qu' estãdo en ocio, en nueva cama,
 no me des los jaraves de l' ausencia.
 Primero, qu' en los braços de otra dama
 te entregues, i primero, qu' otro fuego
 cõsuma el fuego, qu' en mi amor t' infla-
 l antes qu' el zelo furibundo, i ciego (ma,
 me rasgue el coraçon con tal herida,
 perezca, rabie yo, muerame luego.
 El fin arrebatado de mi vida,
 primero que tu inorme culpa venga,
 que mas quiero ser muerta, qu' ofendida.
 No t' escrivo estas cosas, porque tenga
 indicios d' el dolor, que m' es terrible,
 ni aun barrunto, que dama te detenga.

* Temo que
 el riesgo que
 passas nadã-
 do, vença a
 la causa, que
 soi yo, i me
 dexes,

Ero a Leandro.

Mas temo todo aquello, qu' es posible.
Que quien jamas amò seguramente?
Que amador no temio lo contingible?
Tambien obliga el verte de mi ausente,
i estar tu pueblo d' este tan distante,
que yo juzgue por cierto lo aparente.
Dichosa aquella dama, qu' a su amante
tiene en presencia, i con su vista alcança,
cuando la ofende, o si su fe es constante.
Con esto no bacila su esperança,
que como juega a juego descubierto,
no inclina a lo qu' es falso la balança.
Tanto m' ofende a mi lo qu' es incierto,
cuanto m' engaña el cometido agravio,
i así dudando en todo, en nada acierto.
O si algun Dios eterno, sumo, i sabio
te quisiera traer por mi contento,
siendo mi amor tu Norte, i Astrolabio.
O alomenos hiziera, qu' este viento,
o tu padre la causa urgente fuesse
d' este largo, i mortal apartamiento.
Porque si dama alguna, yo supiesse,
que impide nuestro gusto comenzado,
no dudas, qu' el dolor me consumiesse.

Gran

Gran culpa, gran delito, gran pecado
cometes, si es tu intento de matarme
con defamor. Qu' es mal desesperado.
Pero, ni pecaràs en acabarme,
que satisfecha estoi, qu' este recelo
en vano à pretendido atormentarme.
El viento insano, i el rigor del cielo,
de averte dado ayuda arrepentidos,
estorvan tu viage, i mi consuelo.
Ai misera, que bozes, que gemidos
dan las riberas, viendose açoradas
d' el mar , qu' en su contorno dà bramir.
Las pardas nubes densas, i preñadas (dos.
encubren con su toldo al claro dia,
dexando sus bellezas eclisadas.
Quiçà à venido al mar la madre pia
d' Heles, i llora el agua, qu' aora llueve,
en prendas del amor, que la tenia.
O su madrastra el pielago remueve,
que por le ser su nombre tan odioso,
como su Diosa, le alborota, i mueve.
Siempre este golfo à sido peligroso
para mugeres, i la muerte intenta
al femenino sexo temeroso.

Ero a Leonardo

A Heles ahogò con suma afrenta,
i agora con su espuma, i ondas fieras
me affige, martiriza, i me atormenta.
Mas tu o Neptuno con razon devieras,
tus amores tener en la memoria,
para que los agenos no impidieras.
No olvides a Atimóne, ni a la historia
de Tiro, perfetissima donzella,
pues fue en el mundo publica, i notoria.
Alcione tambien, que ya es estrella,
tu dama fue, i la Ninfa procreada
de Alémone, i de Circe, por ser bella.
No es falso, qu' en un tiempo à sido amada
de ti, la Serpentigera Medusa,
cuando era por hermosa celebrada.
Menos es cuento, o fabula confusa,
que amaste a la Troyana Laodicea,
que quanto fue mas rubia, mas t' escusa.
Celeno, qu' a los cielos hermosa,
fue tuya, i otras muchas qu' è leido,
cuyos nombres repito acá en mi Idea.
Neptuno, pues si tantas as querido,
si as hecho tantas vezes la experiencia
d' el braço, fuego, i arco de Cupido:

Por

Porqu' es tan poca, i corta tu prudencia;
qu' estorves removiendo el turbio cētro,
que venga mi Leandro a mi presencia?
Feroz, reprime el animoso encuentro,
estos tumultos bravos, estas guerras
retira allà a tu mar, a lo mas dentro.
Que esta agua, cuyo passo agora cierras,
es incapaz de tus conffitos graves,
pues solo sirve de apartar dos tierras.
A ti compete deshazer las naves,
o mostrarte cruel contra las flotas,
en cuyas proras su furor desbraves.
Qu' es afrenta dezir, que te alborotas
contra un moço, que busca su fortuna,
cortando el mar sin mastiles, ni escotas.
I menor gloria, cuando venga alguna,
de aqui ternàs, que si turbado uvieras
un arroyuelo, un charco, una laguna.
Si la nobleza, i sangre consideras
d' este mancebo illustre, quanto hermoso,
le vernàs a ayudar con muchas veras.
Es noble, i su principio generoso,
no fue d' aquel Ulises derivado,
a ti, i a Troya para siempre odioso.

Aplaca

Ero a Leandro

Aplaca tu semblante alborotado,
conceda a dos la vida tu tridente,
pues vivo yo en el pecho de mi amado.
Que aunque es verdad, qu' el nada solamente
destas tus ondas, que propicias pido
su cuerpo, i mi esperança està pendiente.
Demas desto, la luz dio un estallido,
(qu' estar' escrivo a su esplendor, i llama)
señal que por felice emos tenido.
I echando vino sobre el fuego, el ama,
dixo, mañana, tres aqui estaremos,
aqui veràs a quien te quiere, i ama.
El terno cumple convirtiendo en remos
los fuertes braços, cumple tu promessa,
porqu' al dicho del ama no faldemos.
O tu, cuya figura tengo impressa
dentro d'el coraçon, tu enamorado
no huyas, de quien tuya se confieffa.
Si al amor sigues, si eres su soldado,
buelve a su cãpo, ablanda el duro pecho,
qu' estàs de la vadera amotinado.
Porque as de permitir, que a mi despecho
por falta de tu dulce compañia,
recline el cuerpo en medio de mi lecho.
No

No tienes que temer, cobra osadía,
Venus alentará tu atrevimiento,
que nunca agrada a amor la covardia.
I pues, que fue en el mar su nacimiento,
ella en el mar te allanará el camino,
i amansará el rencor d' el sordo viento.
Muchas vezes furiosa, determino
passar el golfo; aunqu' este mar infano
se muestra con los ombres mas benino.
Porque passando Heles, i su ermano
fue mas que Frixo, Heles desdichada,
quedando con su nombre el mar ufano?
Si as acaso temor, que a la tornada
será tu esfuerço, i animo perdido,
no pudiendo sufrir carga doblada:
Harèmos por tu gusto este partido,
los dos a un tiempo el golfo nadaremos,
desde mi Sesto yo, tu desde Abido.
En medio d' estas ondas nos veremos,
i aviendonos besado, i abraçado,
en paz a nuestras casas bolveremos.
Pequeño bien es este, que è pintado,
pero mas es, que nada, i un tesoro,
que vale, si no puede ser gozado?

Oxalà,

Ero a Leandro

Oxala, qu' este onor, este decoro,
que nos obliga amar ocultamente,
se rindiessè al amor, de quien adoro.
O que el medroso amor, hecho valiente,
venciessè al que, diràn, i a la prudencia.
Dos fuertes frenos de la noble gente.
Dentro en mi pecho tienen competencia
dos contrarios, que luchan de continuo,
calor, i yelo; amor, i reverencia.
No sé cual senda elixa, o que camino,
si pierdo la verguença, es caso feo:
i si dexo el amor, es desatino.
Vna vez, que Iason el Pagaféo,
fue a Colcos, a la Fasida Medea
llevò en su nave, por dichoso empleo.
I aquel, que vino de la playa Idea,
a Esparta, d' una vez, i con presteza
robò a la dama, qu' a Dardania afea.
Mas tu con el vigor, i ligereza,
qu' el golfo nadas, mi beldad buscando,
con esse mesmo dexas mi belleza.
Huyendo vas un pielago passando,
qu' es grave de passar a los navios,
con ir ellos a vela, i tu nadando.

Pero

Pero, o mancebo de invencibles brios,
vencedor de las aguas vencedoras,
despreciador de mares, i de rios:
Procuraràs en las noturnas oras
tratar al ondo mar con tal desprecio,
que temas a sus ondas vengadoras.
Si unde el mar las naves de gran precio,
si su madera, i hierros dexa rotos,
entiendes, qu' eres tu mas fuerte, i recio?
Nadas un mar, qu' es padre d' alborotos,
i pones en un golfo tus cuidados,
que à sido, i es temido de pilotos.
Aqui suelen salir despedaçados
navios, vergantines, i galeras,
i miserables cuerpos de ahogados.
Ai triste, que te quiero tan de veras,
q̄ a trueque de mirar tu rostro ermoso,
holgara, que estos miedos no creyeras.
No te vuelva esta Epistola medroso
sé, yo te ruego, pues que sabes fello,
mas que mis persuasiones, animoso.
Ven, i en llegando ciñeme este cuello
con estos braços, donde yo respiro,
que a nadie de los dos pasará d' ello.

Mas

Ero a Leandro

Mas cuantas veces a las ondas miro,
de no se, que temor me quedo elada,
i con recelo de mi mal, suspiro.
Ni estoi menos confusa, i assombrada,
con la vision, que anoche vi soñando,
si puede ser vision, la qu' es soñada.
Aunque a los Dioses, luego en despertando,
vitimas ofreci, como amadora,
mi sueño, i sus agujeros, anulando.
Era ya pues el tiempo de la Aurora,
i sintilava ya para apagarse
la luz, qu' es tu piloto, i protetora.
Cuando en los sueños suelen revelarse
visiones, importantes a la vida,
que como ciertas, deven de estimarse.
Entonces, pues d' el sueño convencida,
cayendoseme el huso de la mano,
me reclinè en la cama, i fui dormida.
Estando assi, no es caso, o cuento vano,
vi, qu' un Delfin con impetu nadava
el mar, qu' estava turbulento, i cano.
Neptuno d' esta parte le arrojava,
por otra el Aquilon le dava pena,
i todo junto el mar le contrastava.

Vencie-

Vencieron, i al Delfin sobre l'arena
a sacudieron de vida despojado.
Que quiẽ se entrega al mar, el se cõdena.
Cualquiera mal, o bien, qu' estẽ encerrado
en esta mi vision como, i recelo,
i tu no barles d' esto, qu' è soñado.
Si al mar tranquilo, si propicio al cielo
no vi res, i a los vientos en prisiones,
no dẽs al mar tu barco pequẽuelo.
Cuando a tu vida en esto no perdones,
concedele perdon a tu querida,
no queriendo ahogar dos coraçones.
Bien sabes, qu' en tu vida està mi vida,
bien sabes, que mi bienauenturança
de ti me es derivada, i procedida.
Grandes señaes ai, grande esperança,
qu' elpielago, que agora està intratable,
con Boreas harà paz, i avrà bonança.
Entonces, cuando todo estẽ agradable,
hiẽde estas ondas, en mi amor deshecho,
i ven donde te goze, mire, i hable.
I en tanto qu' este mar a mi despecho,
vedandote el nadar, de mi t' aparta,
regala el alma, i entretiene el pecho
Con los regalos dulces de mi carta.

COMO perseverasse la tormenta, y a Leandro le fuesse la ausencia de Ero intolerable; determinò darse a las ondas, i passar nadando : mas siendo d' ellas vencido, hizo verdadero el sueño de su dama. Ahogòse, i arrojòle el mar en la playa de Sesto al pie de la torre, donde Ero le esperaba : la cual vencida d' el amor, y de la pena, con suma desesperacion, se arrojò de la torre, por seguir con mala muerte, a quien con mala vida avia servido ; qu' es el fin, que de ordinario sucede a los que andan en malos passos. Tambien se puede conocer por esta historia la temeridad de los que se fian del mar, i cuan propincuos andan de la muerte ; lo cual vemos en tantas flotas perdidas, tantos navios hundidos, i tan innumerable gente ahogada; i los que escapan, no escapan alomenos de un continuo recelo, i temor de morir. Dixo lo mui bien Terencio, con no aver en su tiempo los prolixos, i temerarios viages deste nuestro, quando dixo.

Teren-

Tercitius in Hecyra.

Non Herde verbis

Parmeno dici potest tantum, quàm re ipsa nauigare incommodum est.

Parm. Ita nè est? Sof. O fortunate nescis quid mali praterieris

Qui nunquam es ingressus mare. Nam alias ut omittam

Miserias, unam hanc vide, dies triginta, aut plus ea In nauisui, cum interea semper mortem expectabam miser

Ita usque aduersa tempestate usi sumus.



* ARGUMENTO DE LA
Epistola decima nona.

Ceo (como dize Estrabon) fue una isla del mar Egeo, la qual contenia quatro ciudades, por cuya causa fue llamada Tetrapolis, de aqui fue Aconcio mancebo de loables costumbres, el qual yendo a las fiestas que se hazian en la isla de Delo (de las Cycladas la mas noble, por las muchas virgines, qu' en ellas en ser- uicio de la Diosa Diana estavan) se enamorò de Cidipe, donzella hermosa, i de illustre sangre, que con su madre a las mesmas fiestas a via venido. Pero como no se atreviesse a pedir la por muger; por ventura porque no era de tan noble linage como ella; ordenò una galana, i nunca oida astucia (qu' es amor muy ingenioso mas sro) i fue, esferuir alrededor de una mus ermoja mançava estos versos Latinos.

*Iuro tibi sanè per mystica sacra Diana
Me tibi venturam comitem, s; s; s; amq; futurã.*

Iuro te por Diana sacra Diosa
de ser, o Aconcio tu muger, i esposa.

Escri-

Eseritos los versos, echò dissimuladamente la mançana a los pies de Cidipe, estando en el templo delante de la imagen, o estatua de Diana; ella la alçò, agradaada de su vista, sin ver quien la arrojaesse arrojado, i leyò los cautelosos versos, i viò averse prometido por muger a Aconcio; por ser lei inviolable, que lo que se dezia delante de los Dioses en el templo de la Dea Diana de cualquier suerte que se dixiesse, se avia de cumplir, tanto se hizo el demonio reverenciar de los Idolatras miserables: acabada la fiesta, que durava algunos dias, i bueltos a sus casas; el padre de Cidipe no sabiendo lo sucedido, la prometio a otro en casamiento. Andando pues ya en terminos de esefuarse, i cumplir la palabra dada; ella por la congoxa, i remordimiento, que en si tenia, cayò en una terrible enfermedad. Lo qual siendo sabido por Aconcio, la escribe esta carta, donde con bizarro artificio, i vivaces, i concluyentes argumentos prueva ser aquella enfermedad enviada por Diana, en castigo de aver intentado quebrantar el voto, que le tenia hecho. Es una de las mejores, i mas elegantes cartas, que nuestro Poeta compuso, i mas digna de ser leída, i admirada.

A CONCIO A CIDIPE.

Epistola decima nona.

NO temas, pierde el miedo, qu' a tu amãte,
aqui no juraràs con alboroto
de te casar, que ya no es importante.

Bien basta, que una vez hizieses voto
de ser mi esposa, agora escucha atenta,
i notalo qu' en esta carta noto.

Lee hasta el cabo, asì te veas essenta
d' el mal, que tienes, que sin yo tenello,
m' affige, me lastima, i atormenta.

Que verguença t' ocupa el rostro bello?
sospecho, qu' es la mesma que tuviste,
cuando votavas sin mirar en ello.

I como las mexillas encendiste
allà en el templo, agora las enciendes,
despues qu' a leer mi carta te pusiste.

Si lo que pido aqui, saber pretendes,
el sacro matrimonio es lo que pido,
no pido cosa con que tu te ofendes,

Amo

Amo con amor santo de marido,
no con amor lacivo, i deshonesto,
de adultero, alevoso, i fementido.
Holgara repitieses lo que puelto
estava en la mançana, qu'a tus manos
guè con puro, i limpo presupuesto.
Que alli veran tus ojos soberanos,
como juraste ser mi esposa amada,
si yo los juramentos no son vanos.
Esto temi, i la Diosa siento airada;
O illustre virgen, porque no es decente,
ser una virgen, d' otra despreciada.
Lo mesmo temo agora de presente,
i aunque temo, à cobrado la esperançã
mas fuerças, para amar mas fuertemête.
Crece el fuego, i ardor con la tardança,
i aquel amor, que nunca fue pequeño,
ni por un tiempo breve hizo mudança:
Con aquel sacro, i cauteloso empeño,
que de tu fe, i palabra me hiziste,
creció, alentando a mi qu' era su dueño.
Esperança, palabra, i fe me diste,
yo te creí, testigo m' es Diana,
no negaras lo que me prometiste.

Aconciò a Cidipe

Presente fue d' el Sol la sacra ermana,
tu juramento oyò, i por comprobarlo,
estremeciò su frente soberana.
Con mi fraude t' es licito escusarlo,
con tal, qu' esta mi fraude al amor sea
padrino, a que tu quieras acetarlo.
Mi fraude, que demanda? que deslea?
sino es, qu' estar en uno me consientas,
como tu esposa, qu' en te amar s' emplea.
Por lo mesmo que agora te lamentas,
me debes elegir por dulce esposo,
i oviar aquella, qu' en mi daño intentas.
No soi astuto, cauto, malicioso
de mi cosecha propria, ni por uso,
creeme, que tu m' as hecho cauteloso.
I si algo de malicia aqui se puso,
amor, qu' es sabio, t' astringiò conmigo,
mediante las palabras, qu' el compuso.
El mesmo ditò el verso tu enemigo,
el puso las palabras en mi mente,
que tu juraste, unindome contigo.
Consultando al amor, quedè prudente,
quedè astuto, sagaz; en fin soi hombre,
que t' amo, i t' è de amar eternamente,
Agora

Agora a mi hazaña le des nombre
d' engaño, de traiciõ, de fraude, o trama,
agora d' embaidor me des renombre.

Yo me darè por tal, cuando la Fama
por traidor condenare, al que procura
poder gozar de su discreta dama.

Ves, buelvo a presentarte otra escritura,
i porque la pafsion de amor me aquexa,
reitero las palabras con fe pura.

Luego nueva traicion se t' aparexa?
ya tienes, por estarte persuadiendo,
ocasion de formar contra mi quexa?

Si por amarte, o bello Sol t' ofendo,
fabràs, qu' este invētor de ardides grādes,
mientras viviere, te estarà ofendiendo.

Tengo te de seguir hasta qu' ablandes,
tengo de pretender tu casamiento,
aunque te pese, i lo contrario mandes.

Procuran otros conseguir su intento,
i robar a sus damas con violencia,
de fuego, i sangre, i belico instrumento.

I por ganarte yo con mi prudencia,
como si fuere culpa orrenda, i rara,
se me à de dar d' aleve la sentencia?

Monólogo a Cólipo

Oxala tantos laços yo hallara,
que reprimiera así tu rebeldía,
que por ninguna parte se librara.
Pero no faltaran, que toda vía
mil fraudes, mil engaños me anquidado,
qu' en los traçar, trabajo noche, i día.
Es tan grande el amor, que me à ocupado,
que no ai remedio para conquistarte,
que no lo tenga visto, i ventilado.
I aunque ai dificultad para ganarte,
en fin te è de ganar, porqu' es mi ser
capaz para engañarte, i obligarte,
Bien sé, qu' estè en los Dioses el suceso,
mas yo procurarè, que así t' enredes,
que no salga mi lance, i tiro avieso.
I cuando evites parte de mis redes,
son tantas las que tengo para asirte,
que verte libre de prision no puedes.
Mas lazos tiene amor para rendirte,
que puedes tu evitar con fuerça humana,
por mas que d' ellos quieras eximirte.
I si mi industria, i arte fuere vana,
la espada esgrimire con tal presteza,
que robe tu persona soberana.

Como

Como ai ardid, tambien avra fiereza,
ni dexarè las armas, hasta tanto,
que tenga en mi poder a tu belleza.

No me tengas por tal, que me dà espanto,
que Paris a su huespeda robasse,
contra la lei d' el hospedage santo,

Ni aquel condenarè, que procurasse
en estos hurtos ser osado, i fuerte,
i yo quiçà; callemos esto, i passè.

I aunque por pena se me dè la muerte,
la muerte me ferà meñõs dañosa,
que dexar de gozarte, i poseerte.

Cidipe si no fueras tan ermola,
fueras con mas modestia apeteçida,
por ser la causa menos poderosa,

Pero tu perfeccion fuerça, i combida
a la audacia, al furor, al movimiento,
a conquistarte, a trueque de la vida.

Tu incitas a mi poco sufrimiento,
ros garços ojos causan tus querellas,
alentando la fuerça a mi tormento.

Tus ojos digo, a cuyas lumbres bellas,
por ser su resplandor tan ecelente,
reconocen ventaja las estrellas.

Reencio a Cidipo

Tus ojos, cuyo fuego refulgente,
fue origen de mi fuego, i de tu lloro,
pues lloras porque t' amo, eternamente.

Tambien fue causa tu cabello d' oro,
i el cuello de marfil, a quien quisiera
tener en mi poder por gran tesoro.

Tus blancas manos, mas que blanca cera,
m' enamoran , las cuales, aunque indino,
quisiese, que me fuesen cabecera.

Fuerça me à ser tu amante el cristalino
semblante verguença matizado,
con el pinzel d' onestidad divino.

La huella de tu pie, i el pie me à dado
ocasion de te amar, pues en blancura
a los de Tetis an aventajado.

El resto de tu oculta ermosura,
si yo alabar pudiera, m' estimara
por hombre de grandissima ventura.

Pero segun lo visto, es cosa clara,
que si es el todo en todo tan perfecto,
que cada parte en si serà mui rara.

Si de tanta beldad puesto en aprieto
me vi, no es maravilla, que quisiera
promessa en prendas d' el futuro efeto.

Final.

Finalmente seràs mi prisionera,
en tanto, que confieffas claramente,
que eres mi esposa, amante, i compañera.

Embidia sufrirè, pero al paciente
el justo premio es bien se le conceda,
pues en sufrir, i amar, soi ecelente.

Porque el devido fruto se me veda
de mi traicion? porque m' eres negada,
pues con tal fuerça mi aficion t' enreda.

De Telamon, Hefione es robada,
i con la espada, i belicos furoros
fue Hipodamia de Aquiles conquistada.

I con ser estos dos sus robadores,
Hefione, i Briseida fueron tales,
que amaron a sus mesmos vencedores.

Di contra mi inominias, di mil males,
muestrate grave, airada, i desdenoso,
acusame a los Dioses inmortales.

Que como yo te gane por esposa,
i goze essa beldad, qu' al cielo admira,
cualquiera afrenta, me ferà gloriosa.

Yo el mesmo, que soi causa de tu ira,
la desharè, i aun pienso de agradarte,
que solo a te agradar, mi gusto aspira.

Con-

Aconcio a Cidipe

Concedaseme pues para aplacarte
un breve espacio, dame alguna audiència,
i seràs mi juez, aunque eres parte.

Permiteme llorar en tu presencia,
con ruegos estas lagrimas mezclando,
señal de verdadera penitencia.

I alli mi grande amor manifestando,
inclinare en el suelo la rodilla,
mis manos a tus plantas umillando.

Como el esclauo con temor s' umilla
a la voz d' el Señor, que siente airado,
i tiembla, i s' estremece con oilla.

Inoras el poder, qu' en mi te è dado?
citame, porque causa estando ausente
me arguyes, i me dexas condenado?

Como señora, i como presidente
mandame parecer, usa d' imperio,
qu' en fin si tu me ves, seràs clemente.

I aunque por inominia, i vituperio
arranques mis cabellos, i los dañes,
diziendome palabras d' improprio.

I aunque en sangriento umor mi rostro bañes,
i con uñas, i colera inumana
me maltrates, me ofendas, i me arañes:

Todo

Todo lo sufrirè de buena gana,
solo, que se lastime ternè pena,
cuando me dè tu mano soberana.

Ni tienes que buscar cepo, i cadena
para mejor guardar el prisionero,
ni èscura carcel, de custodia llena.

Mi firme amor serà mi carcelero,
i si de tu prision yo me ausentare,
acabe de morir d' el mal, que muero.

Despues que tu iracundia se hartare,
despues qu' el almacèn de tu cruexa
en castigar mi culpa se gastare:

Tu mesma te diràs, con que firmeza,
con que valor, constancia, i sufrimiento
este me adora, i ama mi belleza.

Cuando un tormento, i otro discontento,
cuàdo un desdè, i otro desden mas grave
me vieres tolerar por tu contento:

Tu mesma te diràs, quien tambien save
servir, a mi me sirva, i por trofeo
de mis secretos, se le dè la llave.

Agora soi cual miserable, i reo,
convencido en ausencia, i maltratado,
juzgando mi processo por mas feo.

Aconcio a Cidipe

Mi causa, siendo justa, à peligrado,
lo qu' es virtud, conviertes en delito,
por me faltar audiencia i abogado.
Mi injuria, mi maldad es el escrito,
que amor màdò escrevirte, i embiarce,
i así esta causa a amor se la remito.
Esto solo ternàs de que agraviarte,
i quando de tu Aconcio t' agraviaras,
Diana que te deve en esta parte?
Quiero que de mi astucia te quexaras,
Delia que merecio, porque furtofa,
el voto ante ella hecho quebrantaras?
Si el juramento, i fe de ser mi esposa
no me quieres guardar, passe conmigo,
pero Cidipe guardalo a la Diosfa.
Ella estuvo presente, i fue testigo,
i vio como tu rostro arrebolavas,
yendo jurando de me vñir contigo.
Que como poco a poco celebravas,
la jura iba guardando allà en su mente,
inescrutable quanto pronunciavas.
Todo agujero de mal de ti se ausente,
mas sabe que en el cielo, si està airada,
no ai Diosfa mas feroz, mas inclemente.

I esto quando se vè menospreciada
d' algun mortal sacrilego, alevoso
despreciador de su Deidad sagrada.
Es buen testigo el Iavali furioso
de Calidonia, por el qual è oido,
que Altea dio a su hijo fin raviOSO.
Testigo es Ateon, que fue tenido
por Ciervo de sus perros, de los cuales
fue con raviosa colera comido.
Es lo tambien Niobe, cuyos males
fueron de calidad, que siendo dama,
fue buelta en risco asiento de animales.
I desde entonces hasta agora es fama,
que con estar en peña convertida,
allà en Birinia lagrimas derrama.
Ai Cidipe mi mano va encogida,
i no se atreve a te dezir de hecho,
qu' es la causa d' el riesgo de tu vida.
Temo no digas, que por mi provecho
esta opinion te escrivo, siendo vana,
mas tengo de escrevilla a tu despecho.
Creeme, que porque ofendes a Diana,
queriendote casar, la calentura
eclisa tu belleza soberana.

Aconcio a Cidipe.

La Diosa tu provecho, i bien procura,
i porque al voto, i juramento eccdes,
trabaja el impedirte el ser perjura.

Quiere, que con se salva, salva quedes,
i ya qu' en cuerpo, i alma as enfermado,
en cuerpo, i alma te harà mercedes.

Pruevo mi parecer por acertado,
pues cuantas vezes ofenderme intentas,
tantas vezes castiga tu pecado.

Dexa ya de irritar con tus afrentas
al arco de la virgen animosa,
sus flechas teme, pues que son violentas.

En tiempo estàs, queriendo ser mi esposa,
que puedas ablandar su pecho interno,
qu' en fin es virgen, i serà piadosa.

No quieras, que tu cuerpo amable, i tierno
se venga a consumir, por tu esquiviza:
Que es malo competir con braço eterno.

Harto mejor serà, que tu belleza
se guarde para alivio a mis enojos,
i para qu' enriquezca a mi pobreza.

Guarda essa luz radiante de tus ojos,
de adonde el fuego, q̃ me enciende mana,
robando de mil almas, mil despojos.

Guar-

Guarda en tu rostro la perfecta gran*,
que mezclada con nieve, quiere el cielo
vestirse desta mezcla soberana,

Calamidad eterna, inmenso duelo,
i aquel martirio, qu' en el alma siento,
viendo tu enfermedad, i desconsuelo.

Venga al que impide todo mi contento,
i al que con pecho, i pretension dañada
repugna nuestro santo ayuntamiento.

El alma tengo (ai triste) atormentada,
pensando de dos males, cual escoja,
o verte enferma, o verte mal casada.

I aumentame la pena, i la congoja
ver, que yo causo el daño, i tu dolencia,
i que sola mi fraude es quien te enoja.

Diosa ofendida, passe esta sentencia
en mi; yo pagarè, si ella es perjura,
vengate de su error, en mi inocencia.

No le quites al mundo su hermosura,
que sin su luz, el mundo estará feo;
Aconcio muera, i quede ella segura.

I como tanto escudriñar desseo
tus obras, voi con gravedad fingida
dò vives, i en tu calle me passo.

Aconcio a Cidipe

Sale tu esclava, i es de mi seguida,
tus siervos figo, a todos preguntando,
si te aprovecha el sueño, i la comida.
Miserable de mi, qu' estoi raviando,
porque no te administro aquellas cosas,
qu' el medico te à estado recerando.
Desdichado de mi, que tus ermosas
manos no aprieto, ni sentarme puedo
en essa cama, donde tu reposas.
Aunque mas triste, i miserable quedo,
quando por verme de tu vista ausente,
te viene a visitar quien me dà miedo.
Este tus manos trata dulcemente,
i en tu cama se sienta, siendo odioso
a mi, i a todo el cielo onipotente.
Este con tosco dedo, i escabroso
te mira el pulso, no por tu provecho,
mas por tocar tu brazo milagroso.
Este llega a besar tu blanco pecho,
i aun la boca quiza, por paga entera
de la visita, qu' en mi daño à hecho.
Bestia atrevida, formidable fiera,
quien te permite, cual ladron astuto
hurtar, i destruir mi sementera?

Adultero,

Adultero, nefario, torpe, bruto,
siendo de tanta gloria, i premio indino,
porque de mi jardin coges el fruto?
Di, quien te hizo facil el camino
de la esperança agena, i premio ageno,
con menosprecio del poder divino?
Este braço, estas manos, este feno,
prendas son mias, que los Dioses sabios
la açion m' andado, porque sufro, i peno.
Abstiene, aparta tus lacibos labios,
no hurtes con torpeza, i desvario
el justo galardon de mis agravios.
Prometido me està d' el ciclo pio
aqueſse cuerpo, quita d' el tus manos,
quita tus manos, qu' esse cuerpo es mio.
La que tocas con terminos villanos,
malvado, à de ser mia, que dispuesto
lo tienen ya los Dioses soberanos.
I advierte, i nota, que informado desto,
si en usurpar mi esposa perseveras,
adultero seràs, i desonesto.
Escoge (como dizen) entre peras,
elige dama, esposa, i amadora,
entre essa multitud de las solteras.

Aconcio a Cidipe

De muger sin amante te enamora,
i si dudavas de ello, ten por cierto,
que tiene poseedor esta señora.
Si no me crees, repitase el concierto,
i porque no lo acuses de falsa,
haz que lo lea quien lo buelve incierto.
Sal de la casa agena, sal qu' es mia,
aqui que buscas, sal de lo vedado,
qu' esta cama, que ves no està vazia.
I si palabra, como a mi, te an dado,
serà promessa humana, i no forçosa,
ni corre con la nuestra en igual grado.
Ella mesma votò de ser mi esposa,
i el padre, qu' es primero despues de ella,
te à prometido dar mi prenda hermosa.
Mas cerca està de si la dama bella,
qu' el padre, i su beldad serà mas suya,
que de otro, i assi pudo prometella.
D' esta verdad, qu' es llana, se concluya,
que tiene mi demanda fundamento,
i que es injusta, i perfida la tuya.
Si el padre la promete en casamiento,
ella primero su votar dispuso,
de ser mi esposa, i fue con juramento.

Si ante los ombres su palabra puso
el padre, ella la puso ante Diana,
mira si el pleito puede estar confuso.
El teme de incurrir en pena umana,
digo en mentira, i ella en ser perjura,
a la que es Diosa eterna, i soberana.
Destos dos miedos dudas por ventura,
cual es mayor, mas dino de respeto,
temor de Dios, o miedo de criatura?
En fin, pues que te precias de discreto,
para que el riesgo d' ambos facilmente
alcances, mira el fin, mira el efeto.
Mira a Gidipe misera, i doliente,
mira a su padre, qu' en la edad, qu' alcãça,
le sobra la salud, i està valiente.
Tambien ai entre nos defemejança,
cuanto a los riesgos d' este pleito escuro,
pues no es igual el miedo, i la esperança.
Iuegas primeramente a lo seguro,
no arriesgas con la buena, o mala suerte,
como quien mira al toro desde el muro.
A mi mas grave, que la mesma muerte
me serà, si me fuere denegada,
pues no podrè sufrir dolor tan fuerte.

Aconcio a Cidipe

Lo segundo, esta dama es adorada
de mi, por mucho tiempo, i ser podria,
que de ti no empeçasse a ser amada.

Si la justicia sacrosanta, i pia,
si aquella retitud, qu' al bueno inflama
el alma t' inflamara elada, i fría:

Devieras de dar credito a mi llama,
cedieras a este fuego, que me enciende:
pues debes dar ventaja al que mas ama.

Agora, o mi Cidipe, pues contiende
este cruel tan sin razon conmigo,
este cruel tan sin razon conmigo,

** Afsi entie
de asensio ef-
te penrame
tra. Ad quid
Cydippe lit-
tera nostra
redit?
suplatende.*

** nota lo que mi epistola pretende.*
Este mi contendor, este enemigo
te tiene enferma, i haze, que la Diosa
estè enojada, i con razon, contigo.

Si los umbrales de tu alcaçar osa
passar, sus passos, i visita evita,
no le dè prendas, ni favor d' esposa.

Que por quanto permites su visita,
tus verdes años Atropos cercena,
i tu edad floreciente se marchita.

El cielo quiera, que quien esto ordena,
muera d' aqueſse mal, i que tu vivas,
i si el viviere, viva siempre en pena.

Con

Con solo, qu' este infame no recivas,
ni quieras a quien Delia assi aborrece,
te libraràs de fiebres tan nocivas.

Luego veràs, qu' en esse punto crece
tu salud, tu vigor, i mi riqueza,
que enferma tu, mi vida se empobrece.

Virgen, dexa el temor, que con presteza
te veràs con salud, sin riesgo, i sana,
i aumentada la luz de tu belleza.

Con tal, que reverencias de Diana
el templo, no con celebres officios,
con falsa pompa, i apariencia vana:

Que no buelven las vitimas propicios
a los Dioses, ni menos les agrada
la sangre, que se vierte en sacrificios.

Lo qu' es mas grato a su Deidad sagrada,
es guardarles la fe pura, i sincera,
sin les perder la reverencia en nada.

Otras para cobrar salud entera,
el hierro pruevan, i la brasa ardiente.
Que nada teme, quien vivir espera.

Otras para templar el accidente,
brevajes beven, purgas, i jaraves,
que atormentando, sanan al paciente.



*Sentencia
Catolica,*

Aconcio a Cidipe

Evita tu el perjurio, pues que sabes,
que con solo evitallo ternàs vida,
por ser pecado grave entre los graves.

Guarda la fe a la Diosa prometida,
guardate a ti, i a mi; pues te es ganancia,
que estè mi vida de la tuya asida.

No tengas en el mal perseverancia,
que si te enmiendas de tu error notable,
serà justo descargo tu inorancia.

Diràs, que es la memoria deleznable,
i que olvidaste, lo que así te inculpa,
i quedará tu mal menos culpable:

Si perseveras, no ternàs disculpa,
pues demas de avisarte por mi carta,
la enfermedad te advierte de tu culpa.

La cual, todas las vezes que se aparta
tu voluntad d' el gusto de la Diosa,
de tus medulas se alimenta, i harta.

** Diana es di
cha Lucina,
como Iuno.
Virgil. in bu
colicis.*

I aun quando evites esta fiebre odiosa,
pediràs el socorro de Diana *
en la ora del parto peligrosa.

*Castia fabe
Lucina, tuus
iam regnat
Apollo.*

Pediràs, que su mano soberana
saque el infante a luz, i que te alumbre
con el mesmo poder, que te dio sana.

Ella

Ella oirá tu clamor desde su cumbre,
i aviendo en la memoria repetido
su antiguo enojo, agravio, i pesadumbre:
Informarse querra, de que marido
pares, i quedaràs alli burlada,
por no aver de tu **Aconcio** concebido.
Mil votos le haràs, i escarmentada,
entenderà, que votas falsamente,
del riesgo, i d' el temor necesitada.
Si juras, sabe ya, qu' es suficiente
tu lengua a defraudar los Dioses santos,
mira que gana quien engaña, i miente.
Mis ruegos, mis suspiros, i mis llantos
no buscan mi interes, ni mi provecho,
que por mi proprio bien no diera tantos.
Mayor cuydado me fatiga el pecho,
qu' el miedo, que tus años se defdoren,
es quien me tiene el coraçon deshecho.
Porque permites, que tus padres lloren,
dudosos d' este caso defaistrado?
porque procuras, que tu mal inoren?
Alomenos uvieraslo contado
a tu dichosa madre, no te creas
de quiẽ en contra d' esto te à informado.
Cidipe

Aconcio a Cidipe

Cidipe mia (quiera Dios lo feas)
cuenta por orden nuestro caso entero,
pues que no tiene circunstancias feas.
Diràs Cidipe amada lo primero,
qu' estando allà ofreciendo ante la Diosa
su sacrificio con amor sincero:
Vieron mis ojos tu presencia hermosa,
tu rostro bello, esplendido, elegante,
tu luz inmensa, rara, i milagrosa.
I que viendo tu gloria, en esse instante,
(si a caso lo notaste) en tu belleza
fixè los ojos, i quedè tu amante.
I como me elevasse en esta alteza
se me cayò la capa, demostrando
de el estasis mental, la fortaleza.
Diràs despues, que en oracion estando,
una mançana rara, i esquisita,
sin ver de adonde, vino a ti rodando.
En cuya circucion estava escrita
una promessa, un voto nunca oido,
de astucia grande, i frasis inaudita.
Siendo todo lo cual de ti leído
delante de Diana, conociste
averte en casamiento prometido.

Alli repetiràs lo que dixiste,
bolveràs a dezir lo que juraste,
referiràs la jura, que hiziste.
Hija (dira tu madre) el que juraste
por esposo, serà mi amado yerno,
acetale por tal, pues te casaste.
Con el te casa, pues el cielo eterno
con el te desposó, muelstrate ufana,
pues s'encarga el amor de tu gobierno.
A ti te agrade, el que agradò a Diana,
esto dirà tu madre, si ella fuere
tal madre, que gustare verte sana.
Si quien, i cual yo soi, saber quisiere,
vernà a hallar, que la triforme Diosa
vuestro onor busca, y vuestro gusto quie
La isla, qu' otro tiempo fue gloriosa (re.
a las Coricias Ninfas, i es bañada
del mar Egeo, es mi patria onrosa.
Si mi generacion saber le agrada,
de nobles padres vengo, i mi nobleza
es de sangre de Reyes derivada.
Soy abundante, i prospero en riqueza,
amo virtud en obras, i costumbres;
Que es el blason mas dino de grandeza.
I cuan-

Aconciò a Cidipe

I quando en mi no mires mas viflumbres
de gloria, qu' el amarte en fumo grado,
es jufto, que me eftimes, i me encumbres.

Por fer yo tal, merezco fer buscado,
para fer tu marido, i fin que uvielle
tanto valor en mi, como as hallado.

En fueños me mandò, que te eferivieffe
eftas cosas, la qu' es de Febo ermana,
por onra fuya, i no por mi interefle.

Despues que dexè el fueño, en la mañana
esto tambien mandò, que te eferiviera
amor, con fu potencia soberana.

Deste ya me hirio la flecha fiera,
guardate, i mira con la flecha fuya
la Diosa mortalmente no te hiera.

Mi vida nace, i pende de la tuya,
tu vida nace, i pende de la mia,
procura, qu' esta union no fe destruya:

A ti, i a mi te muestra afable, i pia,
tu voto cumple, i cumple mi deffeo,
que dudas, fi es tu fi, nueftra alegria?

Si el fi me dàs, fi tanta gloria veo,
quando otra vez las trompas refonaren
en Delos, donde hize el rico empleo:

Quando

Quando sus aras santas se bañaren
con sangre d' el bezerro, i bravo toro,
qu' en onra de Diana s' inmolaren:
Ante su imagen la mançana de oro
pore en memoria, i en onor de aquella;
que fue mi empleo, i todo mi tesoro.
La causa, i el intento de ponella,
serà en estos tres versos declarada
a los devotos, que quisieren vella.
Con la mançana d' oro aqui colgada,
afirma Aconcio, que lo en ella escrito
se confirmò, i cumplio sin faltar nada.
I porque mas no affija al cuerpo affito
mi carta, antes le alivie, i le regale
cesso, no prosiguiendo en infinito.
A Dios Cidipe, mi Cidipe, vale.



EL suceso desto se verá en la respuesta de
 Cidipe: i lo que se puede sacar de fruto de
 la pretension de Aconcio, es, que aunque es ver-
 dad, que el estado virginal sea de mas ecelencia,
 que el del matrimonio; pero supuesta nuestra
 flaqueza, i averse el mundo de propagar, i sustē-
 tar mediante la generacion: es santo consejo pro-
 curar tomar estado matrimonial, los que no se
 an de cōsagrar a Dios. A proposito desto, è lei-
 do un Epigrama de Arnolfo Vesaliense, cuyo
 conceto fue usurpado de la lengua Griega, que
 para los curiosos es este.

Epigramma.

*Virginitas pulchris ornatur dotibus, at si
 Illam omnes fovent, vita peribit iners
 Duc itaq; uxorem, tibi fac succedat & orbi
 Hæres legitimas: sub fuge adulterium.*

✱ ARGUMENTO DE LA
Epistola vigésima.

R Eciendo Cidipe la carta de Aconcio, conoció do, i recelando, q̄ la enfermedad, q̄ padecía era por estar la *Diosa Diana* airada contra ella; determinò por redimir esta bexacion, de cumplir a Aconcio su juramento, i no la voluntad de su padre. I assi cunq̄ mui enferma, le responde breue, i compendiosamente en doze versos, q̄ acabã en el p̄tame tro. Quos vereor paucos ne velit esse mihi. A los cuales añadio otro autor el cumplimiento de toda la respuesta. La cual no ser de *Ouidio*, ni de *Sabino*, consta por muchos exemplares antiguos. I assi todos los comentadores no comētan sino los doze versos: i es mui conforme a razon, que una enferma no escriuiesse mas de un villete, en demostraciõ q̄ acetaua la peticion, o la de fecha va. Pero por averme agradado toda la Epistola, la tēgo traduzida en el verso q̄ comunmete se dice *orvi.ejo*, o *maraña*; i por no enmarañar con diferente cõpõtura esta obra, no la pongo aqui; mas tra (queiendo Dios) en la segunda parte deste mi *Parnaso Antartico*, con otras curiosidades q̄ tengo en ella. I assi para cumplir cõ la obligaciõ deste lugar, puse la breue respuesta de la afligida, i enferma *Cidipe*.

Ff CIDI.

CIDIPEDA ACONCIO.

Epistola cixigesima.

Temi, i leí tu carta, solamente
con el turbado, i presto pensamiēto,
i con la vista misera, i doliente.
No tuve en pronunciarla atrevimiento,
porque a los santos Dioses no votara
nueva traicion, con nuevo juramento.
Entiendo, que tu astucia me engañara
otra vez, si cual dizes, no te uviera
hecho la jura, que me cuesta cara.
Romperla quise, i cierto la rompiera,
si (como en fin muger, i escarmentada)
la indignacion d' el cielo no remiera.
Temi, que por ventura acrecentada
seria de la Diosá la violencia,
i en mi con mas rigor executada.
Pues mientras con mas culto, i reverencia
mi devocion en onra suya crece
quemádo encienso sacro en su presencia:
Diana.

Diana contra mi mas se embravece,
i a ti, por agradarte, i por rendirme,
mas de lo qu' es justicia favorece.

I como tu pretendes persuadirme,
se venga de su injuria en mi belleza,
poniendo su potencia en affligirme.

Apenas acudiò con tal presteza
a remediar de Hipolito los males,
con ser quien fue, i amalle con terneza.

Fuera mejor, mis años virginales
guardara la que es Diosa, i virgen pura:
mas temo, qu' ella quiere, por ser tales

Se abrevien en la breve sepultura.

Y No hallo escrito el suceſſo d' estos dos amantes, pero con Remigio Florentino digo, que Cidipe mas por el temor de Diana, que por el amor, que tenia a Aconcio; cõ decendio cõ su volũtad, i aſſi convalenciẽdo de su enfermedad, i deſechãdo el marido, q̃ su padre le ofrecia, se caſò cõ Acõcio, cõpliendo el voto, i promeſſa, q̃ le avia hecho: al qual amò despues con perfectiſſimo amor. De la cual historia ſerã gran razõ q̃ põderemos, con la pũtualidad q̃ aquella

gente ciega cumplia los votos hechos a sus falsos Dioses; i con cuanta mas razon, i reverencia los Cristianos los devemos cumplir, al que es solo i verdadero Dios, Rei de los Reyes, i universal Señor de los Señores. De quien Celio Sedulio en la vida, que escriuiò de Cristo nuestro Señor, en la invocacion, dize asì.

*Om. n̄ip̄tens eterne Deus, spes unica mundi
Qui coeli fabricator ades, qui conditor orbis,
Qui maris undisonas fluctu surgente procellas
Aergerere vicinae prohibes confinia terra,
Qui solem radijs, & lunam cornibus implet,
In ; dum ac noctem lumen meritis utrumq;
Qui stellis numeras, quarum tu nomina solus
Signa, potestas, cursus, loca, tempora nosti.
Qui diuersa, &c.*



✻ ARGUMENTO DE LA
Epistola vltima.

DE comun consentimiento de todos los ombres sabios, i de la Poesia Latina benemeritos, es esta Epistola de Safo a Faon, la mas graue, mas dta, i de mas artificio de todas las demas, q̄ Ouidio compuso, por resplâdecer en ella (demas de sus Retoricos colores de que abunda) muchas, i admirables sentencias; âviendo aqui Ouidio juntado muchas de Homero, i muchas de las obras que la mesma Safo dexò escritas. Lañste Merula, i Domicio Calderino, Affensio, i otros muchos dotissimos Varones, procuraron esmerarse i remirarse en ella; i si en la frasis Castellana no fuere dña de tanta admiracion, jera por no auerla traduzido otro q̄ igualasse al espíritu de Ouidio, i porq̄ la propiedad, enfasis, i el alma de una lengua, es imposible traduzir en otra. Dizen pues Suidas, i Eliano, con otros autores Griegos, que uo dos mugeres llamadas Safo, la una Etesia, i Poeta celebre; la qual fue famosa en los tiempos de Alcèo, i Partaco i de Prisco Tarquino. La otra fue natural de Mitilene, Poeta ilustre, però de vida desonestâ, i laciuos costumbres; seruió muchas, i

muy famosas obras en metro, i fue inventora de los
Liricos versos, i de su nombre llamamos algunos Sa-
ficos; fue casada con Cereala, Andro de nacion, i
riquissimo, de quien pario una hija dicha Clea, o Cli-
da, i embindò, quedando moça, en compañia de tres
ermanos, i de muchas discipulas, q̄ tuvo. La causa
porqu' está vino a amar a Faon con tanta vehe-
mencia; atribuydo Plinio a una virtud de cierta
yerba; mas el comun parecer de los Poetas afirma,
q̄ Faon fue natural de la isla de Sicilia, i tan pobre, q̄
se sustentava en un rio, passando con un barco la
gente de una ribera a otra. Succedió, que una vez lle-
gó la Diosa Venus, entre los demas pasageros, i rogã-
dole a Faon, que la llevasse en su barco sin interès,
agradado el de su belleza, pero no conociendo quien
era, la puso de la otra parte del rio, con mucha libe-
ralidad, i cortesia: Venus agradecida al servicio
hecho, en premio, i paga le dio un vaso de preciosissi-
mo inguento, con el qual untãdose Faon, q̄dò el mas
ermoso, i dispuesto mancebo, que urvo en aquel siglo.
Gozando pues Faon de tanta belleza, a caso, o por
necesidad salió de Sicilia, i vino a Lesbos, donde vi-
sto de las damas de la isla, fue de ellas querido, i re-
galado; pero la q̄ mas le amò, i la q̄ mas fue cautiva
de

de su gentileza, fue la mi'agrosa Poeta Safo, que ya por este tiempo era llamada la decima Musa; gozó del, aunque poco tiempo, porque despues de algunos meses, sin comunicar con Safo su partida, ocultamente se bolvió en Sicilia, olvidandose totalmente de su dama, q̄ por ser poco, o nada hermosa, i muy desonesta, le vino a causar odio, i aborrecimiento. Esta partida, i desprecio hizo tanta impresion en la enamorada señora, q̄ morrió de un iatros dolor sin hallar ningun consuelo, ni remedio a su desesperacion; determinó de despeñarse en el mar desde un alto monte d' Epro, por consejo (como ella dize) de los Dioses, por librarse d' aquel irremediable fuego, que le abrasava el alma. Pero antes de executar el fero intento, escribió esta Epistola a su Faon, por ver si cō sus amorosas, i artificiosas razones le podia traer a su antigua voluntad; en la qual ruega, que buelva a Lesbos, i la consuele con su presencia, o que alomenos le respōda, i mande, que se arroje por su amor en el mar, pues está ya determinada de darle gusto con su muerte.

 S A F O A
F A O N.

Epistola ultima.

POr ventura Faon, luego qu' abriste
mi carta, en ver su letra artificiosa,
por mia la juzgaste, i la tuviste?
Por ventura, mostràrase dudosa
tu mente, en bacilar quien te escrivia,
fino vieras mi firma dolorosa?
Preguntaràs, que si la Musa mia,
à siempre versos Liricos cantado,
porque la que t' escrivo, es Elegia,
Ai, que mi triste amor à ya espirado
en tu pecho cruel, i en este punto
de mi à de ser su transito llorado.
I porqu' el verso lleve el contrapunto
de mi dolor, escojo el lamentable,
qu' el Lirico no es verso de difunto.
Abraome en incendio irremediable,
cual arde el cãpo dõde el fuego emprẽde,
si sopla el sordo viento incontrastable.

La

La seca parva con furor s' enciende,
la llama ecede al resplandor Febéo,
tal es el fuego, que a mi pecho ofende.
Allà abita Faon, donde el Tifeo
Erna, con fuego, i sempiterna brasa,
oprime, i quema al cuerpo Giganteo.
Pero con mas ardor, i mas sin tasa,
que si estuviera en Erna, i sus fogones,
el iracundo amor mi pecho abraza.
No se me ofrecen versos, ni canciones,
para poner en dulces instrumentos,
qu' es lo que alegra tristes coraçones.
Que el componer, i el entonar acentos,
son exercicios, i obras virtuosas,
de entendimientos libres, i contentos.
Ya me son las Pierides odiosas,
ya huyo de las Diadas donzellas,
solo me ocupo en quejas amorosas.
Amithon, Gidno, i Artis moças bellas,
son viles, a quien tanto las queria,
ni las quiero hablar, ni puedo vellas,
otras ciento, que quando Dios queria,
por sola su virtud, i compostura,
gustava de tener su compañia.

Safo a Faon

Mira Faon, si es mucha tu ventura,
pues el amor, que a tantas è quitado,
le è puesto en tu divina ermosura.
Tienes el rostro bello, i delicado,
tienes edad a gustos conveniente,
ò rostro, qu' as mi vista emponçoñado.
Coge la lira, i toca dulcemente,
la alxava toma, i te veremos hecho
un nuevo Apolo, en musico, i valiente.
Ponte aquella señal, qu' a mi despecho
me pones, seràs Baco, i en belleza
al uno, i otro dexaràs deshecho.
Pues Febo a Dafne amò, i a su^a altiveza,
i Baco amò a la Gnosida Ariadna,
siendo Dioses los dos de suma alteza.
I aunque fue su belleza soberana,
no alcançaron el don de la Poesia,
ni aquel licor, qu' en el Parnaso mana.
A mi la Pegasea compañia
me dita versos, yendo ya mi nombre'
por quanto abraça el Sol, i el mar enfria.
Ni tiene mas onor, ni mas renombre
Alceo el Mitileno, i celebrado,
aunq̃ mas cõ su verso al mûdo assombre:

Sila

Si la naturaleza me à negado
rostro elegante, forma, i estatura,
no tengo culpa. Yo no me è criado:
Yo suplo aqueſſe yerro de natura
con mi ingenio, i virtud, qu' es inaudita.
Y la virtud eccde a la ermoſura.

No me desprecies, que ſi ſoi chiquita,
en eſta pequenez en que me veo,
mi nombre buela, crece, i ſe acredita.

Si no ſoi blanca, Andromeda a Perſeo
agrado, ſiendo negra d' Eriopia,
que no por ſer moreno un roſtro, es feo.

Veràs, qu' es coſa natural, i propia
uñirſe con palomas variadas
blancos palomos, i eſto en mucha copia.

Tambien las tortolillas ſon amadas
de verdes papagayos; ni Fortuna
tiene a las damas negras olvidadas.

Sino te à de gozar dama ninguna,
ſino es la que igualare a tu belleza,
no te avrà de gozar muger alguna.

Quando tu me ſubiſte a tanta alteza,
que m' elegiſte, ermoſa me juzgaſte,
no viſte eſcoria, todo fue ſineza.

Que

Safo a Faon

Que a mi sola amarias me juraste,
juraste, que yo sola te agradava,
mentiste en esto, aquello quebrantaste.
Por tu gusto me acuerdo, que cantava:
(Que nada al qu' es amante se le olvida)
i con el dulce canto te elevava.

Era de ti mi voz interrumpida
por me besar, queriendo de mi boca
hurtarme la cancion, aun no nacida.


Aqui no tra-
dux. 6. 787-
808

Aora, ai ravia, que me buelvo loca,
tienes por tuyas muchas damas bellas
allà en Sicilia, cuyo amor te toca.

Que me detengo aqui sin ir a vellas,
quedese Lesbos, si en Sicilia ai Diosas,
Siciliana quiero ser con ellas.

Señoras, i matronas venturosas,
a quien el cielo dà por patrio nido,
de Nesa las ciudadas poderosas.

No doreis el error, que è cometido,
diziendo, que a un extraño de mi tierra
le di mi fe, no siendo conocido.

Guardaos no siembre en vuestras almas guerra
este traidor, con los embustes raros,
qu' en la blandura de su lengua encierra.

Cuanto

Cuanto os dize, i dirà por engañaros,
tanto me dixo; ai misera, primero,
i como a mi me olvida, à de olvidaros.

Tu celebre Ericina, qu' el tercero
circulo abitas, i eres venerada
de los Sicanos, con amor sinzero.

Mira por tu Poeta desdichada,
dame consejo Diosa en esta pena,
focorre a un alma triste enamorada.

Fortuna, que jamas m' à sido buena,
prosigue por ventura aquel tormento,
que desde el punto que naci, me ordena?

A de permanecer su duro intento,
siempre en mi daño el tiempo està fixado,
siendo su natural el movimiento?

A seis años de edad no uve llegado,
quando ya con mis lagrimas avia
las cenizas paternas rociado.

Mi hermano, el patrimonio que tenia
consumio, regalando a una ramera,
en cuyo amor el miserable ardia.

Mil daños, bien indinos de quien era
grangedò con afrenta miserable:
Que de servir al mundo esto se espera.

I agora

Safo a Faon

I agora pobre, umilde, insaturable,
por reparar su hambre, i su pobreza
navega el mar dudoso, incontrastable.
Con mal medio procura la riqueza,
que con mal medio dissipò el infano,
dandose torpemente a su torpeza.
I a mi, porque le di, como a mi er mano
consejos saludables, m' aborrece:
Que no quiere consejo el qu' es liviano.
Esta es la utilidad, que se recrece
a aquella, qu' en amalle se desvela,
i mi piadosa lengua esto merece.
I como si faltasse, que le duela
al coraçon, aumenta mis pasiones
una niña, que tengo pequẽuela.
Tu agora a mis tormentos, i afliciones
te añades, i entre todos tienes palma,
con esta larga ausencia en que me pones.
Por ventura, mi nave, qu' es el alma,
no ternà un viento favorable, i bello,
para no estar en sempiterna calma?
Mira esparzido por la espalda, i cuello,
sin artificio, ni orden elegante,
mi crespo, largo, i nitido cabello,

Ni mis dedos adorno como amante, (via,
por demostrar, qu' un disfavor me agrada
con el rubi, crisolito, o diamante.

Vilmente visto, mi ornamento es ravia,
ni enlazo mi cabello en lazos d' oro,
ni le regalo con licor de Aravia.

Mas para quien, sino es de luto, i lloro
me tengo d' adornar? i a quien, ai triste,
procurarè agradar con mi tesoro?

Que galas me pornè, si en quien consiste,
mi gusto vive ausente, i me desama,
i de tristeza, i de dolor me viste.

Mi tierno coraçon (qu' en fin soi dama.)
es herido, i quemado en horno ardiente
de veloz flecha, i de ligera llama.

I como mi martirio es vehemente,
siempre la causa vive, i và en aumento,
para penar, i amar eternamente.

O fue, qu' en mi infelice nacimiento,
las Parcas por su lei me condenaron
a amarte siempre, i a sufrir tormento:

O el aspa donde el hilo devanaron
de mi vida (si es vida, la qu' es muerte)
de dura pertinacia la formaron.

Safo a Faon

O la costumbre larga de quererte,
jubilando en la escuela de Cupido,
en mi naturaleza se convierte.

Ame Tàlia el alma enternecido,
de suerte, que no tengo fortaleza
para librar del fuego a mi sentido.

I que mucho, que tenga esta flaqueza,
si cuando te apuntava el primer boço,
me sujetò, i robò tu gran belleza?

Que maravilla me rindiesse un moço,
que a los varones sujetar pudiera,
con se adornar de femenil reboço?

O tu, qu'eres de Apolo mensagera,
cuantas vezes temi, que me hurtaras
este mancebo, porque yo muriera.

I entiendo bella Aurora le robaras,
mas a tu intento Céfalo repuna,
cuyas conversaciones te son caras.

Faon, pues si te alcanza a ver la Luna,
querrà, q̄ siempre duermas por besarte,
mas vedalo su amante, i la Fortuna.

Venus tambien quisiera arrebararte
en carro de marfil, allà en su cielo;
mas vè que es justo complazer a Marte:

O tu, que eres la gloria d' este suelo,
i d' el presente siglo la ermosura,
i de mi triste espiritu el consuelo:
Tu, que no eres varon de edad madura,
ni eres muchacho, qu' es el venturoso
tiempo para deleites, i dulçura:
Ven: torna, buelve a mi joben ermoso,
basta la grave ausencia, que è passado,
buelve a mi feno, toma en el reposo.
No te quiero rogar de amorado,
que tu me quieras. Lo que yo pretendo,
es, que solo consientas ser amado.
Escribo, i mientras voi aqui escribiendo,
mis ansias, mis tormentos, mis passiones,
mis ojos van mil lagrimas vertiendo.
Contempla, cuantas manchas, i borrones
lleva esta carta miserable mia,
pues tiene mas, que versos, i diciones.
Si queriendo dexar mi compania,
estavas cierto d' irte, bien hizieras
si usaras de modestia, i cortesia.
Fuera razon de mi te despidieras,
i si mi proprio nombre abominaras,
moça de Lesbos, queda a Dios, dixeras.

Safa a Faon

Que en fin algunas lagrimas llevaras,
que derramara allí mi sentimiento,
i algun abraço, i beso grangearas.

Yo, nunca recelè tu apartamiento,
nunca temi tan aspero castigo,
ni tuve miedo al grave mal, que siento.

Ninguna prenda tuya està conmigo,
sino es la injuria, i grave alevosia,
qu'as hecho en me dexar, como enemigo.

Ni menos tu lleuaste prenda mia,
que en vetla, te sirviera de retrato
d' esta, que el tuyo adora noche, i dia.

Ninguna lei te di, ningun mandato,
ni otro te diera, salvo, qu' en ausencia
de mi no te olvidaras, como ingrato.

Jurore por la fuerça, i vehemencia
d' este mi amor, que ni dexar procuro,
ni el se puede apartar de mi presencia:

Por las nueve Libetrides te juro,
cuyas Deidades por mi onor serviste,
i yo venero, i agradar procuro:

Que cuando, no sé quien me dixo, ai triste,
tu bien se vâ, tu gloria es eclisada,
oi tu contento, i tu Faon perdiste.

Afsi

Así quedè en peñasco transformada,
 que ni pude llorar, de suspendida,
 ni me pude quejar, de alborotada.
 Suspendiòse en mis ojos la avenida
 de lagrimas, la lengua perdio el brio,
 i al muerto paladar se quedò asida.
 El amoroso ardor d' el pecho mio
 se amortiguò, sus llamas ocultando,
 i dio lugar, que le ocupasse el frio.
 Mas despues, que el dolor se fue aplatando,
 despues, qu' el cuerpo elado, mas q̄ roca,
 fue su calor, i espiritu cobrando:
 Rasguè mi pecho a golpes, como loca,
 mefeme; i sin mirar lo que deviera,
 bramè, gritè, desenfrenè la boca.
 I esto no de otra suerte, que si fuera
 acompañando el cuerpo, madre pia,
 del hijo recién muerto, a la hoguera.
 Mi mal hermano, viendo mi agonía,
 se goza, regozija, i se recrea,
 i aumenta con mi pena, su alegría.
 Delante de mis ojos se pasea,
 que porque su presencia me es odiosa,
 quiete, qu' a mi pesar le hable, i vea.

Safo a Faon

Tambien, porque la causa vergonçosa
de mi dolor al mundo estè patente,
me dize con voz grave, i desdeñosa.

Que pena, que tristeza, que accidente
puede affigirte; si tu Cleis es viva?
no solo viva, mas ni està doliente.

Todo el mundo mirava mi ecesiva
angustia, i mi vestido descompuesto,
i el pecho al aire, dò tu amor estriva.

Que no puede el amor, que es desonesto
con la verguença estar acompañado.
I lidian entre si, torpe, i onesto.

Eres Faon mi gloria, mi cuidado,
i mis sueños asì te representan,
como si no te uvieras ausentado.

I porqu' en estos sueños s' alimentan
mis gustos, me es la noche de mas lùbre,
que los rayos d' el Sol, que la ahuyentan.

Que aunque d' el mar la inmensa pesadumbre
te esconda, i aunque vivas de mi ausente
en las faldas d' el Etna, o en su cumbre.

En sueños cada noche està presente,
alli te hablo, i miro tu figura,
i alli te abraço, i toco dulcemente.

Mas

Mas tiene una gran falta esta dulçura,
qu' en fin como es de sueño es abreviada,
i lo que es falso, i vano, poco dura.

Imagino tal vez, que reclinada
en tus braços estoi, i algunas pienso,
que mi brazo te sirve d' almohada.

Tál vez: * mas para que tan por estenso
quiero contar, lo que contado ofende,
a mi sensualidad, pagando el censo:

* *Aquí dexé
de traduzir
tres disticos.*

Ya en esto alegra, ilustra, aclara, enciende
Titan el aire, i mustrate al instante
la luz, i quanto el mundo comprehende.

Huye mi sueño, i huyese mi amante,
i agraviome de ver tan presto huyan,
siendome su vision tan importante.

I temiendo estas ansias, me destruyan,
visito al bosque, i una, i otra cueva,
i pido, qu' a Faon me restituyan.

Como si el bosque a compasión se mueva,
como si aquellas concavas sonoras
conocen el ardor, qu' a mi me lleva.

Mas pidoles favor, como a fautoras,
que fueron de mis gustos algun dia,
siendo de mis deleites sabidoras.

Saso a Faon

Furiosa voi adò el furor me guia,
pobre de entendimiento, i desgreñada,
manifestando así la ravia mia.
No menos, que si fuera enhechizada
de la infernal Eriçto maga, astuta,
por sus encantos fuertes celebrada.
Aqui miro una cueva, allí una gruta,
ya me suspendo allí, i aqui me paro,
qu' aqui, i allí guste d' amor la fruta.
I aunqu' estas cuevas tienen por reparo
areniscos peñascos escabrosos,
fueronme un tiempo marmoles de Paro.
Andando estos boscages monstruosos,
llego a la selva, que sirvió de alfombra,
i cama a nuestros cuerpos calurosos.
I en muchas siestas, cuando el Sol aflombra,
nos recogió con regozijo, i siesta
en su copada, i agradable sombra.
Mas aunque m' es la selva manifesta,
no hallo en ella a mi señor trocado,
que es tambien el señor de la floresta.
I así m' es vil, umilde, i desechado
aqueel lugar, pues todo su ornamento
estava en la presencia de mi amado.

Hallè

Hallè todas las flores d' este asiento
selladas de tu huella conocida,
para recordacion de mi tormento.

La tierna yerveçuela vi oprimida,
clara señal, que nos sirviò de cama,
i que de nuestro peso està abatida.

Alli fugiosa me arrojè, i la grama
beté, donde tu suerte favorable
te tuvo en los abraços de tu dama.

Il la yerva, qu' entonces fue agradable,
agora por mis ansias, i congojas
se riega con mi llanto miserable.

Los arboles tambien, porque me enojas,
parece que me ayudan en mi llanto,
despidiendo de si sus verdes hojas.

Las aves enmudecen, i entretanto,
qu' en aquel bosque mi clamor se sienta,
suspenden todas su apazible canto.

El ave Daulia llora solamente
al hijo, i de no aver primero muerto
a su marido perfido, insolente.

A Itis llora Progne en el desierto,
i Saso llora, i gime sus amores,
i assi està el bosque de dolor cubierto.

Safo a Faon

Tantos son los folloços, i clamores,
que todo se suspende, i todo para,
como en la media noche los rumores.
Aqui nace una fuente dulce, i clara,
de tal diafanidad alabastrina,
que ecede al rio, cuya linfa es rara.
Muchos en esta fuente cristalina
viendo su magestad, i qu' es tan bella,
entienden, que ai Deidad santa, i divina.
Hazle sombra, estiendo se sobre ella
el arbol, que fue Ninfa, i fue ermosa,
i agora es tronco, la que fue donzella.
Alrededor la tierra està viciosa,
aqui està el Lilio, i el lazmin preciado,
alli el Clavel, i la purpurea Rosa.
Aqui, como inclinasse el fatigado
cuerpo, i rindiessse al sueño favorable
mi pena, mi congoxa, i mi cuidado.
Luego un manco de beldad notable
en mi presencia apareció, mostrando
su blanco rostro, bello, i agradable.
Dixome, o Safo, pues t' estàs quemando
en desigual ardor, i en esta guerra
as de morir, sin premio peleando:

Convie-

Conviene vayas a la Ambracia tierra,
qu' es en Epiro, i busca el monte santo
donde de Febo un templo l'ara encierra:

Desde su cumbre se devisa, quanto
el mar Attéo, o el Leucadio baña
en sus faldas hiriendo con espanto.

De aqui te arroja, i essa brasa estraña
se apagará, qu' impide tu reposo,
ganando prez, i onor con tal hazaña.

De aqui se arrojò al mar el animoso
Deucalion, ardiendo en fuego horrible,
por el amor de Pirra, poderoso.

Taünqu' este salto pareció terrible,
saliò del mar de todo riesgo ageno.
Que nada ai a los Dioses imposible.

Luego pudo gozar de Pirra el seno,
mas ya Deucalion libre se via
del fuego de Cupido, i su veneno.

Esta es la mesma lei, que guarda oi dia
este lugar, no temas arrojarte,
pues que tu bien consiste en la ofadia.

Dixo, i diziendo con su voz se parte,
i yo assombrada destas maravillas,
me levantè, mirando a toda parte.

Safo a Faon

Mis lagrimas regaron mis mexillas,
bastantes a ablandar las piedras duras,
i a defecar las verdes florecillas.
O tu cualquiera, que mi bien procuras,
yo buscarè el peñasco revelado,
pues tanto bien, si salto, me aseguras.
Cualquier temor, cualquiera miedo elado
huya de mi, si a medrentarme quiere,
triunfe el infano amor desvariado.
Cualquier suceso, o fin qu' esto tuviere,
serà mejor, qu' el insufrible exceso
del mal, que sufre, la que pena, i muere.
Yo bolarè mas leve, que mi peso,
los vientos me seràn firmes escalas,
i mi cuerpo no tiene mucho peso.
Tu tierno Amor, de cuantas obras malas
as hecho, en daño inmenso de mi suerte,
prestame agora, tus veloces alas.
Si quiera, porque infame con mi muerte
no qde el mar Leucadio, i d' esta historia
no puedan acusarte, i convencerte.
Si esto consigo, en muestras de vitoria,
serà a Febo mi citara ofrecida,
i estos versos, que guarden mi memoria.

La Poetica Safo agradecida
te ofrece la vihuela, o santo Febo,
qu' a ti, i a si, i a entrambos es de vida.
Pero, porque razon, noble mancebo,
quieres en esse mar precipitarme,
donde serè quiçà, a los peces cebo?
Tu puedes deste daño rescatar me,
bolviendo a mi la planta fugitiva,
que à sido tan veloz para dexarme.
Faon, si gustas, que tu Safo viva,
mas saludable me seràs si quieres,
qu' el mar Leucadio, ni la cumbre altiva.
Serà me tu presencia, si vinieres
un nuevo Apolo en merito, i belleza,
i embidiaran me todas las mugeres.
Di, mas sordo, i feroz, que la fiereza
de los peñascos, rigido, inumano,
mas, que el furioso mar, i su braveza:
Dime, podràs si muero, estar ufano
con esta muerte? tan inor me hecho
podrate dar renombre soberano?
Aj, quanto mejor fuera, que mi pecho
se uñera con el tuyo, que con peñas,
de cuyo encuentro quedará deshecho.

El

Safo a Faon

El cuerpo, el pecho, el rostro, que desdeñas,
los mismos son Faon, que tu alabavas,
los mismos, q̄ gozaste entre las breñas.
Los mismos miembros son, que esageravas,
la misma foi, mi ciencia es tã profunda,
como lo fue en el tiẽpo, que me amavas.
Solo quisiera agora ser facunda,
para ablandarte el pecho, i alma ingrata,
qu'en odio, i desamor se arraiga, i funda.
Mas el dolor así me liga, i ata,
qu' el ingenio se ofusca con mis males,
i el cielo me confunde, i desbarata.
Las fuerças de mi pluma no son tales,
mi agravio, i tu maldad la han hecho ruda,
robando sus espíritus vitales.
En el instante, que faltò tu ayuda,
con el dolor el plectro està olvidado,
i està con el dolor la lira muda.
O isleñas damas, si os aveis casado,
o que no lo seáis, pues me escuchastes,
escuchadme en el fin desesperado.
Moças de Lesbos, las que me incitastes
a amar, i a ser amada torpemente,
oid agora a la que tanto amastes.

No vengais a escuchar mi voz doliente,
qu' en quanto escrivo, taño, canto, i digo,
ya mi vena à perdido su torrente.

Aquel Faon, mi perfido enemigo,
huyendo de mi vista desgraciada,
todas mis gracias se llevò consigo.

Aquel Faon, qu' à poco, ai desdichada,
que pude llamar mio, i que barrunto,
qu' el alma, que me dio, la tiene dada:

Hazed que vuelva a mi, i en esse punto
vuestra Poeta misera, i marchita,
bolverà al metro, al canto, i contrapũto.

Que como en mi Faon se deposita
mi alma, i mi saber està en sus manos,
el dà al ingenio fuerça, i el la quita.

Mas, para que me canso en ruegos vanos?
puede moverse un coraçon de fiera?
reina clemencia en pechos de villanos?

No echo triste de ver, que la ligera,
i presta escuadra de veloces vientos,
llevan mis ruegos, i tu se primera?

Quisiera ya, pues lleva mis lamentos,
en retorno truxeran tu navio,
para que diera fin a mis tormentos.

Este

Safo a Faon

Este retorno saludable, i pio,
 onroso te era , justo, i conveniente,
 si supieras pesar el daño mio.
Pero si as puesto en la amorosa mente
 la buelta: i en la popa de tu nave
 tienes el don votivo ya presente:
Para que rasgas con tardança grave
 un tierno coraçon, que no reposa?
 porque no buelas, convertido en ave?
Alça las anclas, que de amor la Diosa
 nació en el mar, i al qu' es amante fino,
 le allana el mar, con su presencia ermosa.
Serà propicio el viento en tu camino,
 todo te ayudará, coge al momento
 las anclas, corta el golfo Neptunino.
Amor serà el Piloto, i dará al viento
 las velas, con su tierna, i blanda mano,
 cogiendolas ya furto en salvamento.
Pero si te parece, qu' es mas sano
 alejarte de mi, porque te ofrezco
 el alma, que otra vez te è dado en vano:
(Bien, que yo no soi dina, ni merezco
 de que huyas de mi, ni que se parta
 la union, que tanto busco, i aperezco.)

Responde

Respondeme alomenos, i en la carta
ordena, que pues ya la acerba suerte
de tus deleites con rigor me aparta:
En el Leucadio mar busqué la muerte.



A Firmantodos los escritores, que la deses-
perada Saso, viendose escarnecida, i de
todo punto olvidada de Faon, perdiendo
las esperanças de verle, i de gozarle; se arrojò
d' el alto Promontorio de Epiro, en el mar, o
con esperança de librarle de su ravisosa enferme-
dad, como ella escribe; o por acabar con su mise-
rable vida. Por cuyo fin, i casi por todos los de-
mas d' estas Epistolas vemos claramente, como
de un amor torpe, i de una infame, i desordena-
da vida, de ordinario se siguen arrebatadas, i la-
mentables muertes: i en tanto, que en el se vive,
tantos infortunios, i males, cuantos recopilò
Plauto in mercatore, diziendo.

Nam

*Nam amorem hec cuncta vitia sectari solent:
 Cura, aegritudo, nimiaq; elegantia.
 Hoc non illum modo, qui amat, sed quenq; attingit,
 Magno atque solido multas infortunio.
 Nec pot profecto quisquam sine grandi malo,
 Præterquam res patitur studet elegantia.
 Sed amor accedunt etiam ultra hæc, quæ diximus
 Insomnia, erumna, error, & terror, & fuga,
 Ineptia, stultitiaq; adeò, & temeritas
 Incogitantia, excors immodestia
 Petulencia, cupiditas, & malevolentia
 Inhæret etiam aviditas, desidia, iniuria,
 Inopia, contumelia, & dispendium.*

FIN DE LAS EPISTO-
las croidas.



LA INVE- TIVA CONTRA IBIS de Ovidio Nafon.

ARGUMENTO.

S IENDO Ovidio de edad de cincuenta años, fue desterrado por Augusto Cesar & emperador, al Ponto. I no muy facilmente se puede saber la causa de su destierro; pues el mismo Ovidio en muchos lugares de sus obras, la cubrió con tal velo, que sino es por conjeturas, no la ay podido alcanzar todos sus interpretes. Pero bien sabemos ay sido dos las causas principales: la una de las cuales en muchas partes la confiesa Ovidio, i la segunda calla por no indignar al Emperador Romano: assi dize en el segundo de tristis.

Perdiderint cū me duo crimina carmē, & horror
Alterius facti causa silenda mihi.

Varias vezes se queixa de ayver compuesto el ar-

Hh

te de

te de amar, por aver con ella comenzado a caer en desgracia d' el Cesar; i tambien por aver visto por yerro alguna falta d' el Emperado, por cuya causa le hizo cargo de aver compuesto los libros de arte amã di, i le desterrò al Ponto; qu' es en la Scitia. Estando pues desterrado, publicò una Inveniva, contra un ciudadano de Roma, llamandole Ibis, por encubrir su proprio nombre, a imitacion d' el Poeta Calimaco, q̄ de baxo deste nombre malixio a Apolonio Rodio, con inauditas maldiciones. Es Ibis un ave de la cual escrive Plinio en el lib. 8. c. 32. de su natural historia, q̄ nasciendo en Egipto, para provecer se, pone todo el pico dentro de la parte, por donde naturaleza alivia el vientre de la carga de los mantenimientos. Herodoto dice aver dos generos d' esta ave, el uno negro, i el otro semejante a la Cigüeña; pero muy diferentes en sus naturalezas. Pues como sea tan sucia, i asquerosa, q̄ con el pico saque sus escrementos, quiso Calimaco llamar así a su enemigo, como a ombre umilde en pensamientos, torpe, inmundo, i abominable: a cuya imitacion Ovidio, a su contrario le dio así mismo el nombre de Ibis: de adõde à quedado esta ave por simbolo de inmundicia, i torpeza, como lo vemos en Andrea Alciato, en la emblema, que intitula, in sordidiõs: i ella dice.

Qua

*Quæ rostro, clystere velut, sibi proluit ævum
 Ibis, Nilivæ cognita littoribus,
 Transijt opprobrij in nomen: quo Publius hostem
 Naso suum appellat, Battiadesq; suum.*

Las causas, que tuvo de escrevir esta famosa Invetiva, en el principio d'ellas las declara Ovidio: pues demas de solicitarle este traidor (en nombre de amigo) a su casta, i invencible muger, dezia de Ovidio grâdes males al Cesar, por que le confiscasse los bienes, i no le alçasse el destierro: i aunque la hazienda no le fue confiscada, el destierro no se alçò, muriendo en el, la luz, i el principe de los Poetas Elegiacos, de edad de 57 años, 9. meses. 11. dias. Hallòse su sepulcro año de 1508. como lo afirma Abrahamo Ortelio en su Sinonimia Geografica, donde dà por autor a Gaspar Bruschio, en cuyo sepulcro, dize estavan estos versos.

*Hic situs est vir, quem divi Caesaris ira
 Auspiti, patria cedere iussit humo.
 Sapè miser voluit patrijs occumbere terris,
 Sed frustra, hunc illi fata dederunt locum.*

Hh 2

Hasta

La Invetiva

HAsta el año presente miserable,
(aviendo ya cumplido el de cinquenta)
mi Musa à sido dulce, i agradable.

Mis libros son sin numero, ni cuenta,
i en tanta multitud, obra ninguna
jamas se vio Satirica, o sangrienta.

En esto alcanço prospera Fortuna,
que mis libros a nadie an afrentado,
ni à avido en ellos derracion alguna.

*Dizelo por
los libros de
arte amadi.*

Sino es a mi, a ninguno an agraviado,
mi ciencia mesma à sido el instrumento,
que solo yo perezca en este estado.

Vno (lo cual por suma injuria siento)
este blason de la modestia mia,
no quiere me acompañe al monumento.

Qualquiera qu' es (qu' en esta mi Poesia
su nombre, i sobrenombre callar quiero)
me fuerça siga a Marte, i no a Talià.

Obligame a salir, como guerrero,
al campo, i abraçar el fuerte escudo,
i a ser quien nunca fui, terrible, i fiero.

Este, con verme al congelado, i crudo
Aquilon, i a los Getas desterrado,
segun qu' el Cesar disponerlo pudo:

No

No quiere consentir este oculto
 en este mi destierro, antes renueva
 las llagas, i desdichas de mi estado.

*Primera causa, por la
 qual escribio esta Inyecti-
 va.*

D' este corrillo, a aquel mi nõbre lleva,
 i donde vè mas gente, i pueblo juto,
 alli su lengua en mis afrentas ceva.

Este, no dexa a mi muger un punto
 de requerir, i estorva d' esta fuerte,
 que lllore a su marido, ya difunto.

*segunda causa, i justissi-
 ma.*

Veme en el mar, i con tormenta fuerte
 la nave de mi cuerpo quebrantada,
 i quiere los despojos de mi muerte.

Quien el incendio, i brasa levantada
 contra mi onor, aniquilar deviera,
 apagando su llama acelerada:

De en medio desta orrifica hoguera,
 como ladron infame, i avariento,
 mis bienes, i muger robar quisiera.

Procura se le quite el alimento
 a mi vejez, que sin error notable
 carece vagabunda de su asiento.

*Tercera causa desta
 Inyectiva.*

Ai triste vida, ai hado inevitable,
 quanto mas dino es este del castigo
 de mi destierro eterno, i lamèrable.

Hh 3 Mejor

Lamentativa

** Augusto Cesar, que en
vida fue adorado por
Dios, i assi le dixo Horas-
cio. Presenti tibi matu-
ros largimur honores.*

*Equè escribió el trinafo
del Cesar.*

Mejor lo an hecho, i lo haràn cõmigo
los Dioses, i aql * Dios principalmete
q̄ mas, q̄ a los demas venero, i sigo.
El qual no permitio, como clemente,
qu' en este largo, i misero camino
viniera mēdigando entre vil gente.
Por tanto amor, por pecho tan benigno
gracias le doi, devidas a su nõbre,
i las darè, si ayuda mi destino.
Oirame el Põto, i porq̄ mas se alsõbre,
el mesmo Ponto ayudará a mi cãto,
celebrãdo d' el Cesar, el renombre.
Que si à de ser testigo de mi llanto
esta region, tambien serà d' oirme
cantar en onra de su nombre santo.
Mas a ti, que procuras oprimirme,
i por me ver unilde, i desterrado,
hullarme as pretẽdido, i affigirme.
Enemigo serè de fengañado,
darete guerra, tan extraordinaria,
qu' estès tu muerto, i yo no estè cãsa
Primero dexarà de ser contraria (do.
d' el fuego el agua; i Sol, i Luna jũto
mostrara cada cual su luminaria.

Primero

Primero desde un puesto, i desde un pñ
el Euro bravo, i Zefiro agradable (to
saldràn con igual pausa, i cõtrapũto:

Primero el viẽto estivo incõportable
darà su soplo, cuyo ardor i llama
del Polo elado, i cxe impenetrable:

*Primero avrà cõcordia entre la llama
fraterna, a quiẽ el odio sempiterno,
siẽdo una, en dos la pte, i la derrama.

Primero el blando, regalado, i tierno
verano, i el otoño haràn alarde,
mezclandose el estio, i el invierno.

Primero en la region dõde el Sol arde,
estãdo en qualquier parte de su Esfera
serà en el suelo de mañana, i tarde:

Que yo procure l' amistad primera,
que tu malvado, con malicia tuya,
rõpiste, i rõpes, porq̃ acabe, i muera.

I qu' este mi dolor se desvanuya
un punto, ni qu' el odio, q̃ tuviere,
en siglo de los siglos se concluya.

Nuestra paz à de ser mientras viviere;
la qu' entre el lobo robador se halla,
i entre el ganado, q̃ mas simple fuere.

Hh 4 Este

* Eteocles, i Polinices er
numos, hyos de E dipo, i lo
esta, mortales enemigos,
pues se mataron, i muere-
ros, los quemaron en una
hoguera (cerimonia anti-
gua de onrar los disun-
tos) i el fuego, i llama se
dividio en dos partes, dã
do a entender, que muere-
tos, i en el infierno no que-
rian amistad, ni confor-
midad.

La Inuitiva

El verso Elegiaco no es Satirico, sino el Iambico, dizelo Horacio en el arte: Archilocū proprio rabies armavit Iambo.

Este primer encuentro, esta batalla,
aunque este verso no es acomodado
a Satiras, con el pretendo dalla.

Que como s'exercita el buen soldado
estado en paz, cō lança no herrada,
para ser en la guerra mas usado.

Asi no te erirè con azerada
punta, ni menos con la lança fiera
romperè tu cabeça emponçoñada.

Tápoco, aunque dezillo aqui pudiera,
dirè tu nombre, ni tu vida a leve:

q̄ te quiero esperar, pues Dios te espe
Quiero disimular por tiẽpo breve (ra.
porver si a caso mudas pensamiẽto,
bolviẽdome el onor, q̄ se me deve.

Pero, si profiguieres con tu intento,
la lança tinta en sangre Licambea, *
te hincarã mis versos hasta el cuẽto.

I como el gran Calimaco se emplea
en maldezir a un ombre su enemigo,
i en nõbre de Ibis, su renombre afea.

Asi yo agora, con furor maldigo
a ti, i a tu riqueza, casa, i gente,
i a cuantos estuvieren bien cõrigo.

I como

** Licambes prometio por muger a su hija Neobula, al Poeta Arquiloco, i despues arrepentido, se la nego, de la cual se hizo Arquiloco, hizo un libelo tan infame contra Licambes, que de afrentado se ahorco el, i su hija.*

Como aquel mezclò confusamente
 versos, i historias, yo seguir procuro
 su estilo, aũq̄ es del nuestro diferēte.
 Su proceder intrinseco, i escuro,
 contra Ibis seguirè, dexādo el mio,
 qu' es facil, claro, dulce, terso, i puro.
 I porque en te ocultar me nuestro pio,
 sin declarar tu nōbre, Ibis te llama,
 mientras durare nuestro desafio.
 I asi, como en mis versos se derrama
 escuridad, tu vida, i tu ventura
 se buelva mas escura, que tu fama.
 Esta Invetiva celebrar procura,
 cual fueles celebrar tu nacimiēto,
 pues contigo nació tu desventura.
 Leerà mis versos todo el mundo atēto,
 en las calēdas d'aquel Dios, q̄ cierra
 sus templos a las pazcs, i al contēto.
 Deidades de la mar, i de la tierra,
 i aquellos, que con Iupiter sagrado
 regis lo q̄ el un Polo, i otro encier-
 Poned agora aqui v̄ro cuidado, (ra
 dad a mis maldiciones tanto peso,
 q̄ se mādē cūplir envuestro estrado.

En el primero dia de Enero (que son las Calendas de Iano) se ocupavan en Roma en diferentes entretenimientos, por no echar de ver en agueros, i supersticiones, que en aquel dia notavan los Gētiles, como en primer dia de año, i así dice Ovidio, que se ocupen en leer esta Invetiva.

La Inuestra

Tierra querida, mar, qu' eres opreso
d'el viento airado, cielo transparēte
los ruegos recibid d'un triste preso.
Estrellas santas, Sol resplandeciente,
Luna; q̄ nunca enseñas tu presencia
cō luz igual, mas siempre diferente:
Noche, qu' un cierto aſōbro, i reverēcia
con tus tinieblas pones al sentido,
i alegras los collados cō tu aſēcia:
Vosotros, qu' el estrambre difinido
torceis, cō tres pulgares, una, a una,
poniendo la rissera a lo torcido:
Tu imperjurada Tàitara laguna,
que con orrendo son por el Averno
bañas los valles, sin quietud alguna:
I vosotros, qu' estais con daño eterno
moſtrādo los cabellos serpentinos,
ſentadas a las puerras d' el infierno:
Tābien los q̄ aqui ſois medio divinos,
los Satiros, los Faunos, i los Lares,
los Rios, i los Dioses campeſinos:
Las Ninſas de bellezas ſingulares,
i los que ſon Indigetes de umanos,
pues tienē ya en el cielo ſus lugares.

En ſin

Las tres Parcas.

La Eſtigia, inviolable juramento de los Dioses.

Las tres Furias.

Indigetes crã hijos de Dioses, i de umanos, como Encas, o Hercules.

En fin, todos los Dioses soberanos,
 los modernos, i antiguos, dadme oi-
 porq̄ no q̄dē mis intētos vanos. (do,
 Mientras, q̄ de un traidor, i fementido
 maldize el alma, mi agraviada Lira,
 dareis me la atenciō, q̄ emilde os pi-
 Dexad, q̄ gaste su almalzen la ira, (do.
 permitid, q̄ el dolor en que me veo,
 desfogue un p. cho, q̄ avengāça aspi
 Todos otorgareis lo q̄ desseo, (ra.
 ninguno salte al voto santo, i pio,
 dadme vigor, pues con razon peleo.
 Mi ruego no se cūpla como mio, (ra,
 mas como si d'el Minoo, * yerno fue-
 q̄ a la bella Ariadna dexò en Chio.
 Si por olvido, o por qualquier manera
 generoso me olvidare de tormento,
 cō ellos mesmos mi enemigo muera.
 Tenga mas mal, q̄ cabe en pēlamiento,
 vēgale mas miserias, mas passiones,
 q̄ puede concebir mi entendimiēto.
 I porq̄ temo, qu' estas maldiciones, (go,
 por fingir nuevo nōbre a mi enemi-
 no tēgan fuerça en sus operaciones.

Protesto

** Dizelo por Teseo, yerno
 de Minoos, que rogò a
 Neptuno por la muerte de
 Hipolito su hijo, i la alcã-
 ço luego.*

La Invetiva

Protesto, qu' aq̄l Ibis, yo maldigo, (de,
q̄ entiēdo acá en mi mēte, i q̄ el entiē
q̄ merece mas mal, del q̄ le digo.
Aquel falso traidor, q̄ así me ofende,
q̄ sabe biē, aunq̄ es de ingenio boro,
q̄ es dino del furor, q̄ en mi se enciē
No tardo, cūplirè sin falta el voto, (de,
como buen sacerdote, i si tardare,
tenga paciencia el animo devoto.
Cualquiera, q̄ a mis ruegos se hallare,
con un amen acuda prontamente,
a cada maldicion, que pronunciare.
Los q̄ os hallais en la ocasion presente,
deziid palabras tristes dolorosas,
ayudando a mi verso maldiziente.
Con umidas mexillas lagrimosas
a Ibis añadid, cuando profiero (sas,
cualquiera destas muertes espanto-
Con pie siniestro, i desastrado aguero
venid, i por q̄ importa d' esta suerte
de luto os veltireis triste, i grossero.
Tu tambien, que dudas de ponerte
la mortal vēda, pues estás mirando
el ara, que es la insinia de tu muerte?

La pompa funeral te està aguardando,
no avrà tardãça en todo cuãto pido,
pues yo comienço, vete tu acabãdo.

Sacrificio cruel, de mi ofrecido,
dà la gargãta a mi cuchillo, atento,
que estòi rã sin razõ de ti ofendido.

La tierra el fruto, i corporal sustento
te niegue, i niegue oyẽdo mis q̃rellas,
el agua el rio, i su soplar el viento.

Escurezcate el Sol sus lumbres bellas,
la Luna se te eclise, i como a ciego,
no iluminen tus ojos las Estrellas.

Faltete el aire, nieguesete el fuego,
el mar, la tierra no te den camino,
porq̃ en la tierra, i mar no ayas fofie

Mẽdigo, desterrado, peregrino (go.
andes vagando por region de sierra,
con suma confusion, i desatino.

Estraños reinos corras, i la incierta
posada, a mẽdigar el pã te obligue (ta.
cõ flaca, i triste voz de puerta en puer

Nunca en tu cuerpo, i alma se mitigue
la pena, porq̃ el cuerpo dè alaridos,
i con dolor el alma se fatigue.

Tengas

La Invetitua

Tengas los días mas aborrecidos,
q̄ las noches, i aquellas noches sean
mas, q̄ los días, llenos de gemidos.
Siempre misérias, cuantas te deslean
mis potēcias ternàs, i con ser tales,
no te ayan compasión, los q̄ te veã.
Los varones se alegren con tus males,
i las mugeres, con tu adversa suerte
hagan jubilo, i fiestas principales,
Añadase a tu llanto acerbo, i fuerte
un aborrecimiento de ti mismo,
con q̄ procures miserable muerte.
I que quando padezcas un abismo
de tormētos, entonces seas juzgado
por dino de penar un *Ostracismo.
* I esta Fortuna, aquēste horrible estado
te embidien (q̄ serà muy rara cosa)
no teniēdo el favor acostumbrado.
Causa de muerte infame, i dolorosa
no te falte, mas sobrete la vida,
huiga tu vida de tu muerte odiosa.
I el alma rehuyendo la salida, (go,
huiga del triste cuerpo su enemi-
moliendole con tarda despedida.

Sucederà

** Ostracismo es tiempo de diez años, mas aqui se toma la parte por el todo, esto es. tiempo limitado por eterno.*

** Esta triste suerte, que te desseo, te sea embidiada, como si fuesse dichosa, lo qual serà caso raro, porque la embidia siempre es de las felicidades, i assi careceràs del favor acostumbrado a los miserables, que es la compasión, que de ellos se tiene, que al que padece, es cierto genero de consuelo.*

Explico estos disticos, por la dificultad, que en el Latin, i en Romance tienen.

Sucederà segun, que aqui lo digo (tra
q̄ el mesmo Febo una señal me mues
del mal q̄ te vernà, firme testigo,
La ave triste bolò de la finicstra (do
parte d' el cielo, i con mortal grazni
tu daño anũcia, i tu dolor d' muestra.
Cierro, qu' estoi d' aquesto persuadido,
que los Dioses oirã mis peticiones,
moviẽdose a te dar quanto les pido.
O perfido, inventor de mil traiciones,
yo me è de alimẽtar de la esperãça
de tu muerte, i de aquestas maldicio
A la cual darà fin, si esto se alcãça (nes.
el dia, que de mi te arrebatare;
el dia, que me viene con tardança.
Mas primero aquel dia (si llegare,
pues tan tarde me viene) aq̄ stavida
harà parar, pues gustas tu, q̄ pare.
Qu' esta ravia, i doler, qu' en mi s' atti-
se desminuya por espacio breve, (da
por estar esta ravia al alma asida.
Ni tiempo, ni ora, ni un instante leve
podrà ablãdar, ni dexarà deshecha
la fuerça d' el rencor, q̄ me remueve.
Mientras

La Invetiva

Miêtras el Tracio é guerrasfe a pvecha
d' el dardo fiero, i el lazige airado,
vibrare el arco, i arrojaré flecha:
Mientras corriere liquido, i tēplado
el Ganges, i el Danubio fuere frio,
i Robles diere el monte, i grama el
Miêtras d' el Tibre caudaloso rio (prado
beviere el Tusco el agua clara, i pu-
guerra ternè cōtigo, i desafío. (ra,
I ni la muerte palida, i escura
la ira aplacarà, qu' en mi s' encierra,
q̄ con migo entrarà en la sepultura.
Con mi espíritu al tuyo darè guerra,
del modo, o de la forma, q̄ pudiere,
lo mesmo serà allà, q̄ acà en la tierra.
Tâbien entôces, quando yo anduviere
por essos aires suelto, el alma mia
odio ternà a tu alma, d'ò estuviere.
Tambien entonces, siêdo sombra fria,
me tēgo de acordar de tu insolécia,
i vernè a te causar melancolia.
I tomando d' el aire corpulencia,
de carne, i guesso, te trairè espârado,
poniêdome cōtino en tu presencia.

O agora

O agora yo de larga edad gastado, (ra,
(qu'es lo q̄ no quisieste) acabe, i mue
o muera a manos d' enemigo airado.

O en el inmenso mar, borrasca fiera
padezca, i mis entrañas sean sustento
de peces, cuyo lecho es la salmuera:

O venga a ser mi cuerpo nutrimento
de las aves, o el Lobo mas raviolo
mi sangre beva, cuando estè sedièro.

O que alguno se dine de piadoso,
en tierra el cuerpo misero ponièdo,
darle a fuego *comû, no a fuego onro

Cualquier cosa, q̄ fuere d' el orrèdo (so.
Averno lag^o, i de la Estigia umbria
saldrè a tus ojos, triste apareciendo.

I por vengarme de la injuria mia,
sobre essas tus mexillas tan infames
pornè mi mano macilenta, i fria.

Velando me veràs, sin que me llames,
i en la noche, i sus sombras espãtosas
te è de espãtar el sueño, porq̄ brames.

I así en todas tus obras perniciosas,
delante de tus ojos, i tus labios
è de bolar con alas ponçoñosas.

* Los Romanos quem
cuerpos de sus difuni
hogueras de los nobl
eran mas costosas, i.
que las de los plebeyo
bres, i así dize, qu
quiera dar su cuerpo
comun, esto es, sin se
ni pompa.

La Invectiva

Alli me quexaré de mis agravios,
i no ternàs quietud tarde, o mañana,
q̄ assi lo ordenerã los Dioses sabios.
Los crueles açotes, que de gana (bles,
darè en tus miembros torpes, misera
resonaràn, cual golpes de campana.
Las hachas de las Furias detestables,
darã siempre humazo alquitranado
a tus narizes, como tu, espantables.
Destas Furias seràs aromentado
vivo, i muerto, i assi serà tu vida
mas breve, que tu pena, i tu cuidado.
Nite serà en tu muerte concedida
la pompa, q̄ a los muertos s' adereça,
ni de los tuyos à de ser gemida.
Echaràn a rodar essa cabeça
sin lagrimas, cual suele en matadero
rodar el buei, qu' en su dogal tropie
Sacaràte un verdugo carnicero (ça.
por plaças, i una, i otra encruzijada,
con aplauso d' el vulgo novelero.
Alli serà tu carne cuarteada,
i media viva, con rigor orrendo,
en las escarpias quedarà colgada.

I el fuego, qu' està siēpre consumiēdo,
 se apartarà de tí, por tus cizañas,
 i el humo de tu cuerpo irà huyendo.

Los Buitres de las frigidias montañas,
 en sus uñas, i picos, por tus yerros
 traíràn, i esparciràn estas entrañas.

I los hambrientos, i ravisos perros,
 esse tu coraçon, que mal se emplea,
 dividiràn en partes por los cerros.

Sobre comer tu cuerpo (aunque te sea
 algun onor) los Lobos insaciabes,
 entre ellos armaràn cruda pelea.

I ahuyentado de los deleitables
 Elisios campos, llenos de mil flores,
 a lugares iràs abominables.

Posseeràs los asientos, los hedores,
 que tiene la caterva, qu' à vivido,
 cual vives, en pecados, i en errores.

Alli Sifiso està triste afligido,
 el peñasco subiēdo, i reholviēdo,
 * i el, que es de la veloz ruedavécido. * Ixion.

Alli sobre sus ombros van subiēdo
 las Belides cruentas, inumanas,
 las aguas, que se están ellas vertiēdo.

La Injetiva

* *Tantalo.* Allí el * padre de Pelope con vanas
anñas d' el coraçon, coger procura
las presentes, i pròfugas mançanas.
I siempre abunda de agua fresca, i pura,
i siempre de agua frigida, i sabrosa,
carece, por su grave desventura.

* *Ticio.* Allí * el de la estatura prodigiosa,
de siete grandes montes ceva el ave
de su higado, i carne dolorosa.

Alli una Furia, con açote grave
el lado te abra, para que confiesse
tu lenga, las maldades, qu' ella save.

La segunda Culebra, te atraviesse,
i con Vivoras, i Aspides dañadas
te cosa la herida, aunque te pese.

La tercera, tus carnes ahumadas, (ras,
freirà con fuego eterno en las hogue
que estàn para los tales diputadas.

El alma ruya, de cien mil maneras
serà oprimida: porqu' en su tormēto,
Eaco mostrarà su braço, i veras.

En ti renovarà todo instrumento
de las penas, qu' en otros à invētado,
desde que juzga al infernal assiento.

I estarà



I estarà en te ofender tan ocupado,
que seràs causa, q̄ aq̄l pueblo avieso,
goze de algun descanso, no pensado.
Sisifo ternàs ya a quien dar tu peso,
ya nuevos miémbros bolteará la rueda,
qu' al misero Ixion apura el seso.
Este será aquel triste, a quien se veda
coger la fruta, i agua fugitiva,
sin q̄ su hambre, i sed mitigar pueda.
Este será el que ceve la nociva
ave con sus entrañas inmortales,
para que siépre muera, i siépre viva.
Estas penas de muerte, con ser tales,
no las acabará muerte ninguna,
ni avrá postrera ora a tantos males.
Quiero yo, pues de tanta pena, alguna
cantar aqui, i será como d' el Ida
querer coger de tantas ojas, una.
O cual si alguno saque, hurte, o pida
una gota d' el mar, i sus furores:
Que Libico de Libia se apellida.
Porque, ni yo podrè dezir las flores,
qu' en Hibla nacen, ni la mucha gra
q̄ dà Cilicia, a sus abitadores. (na,

La Invetiva

Ni aquel granizo, con q̄ pone cana (no
Athos su cūbre, cuādo el triste ivier-
muestra con Aquiló su frente infana.
Ni con mi voz los males, qu' el infierno
re à de dar, reduzir podrè en un cāto,
aunq̄ me alcances voz, i alièto eterno.
Pero vernate tanto mal, i tanto,
que fuerce a mis potēcias, indinadas
de compasión, a deshazerse en llāto.
O lagrimas mui bien aventuradas!
pues bienaventurada al alma mia,
sin fin hareis en veros derramadas.
Entonces la tristeza, l' agonía,
i el llanto me serà mas deleitoso,
i mas dulce, que dulce es la alegría.
Infelice naciste (asi el glorioso
consistorio, i fus Dioses lo quisierõ)
ni uvo, naciendo tu, signo dichoso.
Ni en ora, i punto tal resplandecieron
Venus, ni Iove, ni en aspeto, i raya
propicia Sol, i Luna aparecieron.
Ni aquel, que deste Iove pariò Maya
te dio sus influencias, de tal arte,
qu' en tu vida descansò, o gusto aya.

Los

Los fines de Saturno, i d'el Dios Marte,
sin prometerte cosa de contento,
influyeron en ti, para dañarte.

Tambien fue el dia de tu nacimiento,
(porq̄ no vieses sino tristes cosas)
nublado, qu'es presagio de tormēto.

☞ Aqueste dia (a quien las esp̄atosas
aguas de Alia dā nōbre) hallo escrito
en los Fastos, por de oras perniciosas.

Aqueste dia a Ibis el precito
truxò publicos daños en el mundo,
cō que su nombre quedará maldito.

El cual despues, q̄ de aq̄l viētre inmūdo
de su madre saliò, con sumo duelo,
para abitar, muriēdo en el profundo:

Con el impuro, i sozio corpeçuelo,
aquel lugar hinchendo de alaridos,
hiriò, tocò, i m̄achò el Sinifio* suelo.

Sentòse el Bubo, dando mil gemidos
sobre la casa del cuitado infante,
i con pico funebre dio graznidos.

Las Euménides negras, al instante
le lavaron en aguas encharcadas,
que manan de la Estigia penetrante.

☞ Este distico es distico. El dia de tu nacimiento escrito en los Fastos, era el Calendario de las manos por dia de oras malas, o menguadas, al cual da nombre el rio de Alia, do de los Romanos por ser dichado, por aver junto orillas succedido a sus exos algunas desgracias, llamavan dias Alienfes, que nosotros llamamos malos, o menguados.

* Sinifio, es rio de los Etruscos, que vá al mar en cuyas orillas se cria el cabrio, i no se porque que en naciendo Ibis, tocò suelo Sinifio, sino es, o por nacio su enemigo en aquellas partes, o por morejalle nacio en algun corral de cabras, o significando con este luxurioso, por ser el Cabrio simbolo de luxuria, i torp

La invectiva

Con hiel de las culebras enroscadas
d' el Erebo su pecho le labaron,
i así sus obras son emponçoñadas.
Tres vezes a las Furias les temblaron
las manos, i con leche de una perra
al miserable niño amamantaron.
Este primer manjar fue el q̄ en la tierra
gustò el rapaz, i así beviò de l' ama
la ravia toda, i el furor, qu' encierra.
Ladra, i en todo con clave derrama
dichos caninos, de su lengua impura,
con que inficiona mi virtud, i fama.
Tambien ciñen al cuerpo, sin ventura,
con mohosos, i lobregos pañales,
que sacaron d' alguna sepultura.
I porque abunde de diversos males,
le pusieron por candida almohada,
a la tierna cabeça pedernales.
I aviendo de irse a la infernal morada,
a los ojos, i aun dentro de la boca
le arrimaron humosa candelada.
Como el amargo humo al niño toca,
llora; i d' el terno perfido, la una
le dize, i a llorar mas le provoca.

Por

Por tiêpo inmenso desde aqueſta cuna,
las lagrimas, q̄ agora eſtàs vertiendo,
queremos viertas, ſin q̄ falte alguna.

Las cuales ſiempre iràn de ti ſaliendo,
i ſiempre ternàs cauſa tan eſpreſſa,
q̄ vayan llanto, i cauſa en ti creciêdo.

Dixo: i Cloto mandò, qu' eſta promeſſa
ſe cûpla, i cõ ſu infaulſta, i torpe ma-
hilò el eſtãbre. q̄ tu vida peſſa. (no,

I porque no dixeſſe tan temprano (te,
con ſu voz propria, i orrido ſemblã-
los males a que eſtavas ya cercano.

Dixo, Poeta avrà, qu' eſcriba, i cante
tu vida torpe, miſera, inquieta,
con verſo altivo, i pluma reſonante.

Yo ſoi, yo ſoi (traidor) aquel Poeta,
de mi ſabràs tus llagas, i aſſiciones,
i quanto mal el cielo te prometa.

Den agora valor a mis razones (to
los Dioses, vêga el peſo, i cûplimien
deſtos mis verſos, d' eſtas peticiones.

I a coſta de tû pena, i tu tormento,
eſperimentaràs, qu' eſta ſentencia
à ſido en ti traído a cumplimiento;

Li 5 I por

La Invetiva

1 Filotees hijo de Peancio, a quien dexò Hercules su alja va, i sacras fue herido de ellas en una pierna mortalmente.

2 Este puede ser Dares, segun el comento de Zaroto, pero lo mas cierto es, que es Tifeo, a quien hirio Aquiles dos vezes en la batalla de Myfis.

3 Dclerofonte, queriendo bolar al cielo en su cavallo alido, se le desvanecio la cabeza, i cayò. Dize que su beldad fue su muerte, porque se enamoro del Sthenobea, muger de Preto, rei de los Argibos, i no con decendièdo con su insto, ella se quexo al rei, que la sollicitava, i el rei fue causa que Belerofonte passasse grãdes trabajos.

4 Fenix, maestro de Aquiles fue ciego.

5 Edipo, cuya historia es muy gustosa, por diversos casos, sin lo querer el, mato a su padre, i se casò con su madre, por lo qual se quiso matar, pero fue impedido, i assi se cego, i despues le adestrava su hija Antigona.

I porque no padezcas tal dolencia
 sin exemplos d' el siglo ya pasado;
 representarlos quiero en tu presècia.
 Sean pues las desdichas de tu estado,
 ni mas livianas, antes mas internas,
 q̄ fueron las de Troya, i su reynado.
 Tantas heridas tengas en las piernas,
 cuantas Peancio ¹ tuvo, el credero
 de Alcides, cuyas obras son eternas.
 Ni te aflija dolor menos severo,
 q̄ el d' aquel, ² q̄ beviò leche de cierva,
 i recibìo herida armado, i fiero.
 Ni menor, q̄ el de aq̄l, ³ q̄ dio en la yerva
 del cãpo ageno, la mortal caída, (va.
 i a quiè fue su beldad, su muerte acer
 Lo qu' el hijo de Amintor en su vida
 vido, tu veas, i el camino atientes
 con el bordò, sin moço, q̄ lo impida.
 Ni vean mas tus ojos de Serpientes,
 q̄ ⁴ aquel, a quien su hija era la guia,
 aunque abũ dava de hijos, i sirviètes.
 Digo de aquel, de quien su madre pia,
 i su padre sintieron el pecado,
 q̄ obrò, sin entender el mal, q̄ hazia.
 I quedes

I quedes cual el viejo ⁶ celebrado
 en el arte de Apulo, pues se save (do,
 fue ciego, aviẽdo en burlas sentẽcia.
 I cual fue aquel, zel q̄ mandò, q̄ el ave
 sin hiel, entre maritimos abrojos,
 el Norte fuesse a la Paladia nave.
 I cual el Tracio, ⁸ que perdio los ojos,
 con los cuales mirò, rẽdido al vicio
 el oro, que aplicò por sus despojos.
Los 9 ojos que ofreciò por sacrificio,
 la madre despojada de su infante,
 vengança justa, en tanto maleficio.
 No veas, como el Cicople ¹⁰ arrogante
 pastor de Etna, a quiẽ predixo el jue-
 del sabio Vlissies, Telemo gigãte. (go
Ciegues cual los Fineides, luego, luego,
 a quiẽ cegò a su padre, i cual Tamira ²
 i Demodoco ³ el musico, estès ciego.
 I cual cortò Saturno ⁴ lleno de ira
 las paternales partes, assi alguno
 tus miẽbros corte, i lãgua de mẽira.
 Ni sca para ti mejor Neptuno, ⁵ (sa,
 q̄ fue para el, q̄ ermano, i dulce espo-
 se le bolvieron aves de confuno.

6 Tiresias, a quien cegò Iuno
 por una sentencia graciosa,
 que dio entre ella, i Iupiter.
7 Fineo, a quien cegaron los
 Dioses, porque cegò a sus hijos,
 i este aconsejó a los Argonau-
 tas, que siguiessen a la paloma
 que les dava Pulas, porque su
 nave no diese en los baxios
 Cianeos, o Simplegados.
**8 Polimestor, a quien Hecub
 ba sacò los ojos, porque matò
 a su hijo Polidoro, por quedar
 se con los tesoros que con el
 niño le avia cambiado su pa-
 dre Priamo.
10 Polifemo, a quiẽ cegò Vliss-
 ies,
1 Gãmbro, i Oritho hijos de
 Fineo, a quien cegò su padre.
2 Tamira Poeta desafio a las
 Mnsas a tañer, i vencido de
 ellas, le cegaron.
3 Demodoco fue ciego, i cãtor
 del Rey Alcino.
4 El cielo, i la tierra tuvieron
 muchos hijos, i entre ellos a Sa-
 turno, el cual cortò a su padre
 los genitales, cuyo sentido Fi-
 sicono es de aquí.
5 eice, a quien Alcione su mu-
 ger, i Dedalio su ermano se le
 bolvieron en aves, i el marido
 ahogado.**

O para

La Invetiva

6.7 *Vlisses, a quien persigue Neptuno, por la injuria de su hijo Polifemo, a quien ayudo Ino, dicha Lfeucotea, hermana de Semeles, hija de Cadmo.*
*8 Vnos leen, aquis, donde yo, equis, i no se sabe por quie di xo esto, sino es por Mareo Suf-
 ficio.*

9 *Marco Atilio Regulo.*

10 *Priamo fue muerto junto al altar de Iupiter.*

11 *Monte de Tesalia.*

12 *Eurialo, que eredo el reyno de Tesalo, no queriendo sacrificar a los Dioses infernales, fue comido de Culebras,*

13 *Minos, Rei de Creta, marido de Pasifas, muerto por el rei Cocalo, en unos baños.*

14 *Historia conocida, i mui repetida.*

O para aquel ⁶ de lengua cautelosa,
 a quien à sido d' el baxel quebrado,
 la hermana ⁷ de Semeles fue piadosa.
 O tu ⁸ cuerpo deshecho, i quebrantado,
 (poq̄ uno solo no padezca aquesto)
 cavallos le dividan por el prado.
 O apadecer aquello estès dispuesto,
 q̄ padeciò en Cartago, el ⁹ q̄ un Roma
 ser redemido, tuvo por molesto. (no
 Deidad no te dè ayuda, ni la mano,
 como el ara ¹⁰ de Iupiter glorioso,
 no dio favor al misero Troyano.
 I como desde el Osa ¹¹ prodigioso
 fue despeñado Tesalo affigido,
 asì caigas de un monte pedregoso.
 O como ¹² el que eredo su reyno, à sido
 de Furias pasto, asì tu cuerpo sea
 de Furias, i de Vivoras comido.
 O acelerese asì tu muerte fea,
 bañando tu cabeça agua ferviente,
 como al Rei, ¹³ amador de Pasifea.
 A las celestes aves alimente
 tu sãgre, arado tu, i el pecho abierto,
 cual Prometeo ¹⁴ el perfido, insolente.
 O como

O como aquel ⁵ Etrafides, en xerto (do
en fagre Hercules, en el quinzeno gra
al mar inmensurable t' echen muerto.

I de un muchacho muerto, i desamado
feas como ⁶ Estratilo hijo de Aminta,
q̄ fue con firo esto que traspassado.

Ni bebida te mezclen menos tinta (da,
en veneno, qu' a aquel ⁷ le fue mezcla
q̄ su profapia por de Amō nos pinta.

Mueras colgado en ora desdichada,
del modo, q̄ colgado estuvo Aquéo, ⁸
testigo el agua liquida, i dorada.

I como el que ⁹ alcançò nōbre Aquiléo,
fue de una teja muerto, assi te acabe
teja, que arroje braço Gigantéo.

Ni tus gueslos descansa menos grave
rengan, q̄ los de Pirro, ¹⁰ qu'an q̄dado
rã esparcidos, cual la Ambracia sabe.

Mueras de mil saetas traspassado,
cual la ¹¹ nieta de Aquiles, sin q̄ tēga
Ceres, que disimule en tal pecado.

I como al nieto ¹² deste Rei te avenga,
que bevas la Cantarida dañosa,
i que tu madre juzgue, que convēga.

⁵ Matòle un muchacho, dicho
Cloba, de quien usava m. l.

⁶ Cherino mancebo, matò a E
tratilo, i hallò estos versos en
Latm.

*Oebalium puerum quantum
dilexit Apollo*

*Tantum sed frustra cherini
Statillus amavit.*

⁷ *Ac velut agnatus visus fu-
git visa Leones*

⁸ *Scis puer ignavos venerit fugi-
bat amores.*

⁹ *Alexandro Magno murio de
veneno.*

¹⁰ *Antiocho ahorcò a Aqueo en el
rio Paltolo en Lidia, que tie-
ne aguas de oro, por aver se la-
vado en el Midas rei de Frigia.*

¹¹ *Pirro, rei de los Epirotas, de-
cendiente de Aquiles, murio
de un tejaço.*

¹² *Dudase si se entiende esto
por el Epirota, cuyos gueslos
recogio su hijo Eleno.*

¹³ *Y nos dizen ser esta Perri-
bea hija de Pirro, muerta en el
templo de Ceres en Ambracia,
orros, que es Heraclia, hija de
Hieron, muerta de los Stracu-
sanos en el templo de Ceres.*

¹⁴ *Magneres, a quien matò su
su madre.*

La

La Instructiva

1 Leucon mató a su hermano
oxiloco, i casose con su muger
el muerto, i ella le mató a
él, i fue tenida por piadosa, i
justa.

2 Historia es mai sabida.

3 Cambises i su exercito.

4 Al templo de Iupiter, Amon
en Libia.

5 El primer Dario, matara a
los suyos con tormetos, i vene-
no, i muerto, jurò su hijo de no
matarlos con veneno, pero ma-
tavalos, enterrandolos en ce-
nizas ardientes, otros dizen,
que es Oco, de quien trata Va-
lerio Maximo en el cap. de
crueldad.

6 Neocles Tufiz, echado de Si-
cion, ciudad de Acaya, murio
de hambre, i frio.

7 Hermias, hijo de Acarno, ve-
cido de él, emnon, fue cosido en
una piel de Toro, i assi le po-
nia debaxo de su mesa, como
el Tamorlan a Bayazeto.

8 Alexandro Fereo, fue muer-
to de su muger por zelos.

9 Alebas, rei de Larisa, en Te-
salia, tenia soldados de guar-
da de temor de los ciudada-
nos, i ellos le mataron.

La adultera se juzgue por piadosa,
que te matare, como aquella dama,
q̄ a Léucon dio la muerte rigurosa.

A ti te arrojes en la viva llama,
con lo que mas amares, cuyo intēto
siguiò Sardanapalo, s̄ segun fama.

La arena removida por el viento,
te ahogue, como a aq̄llos, q̄ intētarõ
violiar el templo Libico s̄ opulento.

Las cenizas te ahoguen, que ahogaron
a aquellos, qu' al segundo rei Daréo⁶
del engañados, por señor juraron.

La hambre, i frio al infimo Leteo
te llevē, como a aq̄l, qu' antiguamēte
huyò de Sicion,⁷ por verle reo.

A tu señor te ofrezcan por presente,
como al hijo⁸ de Acarno, que cosido
en piel de Toro, su desonra sienta.

Deguellente en la cama, como à sido
Fereo⁹ degollado, con la espada,
que su muger adultera à ofrecido.

De los que piensas tu, q̄ te es guardada
fidelidad, cõ muerte, como Alebas¹⁰
conozcas, que la fe te es quebrãtada.

De

De Alfeo el rio despeñado, bevas
 las aguas vivo, cual Milon ¹ tirano,
 que en Pisa exercitò crueldades nue
 Los rayos, q̄ vinieron de la mano (vas.
 de Iove, en el Filefido Adimanto, ²
 re abrafen, por castigo soberano.
 Desnudo ³ donde Aquiles corriò r̄ato,
 quedes tan solo, cual quedò Leneo,
 cuando saltò de A mastra cò esp̄ato.
 Arrastrado por carro Lariseo
 seas, cual Euridamas ⁴ fue arrastrado
 tres vezes juato al busto ⁵ Trasileo.
 O cual lo fue, quiè ⁶ muerto à rodeado
 los muros, que viviendo à sustenido,
 i con su braço, i vida assegurado.
 I como Hipomeneya ⁷ à padecido
 nuevo modo de pena, i en la tierra
 Actea, fue el adultero oprimido:
 Afsi despues el alma, que se encierra
 en ti, dexa a tu cuerpo en las mōrañas,
 vengadores cavallos le den guerra.

Que

echada à un hambriento cavallo, para que la comiesse, i al adultero despedaçaren ca-
 vallos en la region atica, aunque esta historia la toca otra vez. Ovidio adelante.

¹ De muchos Milones, que
 uno fue rei de Pisa en Ita
 lia, a quiè por sus crueldades
 echaron los suyos en el rio
 Alfeo.

² A Adimãto, rei de Filefia, de
 preciador de los Dioses, matò
 un rayo.

³ Desnudo quedes desampa
 rado de los ruyos, como quedò
 Dioniso Leneo, cuando salio
 huyen io de la ciudad de Ama
 tra, con espanto, i temor de
 Mitridates, i se hallò solo,
 desnudo en la tierra Aquilea.
 esto es, donde Aquiles se exer
 citò en correr.

⁴ Euridamas matò a Trasilo,
 i su hermano Simo con favor
 de los de Larisa, le matò a el,
 i arrastrò alderredor de la
 hoguera de su ermano

⁵ Busto, es la hoguera dō que
 mavan los difuntos, que es lo
 mesmo que Benevstam.

⁶ Helter, arrastrado por Aquí
 les.

⁷ O que se llame Hipomenia,
 o que sea Limone, hija de Hi
 pomenes Principe de Atenas,
 fue hallada en adulterio, i

Siendo Vliffes causa de la muerte de Palamedes en Troia, su padre por vengarse de los Griegos, quando navegaban victoriosos a sus tierras, puso unos faroles frontero de unos baxios, en el seno Euboico, adóde guiando la armada, una escurißima noche se perdieron, i ahogaron muchos.

¹ Ajax Oileo robò a Casandra hija de Priamo, i quisola violar en el tēplo de Palas, i ella viendo navegando a su tierra, se arrojò un rayo, i le ahogò, i afsi el fuego ayudò al agua.

² Marcias fue mandado desfoliar de Apolo.

³ Licurgo, rei de Tracia, dóde está el Rodope, podádo una viña por su gusto, se cortò las piernas.

⁴ Aquí ai quatro historias. Et eo es Hercules, que enel mōte Eta fue furioso.

⁵ El yerno de Dragones, es Atamante, que casò con Ino, hija de Cadmo, i Harmonia, que se bolvieron en Dragones, i el fue arrebatado de las Furias.

⁶ Orestes, hijo de Tisameno, i ⁷ Ajax marido de Calioes fueron furiosos.

⁸ Tideo, aqui no es nōbre proprio, sino patronimico, i significa Diomedes, hijo de Tideo, casado con Egiali hija de Adran rei, i hermana de su madre, la cual Egiala le fue adúltera yendo el a Troya, i de afrētado se fue a Italia. ⁹ Hipermnestra, hija de Danao, la cual por dissimular su incesto, matò a su criada, i a un esclavo.

Lainveitva

Quebrāte un arrecife tus entrañas, (ga¹ como en el seno Euboico tanto Griego lo fueron, sin valerles sus hazañas.

I como el mar, i el rayo matò luego al feroz robador, ² afsi se haga, q̄al agua, q̄ te ahogue, ayude el fuego.

Tambien tu mente loca, infame, i vaga; de Furias, affligida afsi se vea,

como aq̄l, ³ cuyo cuerpo es una llapierna torpe, afsi llagada sea, (ga. como la de Driantido, ⁴ teniendo por suya la provincia Rodopea.

Ocupete un furor bravo, i orrendo, cual a² Etéo, i al yerno ⁵ de Dragones Orestes, ⁶ i aquel Ajax ⁷ estupendo.

I si a buscar esposa te dispones, no la halles mas casta, q̄ fue aquella, ⁸ por quiē tuvo Tideo mil baldones.

O cual la ⁹ que en su fama hizo mella con su cuñado, dando fin sangriento, por disimulo, a Locris su donzella.

Dios

Dios quiera, que recibas tal contento
 cō tu casta muger, como los yernos ²
 de Talao, i del Tindarido ⁹ violēto.
 I que te cause males tan eternos, (te,
 como las, ¹⁰ q̄ a sus primos dierō muer
 i cargan agua eterna en los infiernos.
 Arda tu ermana con el fuego fuerte,
 que Bilis, i i Canace, i no te crea,
 ni guarde fe, sino ² por torpe suerte.
 Si hija tuvieres, otra Pelopea ³
 con Tiestes, i Mirra con Sinira,
 i con su padre ⁴ Nectimene, sea.
 Ni ella contigo tenga menos ira,
 q̄ o Prerelo, ⁵ i o Niso la an tenido
 con vos las v̄rs, cuya historia admira
 O cual la ⁶ q̄ d̄ infame dà apellido
 al lugar, dō los miēbros de sangrados
 de su padre, con ruedas à oprimido.
 *Perezcas, cual los moços mal logrados
 cuyes rostros cō termino inlemēte
 en las puertas de Pifa estan clavados.
 O como ⁸ el, q̄ marando a tanta gente,
 riñō cō sangre ppria el verde llano,
 mejor que la riñō con la inocente.

² Amphiaras, casō con Irith
 hija de Talao, i ella le venç
 a sus enemigos.

⁹ Cliternestra, hja de Tindarido
 casō con Agamemnon
 al qual matō Orestes por o
 de su muger.

¹⁰ Estas son las 20. hijas de
 lo, de quienes trata en la Ep
 tola. 14.

¹ Estas fueron incestuosas
 sus ermanas.

² Ni guarde mas fe. que cua
 to estuvieres con ella en el

³ Estas tuvieron abomina
 ayuntamiento con sus pad
 aqui nombrados.

⁴ El padre de Nectimene se
 mō Nicteo.

⁵ Poli, dize hija de Prerelo
 Scila hija de Niso fueron ca
 sudoras de las muertes de
 padres.

⁶ Tulia matō a su padre T
 quino Prisco, i con un carro
 passō sobre el, i se llamó en
 ma aquel lugar, el de la ma
 dad, por justa antonomasia.

⁷ Hipodamia marava a los q̄
 vençia en la lucha.

* Este verbo perezcas, sirve
 lo. 24. tercetos siguientes.

⁸ Enomio, padre de Hipod
 mia, por cuya orden esta ma
 va tanta gente, se matō
 mismo.

KK I como

La Invetiva

Mirtilo, el carretero de Eneo,
a quien el rei arrojò en
el mar, que se llamo de su nom-
bre Mirtilo.

Atalanta, cuya historia es
vna.

Los que entravan en el Laberinto
de Creta, para ser comidos
del Minotauro.

En el sepulcro de Patroclo,
quemò Aquiles doze Troyanos

Esta Enigma declarò Edipo.

El Latin dize, Minerva Bis-
tonia. Bistonas fueron pueblos
de Tracia, i mataron a unos
mespides en el templo desta
Diosa.

Diomedes, rei de Tracia pen-
sò sus cavallos con sangre
humana.

Aquí ai dos historias. Terodamante
mantenia sus Leones
con ombres.

Toante, sacrificava a Diana
ombres.

I como el ^o carretero del tirano
cruel, q̄ dio en la mar, dexado en ella
el nõbre de Mirtoa, nombre infano.

I como los qu' en vano a la donzella
veloz seguian, hasta que pudieron
las tres mançanas d' oro derrenella.

I como los ² qu' entrando no salieron
en la intricable casa sin salida, (ron-
guarda del monstruo, cuyo pasto fue

I como aquellos ² doze, cuya vida
fue puesta por el bravo Aquiles fuer
en la hoguera orrificica encendida.

I como aquellos, ² que por triste suerte
vencidos de la Enigma rigurosa,
leemos, q̄ la Esfinge les dio muerte.

I cual los qu' en el templo de la Diosa ⁴
Minerva fuerõ muertos; i ai indicio,
q̄ bolvio el rostro, por no ver tal cosa.

I como aquellos, que d' el rei Treycios
el infando pefebre ensangrentaron,
dandose assi por pienso, i sacrificio.

I cual los ⁶ q̄ los vientres rellenaron
de los Leones Terodamanteos,
i las Toantes ⁷ aras sustentaron.

I como

I como los soldados Vliſſeos,

a quien Caribdi,⁸ Scila de l'armada
robaron, arajando sus deſſeos.

I cual los que tragò la boca airada
de Polifemo,⁹ o Leſtrigonia¹⁰ mano
fue cauſa de ſu muerte acelerada.

I como los que Amilcar¹¹ Africano,
echò en los poços, blãcos ya tornados
por las piedras, qu' encima echò el ti

I como perecieron los criados (rano.
Icãridos, i amantes, i el cabrero,
q̃ contra el amo¹² armava a los solda-

I como yaze el luchador ſevero, (dos.
ſupeditado por Aonios braços,
aunq̃ en cayendo, eſtava mas entero.

I como a quien¹³ Anteo con abraços
fuertes matò, o como hallo eſcrito,
los q̃ el Lemnios eſcuadrò hizo peda

I como el¹⁴ preceptor d'el fiero rito (ços
q̃ muerto, i hecho ofrèda en tiẽpolar
luzo llover en todo ſu diſtrito. (go.

I cual d' Anteo el hermano,¹⁵ q̃ en deſcar
d̃ mucha ſangre agena q̃ vertia, (go
tiẽdõ cõ propria aquel altar amargo.

KK 2 I cual

⁸ En el eſtrecho de Sicilia:
tan eſtos dos Baxios, donde
decid naufragio Vliſes, i pu
dio muchos de ſus ſoldados.

⁹ Eſte ſe comió ſeis ſoldados
de Vliſes, i el le cegó.

¹⁰ Antifates, rei de los Leſ
gonas comió un ſoldado de
ſes, i hundió los navios, i q̃
i ſolo ſe eſcapò el de Vliſes.

¹¹ El Latin ſolo dize. el Afric
no, ſin nombrar quien es, un
dizen ſer Anibal, i otros An
car.

¹² Vliſes, bolviẽdo a ſu caſa
tò a los amantes de ſu muger
i a los criados de ſu caſa, e
mo a fautores.

¹³ Anteo, hijo de la tierra, ve
cido por Hercules Aonio, o T
bano.

¹⁴ Los que Anteo matò, au
que Hercules le mataſſe.

¹⁵ Las amazonas que en la
Ia de Lemnos abitavan, ma
rò a todos los ombres de la Ia

¹⁶ Prasila, o Traſilo, aconsejò
Buſiris ſacrificafſe ombres, p
ra que llovieſſe, i el fue ſacrifi
cado el primero.

¹⁷ Pigmaleon tuvo un ermano
llamado Anteo, i Pigmaleon
tava ſus hieſpedes, i deſpu
le mataron a el.

La Inveritua

que diximos de Diomedes.

Neso, i Eurito, cuando cō
hijos de Disimano, fueron
virtos por Hercules en dife-
rentes ocasiones.

Este eterno, porque Hercules
medio Dios, de los que lla-
man indigetes.

Hipolito, hijo de Teseo, a
ser resucitò Esculapio, di-
os Coronides.

En este distico me parece
y donde dize vidit ab urbe,
i de zir, venit ab urbe, bol-
ando el quem, en cui, pues
Esculapio no podia ver morir
sile su ciudad a Hipolito, que
viò despedido por los ca-
es es cierto vino de su ciu-
il a resucitallo.

Y todos estos matò Teseo.
Este se llamó Procusto.

Este es el Minotauro que ma-
en Creta.

Enos dicen, que es Sciron,
os, que Monico, el cual vivia
su istmo, o punta de tierra
marada, i assi via por un la-
i otro las aguas del mar,
iròle Teseo.

Este fue en Arcadia, i le ma-
Teseo junto a la Eleusina
res, que por ser tan malo, di-
que se halgò la Diosfa, i asilo
le en l. 8. del Metamorfofis.

Este fue compañero de Lis-
s, i se quedò perdido en Sici-
z, donde le hallò Peas, cuan-
i llegò allí con su armada. Virg. 3. AEneid.

I cual el que ² con ombres mantenía
sus terribles cavallos, i por tierno
pastro, les dava carne noche, i dia.
I como aquellos dos ⁹ Neso, i el yerno
de Disimano, ^{1º} en tiempo diferente
muertos, mas por un brazo casi eterno. ²
* I como, o Dios Neptuno preminente,
ru viznieto, ^{2º} a quien dar el alma vido
Coronides, el medico ecelente.
I cual Scino, ³ i Sciron, i el procedido ⁴
de Polifemo, i como el ⁵ monstruo orrē
q̄ estava en òbre, i Toro dividido. (do
I como el, ⁶ que dos Pinos encogiēdo,
los soltava en el aire, en un instante
las aguas d' este mar, i de aq̄l viendo.
I como Cercion ⁷ el arrogante,
a quien matò Teseo, cuya muerte
Ceres mirò con placido semblante.
Este escuadron de males, que mi fuerte
ira te busca, venga en ti colmado,
votra no mas liviana, o mejor suerte.
Seas tal, cual Aqueménides ⁸ dexado
en la Sicula tierra, i viò l' armada (do
Troica venir sulcãdo el mar hincha
I sca

I sea tu fortuna tan menguada, (bres,
cual fue la de Iro pobre de 9 dos nõ-
cuya pobreza à sido celebrada.

Pidas limosna, como aquellos ombres,
qu'è las puères està, i el mal q̄ uvieres,
serà mayor, qu' el defftos, por q̄ afom-
Ames en vano al hijo, q̄ tuvieres (bres.
como Ceres ¹⁰ al fuyo, i de ti ausente,
no tengan credero tus averes.

I cual la arena hoye prestamente,
ponièdole el pie encima, si al infano
mar, una vez, i otra llegar siente:

Asi todo tu bien te salga vano,
así se desminuyan tus venturas,
i se te caigan todas de la mano.

Illeño de estos bienes, que procuras,
mueras de hãbre, como aq̄l ¹sinietro
padre, de la = mudada en ciè figuras.

Ni te enfades (pues eres ya maestro)
de dar en carne umana otros bocados,
i un ³ Tideo seràs d' el siglo nuestro.

I alguna + cosa haz, de que espantados
los cavallos del Sol den su carrera,
desde Poniente a Oriente amedrètados.

KK 3

Pornàs

9 Llamóse Arneo, i Iro, fue
pobreza cantada de Homero

10 Este distico, lo traduzi,
mo la entiendo assensio, i
tiende se por Triptolemo, h
de Ceres, de cuya presençia
reciò por traelle siempre pe-
grinando. Mas Zaroto d
ze, no se à de entender ass
fino que Ceres tuvo de Iar
un hijo, dicho Pluto, que se in-
terpreta riqueza, porque en-
tos se allegavan a el, en riq̄-
cian i assi dize Ovidio, en
no amos al hijo de Ceres, i a
que le pidas riquezas, no t
las dà, pero en este sentido, n
dirá, filius vr Cereris, sino, fi-
lius & Cereris, &c.

1 Eriston, padre de Driopeida

2 a la qual vendia, buelta e
varias formas, para poder su-
tentar su ravisã hambre.

3 Este fue en la guerra de T
has berido mortalmente d
Menalipo, i viendose morir
mandò le traxessen la cabeç
de Menalipo (que era ya muè-
to) i siendole traído, le royò
el cerebro.

4 Tiestes matò tres hijos
Atreo, i se los diò a comer, por
cuya maldad, dizen, que el Sol
se bolvyo atràs.

La Instructiva

Licaon tirano de Arcadia,
Isto en Lobo.

Atalo, puso a Pelope su hijo
manjar a Ceres.

Is, comido por Tereo su
Ire.

Obfiro, despedaçado por su
vana Medea, i arrojado a su
Ire en el camino, porque no
siguiese.

Este presentò a Falaris tira
un bucy de metal, para que
armentasse a los ombres, i el
ano quiso que fuesse el el
amevo.

Este tirano Falaris fue muer
con el mesmo instrumento,
se matò a Perilo, aunque o
os dizen, que murio apedrea
). Pasio es lo mesmo que Chre

Pelias casò su hija con Adme
i por persuasion de Medea
mataron sus hijas, para que
jera remocado.

Curcio Romano se arrojò en
e quiebra, o hiato, que se a
rió en la placa.

I esto no sea en otra tuya, co
no lo fue de Curcio.

Cadmo Sidonio sembrò los
hientes de un Dragon en Gre
cia, de donde nacieron ombres,
i luego se mataron, i alli san
dò a Tebas.

Pornàs de Licaon: la mesa fiera,
intentando engañar con este empleo
a Iupiter, gran Dios de l' alta esfera.

I muerto tu, i en mesa, yo desseo,
qu' alguno tiene a love, porq' fuesse
Tantalido, 6 i el hijo de Tereo. 7

I que por estos campos anduviesse
esparcido en pedaços, i precito,
i que los 8 patrios passos detuviesse.

Imites a los Toros d' el maldito
Perilo, 9 dò tu carne estè abraçada,
i al son q' brama el Toro, dès tu el gri

I como gime el bucy, gimas, cortada (to.
la lègua, dètro el bróze Pasio puesto,
10 cual Falaris feroz de alma dañada.

I caigas en engaño tan molesto, (ble,
como de Admeto el 1 suegro misera
queriendo remogar su edad cõ esto.

I 2 hundaste a cavallo en la espãtable (ga
quiebra, qu' estè en la placa, dò se alle
el vulgo, qu' en 3 tu onor desto no ha

I quiera Dios perezcas, cual la ciega (ble
gère, 4 nacida de los muchos diètes,
q' el Sidonio sèbrò por tierra Griega.

Las

Las maldiciones luego experimentes
 en tu cabeça misera, i aleve,
 que, Calimaco hizo vehementes.
 I aquellas, con las 6cuales fue con breve
 libro maldita, el ave ya nombrada,
 q̄ purga su vil cuerpo, cuãdo llueve.
 Dete tantas heridas mano airada,
 cuãtas 7a Osiris, q̄ baxò al profundo,
 i en cuyas aras no se pone espada.
 Corteste loco el miembro pudibundo,
 qual 8 aquellos, q̄ al baile placètero
 Frigio incitò, Cibeles en el mundo.
 Quedes qual Aris, 9 de varon severo,
 ni hembra, ni varon, siempre tocãdo
 cõ blãda mano el timpano, o pãdero.
 Vayaste con presteza transformando
 en aquel animal de la gran madre,
 qual 10 Atalãta, o Hipomenes infando.
 I para que Limone 1 no nos ladre,
 qu' es sola en fer comida de cavallos,
 la mesma pena, i afficion te cuadre.
 I assi como enterraren sus vassallos
 al rei Casandro 2 vivo, assi te veas
 vivo entre muertos, por acõpañallos.

5 Ya se dixo que Calimaco, quien Ovidio llama Bacciad, por ser hijo de Bacco, hizo un Invetiva como esta.

6 Perifrasis de lo dicho, el es Ibis.

7 A Osiris matò su hermano, dandole innumerables ridas, i siendo adorado por Dios, en sus sacrificios, no ponía instrumento, que caesse.

8 Los sacerdotes de Cibeles castravan, i en Frigia baila con panderos, i adufes en ondesta Diosa.

9 Cibeles castrò a Aris.

10 Atalanta, i Hipomenes fueron transformados en Leon, que son los que tiran el car de Cibeles, nombrada grã madre de los Dioses.

1 Limone, hija de Hipomenes hallada en adulterio, fue dada a los cavallos, para que comiesse, tocòse otra vez. es historia.

2 Rei de una parte de Tesalia, que por su crueldad le enterraron vivo.

Perseo, nieto de Abantes,
con su madre Danae echa
por Acrisio en el mar, meti
s en una arca, es historia
muy curiosa.

Telefo, natural de Tirneso.
Rei de los Britanos, muer
por Arsace en el templo de
Volo. Otros lo entienden de
otra suerte.

Ciudad de Tracia, donde
ciertos dias maldecian a al
unos ombres, i luego los ape
cavan, porque (como dize
vulgo) en ellos se ensolvies
el mal, que avia de venir
a la ciudad.

Prestero, hijo de Hipomenes,
de Atalanta, que porque mató
su hermana, fue castigado del
Volo.

Atrax, rei de Tesalia, que
porque Jupiter violó a su hija
Asitoe, o segun otros, Tesifile
aborreció, i Jupiter le mató
con un rayo.

Semele, de Baco madre.

Porfirio despreciador de los
dioses, muerto de un rayo.

Sactonte, es historia com. i.

Salmonco hijo de Volo. cuya
cura, i castigo cãtò Virgilio.

Ismeneo, hij. de Licaon des
preciador de los Dioses.

H. lice, hĩa de Licaon violada de Jupiter, i convertida en Ossa por Diana, i puesta por
signo celeste, llamada de los Griegos arctos. s Por estar este signo junto al Polo, no
encubre con el mar a nuestra vista en España, i por esto dize, que carece de Aguas.

La Invetiva

Herido, i arrojado en las Nereas
ondas, dõ sirvas de manjar, i cebo,
como Abantiades, 3 o Lirneso 4 seas.

O matante, qual virima de Febo,
en sus altares, como fue Teudoto, 5
de Arsace el Parto, indomito mãcebo.

O Abdéra, 6 con estruendo, i alboroto,
te maldiga, i maldito, en un instante
te eche mas piedras, q̃ echa un terre

Quemete cõ un rayo fulminãte (moto.
Iove, como al de Hipomene 7 engẽdra
o al q̃ engẽdrò a Dositoe elegãte. (do

Cual d' Autonoe 8 la ermania estès q̃ma
i como aql, 10 de quic̃ es Maya tia, (do,
o el, 1 q̃ à mal los cavallos governado.

Mueras d' el rayo, qu' el grã Dios embia,
cual Eolido, 2 qu' es d' alma indinada,
o cual, 3 el qu' es de su genealogia.

Del cual 4 Arctos la Ossa intitulado,
naciò, i carece de aguas transparẽtes,
por estar junto al Polo 5 levantada.

Como

Como⁶ la Macedonia, con ardientes
llamas, quemada fue con su marido,
así te abrasen llamas vehementes.

*6 Vna reina de Macedonia
fue cō su marido quemada en
su cama.*

De aq̄ los bravos perros seas comido,
q̄ el passo para Delos estorvarō, (gido.

*7 Trafo mancebo, siendo ar-
do de Latona, yendo en Delos
a su templo, fue despedaçado
de unos perros.*

viêdo, qu' es Trafo⁷ en tierna edad co
I de aquellos, que aquel⁸ despedaçaron,
q̄ mirò de Diana el cuerpo ermoso,
i a Lino⁹ el Crotopiado acabaron.

*8 Aitron, comido de sus pe-
ros.*

No menos, que la nuera¹⁰ del famoso
Oeagro, i de Caliope, tu seas
de un Aspide herido ponçoñoso.

*9 Lino, nieto de Crotopo, y
de los Argibos.*

Cual¹ el niño de Isifile te veas,
o como el, q̄² cō lança al grã cavallo
hiriò en las playas Dardanas Sigeas.

*10 Euridice, muger de Orfe,
hijo de Caliope, i Oeagro.*

No subas cō mas tiento, que yo hallo,
qu' Elpénoro³ subiò las escaleras,
i embriago cairàs, por imitallo.

*1 Ofeles, hyo de Licurgo rei-
a quien criava Isifile, reina de
las Amazonas, murió picado
de una Vivora.*

Tan abatido, i tan domado mueras,
como cualquiera Driope,⁴ qu' ayu-
dio a Diodamas su rei, d̄ mañas fieras.

*2 Laocon, murió enroscado a
dos Culebras, porque hiriò a
Paladion.*

O mueras, como aq̄l,⁵ cuya alma cruda
perdió en su cueva, siendo descubierto
de una vaca escondida, mas no muda.

*3 Este fue compañero de Vl-
ses.*

*4 Estos fueron muertos por
Hercules.*

*5 Caco, ladrō, descubierto por
el bramido de una vaca, que
tenia hurrada, i escondida en
su cueva, fue muerto por Her-
cules.*

La lavetiva

Este leyendo el libro de Platon, llamado Phedon, de la inmortalidad de la alma, opinio Socrates, se arrojò de un monte, por gozar de ella.

Ígeu, padre de Theseo, vió volver la nave con velas negras, creyendo ser muerto su hijo, se despeñò.

Escamandro, o Astianax, hijo de Hector, fue de los Griegos despeñado.

Procrustes, hermano de Semolo, marido de Baco, huyendo de su malo Atamante, se despeñò en mar.

Perdix, nieto de Dedalo, hallò la invencion de la asierga, de envidia le despeñò Dedalo.

Como pudiendo Marte gozar a la virgen Iliaca, le matò al padre, i ella diciendole injurias se despeñò.

Este fue en la Ambracia rei, muerto de una Leona parida.

Los comentadores dicen se este Butes, i no hallo, que tal hijo tuviesse Licurgo Rei de Macedonia, sino a Angeo.

O desde un risco despeñado, i muerto, a los infiernos baxes, qual ⁶ Cleóbrotos, qual al libro de Platon tuvo por cierto.

O como el, ⁷ que con animo devoto vió las falaces velas de la nave Tesea, i vió tambien su cuerpo roto.

O qual ⁸ el niño, que con buelo grave del alcaçar de Troya fue arrojado, qual si tuviera pluma, como el ave.

I como el tierno cuerpo despeñado fue ⁹ de la tia, i ama desdichada, del Dios, a quiẽ el vino es cõsagrado.

O como aquel, ¹⁰ que siendo del hallada la invencion de la sierra provechosa, hallò tambien su muerte acelerada.

O qual se echò la virgẽ Lidia hermosa de los peñascos asperos, aviendo sido con Marte grave, i rigurosa.

La parida Leona, con estruendo allà en su patrio campo te acometa, dãdote ñin (como a Pafago ¹) orrẽdo.

El Iavali, que con destreza, i treta despedaçò a ³ Licurgido atrevido, esse te saque el anima indiscreta.

O el

O el que matò al * mancebo. q̄ à nacido
de un arbol; o el q̄ a Idmō quitò la vi
sin mirar, q̄ d' Apolo es procedido (da

O aquel puerco montès, mortal herido
re dè, estando ya muerto, cual la à da
la cabeça, que de alto fue caída. (do

Seas en muerte misera contado (Pino,
por Frigio 7 caçador, muerto de un
i al triste Berentiado * igualado.

Si navegares, llevete el destino
al Minoo puerto, dè la Cresa gente
por Corcireo atage tu camino.

Como cayò la casa de repente
sobre la moça^{to} Alebida, i su esposo,
sobre ti caiga, i mueras malamente.

I como el rei^o Eveno, i el famoso
2 Tiberino ahogados dā sus nòbres
a los rios, el tuyo dè odio so.

I al modo 3 de Hirtacido tu affombres,
sièdo tu cuerpo en una estaca puesto,
i tu cabeça pasto de los ombres. (to,

Tus mièbros * dè a una hoguera, i preç
como (segun es fama) los à dado
Broteo, a morir, estando ya dispuesto.

4 Aónis nacido de Mirra, lo
ta en arbol

5 Idmon, hijo de Apolo, i A
nanta, muerto de un lav.

6 Toante, caçador acostun
va en marando un puerco, a
gar la cabeça de los arbol;
acostunase una vez donde
taya una colgada, cayò, i le
riò de muerte.

7. 8 Astis caçador, i Naucl
fueron muertos, estando ve
sando debaxo de unos Pino,
que ellos cayessen, o su fructo.

9 El puerto de la ista de C
ta, donde matavã a los de C
cira, dicha agora Corsã, de
neçianos.

10 A Alcídice, hijo de Aleba

4 Licorido su marido matò
la casa, que se les cayò enci

1 Eveno ahogado en el rio L
corba, le dio el nombre.

2 Tiberino, ahogado en Alb
le dexò su nombre.

3 Euriolo, hijo de Hirtaco.

4 Hijo de Minerva, i Vulcan
vicuda se seo, se dio al fuego

Enun

La Invetiva

*Cherilo, Poeta en tiempo de
exandro Magno, i subisto-
ador, de ingenio infelice.*

*Archilo Lacedemonio, invē
el verso Iambo para Sati-
s, que le costaron la vida.*

*Anaxandrides escribió con
a los Athenesienses, i mu-
dò de bambre en la carcel.*

*Porque avia de durar poco.
Aristochio, o Carcino, Poeta
urieron picados de Vivoras
i las manos, fueron Tragi-
s, i assi Ovidio les dize Poe-
s de Lira severa, esto es
ruel.*

*Aviendo Orestes muerto a
i madre, se bolvió loco, i sanã
o, le matò una Vivora en un
osque.*

*o Eubolo, o Eupolio, Poeta
omico, casò con Medila, i a-
nella primera noche amane-
ieron muertos.*

*Ovidio le llama Licofron Co-
urnado, esto es, Poeta Tragi-
o, este murió de un flechazo.
Este fue muerto por su ma-
dre, i ermana, por que no sa-
crificò a Baco, fue nieto de
Catmo, que se bolvió en Cu-
lebra.*

En un silo perezcas encerrado,
como el historiador *s* impertinente,
a quiẽ su historia en nada à a pvecha-
Tu lēgua venenosa de Serpiente, (do.
assi te quite, qual quitò la vida
al invētor *o* del Iambo maldiziente.
O mueras, por faltarte la comida,
como e: 7 q̄ daña cõ su verso instable*
a Atenas, dõ Minerva fue servida.
Sea causa de tu muerte, tu incurable
diestra mordida, cual se dize à sido
al Poeta *8* Satirico intratable,
I assi, como una Vivora à mordido
Orestes, *9* i murió, desta manera
te muerda, i mueras ð põçoña assido.
I la primera noche, sea postrera
del casamiento tuyo, i desta suerte
Eupolio *10* perezcò, i su compañera.
Como se cuenta, que sufrió la muerte
Licofon *1* el Poeta, en tus entrañas
flecha se hínque, enarbolada, i fuerte.
En pedaços, por asperas montañas
los tuyos te echẽ, como a aq̄l *2* Pētéo,
nieto d'el, q̄ es culebra, por sus mañas,

Por

Por fieros montes, como infame, i reo
 en los cuernos de un Toro seas llevado
 cual la esposa 3 de Lico, i cual desseo.
 I así como la lengua le an cortado
 por fuerça 4 a la cõbleça de su ermana,
 ante tus pies la tuya ayas dexado.
 En mil partes del mundo con insana
 furia te halles, como aquel furioso 5
 padre de Mirra, tarda de liviana.
 La aveja esconda su aguijon dañoso
 en tus ojos maleficos, impuros,
 como en 6 Aqõ Tragico famoso. (res
 Rasguete el pecho estãdo en riscos du-
 clavado, como al 7 qu'es de Pirra tio,
 q̃ atruena con su voz los aires puros.
 I muerto al vientre iràs torpe, i vazio
 de tu padre, cual fuerõ los infantes 8
 de Tieste el falso, i de Harpago el pio.
 Tus miembros con azeros rutilantes
 siendo cortados, queden (segũ canta
 la fama) a los 9 Micernos semejãtes.
 I como le apretaron la garganta
 a 1 Teocrito, así con lazo estrecho
 te quiren a queffa alma poco sanca.

Desnudo

3 Dirze, muger de Lico, f
 muerta deste modo por los hñ
 de Antiana, primera mug
 que fue de Lico.
 4 Filomela, a quien su cuñã.
 Tereco cortò la lègua, i desfeñ
 5 Ciniras, por s. bronomb
 Bleso, que corrió tras Mirra
 hña para matalla, por vario
 regiones, i llamala Ovidio ra
 da, por que buelta en arbol cri
 ce con tardança.
 6 Poeta Tragico.
 7 Prometeo, ermano de Epi
 meteo, padre de Pirra, que est
 ligado en el monte Caucafo.
 8 Astigex, rei de los Mede
 dio a Harpago a comer de s
 hijo, porque el Harpago no m
 rò un hijo del rei, que le man
 dò matasse, i así murio pò
 piadoso su hijo.
 9 Tieste, queriendo mal a s
 ermano adulterò cõ su muger
 i Atreo en vengança desto l
 matò un hijo, i se le dio a cõ
 mer.
 10 A Mamerres matò su erma
 no, segun los comentadores d
 claran este lugar, i no entient
 do, porque Ovidio dice, Mice
 nos.
 11 Teocrito, Poeta Siracusã
 fue ahorcado por mandado de
 Hieron rei de Sicilia, por ser
 maldiziente en sus versos.

La Invidia

*Macarías desollado por Apolo
mudado en río de su nombre*

*Liberando Perseo a Andromeda
peleó con Fines, i a él, i a
pueblos. Ceseno bolvió en
Andras, enseñandoles la ca-
sa de Medusa.*

*Glauco, natural de Potnia,
apreciador de Venus, fue des-
dado de unas yeguas, por
den de La Diosa.*

*Glauco, pescador, amanda a
ella se arrojó en el mar, i fue
hecho Dios marino.*

*Otro Glauco de Creta, por-
que apeteció a su hija, fue
muerto con miel tofigada.*

*Acusado el sapientissimo So-
crates falsamente, fue preso en
Temas, donde disputando de la
inmortalidad del alma, tomó
cluntario veneno, i se mató.*

*Hemon, por dormir con su
hija, fuerō mudados ambos en
montes de sus nombres.*

Lee la Epistola. 11. deste libro

Desnudo de tu piel, i exemplo hecho
de anotomia, q̄ des como el 2º Frigio;
q̄ al río dio su nombre, i sin proveycho.

Veas por tu desdicha aquel prodigio
del rostro Meduseo, q̄ dio muerte
a mil Cesenos, de que no ai vestigio.

A bocados te maten, de la suerte,
que las yeguas Potniades an muerto
a Glauco el temerario, mas q̄ fuerte.

I en las aguas d' el mar có disconcierto,
como el segūdo Glauco des un salto,
dó mueras, sin llegar jamas a puerto.

I como el q̄ a los dos, q̄ aqui re es salto,
imitó en nombre con la miel de Creta
murió, tu quedas de la vida salto.

Bevas con alma al vil temor sujera
lo q̄ el mui doto 7 reo antiguamēte
bevio con faz intrepida, i quiera.

Si alguna cosa amares en tu mente,
no te suceda muerte mas dichosa,
q̄ a Hemon, por ser su amor tã inde

I como de su hermana incestuosa (cente.
Macaréo 9 gozó lo que queria,
así gozes la tuya, por viciosa.

O veas

O veas, lo que vio aquel triste dia
 el Hecoreo¹⁰ rapaz, cuãdo ya el fuego
 su patria, i sus riquezas posseia.

Pagues cõ sangre tu inominia luego,
 como el q̄ d̄ su abuelo fue engēdrado
 i es su ermana su madre en crimē cie

Tal genero de dardo estē hincado (go.
 en tus guessos, cual dizen, q̄ lo estuvo
 en el, q̄ fue de Icario² yerno amado.

I como la garganta el mordaz³ uvo,
 * cayendo d' el frisen q̄brada, i rota,
 assi la rengas tu, cual el la ruvo.

Seas desminuido en la pelota,
 como Anaxarco, * i sonarã tus guessos
 llevando por las mieles su derrota.

Febo te ponga entre Tartãreos presos,
 como al padre de Salmacis, qu' à he-
 cõ su hija otro tal por sus ecesos (cho

Aq̄i mostruo a los tuyos rõpa el pecho,
 q̄ Corebo⁶ matò moço atrevido,
 trayēdo a los * Argelicos provecho.

¹⁰ Astianax, hijo de Hector, quien ya diximos.

¹ Adonis, fue hijo de su abuela Cnira, i de su ermana Mitris i pagò con su sangre (sic, muerto de un lavali) la inominia de su nacimiento.

² Vlises, marido de Penelo hija de Icaro fue muerto de logano (hijo que uvo en Circe) un genero de arma enaft.

³ Dize, que este es un Agui de mala lengua, el cual corria un cavallo, cryd, i se quebrò el cuello. Pero Angelo Policiano, dice, que es disparate.

Yo lo son otras explicaciones de las historias desta invetiva aũ yo por tal las juzgo, por hallar en dictionarios muy retos, memoria de algunas ellas.

* Cãsi dize, que este Anticlo, abogado de Vlises, tro del cavallo Troyano, que quiso dar voces, i seguita opiniõ, dirã el tercerove.

* En el Paladiaz quebrò i rota.

De ⁴ Este fue Atrienense, i muer a este fue Atrienense, i muer a quien matò Febo, por que el matò a su hija Leucotea, encerrandola en un sotano.

⁵ Vnos escriben Psamates, i otros Salmacis, este fue hijo de Oreo a quien matò Febo, por que el matò a su hija Leucotea, encerrandola en un sotano.
⁶ Este matò a un mostruo, que se comia los hijos de los del * Peloponeso.

La Inveciva

*Este es Hipolito, de quien ya
dixo.*

*Polimnestor, de quien ya se á
icho.*

*Febus matò a Niobe por su fe-
cundia. 14. hijos, i hijas, i una
de los siete varones se llamó
Damastone.*

*o Anson, famoso musico, se ma-
dò por la muerte de sus hijos, i
de Niobe.*

*1 Niobe se bolvió en peña muer-
tos sus hijos.*

*2 Bato, pastor, fue buelto en
piedra por Mercurio, porque
le descubrió un hurto. Ved que
Dioses estos.*

*3 Hiacinto, hijo de Ebalo, ama-
do de Apolo, i muerto por el
desgraciadamente con una pe-
lota en un juego, que por no
usarse en España, lo transferi-
al de la barra.*

*4 El estrecho Helespontiaco, di-
cho Abideno, de la patria de
Leandro.*

*5 Terencia, Poeta Comico, bol-
viendo de Grecia en Italia, se
hundió en el mar.*

De espantados cavallos sacudido
feas, cual d' Etra el 7 nieto miserable;
muerto por ira de la onrada en Gnido

Como a su alumno 2 el huesped detesta
matò por sus riquezas: por tu oro (bie
el tuyo te dè muerte inevitable.

I cual con Damastone, 2 a quien lloro
seis ermanos murieron, tu perezcas,
i tu generacion, i tu tesoro.

Al desdichado musico 1º parezcas,
que al de sus hijos, añadió el fin suyo,
i así el vivir te enfade, i le aborrezcas.

Buelvase en risco aqñse cuerpo tuyo, (to
cual la ermana 1 de Pelope, o cual 2 Ba-
cuya lengua dañar pudo a su cuyo.

Si por el aire, por jugar un rato
barra arrojares de su golpe mueras,
como el hijo 3 de Ebalo, a Apolo gra

Sirio, o mar de burlas, o de veras (to
nadares, cualquier agua esté mas bra-
qñ la Abidena 4 cõ sus ondas fieras. (va

I como pereció mientras nadava
el Comico, 5 te sorba estãdo muerto
el agua Estigia, que jamas se acava.

Despues

Despuesq̄ allà enel mar mudable, incier
 vécieres la borrasca rigurosa, (to
 cual Palinuro, ahogate enel puerto.
 Como al Poeta 7 Tragico ravisosa,
 muchedumbre de perros (de Diana
 guarda) matò, te mate presurosa.
 Como el Trinacrio 8 cõ violècia insana,
 salgas por las narizes del Gigante, 9
 por do Etna a los Sicanos fuego mana.
 Despedacen tu cuerpo en un instante
 las Estrimonias 10 madres torpemète,
 pensando eres Orfeo, i su discante.
 Como el hijo 1 de Altea, con ausente
 llama se ardiò, tu vida desdichada
 arda, i se abra se en fuego vehemète.
 Quemado seas, como fue quemada
 con la corona Fasida * nocible,
 la novia, * i mas su padre, i su morada.
 I como se estendio el veneno horrible
 por el Herculeo 3 cuerpo, assi ocupa
 el tuyo estè de tofigo terrible. (do
 Con la suerte de plaga, qu' à vengado
 al 4 Penteido Licurgo el hijo noble,
 cõ essa mueras triste, i desdichado.

6 Piloto de Eneas, escapando
 de tantos naufragios, con
 Virgilio cuenta, se ahogò e:
 el puerto Velino.

7 Euripides famoso, avieno
 cenado en Macedonia con l
 rei Arquelao, bolviendo a s
 casa, le echò los perros, qu
 guardavan el templo de Dia
 na, los quales le despedaçar.

8 Empedocles Agrigentini
 filosofo Pitagorico, se echò o
 el Volcan, di:ho Etna, en Su
 cilia dicha Trinacria, porqu
 le tuviessou por Dios los Sic
 lianos.

9 Enclado.

10 Orfeo, aviendo perdido
 su muger, aborreciò a las mu
 geres, i fue muerto por ell.
 en Tracia, dicha Estrimonil
 i Pariendo Altea a Meleagr:
 le dieron las Parcas un há
 chon ardiente, diziendol:
 que mientras durasse, durar.
 la vida de su hijo, i avièdo M
 leagro por Aralanta muer:
 a unos parientes de su madd
 ella consumiò el hachon, m:
 tando al hijo.

2 Medea quemò a Creuse
 su padre, i casti, cõ una coroi
 * Fasida, es Medea natural
 Colcos.

3 Historia comũ de la muer
 de Hercules. 4 Bates mar:
 las Baccãtes mugeres, que n
 taron a su padre Licurgo.

La invectiva

Milon Cortonicensi, de gran
 is fuerças, siendo viejo quiso
 ertir un antiguo, i bendido
 ble, i quedado preso por las
 anos, fue comido de las bes-
 as del campo.

Icaro, enseñando a los pasto-
 es de Atica el uso de beber el
 uino, embriagádose ellos, creye
 en averles dado ponzoña, i le
 charon en un popo.

Erigone, hija de Icaro, sabiē-
 do la muerte de su padre, se
 torció, i a ambos les bolvió lu-
 ter en estrellas.

Luristones, fue encerrado
 su madre Laconia, ad mu-
 è de hambre, porque no cum-
 id en una guerra lo que le
 idend.

Ajax Olíco, cuya historia se
 ixo en el torçto que comien-
 a. Tambien tu locamente in-
 ime, &c.

1 Puerto de Grecia.

Palamedes, varon singular,
 r un falso testimonio, que
 levandó Ulisses, fue apedrea-
 do.

Este fue un sacerdote de la
 diosa Isis en Egipto, i mató a
 talo, teniendole hospedado en su casa. Por lo qual los Egipcios prohibieron, que nin-
 uno de su linage fuese sacerdote de la Diosa Io, o Isis.

Intentes, cual Milon a partir el roble,
 i no puedas sacar de allí las manos,
 sin q̄ a tus fuerças se divida, i doble.

Con tu invenciõ, i con tus dones varios
 perezcas, como Icaro, a quiē muerte
 dio la borracha turba de villanos.

Vn lazo al cuello te echas, de la fuerte;
 que la 2 piadosa dama, cuando vido
 sufrir al padre un fin tã triste, i fuer-

Mueras dentro en tu casa, detenido (te
 de hãbre, como a q̄l, qu' esta proterva
 muerte, desu cruel madre a recebido.

El templo, i simulacro de Minerva
 violes, como a q̄l, qu' el buē camino
 bolvió del puerto Aulide, 10 en muerte

Por la fingida culpa, tu destino (acerva.
 te traiga a muerte, como a Palamedes
 sin que te valga ser de muerte indino.

Como Etalo a Egicio muerto quedas,
 dado del huésped Ifido al Letheo,
 a quien Io le niega sus mercedes.

I como

I como fue su madre a Melanteo s
 causa de muerte, estando el ocultado,
 i descubrió con luz al qu' era reo:

* Asi tu cuerpo infame, traspassado
 con mil flechas estè, sièdo impedido,
 de quien devieras ser mas ayudado.

Tal la noche te sea, qual à sido
 al timido Dolon, 4 por los cavallos
 de Aquiles, que a su rei à prometido.

Mejor fueño, que Reso, 5 i sus vassallos;
 antes del dia de su fin gozaron,
 no gozes, porque puedas imitallos.

Ni mejor, qu' el de aquellos, * q̄ matarõ
 Hirtacido, 6 i su bravo compañero,
 quando a Rannete, i Rutulo acabárõ.

Al modo de Cliniado, 7 yo quiero,
 que cercado de llamas vehementes,
 baxes medio quemado al Cácerbero.

I como Remo 8 el hierro esperimentes
 rustico, en tu cabeça, i mas de veras,
 porq̄ los muros traspassò recietes.

¶ Estando Melanteo escendi
 en su casa por un deliso, he
 do buscado, se descubrió su
 dre con una lumbrè, sin sab
 el caso, i fue muerto.

* Este dèstio unos lo cuñri
 con el de arriba, como yo, i
 tros con los de abajo.

4 Dolon, fue embiado de l
 Troyanos, al real de los Gè
 gos, a hurtar los cavallos i
 Aquiles Botion, i Esanto, p
 averse ofrecido a ello, mas fu
 muerto.

5 Reso, rei de Tracia, vinièn
 da en favor de Troya, se
 muerto con sus vassallos, p
 Vlisses, i Lis nedes.

* Este que es acusativo, est
 es a quienes mataron Gili
 cido, este es Niso, i su compañ
 ro Eurialo, los cuales en e
 real de los Rutalos mataron
 Rannete, i otros muchos.

7 Persico, hijo de Clinia, fu
 muerto, i medio quemado d
 sus compañeros, por quitall
 copia de oro. Tambien se en
 tiende por Alcibíades, hijo d
 Clinia, que en Frigia fue qu
 mado, otros dicen, à de deri
 Cileciado. 8 Historia coma
 de la muerte de Remo.

La Inveniva Contra Ibis.

*por estar desterrado Ovidio
el Ponto, o Panonia, entre
las fieras, e inhumanas gen-
ras, por encarecer los males,
e entre ellas passava, rema
con dezir, que le quisiessse
vivir, i morir entre ellas,
no que era esto, peor que
año le avia deseado de mal.*

I finalmente. entre las flechas fieras
Sarmaticas, 9 i Geticas, te alexes,
i q̄ aqui vivas ruego, i q̄ aqui mueras.
Esto poquito (porque no te quexes,
q̄ me olvido de ti) vâ en mis iéglo-
eserito para ti, porq̄ me dexes. (nes
Confieso, que son pocas peticiones,
mas den los Dioses mas delo rogado,
multiplicãdo en ti mis maldiciones.
Despues leeràs mas cosas, dò estãpado
irà tu proprio nùbre, por tu mēgua,
eseritas con el verso acostumbrado,
En asperas batallas de la lengua.

F I N.



AVN

AVN QUE en el odio, i rencor, que Ovidio mostrò tener con esta su Inueiva, contra su enemigo, es indino de imitaciõ, por mandarnos Cristo nuestro señor, que amemos, i hagamos bien a nuestros enemigos. No dexa de ser dino de alabança, i de admiracion, si confideramos la modestia con que la escrivio; pues de mas de ocultar su nombre, no descubre sus faltas, ni dize de su linage, ni costumbres, segun q̄ por nuestros pecados, se usa entre los malos Christianos, que con sus Satiras, i nibelos, entierran a vivos, afrentandoles: i desentierrã los muertos, infamandoles: no solo escriviendo sus nõbres, i descubriẽdo sus faltas, mas inventando las q̄ no tuvierõ. Bien sé, q̄ el dotissimo Angelo Policia no en su Micelanea en el.c.75 prueva q̄ foñdò Domicio, el q̄ comètò el Ibis, i a quien yo ligo, muchas de las esplicaciones de las historias aqui de claradas; mas en fin estas son las mas comunes. Tãbien avrè declarado algunos disticos contra la comun opinion, mas no sin lo comunicar cõ quiẽ podia dar su voto en ello. I si en todo no se acertò, alguno avrà de menos ocupaciones, q̄ yo, q̄ comentando este libro, satisfaga por entero a los curiosos: i enmiende mis muchas faltas.

SONETO

DEL CAPITAN CRISTOVAL PEREZ RINCON.

El leve ardor, la presuncion profana
Al Trayicio Tamiras turbó el seso,
El filautico amor creció en exceso,
I dió la fruta sin sazón, i vana.
La dulce voz, la vena soberana
Que fiera eterna, si tu viera peso,
Tuvo el principio reto, el fin a vieso:
Que de soberbia tales frutos mana.
Entró en certamen el mancebo ofiado
Con las hijas de aquel, que el rayo embia,
Mas fue de voz, i vista despojado.
Mas vos en ciencia, i umildad fundado,
A las Musas onrais, o gran Mexia,
i cefisais de las Musas laureado.

SONE-

SONETO

EN RESPUESTA AL Capitan Cristoval Perez Rincon.

D Esile que el libre arbitrio empuñò el cetro
 De mis potencias ; i en mi tierna infancia,
 Febo rompiendo el velo de ignorancia,
 Me concedio su espíritu, i su pleuro:
 Nunca gustè las liras de Libetro,
 (vundo mi umilde estilo) con jactancia.
 Que en mis orejas forman dissonancia,
 Sobervia presuncion, i umilde metro.
 Con umildad, i estudio mi animosa
 Musa, a la cumbre del Parnaso aspira,
 (doto Chiselo, onor de nuestro Polo)
 La empresa es tan difícil, quanto onrosa,
 Mas si subiere, ofrecei la su lira,
 No a Apolo, sino a vos, que sou su Apolo.

 Va todo sujeto a la correccion de la santa
 Madre Iglesia Catolica Romana.

CON PRIVILEGIO.

EN SEVILLA,

Por Alonso Rodriguez Gamarra.

Año de 1608.

